

Rogelio de la Mora V.

Intelectuales en América Latina, escenarios y debates

Finales del siglo XIX-primer mitad del XX



COLECCIÓN
BIBLIOTECA



Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

INTELECTUALES EN AMÉRICA
LATINA, ESCENARIOS Y DEBATES:
FINALES DEL SIGLO XIX-PRIMERA MITAD DEL XX

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara

RECTORA

Leticia Rodríguez Audirac

SECRETARIA ACADÉMICA

Clementina Guerrero García

SECRETARIA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Octavio Ochoa Contreras

SECRETARIO DE LA RECTORÍA

Édgar García Valencia

DIRECTOR EDITORIAL

INTELECTUALES EN AMÉRICA
LATINA, ESCENARIOS Y DEBATES:
FINALES DEL SIGLO XIX-PRIMERA MITAD DEL XX

ROGELIO DE LA MORA V.



Maquetación de forros e ilustración: Jorge Cerón Ruiz

Clasificación LC:	F1408.3 M678 2014
Clasif. Dewey:	980
Autor:	Mora V., Rogelio de la
Título:	Intelectuales en América Latina, escenarios y debates : finales del siglo XIX-primer mitad del XX / Rogelio de la Mora V.
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Ver., México : Universidad Veracruzana, 2014.
Descripción física:	322, [3] páginas ; 21 cm.
Serie:	(Biblioteca)
Nota bibliografía:	Bibliografía: páginas 305-322.
ISBN:	9786075023434
Materias:	Intelectuales--América Latina--Siglo XIX. Intelectuales--América Latina--Siglo XX.
Término geográfico:	América Latina--Civilización. América Latina--Vida intelectual.
DGBUV 2014/32	

La publicación de este libro se financió con recursos del PIFI 2013.

Primera edición, 5 de noviembre de 2014

© Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Hidalgo núm 9, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Apartado postal 97
diredit@uv.mx
Tel./fax (228) 818 59 80; 818 13 88

ISBN: 978-607-502-343-4

Impreso en México
Printed in Mexico

INTRODUCCIÓN

LOS CAMBIOS HISTÓRICOS DE FINALES DEL SIGLO XIX y de la primera mitad del siglo XX orillan a los hombres y a las mujeres pensantes de América Latina a contribuir en la construcción de una identidad acorde a su propia realidad, lo cual implica criticar y sustituir sistemas de ideas importados. Paulatinamente, la continuidad cede espacios a cambios complejos. Uno de los momentos más destacados es la guerra relámpago de Estados Unidos contra España (1898), tras lo cual ésta pierde sus últimas colonias: Cuba, Puerto Rico, Filipinas. La nación norteamericana, sola en la ruta de la hegemonía continental, marcha hacia su “destino manifiesto”. Por su parte, España, convertida en primera víctima importante del expansionismo estadounidense, en lo sucesivo se preocupará más de su relación con América Latina. Otro momento significativo es el modernismo, de Rubén Darío; el pensamiento “nuestroamericano”, inaugurado por José Martí; el movimiento “arielista”, sobre la base de la propuesta de Enrique Rodó, acontecimientos precursores que fertilizan el terreno para la aparición de una nueva generación de letrados, por esencia críticos con relación al poder.

Se examina el papel de los intelectuales y su intervención en el espacio público –situado entre el gobierno y la sociedad civil– en un área geográfica y en un periodo específico. Más que adoptar definiciones del polisémico vocablo intelectual, se analiza variados casos concretos, evitando el uso de anacronismos e imágenes inapropiadas a la realidad estudiada. Pierre Nora en una suerte de epitafio al intelectual comprometido (*engagé*) atestigua que “la palabra misma, adornada con todos los prestigios, habiendo perdido su frescura en base a tanto oprobio, cargada de tantas confusiones y tantos malentendimientos, se ha hecho casi insoportable”.¹

1 Pierre Nora, “Adieux aux intellectuels?”, *Le Débat*, núm. 1, pp. 13-14.

Los hombres y las mujeres en sociedad son cambiantes; los conceptos, con más o menos estabilidad, también lo son. Intelectuales comprometidos, revolucionarios, de gobierno, orgánicos o específicos, entre otros significados, será el lector quien seleccione la opción que le parezca más correcta, participando así en la construcción de los textos reagrupados en el presente libro. Por regla general, los intelectuales de los que aquí se ocupa el autor (individuos o grupos de académicos, escritores y artistas, pero también periodistas, filósofos o historiadores) fincan su legitimidad en su propio campo de competencia y, en nombre de valores universales, salen a la plaza pública para criticar al poder. La figura moderna del intelectual surge paralela al desigual surgimiento de universidades² en América Latina, la naciente prensa de gran tiraje y la conformación de partidos políticos modernos. Desde entonces, el actor participa en comunidades (estructuras de sociabilidad, redes, círculos, redes o élites) en torno a una revista y por afinidad, cohesionado con los otros miembros por su adhesión a valores sociales.

Los textos aquí reunidos se inscriben en las líneas de investigación cultivadas por el Grupo de trabajo de la Asociación de Historiadores Europeos Latinoamericanistas (AHILA), “Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina, fines del siglo XIX, primera mitad del siglo XX”; y del Cuerpo Académico “Historia y Cultura”, del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, de las que es miembro activo el autor de la presente obra. Estos escritos se enmarcan en el periodo que va desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, y exploran diferentes aspectos de transformaciones culturales en sus contextos históricos específicos respectivos. Se basan, tanto en documentos de archivo colectados en repositorios latinoamericanos y europeos como en soporte bibliográfico, sin descartar otras evidencias reconocidas por la comunidad de historiadores, cuando ha sido el caso. Si bien las diferentes partes pueden leerse de manera

2 Principalmente, a partir de la Reforma, en Córdoba, Argentina, en 1918.

separada se enlazan entre sí, conforme a un plan de escritura y a la realización de estrategias previamente elaboradas. Salvo dos trabajos inéditos, en su mayoría han sido redactados a lo largo de los últimos siete años y –por elementales cuestiones de sobrevivencia, encaminados a satisfacer las exigencias de los sistemáticos controles de orden laboral– presentados en eventos académicos internacionales, en forma de avances de investigación o publicados como artículos en revistas con arbitraje. Todos han sido modificados o relaborados a fondo, de acuerdo con las observaciones y con los comentarios aportados por los colegas integrantes de los comités de evaluación de las revistas en las que originalmente fueron publicados, y en los foros en que dichos reportes han sido expuestos en primicia. Se añade que, en su conjunto, el libro se hilvana de principio a fin en torno a la interrogante de cómo interaccionan los actores entre la vida cultural y la vida política, sobre la base de un pensamiento crítico que aporta sentido a la trayectoria histórica de valores sociales compartidos por una comunidad. Asimismo, se agrega que la obra se configura a partir de plataformas de pesquisa específicas en cada uno de los subtemas, en diversos dominios de la actividad cultural, en el transcurso de aproximadamente medio siglo. Este hilo conductor permite encontrar una significación global alrededor del tema núcleo.

Este eje se centra en el estudio de una época en la que emergen las ideas y las formas de arte propias en América Latina, sin recurrir más a “imitaciones extra lógicas”, en términos del sicologismo sociológico, de Gabriel Tardé, o de préstamos culturales. Hechos éstos que estimulan la exploración de los actores de la nueva república de las letras, así como del pensamiento manumiso, en un esfuerzo por proyectar luz sobre las circunstancias, el sentido, la significación y los alcances de las ideas en sus propios contextos. Desde la perspectiva de la historia intelectual y de la historia de los intelectuales, cuyos contornos aún están pendientes de definir, se privilegian los observatorios constituidos por la prensa escrita, en particular las revistas, que reflejan las ideas y las opiniones que fluyen en una época determinada; las estructuras de sociabilidad y

las universidades o instituciones de educación superior, sin perder de vista la relación epistolar, los contactos personales, los congresos, las conferencias y otras formas similares de sociabilidad entre intelectuales.

Este libro está organizado en diez capítulos. El primero de ellos, “El movimiento de las universidades populares en América Latina durante las primeras décadas del siglo xx”, intenta encontrar respuesta a interrogantes en torno a las condiciones en que se crean y se desarrollan las universidades populares en Latinoamérica, así como los posibles vínculos con las instituciones análogas establecidas con anterioridad, principalmente en Francia y en España.

El capítulo segundo, intitulado “Henri Barbusse en América Latina: de La Liga de Solidaridad Intelectual al *Monde* (1919-1934)”, se interesa particularmente en la relación de ida y vuelta entre los integrantes del grupo Clarté encabezado por el escritor francés Henri Barbusse y los miembros de las vanguardias político-culturales más encumbradas en América Latina, durante el periodo anunciado en el título mismo. El primer plano de este estudio lo constituyen los intercambios de orden intelectual entre los actores de ambos bordes geográficos, mediante revistas, firma común de peticiones o manifiestos, asistencia a congresos, correspondencia y otras formas de sociabilidad.

Posteriormente, el capítulo tercero, “De intelectuales y caudillos en el surgimiento de los populismos en América Latina” pretende ser una reflexión histórica alrededor del papel que en un momento histórico definido –caracterizado por gobiernos autoritarios y oligárquicos– los hombres de cultura desempeñan frente al Estado, en Latinoamérica, tomando algunos ejemplos del caso mexicano.

“Las películas norteamericanas denigrantes para México proyectadas en Argentina y Brasil, 1919-1924”, cuarto capítulo, analiza la recepción de dichos filmes denigrantes, o así entendidos, para México en ambos países, en el periodo que engloba desde las primeras señales de la pacificación en México, que es cuando la industria cinematográfica estadounidense se impone en este país, hasta el comienzo del periodo conocido como el

“callismo”. Esta sección escudriña de manera crítica los juicios vertidos, tanto por los actores que contribuyen a moldear la opinión pública como por los representantes diplomáticos mexicanos en turno. Simultáneamente, el texto coteja estos juicios y estos reportes buscando las coincidencias y los desacuerdos con las intenciones de los productores de las cintas cuestionadas, analizando para ello su contenido explícito y la ideología latente del texto y de las imágenes.

En el capítulo quinto, “Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento Claridad al antifascismo, 1921 -1939”, el autor sigue de cerca el trayecto intelectual de ciertos jóvenes pertenecientes a la Generación de los veinte en el país centroamericano (Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, por ejemplo). Trayecto que ciertamente inicia en los debates públicos respecto al movimiento unionista en Guatemala, para luego proseguir en el marco del estridentismo (en el caso de Arqueles Vela) en México y, enseguida, en París, “la Meca” de los intelectuales latinoamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX.

En el capítulo siguiente, sexto, “Herón Proal, un libertario entre las clases subalternas del México revolucionario”, se describen y se analizan los movimientos sociales, las organizaciones de trabajadores, los partidos de izquierda y los paradigmas presentes en el horizonte de un México que se esfuerza por dejar atrás la etapa violenta de la Revolución. Este recorrido se realiza siguiendo el itinerario de uno de los dirigentes más originales y controvertidos, el ácrata Herón Proal. De hecho, se trata de encontrar respuesta a la pregunta consistente en la amplitud y el peso de las relaciones entre este personaje y sus pares, así como con las instituciones y asociaciones políticas diversas.

En el capítulo séptimo, “Entre la ortodoxia y el espíritu crítico: las rutas del grupo Noviembre”, se indaga sobre las circunstancias en que el conjunto de hombres de letras reagrupados en torno al grupo Noviembre y a la revista *Ruta* sociabiliza con otras comunidades de pensadores y otras publicaciones de la misma o de diferente naturaleza. Interesa aquí poner luz sobre la manera en que se inserta y reacciona frente a los

grandes debates de la época estudiada. Asimismo, el interés está puesto en el itinerario intelectual de cada uno de sus integrantes, sus reflexiones y sus posturas mientras escribían lo que escribían para la revista en cuestión.

El octavo capítulo, “Intelectuales mexicanos en la China de Mao”, escudriña los vínculos entre intelectuales mexicanos y sus símiles en la República Popular China, en el periodo comprendido entre 1949 y 1965; lapso en el que se crea la República y con ella la llegada al poder de Mao Tse-Tung, y se produce el despegue de la Revolución cultural. Las figuras centrales de este apartado son Vicente Lombardo Toledano, Fernando Benítez, Sergio Pitó y Carlos Zapata Vela, seleccionadas en función de su prestigio en sus respectivos campos de competencia, así como por su visibilidad en el espacio público.

El capítulo noveno, “Entre apologistas y detractores. México en Brasil, de Cuauhtémoc a Xochipilli”, gira en torno a la percepción que respecto de México se forjan reconocidos escritores, periodistas, poetas y universitarios brasileños. Este estudio se abre con la visita de José Vasconcelos a Río de Janeiro (1922), con motivo de la celebración del 1er. Centenario de la Independencia Política del Brasil, y se cierra con el fin de la estancia de Alfonso Reyes como Embajador de México en ese país del Cono Sur (1935).

Por último, el capítulo décimo, “Lecturas de la Revolución mexicana contemporánea: hombres de letras y diplomáticos brasileños”, tiene como objetivo comprender e interpretar la imagen que ciertos intelectuales y representantes diplomáticos brasileños se hacen de sí mismos y de la Revolución mexicana entre 1923-1934. Para ello, se examinan los discursos emitidos desde diferentes categorías y ángulos de percepción por actores identificados con diversas corrientes de pensamiento. Esta sección resalta la fuerte presencia de las teorías evolucionistas y las ideologías autoritarias en el lenguaje escrito de los actores.

I. EL MOVIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES EN AMÉRICA LATINA DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

SI BIEN LA PREOCUPACIÓN POR ENSEÑAR AL PUEBLO está presente en ciertos pensadores del llamado “socialismo utópico”, de la crítica al sistema educativo oficial y el reclamo de una instrucción propia a los trabajadores, surgen las primeras universidades populares en la Francia de las postrimerías del siglo XIX. Pocos meses después del *affaire* Dreyfus, el movimiento se extiende y rebasa las fronteras nacionales, creándose instituciones similares en diferentes países europeos, entre ellos España e Italia. Al giro del siglo, las ideas del encuentro entre intelectuales y obreros cruzarán el Atlántico, coincidiendo con las tesis sustentadas por Enrique Rodó y el movimiento “arielista” en América Latina. El autor de *Ariel* exhortaba a los jóvenes a ser los promotores del cambio, apoyándose en la democracia y en la ciencia, para lo cual era insoslayable que la educación popular se transformara en eje de la acción. “Ir al pueblo” se convertirá en una divisa y tomará un significado muy preciso para los hombres de letras, en su empeño por contribuir a la emergencia de nuevas élites provenientes del mundo obrero naciente. Pronto se tendrá noticias de creación de universidades populares (Up) en Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Guatemala, Perú, México y Uruguay.

Los intelectuales más encumbrados se interesan en la obra: José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, José Ingenieros, José Carlos Mariátegui, Miguel Ángel Asturias, Vicente Lombardo Toledano, Haya de la Torre, Martín Luis Guzmán, pocos la ignoran. El conjunto del grupo social considerado como intelectual define su posición. Sin embargo, la historiografía sobre este tema es escasa. El presente capítulo tiene como objetivo discernir las condiciones en que se fundan y se desarrollan las universidades populares en el subcontinente, estableciendo

paralelos con aquellas otras creadas precedentemente en Europa. Interesa aquí lanzar luz sobre el papel desempeñado por los intelectuales latinoamericanos y el intercambio de ideas con sus pares europeos, privilegiando, tanto estructuras de sociabilidad como itinerarios y obras. También se argumenta que esa categoría, la cual comienza a ser conocida como intelectuales, adquiere toda su significación y está inseparablemente vinculada a las Up, tribunas donde sus miembros se afirman en tanto que tales.

I.

Las primeras universidades populares son creadas en Francia, a finales del siglo XIX, para permitir a los intelectuales encontrarse con la clase trabajadora.¹ Uno de los antecedentes parece ser el “arte social”, corriente que afirma el espíritu de rebelión y moviliza sectores de jóvenes intelectuales –si bien la palabra intelectual aún no es acuñada– hacia el pueblo, al inicio de los años 1830.² Pero, sobre todo, el dinamismo, la vitalidad, incluso las debilidades del movimiento de las Universidades populares (Up), lo deben por lo esencial al choque frontal del caso Dreyfus (Winock, 1999: 21). La primera de estas instituciones, “La Cooperación de las Ideas”, data de abril de 1898. La iniciativa proviene de un obrero escultor y autodidacta, Georges Deherme, cuyo

1 Como sabemos, el término “intelectual” aparece por primera vez en 1898, en la prensa, utilizado por Maurice Barrès, con una connotación peyorativa, para designar a los escritores, profesores, abogados, médicos y filósofos que toman partido por Dreyfus. Esta nueva categoría, los intelectuales, interviene en el debate público, y muchos de sus miembros fundan o sostienen a las universidades populares. El vocablo es, pues, exclusivo para la izquierda. Hasta 1919, en que Charles Maurras, al frente del campo nacionalista, en reacción a la “Declaración de la independencia del espíritu”, emprendida por Romain Rolland y publicada en *L'Humanité* del 26 de junio, lanza un llamado para un “Partido de la Inteligencia”, en *Le Figaro*. Los allí suscritos afirman que, frente al peligro comunista, la opinión pública tiene necesidad de ser protegida. Este manifiesto es considerado como el nacimiento de los intelectuales de derecha.

2 Ver: Neil McWilliam, *Dreams and Happiness. Social Art & the French Left 1830-1850*, Princeton University Press, Princeton and Chichester, 1993.

objetivo es formar los cuadros del movimiento sindical cooperativo. En breve tiempo el movimiento se amplía, incorporándose a sus filas personajes como, Emile Zola, Anatole France,³ Ferdinand Buisson, Émile Duclaux y Laurent Tailhade. Así, Anatole France inaugura “Las tardeadas obreras”, en Montreuil, luego “L’Emancipation”, y establece “Le Reveil” en los distritos municipales (*arrondissements*) parisinos 1º y 2º. En uno de sus discursos inaugurales, France reafirma su convicción en el poder liberador de la ciencia y en que la ignorancia nutre los prejuicios: “La Universidad popular debe difundir las riquezas intelectuales mucho tiempo encerradas y reservadas a una minoría burguesa y permitir de adquirir, no toda la ciencia, sino el método que facilite los medios para conducir al espíritu en todas las direcciones deseadas”.⁴ De hecho, la Up aparecerá como un centro de vulgarización de las ciencias sociales en una élite obrera excluida de los lugares de aprendizaje tradicional. Las actividades recreativas –bailes, excursiones, fiestas familiares, teatro, bibliotecas– y los cursos profesionales que las Up llevan a cabo traducen mejor las aspiraciones culturales y profesionales de los inscritos. Entre 1899 y 1914, por obra de los intelectuales se crean en Francia 222 universidades populares, concentradas en las grandes ciudades. Desde el impulso masivo inicial, se constituye la Sociedad de Universidades Populares, presidida por el profesor de filosofía Gabriel Séailles; enseguida, Deherme funda la Federación de Universidades Populares.

La tarea de estas instituciones consiste en esclarecer a obreros y artesanos su situación, en despertar en ellos la conciencia, con miras a un mayor discernimiento a la hora de ejercer su derecho al voto. Los hombres esclarecidos comprenden que la escuela es insuficiente para

3 Durante el *affaire Dreyfus*, inmediatamente después de la firma de Emile Zola en el célebre “Yo acuso”, se encuentra la de Anatole France, uno de los “padres fundadores” de las Ups (Rebérioux, 1975: Préface).

4 Anatole France, Discurso inaugural en la *Émancipation de Grenelle*, “Proletariat et science”. Citado por Mercier, 1986, p. 292.

combatir la ignorancia, por lo que consideran urgente una educación propia a la clase trabajadora que sea capaz de formar proletarios libres. Con ello también se procura apuntalar la instrucción pública y abarcar sectores de la sociedad marginados del sistema escolar. Sobre todo, se busca el acercamiento de los intelectuales y de los obreros, dos categorías en estado *nascenti*. Ambos se necesitan: los obreros precisan de los hombres de cultura para adquirir un método de estudio; y estos últimos necesitan de los primeros, a fin de recibir una experiencia concreta de vida. Se trata de conocer al pueblo, de educarlo, con el propósito de contribuir a la reconciliación de clases. La obra educativa debía permitir la emergencia de nuevas élites surgidas del mundo obrero, capaces de servir como correa de transmisión del discurso dominante hacia el pueblo.

Del ambiente producido por estos acontecimientos son testigos dos destacados hombres de letras que residen temporalmente en la capital gala, el peruano Manuel González Prada⁵ y el español Vicente Blasco Ibáñez. Los dos no se conocen entre sí, o al menos se carece de información para afirmar lo contrario, pero coinciden en la misma ciudad, en el mismo año de 1891. El primero de los mencionados acude regularmente a escuchar los cursos bisemanales impartidos por Ernest Renan y Gaston Maspero en el College de France, y entra en contacto con la obra de uno de los intelectuales de mayor influencia en su época, Anatole France, “el hijo mayor de Renan”.⁶ Por su parte, Blasco Ibáñez, durante su exilio de 18 meses por razones políticas, se compenetra con el naturalismo de Zola, conoce a Georges Clemenceau y establece contacto con republicanos españoles; esas vivencias las plasmará en sus *Impresiones de un emigrado* (1891). Por estas fechas, la prensa escrita se ocupa del florecimiento de las Bolsas de trabajo (*Bourses du travail*) en la mayoría de los polos

5 González Prada reside brevemente en Madrid (1897), donde conoce a Pi y Margall (krausista, traductor de las obras de Proudhon), así como a la crema y nata de la intelectualidad española.

6 Citado por Eugenio Chang-Rodríguez, *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, p. 66.

industriales y económicos del país,⁷ cuyo propósito es reagrupar a los sindicatos. Impulso que deriva en la apertura de la Federación de las Bolsas de trabajo, pronto recuperada por los sindicalistas revolucionarios, quienes imprimen una nueva guía, destinada a la emancipación de los agremiados, a través de la educación. Fernand Pelloutier (1867-1901) es su teórico y su promotor. Con miras a que los obreros consigan sacudirse la influencia del sistema educativo en vigor, tanto de la escuela laica como la de la escuela clerical, las Bolsas de trabajo crean en su seno bibliotecas, una prensa propia, un museo social e imparten a sus agremiados cursos profesionales. El aporte intelectual es asegurado por militantes anarquistas convertidos al socialismo, entre ellos los partidarios de Jean Allemane, quien enfatiza el carácter educacional de las Bolsas de trabajo, consideradas como el antecedente inmediato de las universidades populares.⁸ Hay que evocar aquí el gran apoyo de Allemane, junto al dirigente socialista Jean Jaurès, a la obra de las Up, a quienes se verá lado a lado de Anatole France, en momentos como aquel en que el escritor inaugura “L’Emancipation du xvème”, en Grenelle, París, el 4 de marzo de 1900. Durante estos finiseculares años, la educación en el movimiento sindical se convierte gradualmente en su centro de gravedad.

Tanto González Prada como Blasco Ibáñez retornan a sus respectivos países. El primero de ellos en 1898; Blasco poco después de su arribo, para luego volver en 1902. En esta segunda ocasión coincide con el poeta Antonio Machado, quien trabaja con su amigo Gómez Carrillo en la cancillería de Guatemala.⁹ El dreyfusismo comienza a estar lejos (Zola fallece el 29 de septiembre de este año), sin embargo aún se vive un clima de confrontación ideológica y de ebullición política. A lo largo de este año se crean ocho

7 La primera Bolsa de Trabajo había sido creada en París, en 1887.

8 David Hamelin, *History Workshop Journal*, p. 4.

9 Antonio Machado (1875-1939) efectúa una primera estancia de un año en París, en 1898, trabajando como traductor en editorial de Hipolite Garnier. En esta segunda estada conoce a Rubén Darío y observa las manifestaciones de los dreyfusistas; volverá a París como becario, nueve años más tarde. Sobre ciertos pasajes de la experiencia parisina de Machado, consultar: las Memorias de Pío Baroja, en *Obras completas*, y de Rubén Darío, *La vida de Darío escrita por él mismo*.

universidades populares más, entre éstas una judía, bajo la presidencia de Alexandre Marmorek, cuyos miembros se vinculan a través del sionismo, figurando Bernard Lazare y Max Nordeau (Mercier, 1986: 127).

Dos años después del inicio de la experiencia francesa, se funda en Italia la primera Up, en Turín, en noviembre de 1900. Casi simultáneamente, con el apoyo de Gabriel D'Annunzio, surgen otras Ups en diferentes ciudades de la península itálica, en el centro y en el norte. A diferencia de sus similares galas, sostenidas por elementos provenientes de la burguesía liberal, éstas se convierten en punto de confluencia de intelectuales de todas las tendencias. Ejemplo de ello es la participación de Enrico Corradini, uno de los máximos exponentes del nacionalismo de la época (y, más tarde, comprometido con el fascismo), quien por cuenta de la Sociedad de Minerva (*Società di Minerva*) dicta en la Università Popolare di Trieste una conferencia sobre la emigración italiana en América del Sur (*Emigrazione italiana nell'America del Sud*), el 14 de enero de 1909.¹⁰

Antonio Gramsci, autor del texto más importante sobre la función educativa y política de los intelectuales, en el cual sostiene la necesidad de crear una cultura propia a los trabajadores, señalará más tarde que en Turín seguía estando ausente una organización que actuara legítimamente en nombre de los trabajadores. Pensaba que las universidades debían abandonar su apolitismo y su papel de difusoras de retórica, para transformarse en selectoras y formadoras del personal dirigente y de gobierno. Por tanto, la universidad popular representaba para el autor de los *Quaderni del carcere* una “simple aventura humanitaria burguesa” y proponía una “asociación de cultura” que tuviera la ventaja de abastecer de intelectuales socializados, para tareas adecuadas al movimiento socialista.¹¹ En las columnas de *L'Ordine Nuovo*, Gramsci insistirá sobre la necesidad de proporcionar a los obreros una educación

10 URL: http://www.unipoptrieste.it/index.php?option=com_content&view=article&id=7&Itemid=13, consultado el 14 de mayo de 2011.

11 Antonio Gramsci, “Socialismo e Cultura. L'Università popolare”, en *Scritti politici* 1.

política y cultural que permita la reorganización de la sociedad italiana. Es a través de esta publicación que José Carlos Mariátegui, entonces radicado en Italia, sigue los debates de la izquierda europea sobre los acontecimientos de la posguerra, al mismo tiempo que observa la manera en que este grupo, apuntalado por pensadores historicistas como Benedetto Croce, se relaciona con la clase trabajadora.¹²

En otra península, en la Ibérica, la España de la segunda mitad del siglo XIX se encuentra con gran retraso en relación a las naciones más desarrolladas del norte de Europa. En particular, el sistema educativo se caracteriza por una centralización excesiva, cuya dirección está gangrenada por la burocracia, y cuenta con un cuerpo de profesores poco dinámicos y funcionarizados. La Universidad Central de Madrid domina al conjunto de instituciones de educación superior, sus profesores obtienen las más altas retribuciones y es la única facultada para otorgar el grado de doctor. Esta situación prevalecerá hasta las reformas educativas, luego de que el país se ve sacudido por dos crisis: la del estado-nación, debido al impacto de la derrota frente a Estados Unidos; y la de la sociedad en los núcleos de industrialización rápida, alrededor de 1898.¹³ El movimiento de reforma surge de un grupo de jóvenes de la más pequeña de las universidades españolas, la Universidad de Oviedo; todos ellos formados en el krausismo,¹⁴ entre los cuales destaca Leopoldo García-Alas y Ureña “Clarín”. A partir de 1900, sus ideas inspiran las reformas efectuadas por el nuevo ministro de la Instrucción Pública, que implican la creación de facultades de Letras y de Ciencias, sobre la base de nuevas disciplinas, la introducción de las ciencias sociales en Derecho y la crea-

12 Nicola Millar, *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*, New York, Palgrave Macmillan, p. 154.

13 Pierre Vilar, “Le socialismo espagnol des origines à 1917”, en Jacques Droz. *Histoire Générale du socialismo*, tom. 2/de 1875 à 1918. Paris, Quadrige/PUF, 1974 ch. VI.

14 Movimiento de renovación espiritual y educativa, a partir del pensamiento de Karl Friedrich Krause (1781-1832), es importado con éxito a España por Julián Sanz del Río. Un momento importante en este impulso es la creación del Instituto de Libre Enseñanza (1876), por Hermenegildo Giner de los Ríos.

ción de becas. Estos cambios toman prestados elementos del sistema de extensión universitaria británico.¹⁵

El movimiento de extensión universitaria (*The University Extension Movement*) es un modelo alternativo de educación, anterior a las universidades populares, cuyo inicio data de la década de 1880, en Cambridge y en Oxford. Se trata aquí de enviar conferencistas a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, con el fin de influir directamente en la educación del país. Debido a esta dinámica educativa, los estudiantes adoptan por lema “llevar la universidad al pueblo”. En poco tiempo, el proyecto se extiende por 28 estados de la Unión Americana, donde a la par de un estado nacional fuerte se crea un sistema universitario de gran rigor, crisol de un nuevo modelo cultural.¹⁶ Desde principios del siglo xx, emerge el modelo americano como nueva vía hacia la educación superior “en masa”, así como la de investigación, en el seno de estas mismas instituciones, sobre la base de las generaciones de estudiantes surgidos de los *graduates studies*, éstos inspirados del sistema alemán (*Arbeitsgemeinschaft*).¹⁷ En 1925, las clases populares y la clase media representan 6.8% del total, concentradas en 55 colleges y universidades. Las universidades de mayor prestigio, tales como Harvard, Princeton y Columbia, emiten normas para descartar a las minorías consideradas como indeseables (Charle, 1968: 89).

Este modelo de extensión universitaria, además de Oviedo y Turín, también se implanta en Viena. Todas ellas como universidades populares adscritas a las universidades tradicionales, realizando sus actividades en las sedes que las hospedan, con sus profesores y sus métodos tradicionales. Por lo general, mientras que en los países sajones se cris-

15 Cf. Christophe Charle et Jacques Verger, *Histoire des universités*. Paris, PUF, collection Que-sais-je?, No. 31, 1968, pp. 113-114.

16 Ver, Alain Touraine, *Université et société aux États-Unis*, Paris, Éditions du Seuil, 1972; Stuart Marriott, “Un role pour les universités? Réactions francaises au mouvement d’extension des universités en Angleterre dans les années 1890”, en Georges Ueberschlag et Françoise Muller (Études réunies par). *Éducation populaire. Objectif d’hier et d’aujourd’hui*. Lille, Presse Universitaire de Lille, 1987.

17 Tomado a su vez del modelo danés, la idea de base consiste en difundir mediante las conferencias el conocimiento al mayor número posible de personas.

taliza la extensión universitaria, en los países latinos los intelectuales emprenden el camino de las universidades populares. De hecho, la Universidad de Oviedo utiliza indistintamente los términos “clases populares” y “universidad popular”, con el fin de marcar la diferencia que la separa de las conferencias tradicionales. A partir de 1901-1902 sus cursos, gratuitos, son destinados a los obreros. Otras instituciones de este género verán luz en Gijón, Avilés y Felguera y, enseguida, en Sevilla, La Coruña.

Es entonces que Vicente Blasco Ibáñez vuelve a su natal Valencia y crea la primera Up en España,¹⁸ en 1903 (hasta 1928, año del fallecimiento del escritor). Además de la Universidad Popular de Valencia, se fundan otras seis: la constituida por el Ateneo de Madrid, en la ciudad capital, en 1904 (hasta 1911); la de Sevilla, en 1905 (hasta 1910); la Popular Católica de Valencia, en 1906 (hasta 1915); la de la Coruña (por iniciativa de Wenceslao Fernández Flores), en 1906; la de Ourense en 1906 (hasta 1916, luego entre 1927 y 1930); y la de Segovia, en 1919 (hasta 1928). Esta última se constituye con la participación de Antonio Machado, quien reside en la ciudad hasta 1931.

Según Leopoldo Palacios,¹⁹ los jóvenes del Ateneo de Madrid fundan en sus propias instalaciones la Universidad popular, disfrutando de subvenciones del gobierno; los ateneístas imparten conferencias y cursos –extra e intramuros– en círculos y sociedades obreras, combinándolos con visitas guiadas en museos, entre otras actividades. Dispar de la experiencia francesa, donde las Ups obedecen a un proyecto y son apuntaladas por organizaciones sociales muy específicas, en España, la

18 Ver Vicente Blasco Ibáñez, *La Universidad Popular* (conferencia del año 1903), recopiladas por el taquígrafo José Ibañez Taso, Valencia, Editor M. Prades; José Agustín Balseiro, *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle Inclán, Baroja: cuatro individualidades de España*, E. Torres, Nueva York, 1949, Jean-Noël Loubès y José Luis León Roca, *Vicente Blasco Ibáñez, diputado y novelista: estudio e ilustración de su vida política*, Toulouse, France-Ibérie recherche, 1972.

19 Financiado por la Universidad de Oviedo para un viaje de estudios en Francia, Bélgica, Suiza y Alemania (1901-1902), Palacios es autor de un libro de referencia indispensable para el conocimiento de las universidades populares en España: Leopoldo Palacio Morini, *Las universidades populares*, Valencia, F. Sempere y Compañía Editora, 1908.

primera Up surge por la iniciativa personal de un intelectual *sui generis*, como lo es Blasco Ibáñez; las otras seis aparecen de manera desarticulada. No obstante, se pueden observar ciertas relaciones de conformidad entre ellas, como son la independencia respecto del gobierno y la libertad de cátedra.

Antes de finalizar la primera década del nuevo siglo, Buenos Aires es el escenario del encuentro entre dos de los “padres fundadores” de las universidades populares francesas y españolas, Anatole France y Blasco Ibáñez,²⁰ en 1909. Es por ahora difícil establecer hasta qué punto es una coincidencia, pero en este mismo año aparece en la ciudad una “Universidad Obrera”, que se presenta lo mismo como Universidad popular que como Extensión Universitaria;²¹ caso común en otras latitudes.²² Ambos escritores acuden a la metrópoli por invitación de Faustino Da Costa, empresario del teatro Odeón. En el Conservatorio, donde se llevan a cabo las sesiones, el primero de ellos diserta sobre la obra de Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*;²³ Blasco Ibáñez sobre Cervantes, pero también en torno de los pintores del Renacimiento, de la Revolución francesa y de Napoleón Bonaparte, de la cuestión social, de Wagner, de la ciencia, de la Argentina. Las conferencias de los dos distinguidos hombres de letras se alternan, de tal manera que Anatole France tiene la oportunidad de escuchar en una ocasión la oratoria seductora del singular escritor español naturalista, admirador de Emile Zola, cuyas obras más importantes son accesibles en francés. En su viaje rumbo a la

20 En esta época, el escritor español gozaba de gran popularidad, tanto en Buenos Aires como en Lisboa, de donde zarpa. Años antes, Rubén Darío había publicado un elogioso artículo, “Con Blasco Ibáñez”, en *La Nación*, Buenos Aires, junio de 1905. Ver: Jean-Noel Loubes y José Luis Roca, *Blasco Ibáñez, diputado y novelista. Estudio e ilustración de su vida política*. Toulouse, France Ibérie Recherche, 1972.

21 Ricardo Portocarrero G., Introducción a *Edición en Facsímile de Claridad. Órgano de la Federación Obrera Loc al de Lima y de la juventud libre del Perú*, 1994.

22 Palacio explica que sólo en Bélgica formaban dos organismos perfectamente independientes (1908, p. 11).

23 Publicadas en castellano años más tarde: *Rabelais y chuzcas hazañas de Pantagruel*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1933.

capital argentina, Anatole France había efectuado una escala en Río de Janeiro, durante la cual es recibido por Ruis Barbosa, el presidente de la Academia Brasileira de Letras, en la sede misma de la institución. En su discurso, el también miembro de la Academia Francesa y futuro premio Nobel de Literatura, Anatole France, se explaya sobre Machado de Assis, José Veríssimo, el ministro de Relaciones Exteriores Barão de Rio-Branco y, muy particularmente, sobre Augusto Comte, el creador del positivismo.²⁴ De retorno a su país, realizará escalas en Montevideo, luego de nuevo en Brasil, en Río de Janeiro y Sao Paulo.²⁵ En cuanto Blasco Ibáñez, después de nueve meses –durante los cuales viaja e imparte conferencias en Chile y Paraguay– volverá a España, para enseguida retornar a la Argentina (hasta 1913). Sus experiencias en esta nación suramericana quedarán plasmadas en su libro *La Argentina y sus grandezas*. Posteriormente, visita Cuba y México, donde conoce a Venustiano Carranza, y escribe un polémico texto, *El militarismo mejicano* (1918).

II.

En la época en que las Up europeas entran en crisis y muchas de ellas desaparecen con la llegada de la Primera Guerra Mundial, en América Latina surge un movimiento propio de creación de instituciones homónimas. ¿Qué relación existe entre unas y otras? De haberla ¿Cuáles son y qué consisten tales vínculos? ¿En qué circunstancias y quiénes promueven la fundación de las primeras Ups en el subcontinente? ¿Cómo el obrerismo –o los componentes de las clases subalternas– reacciona ante su presencia? ¿A qué obedece la intensidad y la brevedad del movimiento de las Ups en América Latina? Éstas son algunas de las interrogantes a las que se tratará de aportar respuesta en el presente apartado.

24 Los textos de sus conferencias aparecen en Anatole France, *Oeuvres Complètes*, Paris, Calmann-Lévy, 1928.

25 Jean-Jacques Brousseau, *Itinéraire de Paris à Buenos Ayres*, Cres, Paris, 1928.

Si bien desde el inicio del proyecto de la Modernidad²⁶ diferentes grupos intelectuales (librepensadores, socialistas, ateos) se lanzan a la tarea de redactar un programa educativo combatiendo a la todavía nueva economía industrial y sus vastas desigualdades, son tal vez los anarquistas quienes más se comprometen en la puesta en práctica de estos paradigmas. A partir de los años ochocientos setenta, vehiculados por refugiados que han participado en el Resurgimiento italiano y/o en la Comuna de París, llegan los postulados de los teóricos europeos socialistas y anarquistas (Proudhon, Blanqui, Bakunin) a diversos países de América Latina. Pronto se crean secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT); algunas de ellas logran federarse: la Federación de Obrera Regional Argentina (FORA), la Federación Obrera Regional Uruguay (FORU), la Federación Cubana del Trabajo (FCT), la Federación Obrera Internacional (FOI, en Bolivia), la Casa del Obrero Mundial (COM), en México.

Es en este contexto que tienen verificativo experiencias del “saber liberado” en diferentes países del área, que pueden considerarse como precursoras inmediatas de las Up. A título de ejemplo, se evocan algunas de ellas. González Prada regresa de Europa (1898), donde renuncia al positivismo al entrar en contacto con las ideas de los teóricos anarquistas. En lo sucesivo, pregona abiertamente la unión de los intelectuales y los trabajadores, alianza cuya misión consistiría en construir una patria nueva, y aboga por extender e intensificar la educación, con miras a “liberar al pueblo peruano”.²⁷ Según Chang, “Estas ideas fueron acogidas con entusiasmo por sus discípulos jóvenes, por Mariátegui y Haya de la Torre, sobre todo”, pero también por José Santos Chocano y César Vallejo, entre otros. Como veremos más adelante, pocos años después de la muerte del

26 Estamos conscientes de la crítica que desde la colonialidad del saber dirige Enrique Dussel y otros pensadores latinoamericanos contemporáneos. Sin embargo, nos referimos aquí a la Modernidad tradicional, articulada al bosquejo del cuadro histórico del progreso del espíritu humano, de Condorcet y Turgot.

27 “El intelectual y el obrero”, discurso leído en la Federación de Obreros Panaderos, el 1° de mayo de 1905.

ácrata (1921), Haya de la Torre fundará las Up “González Prada”, “en las que pondría en práctica la idea de unir a los obreros con los intelectuales”.²⁸ En Argentina, sabemos también que Alfredo Palacios funda la “Sociedad Luz”, un espacio de formación y difusión de cultura, en los barrios obreros “La Boca” y “Barracas” de Buenos Aires (1899); en la misma capital federal, bajo la influencia de Joaquín V. González (1907-1930), se pone en marcha un programa de extensión universitaria, en la Universidad Nacional de La Plata.²⁹ En México, la COM, creada en 1912, establece una escuela racionalista, inspirada en el modelo de Ferrer Guardia en Cataluña, a fin de contribuir a que el trabajador cuente con los medios necesarios para autoemanciparse, sobre una base científica y racional, mediante una educación independiente que no corrompa los espíritus. Con tal propósito, organiza cursos, ciclos de lecturas para adultos y conferencias destinadas a las y los obreros. Los cursos, impartidos en forma benévola por Jacinto Huitrón, J. Lozano, G. Olivares, Antonio Díaz Soto y Gama y Rafael Taylor, integrantes de la Confederación Cívica Independiente y del Grupo Luz, son sobre aritmética, taquigrafía, solfeo, castellano, inglés, modelado, cortes de caja o teneduría de libros, química, composición literaria, dibujo, lecturas históricas, declamación y cosmografía. La escuela no recibe subsidio del gobierno y abre todos los días, de siete a nueve de la noche; sólo los jueves y los domingos se destinan a las conferencias sobre temas sindicales, filosóficos o económicos.

Con la supresión de la COM en 1916, este tipo de experiencia educativa vinculada con la clase trabajadora en México toca a su fin (Cór-

28 Eugenio Chang, *La literatura política de González Prada...*, pp. 96, 102, 123, 125.

Cfr. Antenor Orrego, “En torno a la figura de D. Manuel González Prada”, en *Renovación*, Año IV, Nos. 20-21. Lima, julio-agosto, 1945, pp. 3-18.

29 María Cecilia Von Reichenbach et al., “Universidad y sociedad. Orígenes de la extensión universitaria en Física en Argentina”, *Revista da SBCH*, Rio de Janeiro, vol. 2, no. 2, jul./dic., 2004, pp. 90-103.

Diego Herrera (2010) (Tesina) Las escuelas libertarias en el contexto de estructuración y consolidación del sistema educativo argentino 1898-1915, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. <http://historiadelaeducacion.blogspot.ca/2011/06/diego-herrera-tesina-escuelas.html> Consultada el 07/05/2012.

doxa, 1971: 44). Todos estos laboratorios de ideas en el dominio de la educación mutualista están en armonía con una tradición del movimiento obrero, que atribuía el más alto precio a la educación; era una reivindicación obrera, cuyo desafío consiste en instruir al pueblo para que tome conciencia de su destino. En cambio, en las Up estará implícita la educación al pueblo, una consigna de la cultura dominante, transferida por los intelectuales. Cabe remarcar que la organización y la multiplicación de las instituciones analizadas a continuación no podrían entenderse sin tomar en cuenta las condiciones económicas y sociales del subcontinente en este periodo, marcado por un afán modernizador –sinónimo de industrialización– básicamente mediante el capital extranjero y el desarrollo de sectores obreros y clases medias.

Las Up –ellas mismas escenarios del compromiso de los intelectuales “modernos”– entran en escena en el marco de la Revolución mexicana (1910-1920), la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución rusa (1917) y el Movimiento de reforma en Córdoba (1918). Esto no significa que antes de tales acontecimientos no hubiera universidades. Existían, sólo que estaban abocadas a la formación de profesionales, juristas y médicos. El intento o la transformación de universidad tradicional o clásica a extensión universitaria o Up radica en que por primera vez, en un impulso desinteresado, los intelectuales sienten el deber de compartir el conocimiento con quienes no tuvieron, como ellos, el privilegio de estudiar.

Con motivo de los festejos del Centenario de la Independencia (1910), Justo Sierra inaugura la Universidad Nacional de México (UNM). Así como apunta Pedro Henríquez Ureña, en su constitución confluyen principalmente los modelos francés-napoleónico, con énfasis en la docencia; y, por otra parte, el modelo alemán-humboldtiano, con énfasis en la investigación. A esta última tendencia se debe la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios; a la francesa, la incorporación de las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina. Uno de los objetivos de la UNM consiste en adoptar lo que sería un tercer modelo, el de la extensión universitaria, el cual queda en simple proyecto. Con la designación de Vasconcelos

como presidente del Ateneo de México (y no más Ateneo de la Juventud), en 1912, amplía su campo de acción. Se elabora un programa de “Rehabilitación del pensamiento de la raza”, mediante el cual se invita y son recibidos en México como conferencistas a Pedro González Blanco,³⁰ José Santos Chocano y Manuel Ugarte. Igualmente, Vasconcelos imprime a las actividades una orientación humanista favorable a la educación del pueblo, creando con este objeto la Universidad Popular Mexicana (UPM).³¹

En esa fase del maderismo en México, donde los partidos políticos de tipo moderno aún están por crearse, la UPM se quiere apartidista y alejada de dogmas. Además, prescinde de apoyo oficial y no otorga grados o títulos. Su primer rector es Alberto J. Pani; vicerrector, Alfonso Pruneda; y secretario de la Junta de Gobierno, Martín Luis Guzmán. Los tres habiendo realizado estudios universitarios: ingeniería, medicina y derecho, respectivamente. De entrada, en los estatutos de la fundación queda establecido que la nueva institución depende del Ateneo de México. El propósito consiste en desarrollar la cultura del pueblo mexicano, “especialmente el de los gremios obreros”. La manera en que se concibe formar el espíritu de las clases subalternas es mediante conferencias aisladas, lecturas comentadas, visitas a museos y galerías de arte, y excursiones³². Los animadores, quienes poseen la convicción de que

30 Pedro González Blanco (1879-1961), hombre de cultura español radicado un tiempo en México, junto a su hermano Andrés, poeta, había participado en movimientos vanguardistas de su país de comienzos del siglo. Como miembro del Ateneo de Madrid, había impartido conferencias en la sede de esta misma asociación, entre ellas “La unión de los intelectuales para la acción moral sobre los proletarios”, el 6 de noviembre de 1906, y “Literatura y ciencia”, el 6 de enero de 1907; lo cual permite entrever que conocía y estaba comprometido con el proyecto de las Up. Tanto Pedro González como José Santos Chocano estaban ligados con el dictador de Guatemala, Manuel Estrada Cabrera. El primero como propagandista, a cambio de apoyo financiero; el segundo, por estar casado con una hija del autarca.

31 Es preciso mencionar que no existe unanimidad sobre este punto. Hay quienes afirman que la propuesta proviene no de Vasconcelos, sino de Pedro Henríquez Ureña y Pedro González Blanco. Ver: Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, csic, 1992, p. 236.

32 Emile Durkheim, el papa de la sociología francesa, en un texto publicado en *Congreso Internacional de Educación Social*, en 1900 (París, Alcan, pp. 128-138), intitulado “Le rôle des universités dans l’éducation social du pays”, consideraba que las

la ciencia dice la verdad y es objetiva, en particular porque se opone a la religión, estatuyen que los temas abordados deben ser sobre ciencias, artes e industrias. Así, como años antes, en la “Cooperation des Idées”, concediendo gran importancia a la higiene se libra el combate contra el alcoholismo y se aboga por el mejoramiento del cotidiano de los trabajadores. Esta preocupación por la profilaxis se encuentra en el ambiente intelectual de la época, ritmada por el impulso de las ciencias sociales que promueven la higiene al rango de la verdadera ciencia. Gran parte de las disertaciones girará, precisamente, en torno a la higiene: alcoholismo, salud sexual, tuberculosis y tifo (Fell, 1989: 338). Las conferencias, las lecturas y los cursos se efectúan fuera del Ateneo, “en las fábricas, centros de obreros o de empleados, domicilios de sociedades obrera y otros semejantes”.³³ Alfonso Reyes escribirá: “fundamos la UP el 13 de diciembre de 1912 [...] escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros [...] Nos obligamos a no recibir subsidios del gobierno. La UPM continuaría su obra por diez años; su escudo tenía por lema una frase de Justo Sierra: ‘La Ciencia protege a la Patria’” (Henríquez, 1969: 69). Las conferencias son aseguradas por los miembros del Ateneo, a los cuales se suman nuevos conferencistas: Gregorio Torres Quintero y Rafael Ramos Pedrueza, entre otros, en 1914. Alfonso Pruneda se convertirá en rector en 1913 (hasta 1920). En 1917, Vicente Lombardo Toledano sustituye a Luis Guzmán en la Secretaría de la UPM e intenta fundar otra institución análoga en su lugar de nacimiento, Teziutlán, Puebla; mientras que Teófilo Olea y Leyva³⁴ sí logra crear una en Ciudad Bravos, en Chilpancingo. Cursos y conferencias de la UPM

Up eran incapaces de cumplir su misión, pues adolecían de las condiciones fundamentales de toda enseñanza: la continuidad y la unidad de perspectivas. Por tanto, entre otras cosas, recomendaba sustituir el sistema de conferencias aisladas por lecciones continuas, metódicamente encadenadas.

33 “Acta constitutiva de la Universidad Popular de México”. Cláusula primera. Citado por Alfonso García Morales, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, CSC, 1992, p. 237.

34 Al igual que Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva es uno de los llamados “Siete sabios”, creadores de la Sociedad de Conferencias y Conciertos (1915).

están a cargo de los integrantes de la Sociedad de Conferencias y Conciertos, incluidos sus nuevos adherentes: Narciso Bassols, Miguel Palacios Macedo y Daniel Cosío Villegas.³⁵

Sin duda, un parteaguas en la historia contemporánea de América Latina lo constituye la Reforma de Córdoba (1918), impulsada por Deodoro Carrasco y Alfredo Palacios, entre otros.³⁶ El movimiento de los estudiantes cordobeses enfatiza la nueva misión de la universidad: servir al pueblo. En el Congreso de Estudiantes Argentinos se acuerda luchar por la extensión de la Universidad fuera de su recinto; plataforma que, junto con otras propuestas, tiene amplio eco en el subcontinente.³⁷ Pocos años después se reunirá en México un nuevo congreso estudiantil, durante el cual se retoma y se refuerza el proyecto de las Up.

Por iniciativa de la Federación de Estudiantes de México, presidida por Daniel Cosío Villegas, este nuevo Congreso Internacional tiene verificativo en la capital de la república, del 20 de septiembre al 8 de octubre de 1921. El país recién salía no sin dificultad de la larga y sangrienta fase de la revolución armada, por cierto de carácter antiimperialista e hispanoamericanista. Si Domingo Faustino Sarmiento opone la civilización a la barbarie, Enrique Rodó la cultura a la incultura, José Vasconcelos opondrá la educación a la militarización, recogiendo con esto la tradición liberal sobre la modernización. En su discurso de bien-

35 Armando Pereira (coord.) *Diccionario de la Literatura mexicana. Siglos xx*. 2a. edición, México, UNAM, 2004, p. 42; Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, p. 94.

36 Ver: Gabriel Del Mazo, *Reforma Universitaria y Cultura Nacional*. Raigal, Buenos Aires, 1955; Hugo Cancino, 2004, "El movimiento de la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, 1918. Para una relectura de su discurso ideológico", en *Sociedad y Discurso*. Núm. 6, <http://www.discurso.aau.dk/>, consultado el 01-11-2011.

37 El Primer Congreso de Estudiantes Universitarios Latinoamericanos se realiza en Montevideo, en el teatro Solís, en 1908. Existe consenso en que este evento es el inicio de la construcción de una estructura social entre los estudiantes latinoamericanos. Los asambleístas acuerdan promover la representación estudiantil en los consejos directivos de las universidades y revisar los métodos de examen y de enseñanza, entre otros puntos. Por tal razón se considera que está allí en germen la rebelión en Córdoba. En un congreso posterior, en Lima (1912), también se debatirá acerca de la extensión universitaria.

venida, el intelectual mexicano, entonces rector de la UNM, exalta la responsabilidad de los estudiantes en la edificación de una sociedad más pacífica y justa (Fell, 1989: 564). Al final del encuentro, los delegados aprueban los principios fundamentales de la Reforma, como lo son la participación de los estudiantes en los gobiernos de las universidades y la autonomía de las máximas casas de estudio. También se obligan a impulsar el restablecimiento de las Up y el desarrollo de la extensión universitaria. De ahí que, en lo sucesivo, escribe Mariátegui: “La obra de las universidades populares está amparada y auspiciada por un voto del Congreso Estudiantil de Méjico con el cual estuvieron distinguidamente representados los estudiantes del Perú”.³⁸

III.

Llegado a este punto de la exposición, es importante enfatizar la presencia del grupo Clarté y el diálogo de sus principales representantes: Henri Barbusse, Romain Rolland y Anatole France, con la juventud latinoamericana, a través de Manuel Ugarte, José Ingenieros,³⁹ José Carlos Mariátegui y José Vasconcelos, principalmente. Como se verá en el presente apartado, los intelectuales franceses se encuentran entre las más altas referencias de gran parte de estos noveles. Los ideales de esa comunidad intelectual europea internacionalista los seduce desde el primer momento y adoptan –adaptando– ciertas de sus propuestas. A su vez, aquellos se adhieren a las inquietudes y a las aspiraciones de la nueva generación de intelectuales del subcontinente. José Ingenieros redacta y publica una serie de artículos que constituyen *Los tiempos nuevos* (1921). En uno de ellos, “Ideales viejos e ideales nuevos”, enfatiza el papel desem-

38 José Carlos Mariátegui, “El rumbo de la Universidad Popular”, *Claridad*. Año 1, núm. 4, 1927, p. 5.

39 En “Ideales viejos e ideales nuevos”, que forma parte de una serie de artículos constituyendo *Los tiempos nuevos* (1921), José Ingenieros saluda y muestra su simpatía por los ideales y los valores pregonados por Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse.

peñado por los ideales y los valores pregonados por Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse. Es bajo este influjo que surgen revistas con el nombre de *Claridad* en diferentes países de América Latina, algunas de las cuales nacen como órganos de difusión de recientemente creadas Up.

De manera sintética se recuerda que, junto a Raymond Lefebvre (1891- “desaparecido” en 1920), Henri Barbusse crea el grupo, enseguida la revista *Clarté*, “La Liga de Solidaridad intelectual por el triunfo de la causa internacional”, en Francia, en 1919. Los más prestigiados pensadores de la época forman parte del Comité de dirección: Albert Einstein, Bernard Shaw, Upton Sinclair, Stefan Zweig, Heinrich Mann, Vicente Blasco Ibáñez y Miguel de Unamuno (otra de las máximas referencias de los intelectuales hispanoamericanos, en su lucha contra el positivismo), entre otros. Barbusse, en un artículo publicado en *L’Humanité* del 10 de abril de 1919, declara que el grupo *Clarté*, “esa familia de los espíritus libres” se funda gracias al “consejo y ejemplo del maestro más admirado y más venerado de las letras francesas: Anatole France”.⁴⁰ Por su parte, Rolland, en este mismo año en que se funda la III Internacional Comunista en Rusia, piensa en una “Internacional del pensamiento”, una Internacional de intelectuales pacifistas, para lo cual redacta su manifiesto “Por una Internacional del espíritu”, dirigido a los “Trabajadores del Espíritu, compañeros dispersos en el mundo”, publicado en *L’Humanité* del 26 de junio de 1919. Documento en el que sostiene que los escritores deberán servir como punto de enlace entre la alta cultura y la cultura popular. En este sentido, el esfuerzo cultural sería inmediatamente accesible a las masas y no restringido a grupos privilegiados. Resulta que cuando el texto se refiere a los intelectuales, es en tanto que “trabajadores del pensamiento”, ligando así trabajadores e intelectuales, con miras a un nuevo modelo de diálogo intelectual. También considera que los intelectuales europeos han violado su autoridad, al renunciar a

40 Citado por Nizet, *Anatole France*, p. 308.

sus prerrogativas de defender la cultura, la razón y los valores humanos. Por tanto, la Internacional del pensamiento se fija como norma el apolitismo, tanto organizativa como ideológicamente. De ello deriva su desacuerdo con las ideas bolcheviques de una dictadura de las minorías, centralización y reglamentación de la vida intelectual y artística, así como con la visión de Lenin y Trotski del Comunismo Internacional. Proclama igualmente que el papel válido del intelectual es el de sintetizar y unificar, estableciendo puentes entre los pueblos. De hecho, Barbusse y Lefebvre se inspiran en la posición antibélica de Rolland, quien una vez iniciado el movimiento Clarté, expresa su profunda disconformidad con ciertos miembros que a él se incorporan, tales como la novelista Colette. Tampoco oculta su preocupación de que el movimiento quede bajo el patrocinio de Anatole France, a quien reprocha su postura xenofóbica durante la conflagración mundial y su significativo silencio acerca del injusto tratado de paz de 1918. Motivo por el cual Rolland pronto se negará a permanecer en el Grupo Clarté.

El compromiso cultural, más que político, de Rolland, “el más potente y audaz renovador del alma latina” (Alfredo Palacios),⁴¹ resulta particularmente atractivo para los jóvenes pensadores progresistas, quienes reconocen en él uno de los orígenes de la rebeldía en América Latina.⁴² ¿Cómo entender el entusiasmo por el escritor francés Premio Nobel de Literatura, no obstante su rechazo a ubicarse en cualquier sistema de ideas? Para Mariátegui: “No es su pensamiento político –que ignora y desdeña la política– que puede unirnos a él. Es su grande alma”.⁴³ Vasconcelos, quien admira a este “Mahatma de Occidente” (el término es de

41 Alfredo Palacios, *Nuestra América y el imperialismo*. Buenos Aires, Palestra, 1961. Citado por Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad*, tomo I, Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Biblos/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Buenos Aires, 2000, p. 166.

42 Víctor R. Haya de la Torre, “Romain Rolland”, *Europe*, núm. 38, 15 de febrero de 1926, pp. 202-208.

43 José Carlos Mariátegui, “Romain Rolland”, en *Varietades* del 11 de septiembre. El texto forma parte de *Signos y obras*, VIII, 1926, pp 125-131.

Mariátegui) precisamente por su compromiso social y su toma de posición pacifista,⁴⁴ desde la rectoría de la UNM promueve la lectura de sus obras, en virtud de su fuerza moral y espiritual. En respuesta a una de sus misivas, Vasconcelos escribe: “También hemos procurado llenar nuestras bibliotecas con sus libros, sintiendo que de esa manera purificamos el ambiente y levantamos el nivel moral de la Nación. Refiriéndome también a algo personal, le diré que no hace pocos años, en el largo periodo de tiempo que yo anduve perseguido y desterrado, calumniado y pobre, fue en su *Jean Cristophe* donde muchas veces encontré aliento”.⁴⁵

Tanto Mariátegui como Gabriela Mistral y Aníbal Ponce coinciden con su apreciación: la poeta considera dicha obra como “la mejor novela de la época”. Aníbal Ponce, en su discurso para conmemorar el XVII aniversario del movimiento de la Reforma, exclamará: “En una de las páginas más hermosas de su Juan Cristóbal, Romain Rolland nos ha contado cómo su héroe volvió una vez derrotado deshecho [...] y fue entonces, cuando más agudo era el dolor y más amargo el gusto de la ceniza, que Romain Rolland le habló de esta manera: Sufre, mi buen muchacho; sufre un poco, porque una derrota no viene mal cuando se es fuerte” (Portantiero, 1978: 427-430).

Por su parte, Mariátegui opina que “es un libro maravilloso, un mensaje a la civilización”, por su “alta lección de ideal de belleza y de justicia”, y se reconoce en el autor –cuya voz es “la más noble vibración del alma europea”– a través de Oliver, uno de los dos personajes centrales

44 Cuanto más que Romain Rolland, como humanista, se interesa por los trabajos de Rabindranath Tagore y Mahatma Gandhi –con quienes convive y sobre los cuales escribe– y es intensamente influenciado por la filosofía Vedanta de la India, principalmente a través de los trabajos de Swami Vivekananda.

Fell establece un interesante paralelo entre los intelectuales de los dos bordes: “Como Romain Rolland, Anatole France [...], Vasconcelos predica incansablemente la reconciliación y la unión entre los pueblos, el establecimiento de una mayor justicia social, el rechazo categórico de toda forma de dictadura, la propagación del saber entre los sectores populares, la creencia en el advenimiento de una raza universal” (1989, p. 588.)

45 Carta del 4 de febrero de 1924, publicada en *Boletín de la SEP*, 5-6, 1923-1924, citada por Fell, 1989, p. 724.

de *Jean Cristophe*, cuando afirma: “Yo estoy hecho de tres cosas: un espíritu muy firme; un cuerpo muy débil; y un corazón constante entregado a alguna pasión”.⁴⁶ Por otra parte, Eugenio González, uno de los principales redactores de la revista *Claridad*, de la Federación de Estudiantes de Chile, firmará sus colaboraciones con el seudónimo de “Juan Cristóbal”, en honor a Rolland. También es cierto que el fundador de las Up en Perú, Haya de la Torre, al enfermarse durante su estancia en Rusia (1924), desestima internarse en un sanatorio de Crimea, pues prefiere y es trasladado a Villaneuve, Suiza, donde reside Romain Rolland (Chang, 1957: 230). Luis E. Heynse, del grupo de estudiantes de San Marcos que participa en las Up al lado de Haya, dedicará al autor de *Por encima del conflicto* un número de la revista *Estudiantina*.⁴⁷ Ahora escuchemos con los ojos el testimonio de Mariátegui:

Como Vasconcelos, Romain Rolland es un pesimista de la realidad y optimista del ideal [...] Al homenaje que, con ocasión de su sexagésimo aniversario, tributan a Romain Rolland, las inteligencias libres de todos los pueblos, da fervorosamente su adhesión a la nueva generación iberoamericana. Romain Rolland no es solamente nuestro maestro, sino también uno de nuestros amigos. Su obra ha sido –es todavía– uno de los más puros estímulos de nuestra inquietud. Y él, que nos ha oído en las voces de Vasconcelos, de la Mistral, de Palacios y de Haya de la Torre, nos ha hablado con amor de la misión de la América Indoibera. Los hombres jóvenes de Hispanoamérica tenemos el derecho de sentirnos sus discípulos. Cuando en su país se callaba su nombre, en estas naciones se le pronunciaba con devoción.⁴⁸

46 José Carlos Mariátegui, “Romain Rolland”, en *Variedades* del 11 de septiembre. El texto forma parte de *Signos y obras*, 1926, VIII, p. 128.

47 Luis E. Heynse, “Romain Rolland”, *Estudiantina*, año III, núm. v-vi. La Plata, febrero, 1927.

48 “Romain Rolland” en *Variedades* del 11 de septiembre de 1926; el texto forma parte de *Signos y obras*, VIII, p. 126.

La devoción a la que se refiere el autor de los *Siete ensayos* se manifiesta mediante contacto personal,⁴⁹ correspondencia, referencia a sus obras (y viceversa) y en las revistas estético-políticas latinoamericanas más representativas de la época: *Claridad* de Argentina (13 colaboraciones y/o traducciones de Rolland, entre 1919-1935); *El Maestro*, de México; *Amauta* y *Claridad*, de Perú; *Claridad* de Chile; *Repertorio Americano*, de Costa Rica; *Studium*, de Guatemala, entre otras. Uno de sus comunicados, por ejemplo, es el mensaje de unión universal a los estudiantes uruguayos del Grupo “Ariel”, del cual nos volveremos a ocupar más adelante:

... edificad vuestra personalidad cuádruple: individual, nacional, americana (indo-ibérica), panhumana. José Vasconcelos ha dado el ejemplo. Tened en cada una de vuestras naciones de América del Sur, hogares del espíritu indiano ibérico. No importa dónde habrá de encenderse el hogar central. Que el fuego sea el mismo para todos. Vuestras naciones son los miembros de un solo cuerpo.⁵⁰

Esta misma revista incluye en sus dos números posteriores “El manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina” y “La experiencia del Grupo ¡Claridad! ¡Libres camaradas americanos, venid a nosotros!”, publicación que coincide con el Congreso estudiantil internacional en México, ya evocado anteriormente. Luego también en ocasiones como aquella de la intervención norteamericana en Nicaragua,

49 Según Chavarría, Mariátegui se habría entrevistado con el galardonado escritor: “Leaving Roma with his family in June 1922, he proceeded first to Paris, where he met Romain Rolland”. (1979, p. 70).

Entre otros muchos acercamientos, Vasconcelos se adhiere al Grupo de Viena, formado por Romain Rolland, con el fin de protestar conjuntamente por la expulsión de Unamuno, “una nueva e ilustre víctima del pensamiento” (*El Universal*, México, 8 de mayo de 1924). Expulsado a Fuerteventura, Canarias, en febrero de 1924, Unamuno se escapa el 8 de julio de 1924 a bordo de un barco enviado por el director del *Quotidien de Paris*.

50 “Una declaración de independencia intelectual”, *El Maestro*, 1, 3 de junio de 1921, p. 253-255. Citado por Fell, 1989 p. 567.

cuando Miguel Ángel Asturias y Eduardo Avilés solicitan el apoyo de Romain Rolland, éste responde: “Me asocio con todo mi corazón a vuestro meeting de protesta contra la invasión de Nicaragua, que forma parte de un plan preparado desde hace mucho tiempo por el imperialismo mercantil yankee, para meter la mano en el conjunto del continente americano”.⁵¹

Podemos preguntarnos si los miembros de la llamada Generación de la Reforma o del Centenario estaban enterados y comprendían el sentido del movimiento de las Up en Europa, antes de iniciar sus propios emprendimientos. El testimonio de Mariátegui nos ayuda a dilucidar esta cuestión. Al examinar el experimento de creación de un “teatro del pueblo”, bajo el patrocinio de la *Revue de l'Art dramatique*, por un grupo del cual forma parte Romain Rolland, en 1898, el autor peruano transcribe un extracto del llamamiento de dicho grupo: “a todos aquellos que hacen del arte un ideal humano y de la vida un ideal fraternal, a todos aquellos que no quieren separar el sueño de la acción, lo verdadero de lo bello, el pueblo de la élite”. Para enseguida comentar: “Este experimento de renovación social *del cual brotarán las universidades populares* [el subrayado es nuestro], no encontró en París un clima propicio para su desarrollo. No pudo, pues, prosperar. Pero de él nos quedó una obra: Romain Rolland”.⁵²

Como se ha visto párrafos antes, otra de las prestigiadas figuras del grupo fundacional de Clarté más leídas y escuchadas, es sin duda Anatole France. Por ejemplo, sus obras forman parte de las lecturas iniciáticas del adolescente Mariátegui,⁵³ quien años más tarde escribirá:

51 Carta citada por Eduardo Avilés Ramírez, en “Lo que piensa Francia de nuestros problemas políticos”, *El país*, La Habana, 19 de mayo de 1930.

52 José Carlos Mariátegui, “Romain Rolland”, en *Variedades* del 11 de septiembre. El texto forma parte de *Signos y obras*, VIII, 1926, p. 129.

53 Chavarría afirma que: “By 1905, at the age of eleven, he was already involved in more serious Reading: the literary journal *Prisma* and Works by Anatole France, Manuel Beingolea, and Francisco and Ventura García Calderón”. (1979, p. 46).

[Homero Mario Guglielmi] reconoce a Italia un ascendiente considerable, indicando a D'Annunzio como el escritor que ha ejercido en la pasada generación argentina un influjo comparable al de Anatole France y a Pirandello como el escritor más leído y estudiado presentemente [...] Los estragos de la lectura y renombre de Anatole France y Gabriel D'Annunzio han sido proporcionalmente parejos en toda Hispano-América.⁵⁴

A partir de 1925, cuando movimiento y grupo han dejado de existir –incluso Anatole France, fallecido el 12 de octubre de 1924– la revista *Clarté* bajo nueva dirección y nueva orientación desata una campaña contra los “servidores de la burguesía” (Winock, 1999: 208). Ocasión en la cual los redactores de la revista se lanzan no solamente contra Maurice Barrès (*Maître à penser* de toda una generación, líder de los antidreyfusards), sino también contra el otrora admirado Anatole France. Desde Perú, a Mariátegui le parece que esa requisitoria de los redactores de *Clarté* es “excesiva y extremada”, y considera que la obra del novelista Premio Nobel, no pudiendo ser aurora “ha sido, por eso, un crepúsculo”.⁵⁵ A pesar de asimilar al autor de *El genio latino* a la corriente del decadentismo, reconoce en él haber previsto la revolución rusa para fines de siglo,⁵⁶ pocos años antes de su real inicio.⁵⁷ En la editorial del número 6 de *Claridad*, bajo la dirección del propio Mariátegui, consagrado al escritor galo, cuya foto ocupa toda la portada, Mariátegui se pregunta: ¿Qué hay de revolucionario en la obra de Anatole France? Y él responde:

En primer lugar, su maravillosa revisión crítica de las costumbres y de las ideas contemporáneas. Su serie de novelas *Historia Contemporánea* for-

54 “La influencia de Italia en la cultura hispanoamericana”, *Variedades*, 25 de agosto de 1928. El texto forma parte de *El alma matinal y otras estaciones del hombre hoy* (1930), en *Obras Completas Cronológicas*, pp. 121-124.

55 José Carlos Mariátegui, “Anatole France”, *La escena contemporánea*, p. 169-173.

56 Se trata del relato *Sur la Pierre blanche*, escrito en forma de diálogos, primero publicado en *L'Humanité*, en 1903.

57 José Carlos Mariátegui, “La imaginación y el progreso”, *Mundial*, Lima, 1925, 14 de noviembre.

man una sucesión de cuadros sobre la corrupción de la Tercera República y de la sociedad burguesa [...] A principios de siglo entró al partido socialista y actuó en las universidades populares [...] supo denunciar a la paz imperialista ingresando en el Grupo Clarté y en el partido comunista cuyo candidato fue en las últimas elecciones para la diputación de París. Agraciado con el Premio Nobel cedió su producto a la clase desvalida. Y con Henri Barbusse ha dirigido últimamente un significativo mensaje a la juventud de América.⁵⁸

El mensaje aludido circula ampliamente a través de las estructuras de sociabilidad intelectuales existentes, así como numerosos de sus trabajos traducidos. Como por ejemplo, *Claridad*, Argentina, inserta en sus columnas “La revolución rusa” (no. 5, del 1º de octubre de 1919), “La función de los maestros. Preparar la paz del mundo y la unión de los pueblos” (no. 8, del 15 de noviembre de 1919), “Contra los Programs. Un llamado a la humanidad” (no. 10, 15 de diciembre de 1919), entre otros.

El último de los integrantes de Clarté que desempeña un papel de primer orden durante la década de novecientos veinte y mediados de los treinta es Henri Barbusse, cabeza del Grupo. Si bien más adelante se analiza este punto con mayor amplitud, diremos aquí que desde inicios del movimiento, sus manifiestos, artículos y libros, o comentarios sobre ellos, se difunden profusamente en las revistas de izquierda latinoamericanas. Además, Barbusse sabe cultivar lazos de amistad (Manuel Ugarte, Aníbal Ponce) o sostener relación epistolar con numerosos actores (José Carlos Mariátegui, Rafael Ramos Pedrueza,⁵⁹ Vicente Lombardo Toledano, entre otros), y en ocasiones participar en congresos latinoamericanistas en el subcontinente (por ejemplo, en Montevideo, en 1933). Por su parte, Mariátegui confesará que la lectura de *El fuego*

58 José Carlos Mariátegui, “Anatole France”, *La escena contemporánea*, pp. 169-173.

59 El historiador marxista y en su juventud espiritista Ramos Pedrueza, ligado a la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, creará años más tarde la Confederación de Trabajadores Intelectuales, inspirada en Barbusse.

(*Le feu. Journal d'une escouade*) –la novela gracias a la cual su autor Barbusse obtiene el Premio Goncourt– había sido una de las experiencias más profundas y emotivas de su vida. El escritor causaría también sobre él una gran impresión y vería en su persona “un sacerdote de la humanidad”, luego de su encuentro en París.⁶⁰ De hecho, el movimiento Clarté encabezado por el escritor galo, más que proveer un modelo de acción política, introduce a Mariátegui en un marco de ideas en el que florecerá todo su trabajo posterior (Chavarría, 1979: 65). El historiador Robert Paris nos dice que “la esencia de la formación de Mariátegui es en primer lugar italiana, las formas –creemos– retomadas de Clarté. Se trata por lo demás de un elemento común a todo el periodo: desde Claridad de Haya de la Torre a la del argentino Ponce o al Ordine Nuovo de Gramsci, la práctica de los intelectuales de los años 1920-1930 está ubicada bajo el signo de la experiencia prestigiosa inaugurada por Barbusse” (Paris, 1981: 16). De esta forma, se crean numerosas revistas en diferentes países latinoamericanos, inspiradas y orientadas por el movimiento y la revista, y dirigidas por el autor de la novela *Claridad* (1919). Algunas de estas publicaciones no retoman su nombre, pero se identifican o se consideran parte de esa corriente barbusiana que progresivamente se irá deslizándose y hundiéndose en el estalinismo (como por ejemplo, *Ruta*, de José Mancisidor y *Futuro*, de Vicente Lombardo Toldano, ambas en México). En cambio, el vínculo es evidente en aquellas fundadas por Mauricio Cerda y Nicanor Nascimento, en Brasil; José Ingenieros –luego Antonio Zamora– en Argentina; Miguel Ángel Asturias, en Guatemala; y Haya de la Torre,⁶¹ en Perú. Esto será materia de análisis en el apartado siguiente.

60 Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, p. 55; John M. Baines, *Revolution in Paris: Mariátegui and the Myth*. University of Alabama Press, 1972, p. 36; Eugenio Chan, 1957, p. 147; Jean Franco, *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist*. New York/Washington/London, Frederick Praeger Publishers, 1967, p. 135.

61 En el primer número de la revista *Claridad*, creada por Haya en 1922, aparece una fotografía del rostro de Barbusse, al pie de la cual se lee: “El fundador de la Internacional del Pensamiento”. Un testigo de la época, Armando Bazán, habría reportado

IV.

En reconocimiento por su actuación en la Reforma,⁶² Haya de la Torre es elegido presidente de la Federación de Estudiantes de Perú (FEP). Con el propósito de extender los beneficios de la Reforma al resto del país, el dirigente organiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en el Cusco, del 11 al 20 de marzo de 1920. Los congresistas acuerdan la creación de universidades populares, dictadas por la aspiración a la justicia social. Dichas instituciones asegurarían la enseñanza en dos ciclos. Uno de ellos general y de orientación nacionalista; el otro de especialización técnica, conforme a la necesidad de cada una de las regiones. Haya culmina su periodo como presidente de la FEP en octubre de 1920. Juan Francisco Velaga, su sucesor, lo comisiona para la organización de las Up. La primera de ellas es creada en el Palacio de la Exposición, en Lima, el 22 de enero de 1921. En la cláusula primera del *Estatuto de las Universidades Populares González Prada*, queda establecido que “Posteriormente, la declaración del Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en México definió el sentido y el carácter de la obra cultural de la juventud de América”. Casi simultáneamente, la institución abre puertas en Vitarte –poblado en las cercanías de la ciudad capital, donde existe una fábrica de textil– es coordinada por una junta directiva de estudiantes obreros. Luego se formarán otras más en Arequipa, Barranco, Chosica, El Callao, Ica, Salaverry y Trujillo. Su funcionamiento está financieramente garantizado por las aportaciones voluntarias de grupos de trabajadores. No se otorgan grados ni títulos. Los profesores son además de Haya de la Torre: Raúl Porrás Barrenechea, Jorge Basadre, Óscar

que “todos los profesores de la UPGP poseían la misma formación cultural que Haya de la Torre: los libros de Tolstoi, Kopotkin, Victor Hugo, Henri Barbusse, Emile Zola, José Ingenieros y González Prada”. (Chavarría, 1979, p. 78, 79).

62 Luego de una huelga estudiantil en la Universidad de San Marcos (fines de junio-principios de julio de 1919), el movimiento reformista consigue que la Asamblea Nacional promulgue leyes favorables a la Reforma: cátedra libre; abolición de la vitalidad de las cátedras, creación de becas para los estudiantes pobres, entre otras.

Herrera y Enrique Cornejo Koster, entre otros. Haya, convertido ahora en rector de la Up, manifiesta en su discurso inaugural que, en el Perú, los estudiantes contando con el privilegio de recibir educación secundaria y superior constituyen una minoría, en contraste con la población juvenil en su conjunto, incapacitada, por razones económicas, de recibir los beneficios de la cultura. El dirigente insiste en la necesidad de que la Up permanezca exenta de espíritu dogmático y partidista, para lo cual organiza cursos de vacaciones de extensión cultural en las distintas provincias de la república, encomendados a los estudiantes. Haya crea también bibliotecas, un museo nacional, salas de recreo y campos deportivos. A partir de 1922, a propuesta suya, se llamarán Universidades Populares González Prada (UPGP). Por estas fechas el dirigente emprende un recorrido que lo conduce a través de los países del Plata y Chile.

En Montevideo, donde los estudiantes se encuentran en huelga reformista, Haya preside la tercera asamblea universitaria. La figura central es allí Carlos Quijano,⁶³ creador del Centro Estudiantil y la revista *Ariel*, en julio de 1919. Algunos de sus integrantes, de orientación marxista e influenciados por el idealismo y el esteticismo de Enrique Rodó, se encuentran vinculados al Partido Socialista del Uruguay, fundado por Emilio Frugoni en 1910. Los universitarios organizados vienen de lanzar un llamado para enfrentar los problemas sociales del país. Llegan a la conclusión de que existen dos medios de vinculación con la sociedad y los trabajadores. Uno consiste en realizar un proyecto de extensión universitaria, transmitiendo al pueblo conocimientos adquiridos en las aulas; el otro es a través de la creación de universidades populares, cuyo objetivo es “la emancipación integral del proletariado”.⁶⁴ El Centro se embarcará en la creación de una amplia red de Up, entre 1931-1942.⁶⁵

63 Carlos Quijano será “redactor honorario” –al lado de Carlos Pellicer y Daniel Cossío Villegas, entre otros– de la revista peruana *Claridad*.

64 Revista *Ariel*, nov-dic, 1920, pp. 18-19.

65 Mark Van Acken, *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario desde sus orígenes hasta 1966*.

En Buenos Aires, Gabriel del Mazo, Presidente de la Federación Universitaria Argentina, recibe y liga amistad con el dirigente peruano, declarándolo huésped de honor; urbe en la que también se entrevista con Ricardo Rojas y José Ingenieros, entre otros. En Santiago de Chile, el 25 de octubre, Haya participa en la inauguración del Ateneo Obrero y es recibido en la Universidad Popular José Victoriano Lastarria (hasta mediados de 1930), recientemente creada por la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), en alianza con la Federación de Obreros de Chile (FOCH, liderada por Luis Emilio Recabaren). El órgano de difusión de la FECH es revista *Claridad* (1920-1926), cuyos principales animadores son Alberto Jiménez, Raúl Silva Castro, Carlos Caro y Eugenio González; Pablo Neruda escribe en la revista, a partir de 1921. Los estudiantes se adhieren a los principios de autonomía de la universidad, como lo son la Reforma del sistema docente, la vinculación de la universidad con la vida social a través de la extensión universitaria, y la revisión de los métodos y contenido de los estudios.⁶⁶ Durante su estancia en la capital chilena Haya conoce a Gabriela Mistral.

A su regreso a Lima, Haya organiza y encabeza con éxito la jornada del 23 de mayo, contra el proyecto de Augusto B. Leguía, consistente en dedicar Perú al Sagrado Corazón de Jesús, a fin de asegurar el favor de la Iglesia en las inminentes elecciones presidenciales y con ello perpetuar la dictadura (Chang, 1957: 226). Cuatro meses después, Haya es arrestado y enviado a la isla de San Lorenzo. Enseguida, parte al exilio en octubre 1923 y es invitado por Vasconcelos a México. A fines de ese mes realiza una escala en Cuba, donde se perfila la candidatura a la primera magistratura del general Gerardo Machado y Morales (1871-1939). En la isla se vincula con Julio Antonio Mella (1903-1929), dirigente del movi-

66 “La Reforma universitaria ideología y reivindicaciones”, en José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de realidad peruana*. Lima, Amauta. Fragmentos del cap. IV, “El proceso de la Instrucción Pública”, 1987. Sobre este punto, ver: Bernardo Subercaseaux, *Genealogía de la vanguardia en Chile*, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Serie Estudios, 1998.

miento reformista en la Universidad de La Habana y presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios, quien lo invita a ocupar el lugar de honor en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, en el seno del cual se inaugura la Universidad Popular José Martí (UPJM), fundada a iniciativa de Mella, el 3 de noviembre de 1923 (hasta 1927). El cuerpo docente está formado por Juan Marinello, Rubén Martínez Villena, Raúl Roa García, Sarah Pascual y Gustavo Aldereguia, entre otros, quienes imparten cursos de literatura, gramática y matemáticas, además de otras materias. La participación de Mella es decisiva en la creación de la UPJM. Como Mariátegui, piensa que la lucha universitaria aislada es inviable, por lo que debe fusionarse con el movimiento obrero; ambos coinciden en que la popularización de la educación contribuye al desarrollo de la nueva cultura, y que el compromiso político de los intelectuales se encarna de hecho en crear lugares independientes y de discusión necesaria al pensamiento crítico. Poco después, acosado por las fuerzas del orden de Machado y temiendo por su vida, se refugia en México, en enero de 1926. Rubén Martínez Villena lo sustituye al frente de la UPJM. Por poco tiempo, porque la institución es declarada ilegal y obligada a cerrar sus puertas. Desde México, Mella reaccionará indignado: “La Universidad Popular José Martí ha muerto –grita el gobierno [...] Pero todavía no se ha matado una sola idea, un sólo principio. Tampoco han asesinado la realidad que crea la revuelta mental [...] La declaración de ilegalidad es un galardón más para la Universidad”.⁶⁷ Poco tiempo después, Mella es asesinado, muy probablemente por órdenes del dictador Machado, en la Ciudad de México, el 10 de enero de 1929.

Cuando José Carlos Mariátegui regresa al Perú, en marzo de 1923, conoce a Haya de la Torre, quien lo invita a impartir una serie de conferencias en la Up (marzo 1923-enero 1924), sobre la revolución social en

67 Julio Antonio Mella, “El cuarto aniversario de la Universidad Popular ‘José Martí’”, *El Machete*, México, 3 de diciembre, núm. 91, 1927. Texto reproducido en Julio Antonio Mella, *Escritos revolucionarios*, prólogo de Fabio Grobart, Siglo XXI, México, Colección América Nuestra, núm. 16, 1978, pp. 158-160.

Europa, la crisis de la democracia, en total, Mariátegui ofrece doce conferencias. Esta serie de intervenciones sirven al expositor “como una suerte de introducción a una interpretación radical de la cuestión nacional”; es el periodo durante el cual comienza a transmitir su nuevo entendimiento del papel que juega Perú en el mundo económico y político a los estudiantes, trabajadores e intelectuales de izquierda. También están allí los temas básicos de su primer libro, *La escena contemporánea*, obra que proyecta a Mariátegui “en el primer plano de la intelligentsia nacional e internacional” (Chavarría, 1979: 78-98). Pero cabría preguntarse aquí sobre lo apropiado de tales temáticas para un auditorio compuesto por trabajadores, en general, con escasas o nulas referencias sobre el viejo continente y sus desastres. Mariátegui piensa que ésa es la única clase de educación con sentido revolucionario, puesto que “el proletariado necesita saber ahora como nunca lo que pasa en el mundo. No es un espectador, es un actor. En la crisis europea se están jugando los destinos de todos los trabajadores del mundo y [...] Únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podrían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica”. (Tejera, 1943: 99).

Al irse Haya al exilio, Mariátegui asume la dirección de *Claridad*, la publicación oficial de la UPGP, fundada el 23 de mayo. El nuevo director no tarda en tener fricciones con el gobierno de Leguía y es arrestado, junto a varios estudiantes y trabajadores, en enero de 1924, por pregonar críticas contra el gobierno. Después de permanecer recluido seis días en San Bartolomé, vuelve a su domicilio, vigilado por la policía. Si bien Mariátegui difiere sobre el sentido profundo de las Up, *Claridad* es el vehículo a través del cual estrecha relaciones con los máximos líderes de la Federación Obrera de Lima.⁶⁸ En efecto, en su pensamiento, la Reforma

68 Mariátegui cambiará el nombre de *Claridad. Órgano de la Juventud libre del Perú* por *Claridad. Órgano de la Federación de Trabajadores de Lima y de la Juventud libre del Perú*.

educativa sería la ocasión para que la vanguardia obrera –mas no los intelectuales profesionales, con los cuales se niega a identificarse– imprima a la población indígena en los centros de cultura popular su ideología y su orientación clasista. De tal manera que cuando *Claridad* deja de salir a la luz, Mariátegui crea la revista *Amauta* (1926-1930). Las UPGP seguirían funcionando de manera discontinua poco tiempo más, antes de declinar y desaparecer. En el primer y último número del *Boletín de las Universidades Populares* (enero 1927), editado para conmemorar el sexto aniversario de estas instituciones, están ausentes las Up de El Callao, Chosica e Ica. Sólo rubrican las de Lima, Vitarte, Barranco, Trujillo, Salaverry, Arequipa y Cuzco. En una de las secciones del *Boletín*, aparecen insertas sendas cartas de solidaridad firmadas por dos proscritos miembros fundadores de las Up de Costa Rica y de Guatemala, Jorge del Valle Matheu y M. Castro Morales, respectivamente, en El Callao –donde se encontraban de paso hacia la Argentina– fechadas el 12 de enero de 1927.

En Guatemala, el movimiento unionista, encabezado por el Partido Unionista, termina por derrocar la dictadura de Manuel Estrada Cabrera, el 15 de abril de 1920. En dicho movimiento colaboran jóvenes universitarios, conocidos posteriormente como “la generación de los veinte”: Epaminondas Quintero, David Vela, Miguel Ángel Asturias, Carlos Samayoa Aguilar, César Breñan, Carlos Wyld Ospina, entre otros. Es así como el estudiante Miguel Ángel Asturias participa en el Congreso Internacional Estudiantil en México. En la capital azteca conoce en persona a intelectuales mexicanos que habían influido considerablemente en su formación, Vasconcelos, en particular. Según Marc Cheymol, “el ascendente intelectual de Vasconcelos era inmenso, cabe la posibilidad de que sus ideas modelaron al joven”.⁶⁹ También allí, Asturias “recibe ayuda y consejo de la SEP para crear una red de universidades populares en

69 Marc Cheymol (Thèse présentée pour l’obtention du Doctorat d’État) Miguel Angel Asturias et la France. Un séjour décisif, Paris, 1924-1933. Paris, Université de Paris iv – Sorbonne, 1976, p. 34.

Centroamérica”.⁷⁰ El futuro Premio Nobel de Literatura vuelve a su país y, junto a miembros de su generación, funda la revista *Claridad*, semanario estudiantil dedicado a la política y a la cultura, el 21 de diciembre de 1921 (hasta el 4 de abril de 1922, con un total de 13 números).⁷¹ Asimismo, funda la Universidad popular, con la idea de transformar a Guatemala, para solucionar primero la cuestión de la educación. Mario Alberto Carrera, uno de los cofundadores, recordará más tarde:

Comenzamos a trabajar a favor de Guatemala de una manera fundamental. Con David Vela, José Luis Balcárcel, Carlos Fletez Sáenz y Miguel Ángel concebimos –no, miento– no concebimos sino que seguimos, una concepción original de Porfirio Barba Jacob que se llamaba: ‘La Universidad Popular’ [...] convenimos iniciar una Up que tendería a una aspiración vastísima y que, todavía hoy, encajaría en el ambiente educativo moderno; como era la de enseñarle al pueblo, no sólo el alfabeto, sino que enseñarle al pueblo todo lo que fuera necesario para prevenir la enfermedad y muerte. Y para tener un poco de cultura y saber; un poco de economía y de artesanía.⁷²

Añade allí mismo que habiendo comenzado “con un fuego inmenso”, el entusiasmo decae cuando Asturias se marcha del país. Ahora reside en París, donde continuará reflexionando sobre la cuestión. Prueba de ello es su “Memoria de la Universidad Popular”, publicada en *El Imparcial*, Guatemala, el 11 de diciembre de 1926.⁷³ Dos años después, durante una

70 “Voto de gracias de la Universidad Popular”, Boletín de la SEP, 1, 4, p. 6-11. Citado por Fell, 1989, p. 557.

71 En *Studium*, mar-abr, 1921, órgano de la Asociación de Estudiantes Universitarios de la República de Guatemala, A. C. Asturias publica la invitación de Anatole France y H. Barbusse a los intelectuales y estudiantes latinoamericanos a fundar un grupo y revista *Claridad* y esparcir “el nuevo espíritu renovado de la humanidad”.

72 Mario Alberto Carrera, *¿Cómo era Miguel Ángel Asturias?*, p. 59.

73 Ver también: “A los alumnos de la Universidad Popular de Guatemala” (París, marzo de 1925), reproducido en: *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, UNESCO-CONACULTA, México, 1989, colección Archivos, núm. 1, edición crítica y coordinación de Amos Segala, pp. 20-22.

breve visita al país (1928) imparte una conferencia pública conmemorando el quinto aniversario de esa “Escuela del pueblo”, cuyo texto es transcrito en *El Imparcial*, Guatemala, el 21 abril de 1928. Luego de numerosos obstáculos, Jorge Ubico la suprime en 1933. En síntesis, es posible afirmar que desde Argentina y Perú, hasta Cuba y México, pasando por Guatemala, las Up son tributarias del movimiento estudiantil que toma impulso desde los albores del siglo xx, así como de los ideales pregonados por el movimiento Clarté, a través de su revista del mismo nombre.

A lo largo de la exposición se han podido observar aspectos de un prolongado e ininterrumpido diálogo entre miembros de las comunidades intelectuales de ambos bordes del Atlántico, favorecido por la presencia de latinoamericanos en Europa, pero también por la participación de europeos en estructuras de sociabilidad del subcontinente en las primeras décadas del siglo xx. En circunstancias y en temporalidades diferentes, las Ups simbolizan el encuentro de dos grupos sociales emergentes: el de los intelectuales y el de las élites obreras. En estos espacios surgen las interrogantes consistentes en saber qué tipo de cultura y qué métodos de enseñanza son los más adecuados para romper las cadenas intelectuales, ¿lucha de clases o fusión de clases? ¿Cómo mejorar la situación y/o difundir el espíritu crítico en las clases trabajadoras? Las experiencias de creación de Ups registradas en América Latina nos muestran que si bien la mirada de los hombres de cultura permanece atenta a los paradigmas provenientes de Europa, así como a los de Estados Unidos de Norteamérica, sería infructuoso encontrar una única inspiración común o coherencia de contenidos. No obstante, sería temerario hablar de innovación.

En este sentido, es posible resaltar varias coincidencias entre las Up aquí estudiadas. Por primera vez los hombres de cultura –en su gran mayoría jóvenes universitarios– de varios países se reúnen en torno a un proyecto en común, vinculado a los trabajadores manuales organizados, para intervenir en el debate público, difundir el espíritu crítico y

llevar la educación al pueblo. Las Up, por efímeras que hayan sido, constituyen tribunas donde aparecen los intelectuales de la nueva generación. En su gran parte, las circunstancias de la emergencia del movimiento de las Up, de corte democrático, están marcadas por el sello de regímenes autoritarios o de dictadura en el subcontinente. Las Up son el fruto de la comunicación entre intelectuales y trabajadores organizados; los primeros, motivados por la creencia en la incapacidad política de los segundos. En todos los casos, las Up cuentan con órganos de difusión. En la mayoría de las Up prevalece la divulgación de las nociones científicas y humanísticas, en detrimento de un plan de acción revolucionario. Al frente de las Ups de ordinario se encuentran intelectuales de primer rango (Vasconcelos, Miguel Ángel Asturias, Mariátegui, Julio Antonio Mella, Carlos Quijano), no obreros. Las Up comparten una búsqueda de independencia respecto de los gobiernos, no aceptan subvenciones, y los organizadores proveen su propia planta docente, al mismo tiempo que procuran instituciones al margen de los conflictos políticos, donde se efectúe una educación popular.

A lo anterior, se añade que en los programas de las Up son preponderantes los estudios sociales y la importancia concedida a la higiene, en su afán por combatir el alcoholismo y mejorar el cotidiano de los trabajadores. Sin excepción, las Up son laicas y gratuitas, los docentes son voluntarios y las instituciones no otorgan títulos ni certificados. En todas las Up, aquellos que aseguran ese tipo de estructuras no siempre son universitarios, y sus profesores participan en el marco de conferencias. Los recintos donde las Up laboran son distintos a los de las instituciones universitarias tradicionales, pudiendo ser los locales mismos de las organizaciones obreras. Asimismo, hay convivialidad entre obreros y jóvenes provenientes de las clases medias, sobre al saber intelectual. Por otra parte, se ha podido observar la ausencia de una asociación que al menos intente regular y coordinar las efímeras Up en el subcontinente. Como también están ausentes las mujeres, si bien Gabriela Mistral y Magda Portal colaboran de manera esporádica con poemas en *Claridad*, de Perú.

A la vez, se observa que el movimiento de la Ups surge y se desarrolla simultáneamente al movimiento de la Internacional del Pensamiento, impulsado desde Francia por Henri Barbusse, con quien se establece diálogo. Al estudio de estas relaciones e intercambios está reservado el siguiente capítulo.

II. HENRI BARBUSSE EN AMÉRICA LATINA: DE LA LIGA DE SOLIDARIDAD INTELLECTUAL AL MONDE (1919-1934)¹

HASTA AHORA, LOS ESTUDIOS EN AMÉRICA LATINA en torno a Henri Barbusse y su movimiento pacifista, así como las diferentes revistas por él creadas, se han limitado a estudios de caso. Se considera que no existen trabajos enfocados a esclarecer el complejo entretreído de las relaciones intelectuales creadas durante la década de novecientos veinte y parte de los treinta, entre el escritor francés y la fracción más visible –social y culturalmente– de la intelectualidad hispanoamérica. Sin embargo, ningún otro de los pensadores que lo antecedieron ha tenido como él una presencia tan intensa, regular y prolongada en los circuitos intelectuales de la región. Este vacío se nos muestra como un desafío. Por tal razón, el presente apartado intenta hacer resaltar las articulaciones de intelectuales –individuos o redes– al interior América Latina y en Europa, teniendo como punto de convergencia el movimiento y las revistas creadas por Barbusse, en particular *Clarté* y *Monde*, en la época de entre guerras.

Así como lo señala el historiador franco-rumano Georges Haupt, si el estudio de un grupo carece en sí de interés, debe necesariamente insertarse en uno de los grandes debates o tendencias de la época. Con esto en mente, el objeto de este estudio se sitúa dentro del marco analítico del socialismo, del pacifismo, del antifascismo y del antiimperialismo. Nos preguntamos cómo y en qué circunstancias se establecieron, desarrollaron y consolidaron los lazos entre Barbusse y el grupo *Clarté* con redes, individuos o intelectuales de mayor reconocimiento en la Amé-

1 Una versión de este trabajo ha sido publicada en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 15, ene-jun, 2010, pp. 97-126.

rica Latina; por último, nos interrogamos sobre las dimensiones de su influencia. Partimos del supuesto de que los ideales pregonados por este grupo coinciden con los de los intelectuales y reivindican las aspiraciones fundamentales del arielismo. Asimismo, pensamos en un primer momento que la presencia de Barbusse, pero también la de otros miembros del núcleo de Clarté (Romain Rolland, Anatole France) es de gran importancia, incluso determinante en algunos casos.

I. LA REVOLUCIÓN EN LOS ESPÍRITUS

Los antecedentes de las relaciones intelectuales, al menos institucionales, entre Francia y los países latinoamericanos en la época contemporánea, habrá que buscarlos en la Agrupación de Universidades y Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con América Latina (Le Groupement des Universités et des Grandes Écoles de France pour les relations avec l'Amérique Latine), fundada por universitarios franceses en la capital gala, en febrero de 1908. Esta Agrupación, cuyo objetivo es desarrollar la cooperación universitaria, generaría un movimiento decisivo para el establecimiento de estrechos lazos culturales con América Latina, y para apuntalar los estudios sobre América Latina en Francia. Su portavoz es el filósofo, médico y profesor de la Sorbona, Georges Dumas (1866-1946), quien ese mismo año visita Río de Janeiro, con la misión de crear las bases de cooperación con Brasil. Posteriormente, en el marco de la “Fiesta de la intelectualidad brasileña”, coorganizada por la Agrupación y la Sociedad de estudios portugueses, el escritor Anatole France celebra el *Genio latino*,² alocución pronunciada en la Sorbona el 3 de abril de 1909, en vísperas de embarcarse rumbo a Argentina, Brasil y Uruguay. Los otros conferencistas que allí participan son el historiador y diplomático brasileño Manuel de Oliveira Lima y el escritor y traductor

2 Título de un libro del futuro Premio Nobel, publicado posteriormente por la Editorial A. Lemerre, Paris, 1913.

Victor Orban. El propósito de este evento es rendir homenaje a Machado de Assis,³ fallecido el año precedente, y divulgar sus obras en Francia.⁴

Para desempeñarse eficazmente como puente de apoyo científico, la Agrupación se dota de órganos de difusión: la *Revue mensuelle du Comité France-Amérique* (1911-1922) y el *Bulletin* y la *Revue de l'Alliance Française* (respectivamente, 1913-1919 y 1920-19419). En ellos se daba cuenta de las más recientes publicaciones latinoamericanas: de Blanco Fombona (octubre de 1913), Jules Supervielle (mayo de 1911 y enero de 1912), Enrique Rodó (fragmentos de *Ariel*, noviembre de 1913), por ejemplo. En diez años, el *Bulletin* publica más de 450 artículos de pensadores latinoamericanos o latinoamericanistas, tales como Oswaldo de Andrade, Hugo David Barbagelatta, Miguel Ángel Asturias, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Miguel de Unamuno y Henri Barbusse, quien por vez primera se aproxima allí –de acuerdo con el título de un artículo de su autoría– a “América y la felicidad del género humano”, entre otros.⁵

Henri Barbusse (1873-1935), poeta y periodista de origen, es un escritor militante del pacifismo, convertido en comunista (1923) y amigo incondicional de la URSS hasta su muerte. Poco comprometido antes de 1914, se enrola voluntario a los 41 años de edad contra el imperialismo alemán, a favor de la democracia. Las dolorosas experiencias de combatiente, primero como soldado de infantería, luego como camillero, son las que describe frecuentemente en primera persona –o por diálogos interpuestos– en su novela de guerra *El fuego* (*Le Feu. Journal d'une escouade*).⁶

3 Años después saldría a la luz: Machado de Assis, son *Oeuvre littéraire*; con prefacio de Anatole France, y seguida de tres cuentos; traducción de Victor Orban, Editorial Garnier Frères, Paris, 1917.

4 Marie-Hélène C. Torres, “Traduction de la littérature Française au Brésil: état de la question”, en Meta, *Journal des traducteurs/Meta: Translator's Journal*, vol. 48, núm. 4, 2003, p. 500.

5 “Notre enquête: l'Amérique et le bonheur du genre humain”, marzo, 1923, pp. 217-225; Pierre Jarrige, *Le Bulletin de la Bibliothèque américaine et la Revue de l'Amérique Latine. Hommes et idées. 1910-1932*, Mémoire de DEA préparé sous la direction de François Xavier Guerre. Université de Paris-Panthéon-Sorbonne, Paris, 1992.

6 Por este libro obtuvo el Prix Goncourt, en 1916, el premio literario de mayor prestigio en Francia. La primera traducción en español estuvo a cargo de Antonio Buen-

Escrita en su mayor parte en hospitales, el autor reflexiona en torno a lo repulsivo, en el plano tanto moral como físico, de los conflictos armados. En su testimonio-relato muestra cómo los enfrentamientos entre las grandes potencias industriales no sólo violan el sentido común sino también envilecen las grandes ideas e inspiran todos los crímenes. Barbusse empleará todo su talento y su voluntad en denunciar las guerras, pregando la amistad entre los pueblos. Con el propósito de desencadenar una guerra nueva –ésta pacífica– que pusiera fin a todas las guerras, contribuirá a la creación de la Association Républicaine des Anciens Combattants (ARAC),⁷ la Internacional de los Combatientes, el movimiento Clarté –del mismo nombre que su segunda novela (1919)–, ligará gran amistad con Gorki, amigo de Lenin, luego con Lenin –quien un día declarará que ningún escritor había hecho tanto como él por la Unión Soviética– y con Stalin.⁸

El movimiento internacionalista y pacifista Claridad o Internacional del Pensamiento –patrocinado por Anatole France y liderado por Henri Barbusse–, se crea en Francia, en 1919 (hasta 1921). Inspirada en este movimiento surge la revista *Claridad* (*Clarté*, 1921-1928), “Liga de solidaridad intelectual, por el triunfo de la causa internacional”, publicada mensualmente de manera simultánea en varias lenguas, en seis ciudades de Europa.⁹ Los artículos ahí presentados se dirigen a todo

día Aragón, *El fuego: diario de una escuadra*. Editorial Cenit, Madrid, 1930.

- 7 Barbusse, junto con Georges Bruyère y Paul Vaillant-Couturier, fundan formalmente la ARAC en noviembre de 1917. El primer congreso de esta asociación se efectúa en Lyon, en septiembre de 1919. Uno de sus objetivos era el de llevar el combate contra la guerra al terreno de la lucha de clases y apoyarse en todas las organizaciones obreras, políticas y sindicales teniendo el mismo programa.
- 8 Jean Relinger, *Henri Barbusse, écrivain combattant*, Paris, PUF, 1994; Pierre Paraf, “Henri Barbusse”, en *Europe* (número dedicado a Henri Barbusse), año 47, núm. 477, enero, 1969, pp. 3-15.
- 9 En Italia, donde se creó un pequeño grupo que en la práctica no funcionó, *L’Ordine Nuovo* (fundado por Gramsci en Turín, el mismo año en que salió a la luz *Clarté*), publicó en sus primeros números textos de Romain Rolland (“La via che sale”) y Henri Barbusse (El grupo Clarté). Con anterioridad, Gramsci había traducido en *Il Grido del Popolo* textos filosóficos de Barbusse. De hecho, entre el grupo Turín y el grupo Clarté existieron relaciones orgánicas. Incluso, Barbusse viajó a Turín en

público y provienen de las personalidades más distinguidas por su “capital simbólico” (Pierre Bourdieu), abordando temas de interés general. Se trataba ni más ni menos de crear un órgano de la vida inteligente, aceptado por la élite intelectual en su conjunto. El primer Comité directivo de *Claridad* está formado por Anatole France, Henri Barbusse, George Duhamel, Bernard Shaw, Upton Sinclair, Rabindranath Tagore, H. G. Wells, entre otros.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), para una gran parte de los intelectuales hispanoamericanos se terminaba una época de optimismo, que hasta entonces había permanecido fincada en la misión civilizadora de los países europeos. La razón desmentida y aflorando la barbarie, los modelos teóricos acuñados y patentados en la vieja Europa difícilmente resistían al choque del enfrentamiento armado mundial. A los ojos de José Ingenieros, la conflagración no es otra cosa más que “una guerra criminal de naciones bárbaras”; ve en ella la expresión del triunfo provisorio de la “tiranía de los violentos que levantan ejércitos”.¹⁰ Más tarde, frente a la experiencia rusa, en su conferencia “Ideales viejos e ideales nuevos” (8 de mayo de 1918), el intelectual argentino concederá que dos tipos de guerras coexistían: una feudal y otra de valores; una era la guerra política y militar; la otra era la guerra de los ideales o “guerra redentora de los pueblos”. Precisamente, el universalismo reivindicado por el grupo Clarté (pacifismo, antiimperialismo, apartidismo, rechazo a las dictaduras) coincidía con los ideales, los proyectos y las luchas emprendidas por la franja más visible de la intelectualidad hispanoamericana de la época: el propio José Ingenieros, Miguel de Unamuno (quien junto con Enrique Rodó fue la máxima referencia de la nueva generación que se oponía al positivismo), Manuel Ugarte, Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos, José Carlos Mariáte-

diciembre de 1920. Cfr. Bruno Tobia, «La diffusione in Italia del movimento “Clarté” di Barbusse», *Storia contemporanea*, 2, 1976, pp. 225-54.

10 “El suicidio de los bárbaros”, en revista *Caras y caretas*, septiembre de 1914.

gui, Gabriela Mistral, Luis Araquistáin, Vicente Lombardo Toledano, entre otros.

Pero ¿A partir de qué momento y en qué circunstancias miembros del Grupo Clarté comienzan a estrechar relaciones culturales con sus pares hispanoamericanos? Acontece en momentos distintos y más o menos interrelacionados, principal pero no exclusivamente, con H. Barbusse y Romain Rolland, grupos en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Guatemala, México y Perú se consideran parte del movimiento y fundaron revistas homónimas y con orientaciones iguales o semejantes. Así como lo señala Antonio Melis: “Durante toda la década del 20 [Aquí se añade: y parte de la década del 30] los manifiestos barbusianos se reprodujeron en las principales revistas latinoamericanas”.¹¹

José Vasconcelos, sin duda una de las voces más representativas del conjunto de intelectuales latinoamericanos en la década de novecientos veinte, primero como rector de la Universidad de México, luego desde su cargo al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP), crea importantes espacios convertidos en núcleos de colaboración de sociabilidad intelectual. Uno de ellos fue el Departamento Editorial de la SEP; el otro la Revista *El Maestro. Revista de cultura nacional*. La editora estuvo dirigida por el escritor Julio Torri (1921-1924), quien pronto se rodea de un grupo de colaboradores donde se cuentan Manuel Ugarte, Gregorio López y Fuentes, Carlos Pellicer, Diego Rivera, José Clemente Orozco y Vicente Lombardo Toledano.¹² El Departamento tiene un doble propósito: difundir la cultura clásica y divulgar las conquistas del pensamiento moderno. Para satisfacer la primera de esas dos metas, se editan obras de pensadores clásicos, tales como Homero, Esquilo, Eurípides, Dante, Platón y Plutarco; en un segundo tiempo se publican textos de autores contemporáneos por vez primera traducidos al español, entre ellos, precisa-

11 Antonio Melis, “El diálogo creador de José Carlos Mariátegui”, en *Mariátegui total*, t. I, Empresa Editora Amauta, Lima, 1994, pp. 1577-1598.

12 Manuel Ugarte, “Mariano Silva y Aceves”, en Humberto Tejera, *Maestros indoiberos*, p. 61.

mente: *Vidas ejemplares* (Beethoven, Miguel Ángel, Tolstoi), de Romain Rolland; al igual que otros autores de expresión castellana, por ejemplo *Lectura para Mujeres*, una antología de Gabriela Mistral. Como parte de la campaña de combate contra el analfabetismo, dichas obras –además de libros escolares, diccionarios y enciclopedias– son distribuidas entre los organismos públicos y profesionales que las requieren. Paralelamente, Vasconcelos y sus colaboradores incrementan el número de pequeñas bibliotecas funcionales a lo largo y ancho de la república mexicana.¹³

La revista *El Maestro*, nacida a iniciativa y coordinada por José Vasconcelos, entonces rector de la Universidad Nacional, se imprime también en el seno de la recién creada Secretaría de Educación Pública (1921-1923). Entre sus redactores se encuentran Ramón López Velarde, Ezequiel Chávez, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer. En sus páginas se traducen y publican diversas proclamas de la Internacional de los intelectuales y del grupo francés Clarté, así como biografías de Romain Rolland, H. G. Wells y Alexéi Maximóvich Peshkov (Máximo Gorki).¹⁴ En su primer número se incluye “Una declaración de independencia intelectual”, de Romain Rolland. Enseguida difundió “La Internacional de los intelectuales, manifiesto del Grupo ‘Claridad’” y, posteriormente, el “Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina”, de Anatole France y Henri Barbusse, en el cual exhortan a los intelectuales latinoamericanos a sumarse a sus esfuerzos: “La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente, desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones, y ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en nuestra América Latina el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad”.¹⁵ Estos llamados traslucen la conmoción

13 Claude Fell, *José Vasconcelos: Los años del águila, 1920-1925*, p. 513.

14 Claude Fell, pp. 500-503.

15 Versión facsimilar, FCE, México, 1979, núm 3, junio de 1921, p. 253. “El manifiesto...” también había sido publicado meses antes en la revista *Stadium*, mar-abr de 1921.

causada por la Gran Guerra (1914-18), y su mensaje es un grito de alarma, a fin de evitar en el subcontinente la terrible experiencia europea.

Por su parte, José Ingenieros, a quien Mariátegui considera, junto con José Vasconcelos, “los maestros de una entera generación de nuestra América. Son dos directores de su mentalidad”,¹⁶ pronto se adhiere a los ideales del grupo Clarté. Relacionado con este movimiento, redacta y publica una serie de artículos que constituyen *Los tiempos nuevos* (1921). En uno de ellos, “Ideales viejos e ideales nuevos”, en el cual enfatiza el papel desempeñado por los ideales y los valores, manifiesta:

Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse, encabezando el valiente Grupo ¡Claridad!, han señalado un derrotero a la opinión de los intelectuales del mundo [...] y los que tienen la tarea de enseñar, maestros, profesores, sabios, deben escuchar la palabra de Anatole France: “Vosotros debéis preparar la paz del mundo y la unión de los pueblos. Formando al niño determinareis los tiempos futuros”.¹⁷

De hecho, la postura pacifista de Ingenieros no databa de esa fecha. Como se ha visto líneas antes, desde el inicio de las hostilidades el escritor había condenado el evento bélico. Asimismo, al lado de Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, había exigido la neutralidad de su país en la primera conflagración mundial, por considerarla ajena a los intereses de la nación argentina.

Posteriormente, el inmigrante español Antonio Zamora retoma el proyecto de inspiración barbusiana y funda en ese país la revista *Claridad*. “Tribuna del pensamiento izquierdista” (1926-1941). En ella participan intelectuales, estudiantes de la Facultad de Filosofía y jóvenes militantes de izquierda socialista. Durante la década de novecientos

16 J. C. Mariátegui, “La unidad de la América Indoespañola”, en *Varietades*, Lima, 6 de diciembre de 1924.

17 José Ingenieros, “Los tiempos nuevos”, *Obras Completas*, v. VI. pp. 516-519.

treinta, canjea regularmente publicaciones con otros países del subcontinente. Así, a través de N. Infante García, M. Navarro y M. Aragón Leiva, sus agentes o corresponsales en México, intercambiaba ejemplares con 37 revistas y cinco periódicos mexicanos (Ferreira, 1998: 148-149). El colombiano Julio Cuadros Caldas –residente en México desde 1909 (hasta 1933, año en que es expulsado del país), autor de *Catecismo agrario* (1923), *México Soviet* y *Comunismo criollo*, vinculado con los Estridentistas¹⁸ y con la Liga de Comunidades Agrarias, amigo del gobernador del estado de Veracruz, Adalberto Tejeda y de los presidentes de la república, Obregón y Calles– colaboró igualmente en *Claridad* de Argentina.

En Cuba, por intermedio de J. González, Arístides Calderín, José J. Grave de Peralta, la librería Cultura y la agencia Madiedo, trocaba reproducciones con 41 revistas y cinco periódicos. Entre los numerosos colaboradores de *Claridad* se encuentran el español Luis Araquistain, la peruana Magda Portal y los mexicanos Enrique Ramírez y Ramírez, Diego Rivera y Xavier Icaza. Durante muchos años, sus páginas son un lugar de convergencia de intelectuales de izquierda de diferentes naciones latinoamericanas, sea mediante la publicación de artículos o la firma conjunta de manifiestos y convocatorias. Como aquella del Congreso de Escritores y Artistas, promovido por la misma revista, a realizarse en Bogotá; convocatoria rubricada por Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Ricardo Latchman, José Mancisidor, Luis E. Valcárcel, Julio C. Guerrero, Luis Alberto Sánchez, Zoila Aurora Cáceres, Jaime Mendoza, Gregorio Reynolds, Gustavo Adolfo Otero, Darío Samper, L. Fernández y Blanca Luz Brum.¹⁹

Aquí se refiere también a Aníbal Ponce, discípulo de José Ingenieros, ambos formados en el positivismo, quien en “Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland” (1938) analiza

18 Cuadros colaboró en *Horizonte. Revista mensual de actividad contemporánea* (1926-1927), dirigida por Germán List Arzubide.

19 Kurt Doberer, “Armas nuevas”, citado por Ferreira, 1998, p. 225.

la vertiente anunciada en el propio título de su ensayo. Para el autor, Erasmo reúne en sí las características del humanismo del Renacimiento, que están en la base del humanismo burgués: el culto a los libros, el aborrecimiento a la guerra como el peor de los crímenes, una manera irónica de referirse a la Iglesia, la defensa del ideal de fraternización de los grandes espíritus. En contraste, el humanismo burgués en el siglo xx marcha tomado de la mano de la Iglesia y se empecina en encontrar en la guerra la solución a una crisis insalvable. Dado que el humanismo está moribundo, asevera Aníbal, sólo el proletariado tiene la capacidad para derruir la explotación burguesa y construir sobre la base de una nueva economía “las premisas necesarias que asegurasen a las grandes masas el acceso a una vida embellecida por la dignidad y la cultura”. Romain Rolland percibe los innumerables equívocos, engaños y prejuicios apilados por la educación, y reconoce la necesidad de buscar “ideas vivientes” que subyacen en ese mundo nuevo, cuyo aspecto granuloso no inspira confianza.²⁰ Sin embargo, en su encuentro con Gandhi en 1931, Romain Rolland había proclamado no ser un incondicional del proletariado: “Estoy con el proletariado cuando respeta la verdad y la humanidad. Estoy contra el proletariado cada vez que viola la verdad y la humanidad. No hay clases privilegiadas, ni altas ni bajas, frente a los supremos valores humanos”.²¹

No obstante las diferencias de escenario y de cultura, en Bolivia, la novela de Barbusse, *Le feu*, sirve de modelo de género literario y de estilo sin retórica para los novelistas que conocieron de cerca los horrores y escribieron sobre la guerra del Chaco. Durante este conflicto armado entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), por la defensa del Chaco

20 Aníbal Ponce, *Obras*, compilación y prólogo de Juan Marinello, La Habana, Casa de las Américas, serie Colección Nuestra América, 1975, pp. 456 y 501.

21 Traducción de la fuente original: “I am with the proletariat when they respect truth and humanity. I am against the proletariat every time they violate truth and humanity. There are no class privileges, neither high nor low, in the face of supreme human values”. Comp. by Publications Division, *Rolland-Gandhi Correspondence*. Nueva Delhi, 1976, p. 73.

Boreal, morirían aproximadamente 60 mil soldados bolivianos y 30 mil paraguayos. Ambas naciones se enfrentan entre sí para defenderse. Es la esencia de la guerra –cualquier belicoso lo dice– nadie va a la guerra para pelearse sino para defenderse. La ideología guerrera sugiere la guerra justa, o si se quiere la del bien versus el mal. En su novela épica, por boca de sus personajes, el escritor francés sostiene que todos los pueblos son iguales y, sin embargo, se ven artificialmente confrontados por obra de un puñado de minorías privilegiadas. Durante las conversaciones en las trincheras, los miembros de la Escuadra bajo las órdenes del caporal Bertrand consideran que son los pueblos los que hacen la guerra y que sin ellos sólo existirían lejanas algarabías; mas no son los pueblos quienes deciden ni quienes dirigen las guerras sino sus amos. Los protagonistas también discurren sobre lo que en realidad son ellos: ni soldados ni aventureros ni guerreros hechos para la carnicería humana –ni carniceros ni ganado–, son simplemente trabajadores de la tierra y obreros, es decir, civiles desarraigados, a los cuales se les identifica por sus uniformes.

Si estos coloquios forman parte del testimonio novelado de Barbusse, en la vida real el grupo Clarté aducirá que la revolución no podía ser sino la acción específica de la clase obrera. Para llevar a cabo esta revolución, “la revolución en los espíritus”, era necesario partir de una constatación, tomar conocimiento de la “lección de los hechos”, el fin de un reino y un mundo, el del privilegio, el de los falsos valores. ¿Cómo entonces los selectos lectores bolivianos no reconocerían las motivaciones y las miserias de la guerra fratricida de su pueblo, en aquella otra relatada con minucia en las páginas de *Le feu*? Se sabe que la mayor parte de los novelistas bolivianos también se opone a la guerra, por deshumanizada, y vio en el soldado ordinario un miembro de la clase oprimida y explotada. Como lo afirma Peter J. Gold: “Barbusse y sus ideas fueron bien conocidos por los escritores e intelectuales bolivianos vía otra ruta, específicamente el mensaje del movimiento Claridad fundado por Barbusse en 1919. La difusión de este mensaje en Bolivia fue

ampliamente conocido debido a los esfuerzos de un peruano autodidacta, José Carlos Mariátegui”.²²

En Argentina, la revista *Claridad* estuvo igualmente atenta a los acontecimientos en los países vecinos en conflicto. Iván Keswar, en una de sus frecuentes colaboraciones,²³ se deshace de los prejuicios nacionales para ver en este enfrentamiento armado el resultado de la lucha entre fracciones burguesas de las potencias mundiales, en su afán por hacer prevalecer sus intereses. En otro de sus textos, el autor afirma que la guerra es un instrumento de la burguesía, empleado con el propósito de desarticular todo proyecto de sociedad basado en la teoría de la lucha de clases.²⁴ Por otra parte, coincidiendo con la postura de sus homólogos bolivianos, sectores de la izquierda paraguaya sostenían que el objeto del deseo y fuente de conflicto, el Chaco, en realidad no pertenecía ni a Bolivia ni a Paraguay sino a una compañía norteamericana. El paraguayo Oscar Credyt, al huir de las persecuciones de que era objeto de parte del gobierno de su país, se refugió en Buenos Aires, donde sus declaraciones favorables a la paz encontraron eco en *Claridad*. Según Credyt, los destinos de la guerra se discutían en Washington, con la intermediación de Argentina, Colombia, Cuba, México y Uruguay, países todos simpatizantes de Estados Unidos.

Mientras tanto, en Perú, José Carlos Mariátegui, luego de su retorno a inicios de 1923, se incorpora a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), recién creada por Haya de la Torre, quien también regresaba al país, proveniente de México. Juntos fundaron ese mismo año la revista *Claridad*. Al ser expulsado Haya de la Torre de Perú, –a causa del movimiento estudiantil en contra del presidente Augusto Bernardino

22 Peter J. Gold, “The Influence of Henri Barbusse in Bolivia”, 1983, //www.jstor.org/pss/3338104.

23 “La guerra del Chaco es un episodio de la Acción Imperialista en la América Latina”. CL., Año XIV, febrero y marzo de 1935, No. 286-287, pp. 164-165. Citado por Ferreira, 1998, p. 231.

24 CL., Año XIV, No. 286-287, feb-mar de 1935, pp. 164-165. Citado por Ferrreira, 1998, p. 231.

Leguía, quien se preparaba para lo que a la postre se conocería como el “oncenio” (once años de su segundo periodo como presidente)–, Mariátegui permanece como director interino de la revista. Entre los miembros del comité de redacción se encontraba el uruguayo Carlos Quijano (1900-1984), fundador y presidente del Centro de Estudiantes Ariel de Montevideo y militante de la Reforma universitaria en su país. Durante este periodo, el autor de *Los siete ensayos sobre la realidad peruana* promueve desde esa tribuna los ideales de la Internacional del Pensamiento. El Grupo Clarté, por sus bases antirreformistas y antimoralistas y por sus llamados a la creación de un mundo nuevo, tenía un lugar especial en la revista. En particular, Romain Rolland constituyó una referencia importante para Mariátegui, así como lo señala Michael Löwy, debido a su “dimensión religiosa y humanista de su ‘alma encantada’”.²⁵

Asimismo, la traducción de *Le couteau entre les dents* (*El cuchillo entre los dientes*), de Barbusse, fue publicada en *Claridad* (números del 2 al 6) entre julio de 1923 y septiembre de 1924. Un año después, esta obra sería editada como folleto de la Biblioteca Renovación, con una introducción del mismo Mariátegui, y reproducida en su libro *La escena contemporánea*, junto con los textos “El grupo Clarté”, “Les enchainements”, “Anatole France” y “La revisión de la obra de Anatole France”. Al llegar a este punto, es oportuno destacar, aunque sea de paso, la contribución de Romain Rolland, junto con otros intelectuales Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Waldo Frank, en la creación y funcionamiento del círculo alrededor de *Repertorio Americano*.²⁶

II. POR LA JUSTICIA Y LA EMANCIPACIÓN HUMANA

En la capital gala, al dejar de circular *Clarté* en 1928, Barbusse funda ese mismo año *Monde*, revista hebdomadaria. En realidad, el prestigiado

25 Michael Löwy, “La mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui”, en *Corriente Praxis*, enero de 2006, <http://www.corrientepraxis.org.ar>

26 Sobre esta cuestión, véase Devés Valdés, 2000.

escritor había proyectado su creación tres años antes. Así lo manifiesta en una carta del 19 de agosto de 1926, dirigida al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (ic), mientras que éste lo presionaba para que contribuyera con la creación de una asociación literaria internacional de escritores revolucionarios. En su respuesta, Barbusse anunciaba su decisión de publicar precisamente una revista semanal. Por estas fechas (1926) el movimiento Clarté se encontraba anquilosado desde 1924. La IC se preocupa e insiste para que Barbusse reagrupe en concordancia con los criterios clasistas a los escritores revolucionarios en el ámbito internacional. Pero el autor de *Le Feu* piensa en la conveniencia de actuar de manera más sutil, debido a las reticencias de los medios intelectuales. Los intercambios epistolares en torno al tema se prolongarían a lo largo de seis años. Finalmente, se crearía la AEAR, sección francesa de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, en 1931. La tentativa de tomar las riendas de *Monde*, de parte de la IC, es producto de un debate de dos años sobre una encuesta que el semanario publicará en 1929-1930, alrededor de la literatura proletaria y la crisis doctrinal del socialismo, el reformismo y la revolución.²⁷

Meses antes de la salida del primer número de *Monde* (9 de junio de 1928), Barbusse escribe por separado a Mariátegui y a Unamuno, exhortándolos a emitir sugerencias respecto del proyecto. La intención de *Monde* –explica– es actuar como órgano de información literaria, artística, científica y social; asimismo, estaría abierta a todas las corrientes del pensamiento, fuera de los partidos políticos, libre de toda militancia, y contra el fascismo, la reacción y el imperialismo. Para reagrupar a la élite intelectual de todos los países y convertirse en una revista

27 Bernard Frederick, "L'Affaire Monde 1929-1930. Confrontation entre Henri Barbusse et le Komintern", Cairn, Paris, 2007. La información contenida en este artículo de Frederick proviene de cartas intercambiadas entre Henri Barbusse y escritores soviéticos, así como de otros correos relacionados con tales correspondencias; información tomada de los archivos de la Internacional Comunista (o Komintern), que forma parte de una selección intitulada *Dialog Pissatelei* (diálogos de escritores), "Páginas de Historia de las relaciones culturales franco-rusas en el siglo xx -1920-1970", editada en Moscú, en 2002.

de ideas de alcance internacional formó un núcleo delimitado en torno al Comité Directivo (CD): Albert Einstein, Maximo Gorki, Upton Sinclair, Leon Werth, Manuel Ugarte, Miguel de Unamuno, M. Monhardt y P. Fireman. Como se puede observar, en la nómina aparece el escritor y filósofo español, mas no así Mariátegui, quien también había sido consultado por Barbusse, quizás con la intención de invitarlo a integrarse en la dirección de la revista. Sólo queda conjeturar el porqué de esa decisión.

Una vez lanzada la revista, cuya ambición era impulsar la causa de la justicia y de la emancipación humana, desde su exilio voluntario en Hendaya (1928-1929), Unamuno colaboró activamente en *Monde* como parte del CD y como articulista. En este periodo –durante el cual se desempeña simultáneamente en tanto que presidente de la “Liga de los Derechos del Hombre”– se publican seis textos de su autoría: uno en torno al polémico tema de la literatura proletaria (8 de septiembre de 1928); otro rindiendo un homenaje a Leon Bazalgette, miembro del CD de la revista y autor de *Walt Whitman: The Man and his Work* (26 de enero de 1929); tres centrados en su combate contra la dictadura de Primo de Rivera en España (19 de enero, 18 de mayo y 8 de junio de 1929); otro más, reflexiones sobre el papel de una Europa democrática como fuerza civilizadora en el mundo por venir (23 de marzo de 1929).

El único latinoamericano integrante del CD es Manuel Ugarte (1875-1951), quien forma parte de la “generación argentina del 900”, así llamados a los intelectuales nacidos durante la última cuarta parte del siglo XIX.²⁸ Desde temprano, impulsa la unidad hispanoamericana y combate tenazmente con pluma y tinta al imperialismo norteamericano. A los 22 años emigra a París, donde es testigo del Caso Dreyfus, una de las crisis políticas más grandes de la III República, que marca el nacimiento del término genérico “intelectual”, y con él el intelectual consciente de sí

28 A este núcleo de la diáspora intelectual también pertenecen José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alfredo L. Palacios, Macedonio Fernández, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Alberto Ghiraldo.

mismo. El “Yo acuso”, de Emile Zola, significó la afirmación del derecho a trasgredir los valores más sagrados de los hombres en sociedad, en nombre de los valores trascendentes. A raíz de esta experiencia toma contacto con los socialistas franceses, quienes reunidos con republicanos, antimilitaristas y radicales, defienden abiertamente al capitán Alfred Dreyfus. En particular las simpatías del joven inmigrante van hacia Jean Jaurès, miembro fundador de la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO, 1905), pacifista internacional y político que reconoce la lucha de clases, pero convencido de que el mejor camino es el de una revolución democrática no violenta.

Años después, cuando Ugarte asiste al Congreso de la II Internacional Socialista como delegado del Partido Socialista de la Argentina, en Amsterdam, en 1904, defiende la propuesta de Jaurès, allí presente. Ésta consistía en que la dirección de cada partido nacional –y no la dirección de la Internacional– decidiera en cuanto a la táctica política a adoptar, en función de las peculiaridades de la lucha.²⁹ No obstante, los ejes centrales del pensamiento de Ugarte serán la unificación latinoamericana y la lucha contra el imperialismo, ideas ciertamente emparentadas con el socialismo. En la bohemia parisina se amistarán con Miguel de Unamuno,³⁰ Rubén Darío y Pío Baroja, quienes prologan sus primeros libros. Durante la década de 1920 realiza giras difundiendo su ideario por diversos países de América Latina.³¹ De igual manera, participa

29 En este Congreso participan Lenin, Rosa Luxemburgo, G. Pléjanov y Karl Kautsky, entre otros. Ver: Jean Jaurès. *Œuvres de Jean Jaurès*; 6-7 Les temps de l'affaire Dreyfus; textes rassemblés et présentés par Éric Cahm; notes établies par Madeleine Rebérioux et Éric Cahm; avant-propos de Madeleine Rebérioux. Paris, Fayard, 2001.

30 Existe asenso sobre la influencia que ejerció la Generación del 98 y, en particular Unamuno, de la cual formó parte, en el arquetipo de intelectual crítico, para la mayoría de las élites intelectuales en América Latina de la época.

31 En ese su peregrinar, visitó México en varias ocasiones. La primera vez en 1889, luego en 1912, entrevistándose con Francisco I. Madero. Cinco años más tarde, retorna al país, ahora invitado por Venustiano Carranza, con quien también se entrevista. Producto de esta estancia es el folleto “La verdad sobre Méjico”, publicado en 1919. Volverá otras veces más, la última en calidad de embajador de Argentina, en 1947. Cfr. Pablo Yankelevich, “Las campañas solidarias: Manuel Ugarte”, en

en los más importantes círculos y redes intelectuales de su época, tales como aquellos reagrupados en torno a *Repertorio Americano* y *Amauta*. En las páginas de esos foros, pero también soporte en folletos y libros, escribe constantemente en defensa de la Revolución mexicana,³² de la lucha de Sandino en Nicaragua, y de la gestación y periodo progresista del APRA. Es con base en su presencia y en su prestigio en el subcontinente que Henri Barbusse lo integra al comité directivo de su revista. El historiador argentino Norberto Galazo escribirá: “*Monde* se convierte ahora en la tribuna principal de Manuel Ugarte” (Galazo, 1978: 61).

En efecto, desde el semanario analiza el desigual desarrollo e interés de los Estados Unidos y los de los países de raíz ibérica, en el “Problema de las dos Américas”; en “La sombra de Sandino” defiende a Nicaragua de la invasión estadounidense (artículo luego reproducido en *Amauta* y en *Regeneración*); junto a Romain Rolland, Henri Barbusse, Alberto Einstein y Norman Thomas, hace declaraciones respecto del Pacto Briand-Kellog,³³ reflexiona alrededor de “El reparto de la tierra en América Latina”; al lado de Henri Barbusse, Clemenceau, B. Shaw, Maeterlinck y Conan Doyle, colabora en *El libro de oro de la paz*, preparado por la Liga Mundial de la Paz (1929); explica la situación de ‘La revolución mejicana’; en “La crisis argentina” lleva de la mano a sus lectores a un acercamiento al golpe militar en Argentina, producido el 6

Pablo Ynakelevich, *La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, pp. 23-44.

- 32 Además de escribir y publicar artículos y manifiestos en los principales diarios de la Patria Grande y europeos, incluida la revista *Monde*, Ugarte impartió conferencias y participó en innumerables actos latinoamericanos en apoyo a la Revolución mexicana, ante las invasiones y las campañas internaciones de desprestigio promovidas por el poderoso vecino del Norte. Uno de estos actos fue el organizado por José Ingenieros, junto con José Vasconcelos, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Miguel Ángel Asturias, Carlos Quijano y Haya de la Torre, en París, en 1925. Se pretendía con ello protestar contra la amenaza de las compañías petroleras norteamericanas que pendía sobre México, a consecuencia del proyecto legislativo del artículo 27 constitucional. Años antes, Ugarte había fundado El Comité Pro México, en 1914, que se convertiría en Asociación Latinoamericana.
- 33 Este pacto, mediante el cual 15 países se comprometían a renunciar a la guerra como instrumento de política nacional en sus relaciones mutuas, fue firmado en París, el 27 de agosto de 1928.

de septiembre de 1930; en el reloj del ascenso del fascismo consulta “La hora de las izquierdas” (1931); desde la cima de su talento como analista otea el horizonte político de su nación argentina, en “Vísperas electorales;” tomando la realidad por sus deseos, anuncia “El fin de las oligarquías latinoamericanas”; escudriña minuciosamente las causas del malestar en “La crisis de nuestra América” (1932), así como aborda otros temas de actualidad. Por estas fechas, Ugarte tradujo y retransmitió a *Repertorio Americano* el “Saludo a Sandino” que desde *Monde* Barbusse, en nombre del proletariado y los intelectuales revolucionarios de Francia y de Europa, le envió a finales de 1928 (Tejera, 1950: 133-134). En él expresa su convicción de que “la invasión de Nicaragua forma parte de una poderosa maquinación del imperialismo yankee para apoderarse del continente americano”, y a manera de epílogo: “A la vanguardia de la lucha y del continente, Usted, General de los Hombres Libres, está representando un papel histórico imborrable por su ejemplo luminoso y espléndido sacrificio. Nosotros estamos de corazón con Usted” (*Repertorio Americano*, tomo VII, 17, p. 267).³⁴

Jacques Soustelle (1912-1990), reconocido etnólogo, especialista en las civilizaciones latinoamericanas, antifascista, habiendo realizando varias estadias en México, entre 1932-1940, y colaborador de *Monde*, publica “Le développement social chez les aztèques” (número 205, 7 de mayo de 1932, p. 13). En esa misma edición, Manuel Ugarte lanzaba un apremiante llamado a los lectores para respaldar a *Monde*, entonces sumido en una crisis financiera y amenazado con desaparecer “Un appel de Manuel Ugarte”. Dicho llamamiento fue precedido de una breve presentación redactada a nombre del propio comité editorial:

Manuel Ugarte, miembro del Comité Directeur de *Monde*, uno de nuestros amigos de primera hora, es uno de los líderes intelectuales de Amé-

34 Por su parte, Romain Rolland colaboró con la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), a favor de Sandino, en París.

rica Latina. Antes de la guerra, en el movimiento socialista, y desde hace años en la lucha antiimperialista, ha desempeñado un papel de primer plan. Todavía hoy, en Francia, donde reside, Manuel Ugarte ejerce una gran influencia en esta vibrante juventud que, en América Latina, se opone a la creciente intromisión del capitalismo yanqui.

En su escrito, Ugarte argumenta que “La obra independiente de vulgarización y de crítica que *Monde* realiza en un sentido renovador, pero sin etiqueta de partido, merece encontrar apoyo entusiasta en todos los países. Estudiando los problemas del ahora por encima de las pasiones nacionales, abre una atmósfera para la reconciliación de los hombres” (*Monde*, año 5, mayo de 1932).

Y si *Monde* pasa por momentos críticos, la situación personal de Ugarte también conoce la adversidad. En su empeño por obtener para él fuentes de ingreso, un grupo de amigos, encabezado por Rufino Blanco Fombona,³⁵ Gabriela Mistral, Alcides Arguedas, José Vasconcelos, Francisco García Calderón, Ramón Pérez Ayala, Manuel Machado, Hugo Barbagelatta, Friolán Turcios y Francis de Miomandre, en razón de su vasta producción y su “influencia espiritual que se extiende a la América española entera”,³⁶ solicita al gobierno argentino el Premio Nacional de Literatura para Ugarte, mismo que es denegado.

Pero ¿Cómo y cuándo se establece por primera vez esa relación espiritual y de amistad entre estos dos líderes intelectuales de Latinoamérica y de Europa, entre Manuel Ugarte y Henri Barbusse? ¿De dónde surge el interés de Barbusse por Hispanoamérica? En sus *Memorias*,

35 Blanco-Fombona (1874-1944) fue un importante poeta, novelista, diplomático y político venezolano que participó en los principales circuitos intelectuales de su época y residió parte de su vida –muchas veces exiliado– en diversos países de América y de Europa. Henri Barbusse presentó y comentó una de sus obras publicadas en Francia, *Cuentos críticos americanos (dramas mínimos)*. *Juicios críticos de Henri Barbusse*, Garnier, Paris, 1913.

36 Citado por Norberto Galasso, en Manuel Ugarte, *La nación Latinoamericana*, compilación, prólogo, notas y cronología Norberto Galazo, Editorial Ayachucho, Caracas, 1978, p. 364.

Ugarte dice haber ligado amistad con su homólogo francés “desde los comienzos”. Dichos comienzos parecen ser su asiduidad a las cafeterías parisinas, donde conoció personalmente no sólo a Barbusse sino también a Romain Rolland, Emile Zola, Rubén Darío, Diego Rivera, Miguel de Unamuno y Ramón del Valle Inclán.³⁷ No obstante, añade que en realidad confraternizaron durante la breve estancia de ambos en Moscú, a donde viajaron por invitación de las autoridades soviéticas, con motivo del décimo aniversario de la revolución, en noviembre de 1927.³⁸ Entre el selecto grupo de escritores y artistas invitados por el Kremlin también figuraban el muralista mexicano Diego Rivera (1886-1957), el escritor socialista y economista norteamericano Scott Nearing (1883-1983)³⁹ y Paul Vaillant-Couturier (1892-1937), joven intelectual, amigo de Barbusse, con quien había creado la ARAC, luego Clarté. Para explicar cómo surgió la idea de crear *Monde*, Ugarte relata la anécdota según la cual durante la estadía de ambos en la capital de Rusia, se entrevistaron con Georgy Chicherin, comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores:

... nos recibió con llaneza y el protocolo desapareció totalmente cuando en el curso de la conversación se me ocurrió decir: –Después de consolidarse, ustedes restablecerán, probablemente, la libertad de prensa... Los ojos de Chitcherin [sic] se encendieron. –¡La libertad de prensa!, exclamó, llevándose las manos a la cabeza, como si oyese un desatino– ¿Ha exis-

37 Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, prólogo de Michael Löwy, Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 20.

38 Si bien Barbusse tenía su residencia en París, pasaba la mayor parte del tiempo en su villa de Miramar, en las cercanías de Niza, donde Ugarte vivió, a partir de 1921. Propinquidad que facilitó los intercambios y el trato frecuente, así como lo recordaba Ugarte: “Yo iba a almorzar con frecuencia a su casa o él venía a la mía” (Ugarte, *La nación latinoamericana*, p. 313).

39 Nearing, amigo de Upton Sinclair y John Reed, era miembro del Workers Party of America (WPA) y ya había visitado Rusia dos años antes; con base en esta experiencia publicó *Education in Soviet Russia*. Junto con Joseph Freeman, era autor del libro que se convertiría en un clásico de la izquierda antiimperialista, *The Dollar Diplomacy: A Study in American Imperialism*, 1925. Ver: Stephen J. Whitfield, *Scott Nearing: Apostle of American Radicalism*, Columbia University Press, Nueva York, 1974.

tido alguna vez la libertad de prensa? ¿Ha encontrado usted en alguna parte la libertad de prensa? ¿Existe en su país? [...] Pero cuando salimos [Barbusse] se detuvo bruscamente en mitad de la escalera y declaró: –Yo haré que exista en Francia la libertad de prensa. Así nació, en esa nebulosa, la revista *Monde*, que apareció poco después en París.

En la misma Ciudad Luz, escritores y artistas como Carmen Sacco y Miró Quesada servirían de enlace entre *Amauta* (la revista de orientación social fundada por Mariátegui en 1926) y *Monde*. Así, por ejemplo, *Amauta* reproduciría las encuestas de *Monde* sobre la literatura proletaria y la crisis doctrinaria del socialismo, el reformismo y la revolución (*Monde*, no. 59, 20 de julio –16 de noviembre de 1929). Según Beigel, la creación de *Amauta* estuvo inspirada por la lectura que Mariátegui hizo de *El fuego*, a cuyo autor el eje central de los colaboradores consideraba “como un ídolo y con la remota esperanza de conocerlo personalmente”, luego también que “tenía alto aprecio por la empresa de *Monde*” (Beigel, 2006: 268 y 273). Ahora escuchemos a Robert Paris –con quien el presente trabajo, en lo bueno que pueda comportar, está en gran deuda– uno de los más brillantes especialistas de Mariátegui:

Si es cierto que en su esencia la formación ideológica de Mariátegui es en primer lugar italiana, las formas –creemos– son retomadas de *Clarté*. Se trata, por lo demás, de un elemento común a todo el período: desde *Claridad* de Haya de la Torre a la del argentino Ponce o a *L'Ordine Nuovo* de Gramsci, la práctica de los intelectuales de los años 1920-1930 está ubicada bajo el signo de la experiencia prestigiosa inaugurada por Barbusse. Y creemos que no es casual si hacia el fin de los años 20 –cuando el fascismo, es cierto, haya arrojado una capa de plomo sobre Italia, ahogando allí toda vida intelectual visible–, Mariátegui vuelve sobre *Clarté*.⁴⁰

40 Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, p. 16.

Todo esto parece confirmar la importancia que tuvo la recepción de la revista de Barbusse, no sólo para Mariátegui y Haya de la Torre, sino también para otros intelectuales peruanos. Por cierto, el autor de *Los siete ensayos sobre la realidad peruana* sostiene igualmente vínculos con la revista *La lutte de classes*, animada por el grupo disidente de orientación trotskista, creado en 1928.

También en la capital francesa, pero pocos años antes, es probable que uno de los enlaces entre Vasconcelos y Barbusse haya sido el historiador, periodista y maestro autodidacta Rafael Ramos Pedrueza (1879-1943), pionero en la interpretación marxista de la historia de México. Se analiza el porqué Ramos es diputado federal en 1921, cargo en el que se destaca como impulsor del proyecto de creación de la Secretaría de Educación Pública, hasta entonces simple Departamento. Como es sabido, los representantes populares aprueban dicho proyecto. El año siguiente, desde la Secretaría de Educación recién creada (1922), Vasconcelos concede a Ramos una beca para realizar estudios en Europa. De esa su estada en el viejo continente, permanece en Rusia seis meses, impartiendo conferencias favorables a Obregón en los lugares visitados. De “la patria del socialismo” traería consigo, sin abandonarla nunca más, la convicción de la justeza del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, así como de la necesidad de comprender y enseñar la historia de México, interpretada sobre la base del análisis marxista. En su paso por París, es testigo del ambiente intelectual allí reinante, en gran parte bajo la hegemonía de Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse. Durante su escala parisina se habría entrevistado con este último; fecha que coincide con las publicaciones de los escritos de y sobre el grupo Claridad en la revista *El Maestro*. Un trabajo de mayor profundidad permitiría conocer la parte de veracidad de éstas hasta ahora supuestas relaciones. No obstante, existen estudios afirmando que Ramos mantiene con Barbusse una “copiosa correspondencia”, en francés, idioma que el mexicano dominaba, al menos en su expresión escrita (Castañeda, 1974: 128).

A su regreso al país, Ramos publica *Rusia Soviet y México revolucionario* y *Vicente Guerrero, precursor del socialismo en México* (1922). Posteriormente, reagruparía en la Secretaría de Educación Pública a antropólogos, escritores e historiadores teniendo en común una inclinación por la dialéctica histórica y los enfoques económicos y sociales de la historiografía.⁴¹ Entre ellos se encuentran Alfonso Teja Zabre (excolaborador de la revista *El Maestro*), Miguel Othón Mendizábal, Luis Chávez Orozco, Agustín Cué Cánova, José Mancisidor y Armando y German List Arzubide. Por un momento estos actores convergen en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR, 1933-1937), de la cual Mancisidor es presidente, después de Juan de la Cabada y Silvestre Revueltas, igualmente ligados al movimiento comunista. Precisamente, la creación de la LEAR se inscribe en el marco de la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), consistente en reestructurar las organizaciones literarias y artísticas, y adoptada el 23 de abril de 1932.

Además de la correspondencia, citaciones, presentaciones de obras, organización y participación en actos de protesta contra el intervencionismo, reciprocidad en colaboraciones para revistas, tanto Romain Rolland como Barbusse cultivan otros espacios públicos de sociabilidad con la intelectualidad latinoamericana, como son la participación en debates, encuentros personales y publicación conjunta de manifiestos. A raíz del Congreso de Iglesias Cristianas (1925), organizado por Guy Inman en la Unión Americana, al que son invitados Alfredo Palacios y Gabriela Mistral, se desata una polémica en la que también interviene Romain Rolland, “el más potente y audaz renovador del alma latina”, como lo llamara el mismo Alfredo Palacios.⁴² Posteriormente, Barbusse

41 Por estas fechas, Ramos, en un folleto intitulado “Sugerencias revolucionarias para la enseñanza de la historia” propuso medidas concretas en la enseñanza de la historia impartida en las escuelas secundarias.

42 Palacios Alfredo, *Nuestra América y el imperialismo*, Buenos Aires, Palestra, 1961. Citado por Devés, p. 166.

cruza el Atlántico para reunirse con otras figuras de izquierda, en el Congreso contra la guerra Imperialista, en Montevideo, el 11 de marzo de 1933. De esta reunión, presidida por Aníbal Ponce, surgió un Comité Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, conformado por el mismo Barbusse y Waldo Frank, entre otros.⁴³ En el otro sentido de desplazamientos geográficos, Germán List Arzubide había asistido al Congreso de la Liga contra el Imperialismo, en el que Barbusse es uno de los organizadores y miembro de la Mesa Directiva, en Frankfurt, del 20 al 21 de julio de 1929.⁴⁴ El poeta estridentista participa en el evento como delegado, en representación de Augusto Sandino, portando una bandera tomada al ejército estadounidense en Nicaragua. Igualmente, Barbusse –al lado de Albert Einstein, Leon Werth, Francisco García Calderón, Manuel Ugarte e Isidro Fabela– fue uno de los signatarios del cablegrama de la Liga Internacional contra el Imperialismo, enviado a la Sexta Conferencia Panamericana de la Habana (1928), en solidaridad con la protesta de Sandino.

En el mismo tenor, Barbusse sostiene nexos con miembros de comunidades intelectuales centroamericanas, en particular con el salvadoreño Alberto Masferrer, con quien estableció relaciones epistolares. De acuerdo con la historiadora guatemalteca Marta Elena Casaús, la influencia de los intelectuales franceses (Henri Barbusse, Anatole France y Romain Rolland), “con un planteamiento espiritualista, se cuestionaban el quehacer intelectual”. Su discurso fue escuchado porque “se opusieron a la política partidista, a las dictaduras, a la barbarie de la I Guerra Mundial, y abogaron por un discurso ético-moral que permitiera recuperar la esencia del ser humano y devolviera a los individuos ‘la claridad’ de las ideas, a través de la búsqueda de la verdad, la belleza y la justicia”. (Casaús, 2005: 2).

43 Pablo Alvatern, “Alrededor del Congreso Antigüerrero Latinoamericano”, en *Claridad*, año 12, febrero 25 de 1933 (140) núm. 262. Citado por Ferreira, 1988, p. 175.

44 Germán List Arzubide, “Camino de Lenin hacia la Revolución de Octubre”, en *Cuadernos Americanos*, jul-agos de 1979, Año XXIX, vol. CLXXI, no. 4, pp. 121.

En México, el periódico *El Universal* acogió en sus páginas textos de Romain Rolland, seguidos con interés por intelectuales y miembros de la élite gobernante.⁴⁵ Y el periódico *Pro-Paria*, órgano de la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos de Orizaba, dirigida por Francisco de B. Salazar, difundía textos de Romain Rolland (23 de enero de 1932) y de Henri Barbusse (26 de mayo de 1931). Pero sin duda la revista que en este país con mayor frecuencia cita, traduce y publica a Henri Barbusse⁴⁶ es *Futuro*, fundada y dirigida por Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), un antifascista e incondicional de la URSS, para quien el futuro no podía ser más que socialista. Teniendo como propósito analizar con criterio revolucionario los problemas en general y las cuestiones culturales más importantes de México y del mundo, el primer número de esta revista mensual ve luz el 1º de diciembre de 1933. Entre los colaboradores, por citar sólo algunos, se encuentran Luis Cardoza y Aragón, Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Millán, Alejandro Carrillo, Manuel R. Palacios, Carlos Mérida, Carlos L. Gracidas, Moisés Poblete Troncoso, Rafael Ortega, Miguel Manterola, Antonio Fabre Rivas, Nicolás Repetto, David Pastrana Jaimes, Humberto Tejeda, Carmen Otero y Gama, Manuel Maples Arce, Xavier Icaza, Gabriel Lucio, José Mancisidor. Estos cuatro últimos provenían del Estridentismo (Maples e Icaza) y del Grupo Noviembre (Lucio y Mancisidor), del cual se hablará líneas adelante. Tanto Icaza como Mancisidor también colaboraban o firmaban manifiestos publicados en revistas como

45 En una carta al gobernador de Veracruz Adalberto Tejeda, acompañada del artículo de Rolland, "Vida de Beethoven", recientemente publicado en *El Universal*, Joaquín Guzmán le decía haber obtenido la segunda parte de la obra (AGE, Fondo Adalberto Tejeda, c. 59, no. 47. Carta de Rcdto, fechada en Coatepec, Veracruz, el 19 de noviembre de 1928). Como se ha mencionado en la primera parte del presente trabajo, este libro originalmente fue publicado en la Editora de la Universidad Nacional de México, con el título *Vidas ejemplares: Beethoven, Miguel Ángel, Tolstoi*, en 1923.

46 Es probable que Lombardo Toledano haya escuchado hablar o entrado en contacto con las obras de Romain Rolland y Henri Barbusse a través de Manuel Ugarte, cuando ambos formaban parte del grupo de colaboradores del Departamento Editorial de la SEP, en la época de Vasconcelos. Ver: Tejera, 1950 p. 61.

Claridad de Argentina. Además contribuyen otros autores: Miguel de Unamuno, Max Henríquez Ureña, Jesús Silva Herzog, Tina Modotti, Luis Araquistain,⁴⁷ Alfonso Reyes, Enrique Ramírez y Ramírez, entre otros. En cuanto a Barbusse, no envía colaboraciones, sólo se traducen algunos de sus artículos, uno de ellos es “La estructura económica de España”, publicado previamente en *Monde* (febrero de 1935).

A raíz del pronunciamiento (17-18 de julio de 1936) que marcó el inicio de la denominada Guerra civil española, *Futuro* abre sus espacios a intelectuales de diversas nacionalidades, en apoyo a los republicanos. Precisamente, en una sección intitulada “Intelectuales de todo el mundo”, se insertan mensajes, cartas y artículos provenientes, en primer lugar, de Romain Rolland, luego de Juan Ramón Jiménez, César Vallejo (en nombre de los hispano-americanos anti-fascistas en Madrid), Waldo Frank, León Felipe, Rafael Alberti, Earl Browder, Norman Thomas, Juan Marinello y otros más. Por su parte, Vicente Lombardo Toledano se hace presente con un vibrante “Mensaje al proletariado español” (octubre de 1936). En otra edición, se aborda el tema de la Unión Soviética, dando cabida a textos de Henri Barbusse, Romain Rolland, John Dewey y Armen Ohanian (noviembre de 1936).

Lugar especial ocupa la correspondencia entre Barbusse y Lombardo Toledano.⁴⁸ En una extensa misiva sin fecha, publicada en esta revista (junio de 1935), el escritor francés, dirigiéndose a “Mi querido amigo y colega”, responde a la pregunta planteada por su homólogo mexicano, en el sentido de esbozar la situación actual en el país galo y en el mundo. Sin preámbulos, esboza el paisaje del concierto de naciones en

47 En España, Luis Araquistain (exiliado en México, luego de la Guerra civil) creó y difundió *Claridad*. *Semanario de las Juventudes Socialistas* (1935) y *Leviatán* (1934-1936).

48 Lombardo Toledano, marxista no comunista, había adoptado la teoría de la lucha de clases; estaba convencido de que en el futuro el mundo sería socialista; como convencido estaba de que la naciones socialistas guiadas por la URSS (país al que visitará en varias ocasiones, entre 1935-1961), vivían exentas de rivalidades internas; veía en los EEUU, en todo caso sus acciones al exterior, como un obstáculo mayor para el advenimiento del socialismo en el planeta.

el mundo, dentro del cual la mayoría de los países se encuentra sometida a regímenes que favorecen los antagonismos nacionales y, sólo uno –refiriéndose, obviamente, a la URSS– trata de organizar a la sociedad sobre nuevas bases. Explica que posterior al fin de la Guerra Mundial (1914-1918) se habían firmado numerosos tratados de paz, dejando intactas las causas de la guerra. Líneas adelante, reitera su confianza en que la única manera de evitar la guerra ya en vista, es que “las grandes masas” de obreros de Europa y América se adhirieran a la política pacifista de la URSS y combatan a la reacción social en todo lugar y en toda circunstancia.

A su vez, Barbusse solicita al intelectual mexicano explicar cuál ha sido su trayectoria de vida, la evolución de su pensamiento y los hechos ligados íntimamente a este proceso. En respuesta, Vicente Lombardo Toledano escribe una profusa carta, que se constituiría en el único esbozo autobiográfico, fechada el 23 de junio de 1935 y transcrita en *Futuro*.⁴⁹ En ella relata a su “querido amigo”, el origen piemontés de su abuelo paterno, el ambiente de su hogar, sus años de estudiante en la Ciudad de México, su preparación cultural, su ingreso en el movimiento obrero, sus primeras ideas filosóficas y políticas, su experiencia dentro de la CROM y el Partido Laborista, las causas del abandono de su convicción idealista y de su programa socialdemócrata; su convicción marxista y las perspectivas que ve para México. Por su parte, Barbusse acababa de publicar *Staline. Un Monde Nouveau vu par un homme*, y se había marchado una vez más a la URSS, dos días después de haber participado en la gran concentración antifascista, en la Bastilla, el 14 de julio. Lo más probable es que el autor de *Feu* no haya tenido nunca en sus manos la misiva de Lombardo Toledano. Durante su estadía en “la patria del socialismo”, Barbusse, padeciendo de una neumonía, es internado en el hospital del Kremlin, el 22 de agosto, y fallece una semana más tarde.⁵⁰

49 Vicente Lombardo Toledano, *Escritos autobiográficos*, p. 72.

50 Arkadi Vaksberg, durante muchos años corresponsal de *Literaturnaia Gazeta*, en su libro *Hotel Lux* (1993), sostiene que Henri Barbusse murió, precisamente en Moscú, envenenado por órdenes de Stalin.

Otro grupo ligado al movimiento que lideraba Henri Barbusse lo fue Noviembre, fundado y dirigido por Lorenzo Turrent Rozas, en la ciudad de Xalapa, en 1932. Inicialmente, el grupo contó con su propia revista, *Simiente*, y su propia editorial, Integrales. Esta editora sacó a luz narraciones realistas, de tendencia proletaria, como los *Cuentos Infantiles*, de Gabriel Lucio,⁵¹ con ilustraciones de Julio de la Fuente y comentados por Romain Rolland; también publicó un importante ensayo de Lorenzo Turrent, *Hacia una literatura proletaria*.⁵² En este texto Turrent aboga por una literatura enmarcada en el realismo socialista. Una de las raíces de Noviembre fue el movimiento vanguardista estético del Estridentismo (1923-1927), simultáneo al muralismo. Dos de sus más destacados miembros, List Arzubide y Arqueles Vela, formaron parte de Noviembre, luego de la revista *Ruta* (1933-1939), en la que también colaboraría el fundador del Estridentismo, Maples Arce, publicación dirigida por José Mancisidor. Poco después, Lorenzo Turrent, junto con Álvaro Córdoba, funda la revista *Noviembre* (cinco números), adhiriéndose al movimiento Claridad de Henri Barbusse.⁵³ Por estas fechas, Henri Barbusse, Romain Rolland, André Gide y Vailant-Couturier crean la revista *Commune*, en la que reproducen artículos publicados en *Ruta*, como el de Germán List Arzubide, en torno a la muerte de Sandino.

Si bien los primeros contactos entre intelectuales latinoamericanos y franceses –con base en un proyecto claro y definido, impulsado a partir de asociaciones universitarias– datan de finales de la primera década de 1910, las relaciones con Barbusse y su movimiento y revista *Claridad* remontan a inicios de la década de 1920 y a la experiencia de Barbusse y

51 Gabriel Lucio Argüelles (1899-1980), profesor y director de la Escuela Normal Veracruzana, estuvo al frente de la Dirección General de Educación Popular del Estado de Veracruz (a partir de enero de 1930), desde donde planeó la reforma del sistema educativo, imprimiéndole una orientación marxista. Lucio llegó a colaborar con la revista *Futuro* de Vicente Lombardo Toledano.

52 Lorenzo Turrent, “Hacia una literatura proletaria”, en *Obras Completas*, pp. 299-209.

53 Mario Puga, “La última entrevista a José Mancisidor”, en *Novedades*, núm. 389, 2 de septiembre 1956.

Rolland en la Primera Guerra; escenario de una inusitada violencia que llega al paroxismo –en el que se emplean por vez primera nuevas armas (granadas, lanzallamas, productos tóxicos)– incrementando, el horror y las masacres, y que terminará por transformarlos en combatientes de la paz, exhortando a sus pares a seguirlos en el combate. La difusión de estas experiencias, narradas por Rolland en *Au-dessus de la mélé* y por Barbusse en *Le feu*, consolidaron su estatus en el ejercicio de su profesión de escritores. Sobre la base de este prestigio, formaron un grupo creador en torno a una revista y participaron vivamente en las actividades y las redes intelectuales dominantes, tanto en Europa como en América Latina. En el subcontinente, sus ideales a favor de la paz (luego que países como México o Bolivia-Paraguay conocían las atrocidades de los enfrentamientos armados) y en contra del imperialismo norteamericano, las dictaduras y el fascismo, son vistos con simpatía por las vanguardias estéticas y políticas. El antiimperialismo es una postura compartida, desde diversas tendencias, por los intelectuales “hegemónicos”: Manuel Ugarte, José Ingenieros, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Mariátegui, Alfredo L. Palacios, Haya de la Torre. Este último había creado el APRA (1924) y José Ingenieros, al lado de Alfredo L. Palacios, Aníbal Ponce y otros, había fundado la Unión Latinoamericana (1925).

A lo largo de este trabajo se ha tratado de demostrar la importancia de la presencia, así como esbozar probables influencias, de Henri Barbusse y la de otros miembros del grupo Clarté, en los círculos o individuos portavoces de la intelectualidad hispanoamericana en un momento histórico específico. Por presencia, queremos decir participación activa en todas las formas de sociabilidad y de marcadores de identidad: revistas, encuentros, coloquios, correspondencia, seminarios, cafeterías, citaciones, presentaciones de libros, congresos, firma conjunta de manifiestos, y organización y asistencia en actos de protesta. Se ha visto también cómo Barbusse mantiene durante muchos años una estrecha relación de ida y vuelta con actores clave en el universo cultural y político latinoamericano; igualmente con las comunidades o entramados

intelectuales más destacados de la época: *Repertorio Americano* y *Amauta*. Asimismo, el escritor francés se solidariza con las causas y los movimientos más importantes de las décadas de los veinte y gran parte de los treinta, como son la Revolución mexicana, la lucha emblemática de Sandino en Nicaragua, la Guerra civil española, contra la dictadura de Machado en Cuba.

De hecho, en esta época numerosos países del subcontinente padecen de gobiernos militares y dictaduras “patrimoniales”: Gerardo Machado en Cuba (1925-1933), así como Juan Vicente Gómez en Venezuela (1908-1935), Manuel Estrada Cabrera en Guatemala (1998-1920), Antonio B. Leguía en Perú (1919-1930), entre otros. Explorar la relación entre este tipo de Estado, dominado por el fenómeno del caudillismo y las minorías cultas o productores de sentido, será materia del apartado siguiente.

III. DE INTELLECTUALES Y CAUDILLOS EN EL SURGIMIENTO DE LOS POPULISMOS EN AMÉRICA LATINA¹

EL PRESENTE TRABAJO ASPIRA A SER UNA REFLEXIÓN HISTÓRICA sobre los intelectuales respecto de la política en Latinoamérica, en particular arrojar luz sobre ciertos grupos de hombres de letras durante los comienzos del siglo xx. Época en la cual, por regla general, se mantiene en el subcontinente americano un sistema de dominación autoritario y oligárquico. Si bien el término populismo no es propiamente un concepto acuñado en el campo disciplinario de la Historia, sino en el de la Sociología y en el de la Politología, se emplea aquí para referirse a ese fenómeno sociocultural y político específico de América Latina correspondiente a las décadas de los treinta y cuarenta. El periodo que se aborda coincide en su etapa inicial con los últimos diez años del régimen dictatorial de Porfirio Díaz, derrocado por la revolución de 1910, y culmina con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929.

Este trabajo parte del análisis de la historiografía existente sobre el tema y está centrado en conocer, así sea de manera panorámica y, por ende, provisional, el lugar que el intelectual mexicano ocupa frente a la cultura promovida por un Estado cuya dominación reposa en el caudillismo. Se debe entender por intelectual al actor que mediante un discurso social especializado contribuye o genera un sistema de representaciones, en ocasiones rival de la ideología oficial. El objeto de estudio son los hombres de letras –o comunidades de ellos– organizados en torno a revistas literarias, estético-políticas o culturales. Interesa aquí esclarecer

1 Una versión de este escrito fue publicada en la revista electrónica *Sociedad y Discurso* (ISSN: 1601-1686), de la Universidad de Aalborg, Dinamarca, en su edición de junio de 2009.

cómo los intelectuales se insertan –o se abstienen de hacerlo– en la política, así como su relación estructural con el Estado mexicano. De entrada, es posible pensar que si bien la gran mayoría de entre ellos se incorpora al Estado, los actores no adoptan una posición única y homogénea, y sí en armonía con las circunstancias imperantes en los diferentes momentos históricos. Este estudio se limita a destacar algunos de los ejemplos más significativos.

Una revisión crítica como la que aquí se emprende de la historiografía sobre el tema del autoritarismo, en la cual se tratan de destacar los vínculos entre las élites políticas y culturales de al menos una de las naciones latinoamericanas, no es una tarea ociosa. Se inscribe en el debate en torno a los movimientos nacional-populares en América Latina (1940-2007), promovido por el Grupo de Trabajo de la Asociación de Historiadores Europeos Latinoamericanistas (AHILA), “Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina, siglos XIX y XX”, en el seno del XV Congreso de AHILA, en la Universidad de Leiden, Holanda, en agosto de 2008. La urgencia de estudiar y repensar este periodo crucial obedece a la necesidad de conocer mejor los antecedentes inmediatos de la emergencia de los populismos en su versión latinoamericana, insistiendo en el papel desempeñado por esa “clase flotante” (Karl Mannheim) constituida por los hombres de letras, y contribuye a discernir si los populismos de ayer y de hoy representan una ruptura o una continuidad. Para ello, en un primer momento se analizan algunas de las obras más destacadas relacionadas con el origen y la evolución de las distintas formas de autoritarismo en América Latina. Y en un segundo se examina la vinculación de grupos de intelectuales con los gobiernos autoritarios tradicionales en México.

I. DE CAUDILLOS, CACIQUES, DICTADORES Y TIRANOS

Como ejercicio introductorio, sano y deseable, intentaremos fijar con la mayor claridad y precisión posible la significación de las palabras clave aquí utilizadas. En su aceptación más amplia, un caudillo (del latín *capi-*

tellum) es el jefe o guía –especial mas no únicamente el de guerra– de un gremio o una comunidad. Los diccionarios también nos enseñan que cacique, voz taina de Santo Domingo, es la persona que ejerce una autoridad abusiva en la colectividad o grupo; aquella que en un pueblo o zona ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos, valiéndose de su poder económico o estatus social. Los caciques, a diferencia de los caudillos clásicos, se integran a los sistemas políticos modernos. Por derivación, el caciquismo significa la influencia o dominio del cacique en el sistema político o social de una comunidad. Otro término afín a ellos es el de dictador (del latín *dictatore*), utilizado en la antigua Roma para designar a un cónsul a quien el Senado había conferido poderes extraordinarios. En la época moderna se refiere a la persona que se arroga o recibe todos los poderes políticos extraordinarios y los ejerce sin limitación jurídica. Otro significado posible de dictador, éste definido por Roa Bastos en su novela *Yo, el supremo*, es aquel que dicta a su escribano sus reflexiones sobre su política. Finalmente, un vocablo próximo a los precedentes es el de tirano, entendiendo por tal a la “persona que obtiene contra derecho el gobierno de un Estado, especialmente si lo rige sin justicia y a medida de su voluntad”.² En la Grecia y en la Roma antiguas, historiadores y filósofos como Herodoto, Aristóteles, Polibio y Cicerón, en sus respectivas tipologías coinciden en considerar a la tiranía como la peor de las malas formas de gobierno. Así pues, en el sentido clásico, tirano es el individuo que con el pretexto de progreso, bienestar y prosperidad de sus gobernados, remplace el culto del pueblo por el de su propia persona.

En América Latina, a lo largo del siglo XIX hay quienes desde enfoques diversos analizan e intentan aportar respuestas al porqué de la existencia de gobiernos autoritarios en la región. Así como en la Francia de la primera mitad del siglo XVI, Etienne de la Boetie (1530-1563), en su opúsculo *Discurso de la servidumbre voluntaria* trata de encontrar una

2 *Diccionario de la Real Academia Española*, 22a. ed.

explicación a la interrogante esencial de saber por qué unos pocos ordenan, mientras que la enorme mayoría obedece, Domingo Fausto Sarmiento (1810-1888), en *Civilización y barbarie*, plantea la pregunta y aporta elementos de respuesta: la dictadura no puede ser más que el resultado de la incultura o barbarie. Por su parte, José Martí (1853-1895) se muestra convencido de que la dictadura para el hombre ordinario es una forma de expresar su rebelión contra los letrados. Posteriormente, otros autores buscarán en las tradiciones hispánicas e indígenas las causas del fenómeno del caudillismo, convertido en piedra angular de la política en América Latina. El historiador y sociólogo venezolano Laureano Vallenilla Lanz, por ejemplo, en *Cesarismo democrático* (1918), justifica la presencia de hombres fuertes, estilo Simón Bolívar, únicos con capacidad para contener la descomposición social y restablecer el orden.³ También el paraguayo Cecilio Báez estudia con minucia la genealogía de las dictaduras, en *Ensayo sobre el doctor Francia y la dictadura en Sudamérica*. Para este autor no hay duda de que el origen de los dictadores se encuentra en el advenimiento de las guerras por la independencia, coyuntura que propicia la aparición de caudillos militares (Bernardo de O'Higgins y José de San Martín) y caudillos civiles (José Rodríguez de Francia).

La preocupación por entender la psicología de los caudillos a la luz de sus ancestros, los señores de la guerra, motiva al ensayista y jurista argentino Octavio Bunge a escribir *Nuestra América*, donde ausculta con rigor la triple herencia cultural española, india y negra. El fruto de la mezcla de estos tres elementos sería una disfuncionalidad psicológica, aunada a una carencia moral. En resumen, para Bunge el caudillismo o caciquismo es una anomalía localizable en los usos y costumbres de los pueblos, contra los cuales nada pueden las leyes tipificadas

3 Ver sobre este tema: Carmen L. Bohórquez, "Caudillismo y modernidad en Laureano Ballenilla Lanz", en Hugo Cancino (coord.), *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*, Madrid, AHILA-Iberoamericana-Vervuet, colección cuadernos AHILA, 2004, pp. 35-49.

en las constituciones políticas de las naciones. Por su parte, el escritor y político venezolano Rómulo Gallegos (1884-1969) se muestra persuadido de que el caudillismo es obra de la educación y producto de atavismos raciales, agravados por la falta de unidad en su país de origen.⁴ En cualquiera de los casos, los esquemas de reproducción o “habitus” –en el lenguaje de del sociólogo Pierre Bourdieu– están implícitos.

En este sentido, si lanzamos una rápida mirada al nivel educativo de algunos caudillos seleccionados al azar, veremos que José Gaspar Rodríguez de Francia, el ‘dictador supremo’ de Paraguay entre 1811 y 1840, era doctor en teología y en derecho. No obstante, como libre pensador, admirador de Juan Jacobo Rousseau y de la Revolución francesa, con mano de fierro pone en práctica sus ideas de progreso. Este singular y controvertido personaje, rehabilitado por Roa Bastos, en *Yo, el Supremo*, erradica el analfabetismo y encabeza la resistencia a la política expansionista de los países vecinos, contribuyendo a crear en el pueblo paraguayo una sólida conciencia nacionalista. Simón Bolívar, quien pronostica la caída de América entre las manos de “pequeños tiranos casi imperceptibles, de todos los colores y de todas las razas”, organiza una expedición de Cuerpos del Alto y Bajo Perú, para deshacerse de ese “tirano que tiene aquella provincia no solo oprimida del modo más cruel, sino que la ha separado de todo trato humano, pues allí nadie entra sino el que gusta su Perpetuo Dictador”.⁵ En el extremo opuesto del ilustrado Perpetuo Dictador, se encuentran casos como el de Enrique Peñaranda, presidente de Bolivia, cuya madre declararí en una ocasión: “si hubiera sabido que mi hijo iba a ser presidente, le hubiera enseñado a leer y a escribir”.⁶

Las obras literarias sobre dictaduras plantean cuestiones interesantes sobre las relaciones entre los intelectuales y los políticos. La novela

4 Eduardo Devés Valdés, *De Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*, pp. 68-74.

5 Carta de José Antonio Sucre al general Francisco de Paula Santander, del 11 de octubre de 1825. Citado por Roa Bastos, *Yo, el Supremo*, p. 324, pie de página.

6 Citado por Pierre Vaysiere, *Les révolutions d'Amérique Latine*, p. 64

pionera de Ramón del Valle Inclán, *Tirano Banderas* (Madrid, 1925), escrita luego de un viaje que a invitación del presidente Álvaro Obregón realizara en México (1922), resume los rasgos de los déspotas en América Latina. Teniendo como escenario un país que bien pudiera ser cualquiera de los que forman parte del subcontinente de principios de siglo xx, el tirano Santos Banderas es un indígena ignorante, feroz y taciturno. También el dictador de García Márquez, en *El Otoño del patriarca*, proviene de los estratos populares y de escasos o nulos estudios. Alejo Carpentier se aparta de esta secuencia al poner en escena, en *El recurso del método*, a un caudillo exestudiante, honesto y desinteresado. Luego también, Miguel Ángel Asturias da vida en *El señor presidente* (1946) a un dictador con rasgos de Tirano Banderas, que es en realidad Manuel Estrada Cabrera (1857-1924), presidente de Guatemala entre 1897 y 1920; novela inspirada en recuerdos de la época de estudiante de Asturias. Por su parte, el mexicano Martín Luis Guzmán, en *La Sombra del caudillo*, se aboca a describir la decadencia moral de los nuevos ‘revolucionarios’ que lo rodean, no exclusivamente en la figura del dictador. Caudillos y dictadores, así como la sombra de ambos, han servido a lo largo de siglo y medio a decenas de escritores, inspirando más de cien novelas y cuentos sobre el tema, de 1810 a 1969.⁷

En el conjunto de obras de carácter histórico, así como en las obras literarias, los caudillos actúan en sistemas políticos descansando en mecanismos de exclusión. El historiador Alain Rouquié muestra cómo el caudillismo en América Latina empezó a manifestarse con la descomposición del Estado, luego del hundimiento de las autoridades coloniales. El surgimiento de las nuevas naciones trae consigo la incapacidad de las autoridades centrales para mantener su hegemonía en los territorios de su jurisdicción. Dicha incapacidad, aunada a la concen-

7 Ver también: Ángel Rama, *Los dictadores latinoamericanos*, 1976; Giuseppe Bellini, *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico*, Roma, Bulzoni Editores, 2000; Julio Calvillo Iglesias, *La novela del dictador en hispanoamérica*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

tración del poder y a la existencia de estructuras latifundistas, constituye el caldo de cultivo para la aparición del caudillismo.⁸ Este fenómeno de autoritarismo tradicional, explica Gino Germani, ocurre con mayor frecuencia en los pueblos donde aún no se consolida una conciencia nacional, y se produce con el apoyo de una parte importante de la población.⁹ Las grandes disparidades, el dominio de los grandes latifundistas, la concentración del poder y la ausencia de una conciencia nacional estarán presentes en el México de principios del siglo xx, del cual se ocupa el apartado siguiente.

II. SABER Y PODER: DE LA DICTADURA AL DECLIVE DEL CAUDILLISMO

DESDE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX, un puñado de jóvenes letrados y dispuestos a transgredir las ideas recibidas se reagrupan, abriendo espacios de tolerancia en un contexto de régimen autoritario y altamente represivo como el vigente en la dictadura de Porfirio Díaz (1877-1910). A excepción del grupo de tendencia anarcosindicalista de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón –en abierta oposición al régimen, y posteriormente considerados como precursores intelectuales de la Revolución mexicana– la primera estructura de sociabilidad de hombres de letras que mantiene una postura crítica al europeísmo y al positivismo de Porfirio Díaz y sus allegados es el Ateneo de la Juventud (1909), integrado por Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, entre otros. Su rebelión se expresa mediante la palabra escrita, reivindicando la necesidad de articular la cultura nacional con el pensamiento universal. Sin embargo, la existencia y el desarrollo del Ateneo hubiera sido difícil de concebir sin el respaldo de su mentor y protector, el ministro Justo Sierra. La experiencia del Ateneo sirve de

8 Alain Rouquié, *Amérique Latine: Introduction à l'extreme-Occident*, p. 61.

9 Gino Germani, *Los límites de la democracia*, p. 34.

punto de partida para posteriores nuevas búsquedas de emancipación, así como un antecedente importante de las relaciones de los intelectuales con el poder político en el Estado.

La frágil unidad nacional que hasta entonces había conservado el régimen de Porfirio Díaz se desagrega con la Revolución (1910), sumiendo al país en una profunda crisis. Una vez perturbadas las condiciones materiales indispensables para el trabajo como hombres de pensamiento, algunos actores manifestarían su oposición en acciones concretas, sin abandonar en ciertos casos el campo de la insurrección cultural. A partir del asesinato de Francisco I. Madero (1913), el país se convierte en tierra de caudillos: Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata, en gran parte sobre la base de su personalidad carismática y de la creación de redes clientelares, comandan sus propios ejércitos y controlan regiones enteras del país. Los años venideros estarían marcados por prolongadas luchas intestinas encabezadas por estos y otros caudillos civiles o militares, motivados por intereses muchas veces personales y practicando la corrupción. En este contexto, ciertos hombres de letras, quizás más movidos por honestidad intelectual que por afinidad, se incorporan a diferentes corrientes presentes en la lucha armada. Así, por ejemplo, el poeta en ciernes Germán List Arzubide (1898-1998) se alista en el batallón “Paz y trabajo” del coronel Rojano, formado por obreros y campesinos; Martín Luis Guzmán (1887-1976), colaborador del Ateneo de México, exfundador y secretario de la Universidad Popular Mexicana, participa junto con José Vasconcelos al lado de Villa. En 1914, en el seno de la convención de Aguascalientes, los representantes de los clanes allí congregados acuerdan la candidatura de transición de Eulalio Gutiérrez, en cuyo gabinete Vasconcelos funge como ministro de Educación. Por su parte, Luis Cabrera colabora con Carranza, así como también los pintores Dr. Atl (Gerardo Murillo) y José Clemente Orozco, director y caricaturista, respectivamente, de *La Vanguardia*, órgano de propaganda carranzista, editado en Orizaba, Veracruz (1916).

Paralelamente, bajo la dirección e influencia de Antonio Caso y Henríquez Ureña –por lo cual es considerada como la segunda generación del Ateneo de la Juventud– se perfilan en el horizonte intelectual de la época los llamados “Siete sabios”: Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva, Vicente Lombardo Toledano y Alberto Vázquez, reunidos en torno a la Sociedad de Conferencias y Conciertos, por ellos fundada a finales de 1915. Al igual que el Ateneo, sin renunciar tampoco a su preocupación mayor: contribuir con pensamientos propios a forjar una identidad ligada a la esencia de la cultura nacional. Sus integrantes se desempeñan en cargos gubernamentales como diputados (Gómez Morín, Teófilo Olea y Leyva), asesores (Gómez Morín, Alfonso Caso, Castro Leal) o funcionarios (Vicente Lombardo Toledano, Vázquez del Mercado).

Al término de la fase armada de la Revolución en 1920, el proceso de control del caudillismo y del caciquismo regional se inicia con la llegada al poder de uno de los más importantes señores de la guerra, Álvaro Obregón. Proceso que será concluido, o al menos la influencia de caudillos y caciques evidenciará una neta decadencia, con Elías Calles, en 1929. También con Obregón, por primera vez, se pone en práctica un proyecto del Estado en torno a la idea de nación, con el fin de crear una hegemonía económica y política. Ante la inexistencia de una burguesía nacional con capacidad de maniobra política, el Estado asume la tarea de integración, y se fija como objetivo el desarrollo de la clase media. Este proyecto requería de un imprescindible respaldo ideológico o cultural, basado en un imaginario social y centrado en la educación. Dicho proyecto de nacionalismo cultural es confiado al “maestro de la juventud en América Latina”, José Vasconcelos, secretario de Educación en el gobierno de Álvaro Obregón, a partir de 1922 (hasta 1924, fecha de su renuncia).

Es en esta atmósfera intelectual y política en que surge el Estridentismo, primer movimiento de vanguardia literario en México (1921), reivindicando la bulla y la irreverencia, y significando un cambio revolucionario en la literatura y las artes. Entre sus integrantes destacan los

entonces jóvenes Manuel Maples Arce,¹⁰ Germán List Arzubide, Arqueles Vela, Luis Quintanilla (o Kyn Taniya) y Salvador Gallardo. También participan destacados artistas y pintores, tales como Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot y Xavier González. Este movimiento coincide con la Semana de Arte Moderno, en Brasil, encabezado por Oswaldo y Mario de Andrade –que desencadena la revolución estética en ese país– así como con el surgimiento de revistas literarias, tales como *Prisma* (Borges, 1921-1922), *Proa* (Borges y Macedonio Fernández, entre otros, 1922), *Klaxon. Mensario de Arte Moderna* (Mario de Andrade, Manuel Bandeira, entre otros, 1922) y, más tarde, las revistas *Amauta* (Mariátegui, 1926), *Avance* (Juan Marinello, 1927-1930), entre muchas otras. Los estridentistas se declaran irreverentes y proclaman “como única verdad la verdad estridentista. Defender el estridentismo es defender nuestra vergüenza intelectual”, exclaman.¹¹ Luego de residir un tiempo en la capital de la república, a invitación de su protector, el gobernador de Veracruz, Heriberto Jara (1880-1960), el grupo se traslada a la ciudad de Xalapa, la futura “Estridentópolis”, en 1926. Este mismo año Manuel Arce asume el cargo de secretario de Gobierno, Germán List es nombrado catedrático de literatura en la Escuela Normal y en la Preparatoria, y José Mancisidor, quien sin formar parte del grupo es uno de sus colaboradores, ocupa el cargo de director de la Imprenta del Estado. En estas circunstancias favorables, crean la revista *Horizonte* (hasta 1927).

El movimiento estridentista deja de existir pocos años después, pero algunos de sus miembros se reagruparán en tres ocasiones más. La primera, en torno a la revista *Simiente* (dos números), dirigida por Gabriel Lucio, titular de la Secretaría de Educación Pública del Estado de Veracruz y futuro subdirector de la SEP, bajo el gobierno Lázaro Cár-

10 Borges comentará sus *Andamios interiores* en la revista *Proa*, en 1922, lo que muestra la amplitud de la circulación del conocimiento en América Latina.

11 El primer Manifiesto es divulgado en Puebla, el 1º de enero de 1923. Citado por Stefan Baciu, p. 447.

denas (siendo titular Gonzalo Vázquez Vela). La segunda, alrededor de la revista *Noviembre* (cinco números, 1932-1933), dirigida por Turrent Rozas y cultivando una literatura al servicio del marxismo-leninismo. La tercera, con el fin de publicar la revista *Ruta*, en dos etapas: de marzo de 1933 a marzo de 1936, y de junio de 1937 a mayo de 1939, dirigida por José Mancisidor.¹² La revistas *Simiente*, *Noviembre* y *Ruta* (en su primera etapa), salen a luz gracias al patrocinio de Adalberto Tejeda,¹³ uno de los grandes caciques de la época.

Anterior y también en las antípodas de *Ruta*, el Grupo Contemporáneos y su revista del mismo nombre (1928-1931) está integrado por Samuel Ramos, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Jaime Torres Bodet, José Gorostiza, Bernardo Ortiz de Montellano y Carlos Pellicer, entre otros. El denominador común y el punto de encuentro entre todos ellos es su manifiesto desinterés por la política. Según el premio Nobel Octavio Paz: “Estaban en contra del compromiso de los escritores y aborrecían el realismo socialista proclamado en esos años como doctrina estética de los comunistas.¹⁴ Si bien su reino no era de este mundo, en la tradición de las generaciones del Ateneo y la de 1915, sus miembros se desempeñan como funcionarios de gobierno, algunos de ellos en el servicio diplomático. La revista *Contemporáneos*, al igual que las que la habían precedido, deja de salir a la luz cuando su patrocinador, el subsecretario de Relaciones Exteriores, Genaro Estrada, suspende por razones ajenas a su voluntad el aporte financiero.

A partir de 1929, las condiciones en el país comenzarían a cambiar. Los gobernantes surgidos de la Revolución intentan con mayor fuerza fusionar al pueblo y a la familia revolucionaria. En el plano económico, el Estado toma el control de la riqueza y la distribuye, con miras a imprimir

12 Entre los colaboradores de la revista se encuentran los hermanos List Arzubide, Luis Chávez Orozco, Rafael Ramos Pedruaza, Martín Luis Guzmán, entre otros (ver: capítulo VII).

13 Gobernador de Veracruz en dos ocasiones (1920-1924 y 1928-1932) mediante el sufragio universal, y exsecretario de Gobernación bajo Elías Calles (1924-1928).

14 Citado por Enrique Suárez Íñiguez, p. 29, pie de página 34.

dinamismo a la nación. En el plano político, el partido oficial se transforma en Partido Nacional Revolucionario (PNR), tomando los colores de la bandera nacional y poniendo término a los caudillismos y a los cacicazgos regionales. Finalmente, en el plano ideológico, se instituye un libro de texto único englobado en un proyecto de cultura homogénea, al cual son invitados, y aceptan participar, numerosos artistas y escritores.

Se ha visto en la primera parte de este capítulo, que los diferentes autores evocados coincidien desde perspectivas diferentes en que el autoritarismo hunde sus raíces en las guerras de independencia y en la etapa inmediata posterior a la creación de las nuevas naciones latinoamericanas. La excesiva concentración del poder, una estructura feudal en la posesión de la tierra, así como la incapacidad de los gobernantes para ejercer la hegemonía en sus territorios, son algunos de los factores más importantes para fertilizar el surgimiento y la proliferación del caudillismo. En el segundo apartado, en México, los primeros grupos de intelectuales insumisos allí analizados tienen que definir su postura, mediante un discurso que siempre es el suyo, el del pensamiento crítico, frente a un régimen dictatorial y represivo. Luego del estallido de la Revolución, el lugar que el intelectual ocupa de cara a los proyectos dirigidos por el Estado, varía según las circunstancias específicas a cada uno de los momentos históricos. Una constante es el establecimiento de vínculos con los seis presidentes constitucionales que México elije de 1910 a 1934: Madero y Carranza que en su papel de caudillos revolucionarios arriban a la cabeza del poder ejecutivo; Álvaro Obregón sería asesinado el día siguiente de su segunda victoria electoral, inspirada por los demonios reeleccionistas, que otros no le perdonan siendo que la Revolución tiene en sus inicios por lema la no reelección; Plutarco Elías Calles, a costa del exterminio de otros caciques y caudillos que habían participado en la Revolución: Francisco Villa, Salvador Alvarado, Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte, Rafael Buelna, Manuel García Vigil.¹⁵

15 Martín Luis Guzmán, *Caudillos y otros extremos*, pp. 271-272.

A partir de 1929, Calles desempeña el papel de gran señor que, con base en el establecimiento de pactos, cuando no *manu militari*, unifica a los “generales” revolucionarios. Para tal propósito funda el PNR que sin interrupción gobierna al país durante medio siglo.

En esta época marcada por gobiernos paternos tiene verificativo un singular debate, a raíz de una campaña propagandista, no siempre velada, emprendida por sectores conservadores de Estados Unidos para, a través de las producciones cinematográficas, ofrecer al mundo una imagen con frecuencia distorsionada de México. Sobre la base de documentos de archivo, en el siguiente capítulo se analizarán las dimensiones y los alcances de tal controversia.

IV. LAS PELÍCULAS ESTADOUNIDENSES DENIGRANTES PARA MÉXICO PROYECTADAS EN ARGENTINA Y BRASIL, 1919-1924¹

DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA DÉCADA DE 1910 y los primeros de 1920, en México culmina la fase armada de la Revolución; el régimen que de ella emana se esfuerza por establecer alianzas con los países latinoamericanos frente a las políticas estadounidenses,² en su afán por lograr el reconocimiento de la comunidad internacional. Por su parte, Estados Unidos de Norteamérica, la poderosa nación vecina, desaprueba tanto al gobierno como a los principios ideológicos que lo sustentan y legitiman, y desarrolla una campaña propagandista en la que glorifica la organización, el justo derecho y los valores estadounidenses. La imagen de un México bárbaro, librado a la espontaneidad y sumido en la anarquía es entonces presentada y difundida masivamente mediante las agencias de prensa, pero también a través de películas desdeñosas. Estas películas, como todo producto cultural, tienen una historia –que forma parte de la Historia– de la cual se ocupa en este capítulo.

El propósito de la presente sección es examinar la recepción de las películas norteamericanas denigrantes –o consideradas como tales– para México en las dos naciones clave en América Latina: Argentina y Brasil, en el periodo posterior inmediato a la Primera Guerra Mundial. Era la época del cine en blanco y negro, y “mudo”, como ahora se le conoce, donde las exhibiciones solían acompañarse con música interpretada en vivo por individuos u orquestas. La delimitación cronológica se abre con las primeras evidencias de la pacificación en México, cuando

1 Una versión de este trabajo fue publicada en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, no. 12, jul-dic, 2008, pp. 29-52.

2 Iniciado por Venustiano Carranza (1916-1919) en 1917 y continuado por Álvaro Obregón (1920-1924) como parte de la administración de su gobierno.

la industria cinematográfica estadounidense se impone en este país, y el *Diario Oficial* publica el decreto de censura contra las películas tendenciosas de factura norteamericana; y se cierra en 1924, al disminuir el número de protestas por la proyección de cintas estadounidenses ofensivas para México en estas naciones del Cono Sur, coincidiendo con el inicio del callismo, sin que esto signifique el fin de la campaña propagandística.

En el contexto del movimiento a favor de la unidad latinoamericana y el antiimperialismo, interesa aquí proyectar luz sobre los puntos de vista de aquellos que tomaban decisiones o influían en la sociedad (jefes de Estado, diplomáticos, intelectuales, periodistas, empresarios y administradores), al igual que sobre el discurso de los representantes diplomáticos mexicanos (por lo general, prestigiados hombres de letras). Enseguida, confrontar estos puntos de vista y este discurso con las intenciones de los autores de las películas en cuestión, analizando para ello su contenido explícito, así como la ideología latente del texto y de las imágenes. También importa resaltar el papel desempeñado por los miembros del servicio exterior mexicano en la vigilancia, crítica y denuncia de las películas cuyas significaciones iban más allá de lo cinematográfico para imponer interpretaciones erróneas o tendenciosas de los hechos.

La campaña de propaganda, impulsada por Venustiano Carranza y proseguida por Álvaro Obregón, y luego por Calles, en contra de las películas estadounidenses denigrantes no puede concebirse como un acto aislado y fortuito. Estaba ligada a un movimiento más amplio que buscaba crear una red de países latinoamericanos de defensa contra Estados Unidos, que al término de la Primera Guerra Mundial reafirmó su predominio en el continente, y se convirtió en el eje de un nuevo orden mundial. Con este objetivo, el México revolucionario, cuestionado como estaba en sus estructuras mismas por la nación hegemónica, se empeñó en ejercer un provocativo liderazgo sustentado en su prestigio moral. Para ello, difundió sus ideas a través de sus agentes consulares, quienes a su vez cooptaban elementos entre las élites intelectuales y

los medios universitarios (escritores, periodistas, estudiantes y profesores) dispuestos a interpretar de manera favorable las virtudes del modelo mexicano.

Los artículos de la Constitución Política de 1917 referentes a la educación, a la repartición agraria, al trabajo y al petróleo; así como el muralismo, el proyecto educativo y cultural de José Vasconcelos –entre otras atractivas propuestas– fluirían así en una América Latina que no obstante estar gobernada en su mayoría por dictaduras y regímenes militares, se encontraba en tránsito hacia una modernidad basada en un proceso identitario (cómo los actores se representan a sí mismos y al contexto que los rodea). Dicho proceso buscaba tomar distancia con lo sajón (así como con la mentalidad utilitaria), era nacionalista (contra la imitación, contra la intervención extranjera y contra la penetración económica) y antiimperialista. Este importante movimiento antiimperialista, que hunde sus raíces en Simón Bolívar y José Martí en el siglo XIX, se alimenta de las ideas del escritor uruguayo Enrique Rodó y luego de los intelectuales argentinos Manuel Ugarte y José Ingenieros, entre otros. La Secretaría de Educación Pública, creada en 1922 por el presidente Álvaro Obregón con José Vasconcelos al frente, impulsaría el nacionalismo y gran parte de los movimientos culturales a lo largo de las décadas de 1920 y 1930.

|

Los norteamericanos inventan un género cinematográfico, las películas de *western*, para narrar cómo oleadas de emigrantes en caravanas realizan la conquista del Oeste, en la que de paso exterminan a los indios y caricaturizan a los mexicanos. Para lograr esto último, su fórmula es la acción de héroes yanquis al frente de bandas de mexicanos. Al infravalorar a los mexicanos y ponderar las intervenciones de estos personajes se legitima igualmente la intervención de Estados Unidos en México. Como señalaba Aaron Sáenz:

Es muy conocido el hecho de que uno de los medios más eficaces de que se valen los enemigos de México y de sus instituciones, para desacreditar a nuestro país y a su gobierno, es la propaganda cinematográfica. Por este sistema, México ha sido presentado en el extranjero como un país lleno de vicios y de defectos; se elaboran argumentos en los cuales los peores papeles están a cargo de mexicanos, y corren películas en las que México representa siempre un país propicio para toda suerte de abusos y calamidades.³

Esta tendencia de representar con poca estimación a los vecinos del sur se acentúa durante los primeros años de la Revolución mexicana. Entre 1911-1914 los norteamericanos filman en promedio poco más de una ficción corta por mes sobre el conflicto armado. Tal ritmo de producción de cintas simplificadoras y deformadoras de la Revolución pronto alcanza sus límites, cuando el mercado estadounidense muestra señales de saturación en 1915, filmándose en este año sólo un largometraje y dos medimetreajes relacionados con el tema.⁴ Los dirigentes de la sociedad norteamericana comprenden bien el papel que el cine puede desempeñar.

El gobierno mexicano también toma conciencia de los alcances que, junto con otros medios de comunicación social, tiene el cine y adopta la misma actitud, tratando de aprovecharlo como instrumento ideológico. La decisión de utilizar de forma manifiesta al cine en la difusión de la ideología oficial, proyectando una imagen en la que se reflejaría la exaltación de los valores propios, se concreta cuando el Estado, asociado a particulares, crea la industria cinematográfica, entre finales

3 Nota del subsecretario de Relaciones Exteriores Aarón Sáenz al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México (EEYMP) de México en Argentina Enrique González Martínez, del 6 de febrero de 1923. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (Buenos Aires), División de Política (México), año 1923, caja 2012, exp. 116090.

4 Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, pp. 48 y 72.

de 1916 y principios de 1917. En 1917, la Secretaría de Guerra y Marina inicia la filmación de la cinta *Patria nueva*, en la que se reproducen los valores y los objetivos del nuevo Estado; le seguirán *Juan soldado*, *El precio de la gloria* y *Honor militar*. En este mismo año, Mimi Derba funda la compañía Azteca, dirigida por Enrique Rosas.⁵ Poco después, el diario oficialista *El Pueblo*, en su edición del 20 de junio de 1918, publica una nota sobre la exhibición, en presencia del presidente Venustiano Carranza en el Palacio Nacional, de los primeros seis rollos de películas producidas en México, destinadas a circular como propaganda en el extranjero.⁶ Otra de las estrategias aplicadas por el jefe de Estado consiste en decretar la censura previa a la proyección y la exportación de películas ofensivas a México, el 1 de octubre de 1919.⁷

Además de los “desembarcos protectores”, como el ocurrido en Veracruz en 1914, y las constantes amenazas de intervención militar, un acontecimiento que viene a reforzar la voluntad de intensificar las políticas nacionalistas antinorteamericanas es la llamada expedición punitiva. Luego de la incursión de Francisco Villa en Columbus, los diez mil soldados al mando del general John J. Pershing, quien comandaría las fuerzas aliadas en la Primera Guerra Mundial, cruzan la frontera en busca del jefe revolucionario, el 16 de marzo de 1916. Las tropas se adentraron 400 millas en territorio mexicano durante once meses, al cabo de los cuales retornan a su punto de partida sin haber logrado su objetivo de capturar a Villa. No obstante, este incidente tiene como efecto provocar en el seno de las diferentes facciones revolucionarias una actitud de rechazo generalizado ante todo tipo de alianza con el coloso del norte. “El cine norteamericano que resulta de Columbus sí llega a mayores: da por hecho una guerra verdadera entre México y los Estados Unidos y ve en los mexicanos a unos enemigos tan totales, tan demoniacos y villa-

5 Gustavo García, en *Mexico's Cinema: A Century of Film and Filmmakers*, p. 12.

6 Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, p. 88.

7 Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México*, p. 27.

nescos como no tardarían en serlo, a partir de 1917, los alemanes del Kaiser, y años después, los japoneses”.⁸

Frente a esta otra desigual forma de guerra, en la que el cine se convierte abiertamente en arma de combate e instrumento valioso para crear –o consolidar– una opinión favorable o adversa, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) gira instrucciones a sus agentes diplomáticos y consulares a fin de denunciar la proyección de películas norteamericanas denigrantes, a partir de la segunda mitad de 1917. Isidro Fabela, designado por Carranza como EEMP de México ante los gobiernos de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina (mayo 1916-octubre 1917), desde Buenos Aires informa sobre la exhibición de cintas en las que se induce al desprecio del pueblo mexicano, y que, gracias a su intervención ante el inspector de policía, se había procedido a retirarlas de los cines.⁹ Considerando tal vez que las películas así producidas circulaban primero y principalmente en Estados Unidos, Fabela sugiere que el embajador de México en Washington presione a las compañías norteamericanas para que no produzcan más cintas malintencionadas y ofensivas. Poco después, el cónsul en Nueva York, Adolfo de la Huerta, exige a la alcaldía censurar los pasajes denigrantes para el pueblo mexicano, presentes en la película *Con rumbo al sur* (*Headin’ South*), de Douglas Fairbanks, en abril de 1918.¹⁰

Este mismo año, Rómulo Castañeda, Encargado de Negocios *ad interim* (ENAI) de México en Brasil, al constatar que empresas estadounidenses proyectaban en salas locales películas teniendo como objetivo presentar a México ante la opinión pública internacional “como un pueblo inmoral y miserable”, solicita la intervención del ministro de Rela-

8 Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, p. 73.

9 Aun cuando existían intercambios de embajadas permanentes entre los países latinoamericanos más importantes y Estados Unidos, los países latinoamericanos entre sí no practicaban tal reciprocidad. En el caso de Brasil y México, por ejemplo, el intercambio de embajadas permanentes se establecerá en enero de 1922.

10 Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México*, p. 26.

ciones Exteriores, Nilo Pecanha, para resolver la situación.¹¹ En su respuesta, el ministro se compromete a tomar las medidas necesarias para evitar la exhibición en Brasil de películas ofensivas para México.¹² Sin embargo, no es sino hasta en 1919 cuando se publica en el *Diario Oficial* el decreto de censura, mediante el cual se prohíbe la exhibición de películas denigrantes, no sólo para México sino para todos los pueblos y los gobiernos de América Latina. Pero, ¿por qué el gobierno de México espera cerca de dos años para dar fuerza de ley a esa tarea de control ejercida por el Estado? ¿Por qué incluye en el decreto de censura a todas las cintas haciendo alusión a los países de América Latina?

La Constitución de 1917 causa profunda irritación y enérgicas protestas por parte del gobierno de la Casa Blanca, debido a que los artículos 3, 27, 30 y 130 perjudican a sus intereses. Las compañías petroleras –apoyadas sin reticencias por el Partido Republicano– patrocinan una campaña de desprestigio sin precedente, a fin de crear una fuerte corriente de opinión en Estados Unidos que sea capaz de vencer las resistencias del gobierno de Washington y tome medidas más enérgicas. Las posibilidades de que los magnates del petróleo influyeran en el gobierno de Estados Unidos para que éste interviniera militarmente en México, se acrecentan a partir de julio de 1919. El senador Albert Fall, a la cabeza de la campaña contra México, promueve en el Senado la creación de una comisión especial encargada de investigar los actos del gobierno del país vecino del Sur. En ese contexto, en una conversación sostenida con el embajador de Argentina en México, Manuel Malbrán, el presidente Carranza expresa que si un parlamento designaba en su seno a una comisión destinada a investigar la situación de un gobierno extranjero sin el consentimiento de este país, este hecho constituía una

11 Carta a Nilo Pecanha, 5 de julio de 1918, Archivo Histórico do Itamaraty (Río de Janeiro, en adelante AHI), México, Notas y Telegramas recibidos, 287/2/10, 1916-1920.

12 Carta de Nilo Pecanha, 20 de julio de 1918, AHI, México, Notas y Telegramas recibidos, 287/2/10, 1916-1920.

medida arbitraria que sólo se explicaba tratándose de un país extremadamente débil respecto a Estados Unidos: “El Senado Americano –opina– no hubiera tomado medida semejante si se tratara de Gran Bretaña o del Japón, aún cuando estos gobiernos hubieran producido actos que el americano considerara atentatorios a sus intereses”.¹³ En una sesión de la comisión especial del Senado, Fall se encarga de interrogar a los enemigos de Carranza, quienes lo tachan de corrupto, bolchevique, germanófilo, etc. Fall utiliza estas declaraciones para desencadenar una campaña a favor de las compañías petroleras, y el Senado deduce que el gobierno es una amenaza para Estados Unidos. A todo esto se viene a sumar que el United States Shipping Board considera que el petróleo es indispensable para su país, por lo que los decretos de Carranza se toman como un atentado contra los intereses vitales de EU y se multiplican las presiones para que actúe su gobierno. Finalmente, el 19 de diciembre de 1919, Lansing pide a Wilson declarar la guerra a México. La petición es apoyada por los petroleros, el embajador Fletcher y varias autoridades norteamericanas.¹⁴

El gobierno de Carranza estaba consciente de que poco o nada podía hacer para combatir con las mismas armas la campaña de desprestigio desatada en su contra por las compañías petroleras, principal pero no exclusivamente a través de la prensa norteamericana. Los recursos que México hubiera podido disponer para enfrentar la propaganda adversa en Estados Unidos jamás serían comparables a los recursos disponibles por sus detractores. También parecía infructuosa la idea de tratar de interesar a los países europeos en la suerte de México, ocupados como estaban en sus problemas después de la Primera Guerra Mundial; en todo caso, de haber solicitado la intervención de Francia o

13 Carta de carácter confidencial, núm. 144, de Manuel Malbrán al ministro de Relaciones Exteriores, México, 12 de agosto de 1919. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio internacional y Culto, Estados Unidos y México, caja 1882, exp. 5.

14 Berta Ulloa, *Historia General de México*, p. 819.

Inglaterra, lo más probable es que estas naciones hubieran respaldado la política estadounidense.

Así, la única opción que entrevé y sigue el gobierno de México consiste en apelar a los sentimientos de amistad internacional y a la solidaridad de los gobiernos de los países de América Latina, en particular Argentina y Chile. De Brasil, poco esperaba, debido a su tradicional buen entendimiento con Estados Unidos. En efecto, Brasil es el único país latinoamericano que participa en la Primera Guerra Mundial, al lado de Estados Unidos (quien primero se involucra en el conflicto), invocando oficialmente la solidaridad hemisférica. Por esta razón figura, junto con Argentina –no obstante haber mantenido ésta su neutralidad– entre los signatarios de la Liga de las Naciones, de la cual México es excluido. Existe la interpretación de que el gobierno de Brasil recibe presiones de Estados Unidos, cuyo gobierno piensa que la postura brasileña influiría en los demás países de América Latina. Al término de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos había suplantado a Inglaterra y se convertía en el principal abastecedor y comprador de Brasil.

Ante la difícil situación internacional, Carranza confía en que la opinión de estos gobiernos del Cono Sur influirá en el ánimo del gobierno norteamericano. La idea de formar una liga latinoamericana de defensa contra Estados Unidos adquiere entonces mayor fuerza. En abril de 1919, la prensa informa que Amado Nervo (quien fallece en Montevideo, el 24 de mayo), EEYMP de México en Uruguay y Argentina, había recibido instrucciones para iniciar las gestiones formales necesarias para la creación de dicha liga en aquellas naciones. En carta de carácter confidencial, Manuel Malbrán, embajador de Argentina en México desde 1916 –quien en sus reportes nunca duda de la injusticia de la campaña emprendida por Estados Unidos–, solicita a la Cancillería de su país la confirmación de la veracidad o inexactitud de tales noticias.¹⁵ Por otra parte, William Gates,

15 Carta confidencial núm. 75, de Manuel Malbrán al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, 12 de mayo de 1919. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Legación México, caja 1882, exp. 3.

arqueólogo de Baltimore, exresidente en México entre 1917 y 1918, y uno de los partidarios de la intervención armada que habían sido interrogados por el presidente de la comisión especial del Senado encargada de estudiar la situación en México, declaró a la prensa que Carranza soñaba “con la supremacía de las razas latinas” y deseaba “desalojar los capitales británicos y norteamericanos de México”.¹⁶ Falsos o verdaderos, estos propósitos atribuidos a Carranza no podían más que despertar simpatías y adhesiones en el subcontinente, porque, como acertadamente observaría la historiadora estadounidense Annita Brenner:

Lo que hace el gobierno de México sirve de guía, en muchos asuntos importantes, a las políticas de otras autoridades latinoamericanas. Lo que piensa y siente el pueblo de México respecto de nosotros es una especie de lente a través de la cual nos contempla el resto de América Latina. Para ellos, México es un escenario central en el cual ven cómo se libran sus propias luchas. Nuestras relaciones con México son consideradas como una prueba de nuestras intenciones hacia los demás pueblos de este continente.¹⁷

II.

Las relaciones entre Estados Unidos y México durante la segunda mitad de 1919 son cada vez más tensas. Los tambores de guerra no dejan de escucharse del otro lado de la frontera norte; la amenaza de intervención armada se cierne sobre el país. Lo que hiciese o dijese el gobierno mexicano para modificar un poco esta situación, hubiese sido inútil. La última palabra la tendría el gobierno y la opinión pública estadounidense, en el marco de las próximas elecciones presidenciales. Por tal motivo, la SRE pone especial interés en obtener el apoyo de los principales

¹⁶ “Méjico y la Unión”, *La Nación*, 29 de julio de 1919.

¹⁷ Annita Brenner, *Revolución en blanco y negro. La historia de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1942*, p. 9.

países latinoamericanos. En una conversación con el embajador de Argentina en México, Manuel Marbán, Luis Cabrera, secretario de Hacienda y Crédito Público (1919-1920), declara que esas circunstancias son muy favorables para que los gobiernos de Argentina y Chile respalden la causa de México:

... sin comprometerse en lo más mínimo, y sin siquiera producir mala impresión en el Gobierno Americano. Una simple pregunta del Gobierno Argentino a la Casa Blanca, ¿qué pasa con México? Nos interesa conocer los motivos de agravio que tienen contra él los EU; bastaría para demostrar al Gobierno Americano que la suerte de México no es indiferente a los Gobiernos serios de Sud-América, y esto contribuiría sin ninguna duda a que se abstuvieran de tomar medidas que importaran una flagrante injusticia y arbitrariedad.¹⁸

Mientras tanto, en Brasil, Aarón Sáenz cumple con la misión de dar parte y solicitar a Itamaraty prohibir películas que denigran a México. En su oficio de petición, de entrada se refiere al comunicado (julio de 1918) que Rómulo Castañeda había dirigido al ministro Nilo Pecanha, y a la respuesta positiva que éste había aportado. Enseguida, Sáenz reconoció que desde entonces no se había vuelto a presentar ningún caso contraviniendo sus instrucciones. Sin embargo, señaló que en una de las salas más importantes de la ciudad capital, el Cinema Pathé, y en Belén, se estaba proyectando una película en la que de manera “clara y grosera” se denigraba a México. Por tanto, pedía se impidiera su presentación en esas o en otras salas.¹⁹ Esta película era *Ave de rapinha* (*Ave de Rapina/The Bird of Pray*, 1918), basada en la novela de Guy de Maupassant

18 Manuel Malbrán al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Confidencial, 4 fs., núm. 146, México, 13 de agosto de 1919. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Estados Unidos y México, caja 1882, exp. 5, t. I.

19 De Aarón Sáenz a José Manuel de Azevedo Marques, 16 de septiembre de 1919, AHI, México, Notas y Telegramas recibidos, septiembre de 1916-septiembre de 1919, 282/2/10.

y dirigida por Edward Le Saint (1870-1940). En ella actuaban Gladis Brockwell como Adele Durant (Arvina Angelina, en la versión brasileña) y Herbert Heyes como Robert Bradley. La trama se desarrolla en torno a valerosos norteamericanos que defienden concesiones mineras en México y combaten contra bandidos mexicanos que operan en la frontera. En las cercanías de la frontera, al sur de Texas, Bradley vive profundamente enamorado de Angelina. Ésta, harta de su amante, decide un día abandonarlo. Bradley descubre sus intenciones y la obliga a acompañarlo hasta la turbulenta franja fronteriza, reputada como una de las peores regiones de ese México abrasado por la violencia. Allí, decide permanecer entre los bandidos y compartir a su amada con ellos. Durante largos años Angelina aprende a odiar a Bradley y no deja de ayudar a los delincuentes en sus fechorías. En cierta ocasión, se entera del plan urdido por los maleantes para asaltar una mina propiedad de estadounidenses. Entonces, embargada por un fuerte sentimiento patriótico, huye en compañía de Bradley dispuesta a prevenir al propietario de la mina. Perseguidos de cerca por los bandidos, unidos enfrentan la adversidad y Angelina termina por olvidar el odio que hasta hacía poco tiempo sentía por su compañero; sentimiento que luego se transforma en amor. Finalmente, ambos caen en poder de los mexicanos. Gracias a un ardid tramado por ella, Bradley se escapa y, más tarde, al frente de una banda armada, regresa para liberarla.²⁰

A pesar de las estrategias de deformación de la realidad en las imágenes, la situación al interior de México comienza a mejorarse al despuntar el año de 1920. Estas primeras señales de estabilidad sirven de luz verde a las agencias distribuidoras de compañías cinematográficas norteamericanas que se instalan en el país, tales como la Metro, la Fox y la International Picture. En efecto, luego del asesinato de Carranza, en mayo de ese año, Adolfo de la Huerta asume de manera interina la pre-

20 "Ave de Rapina", en *Palcos e Telas. Revista Teatral Cinematographica*, Rio de Janeiro, año II, núm. 77, 11 de septiembre de 1919, p. 4.

sidencia de la república (hasta el 1 de octubre de ese mismo año). En este lapso, Francisco Villa en el Norte y Félix Díaz en Veracruz depusieron las armas, con lo cual México ingresa a una etapa de relativa pacificación. Durante su interinato, Adolfo de la Huerta declara la abolición de la censura instaurada por su antecesor, al mismo tiempo que incrementa la producción de películas a través de las secretarías de gobierno, que Relaciones Exteriores distribuye entre los cónsules. No obstante, el proceso de colonización del cine en México por parte de Estados Unidos es ya un hecho. A partir de este año, México se convierte en el mercado consumidor de películas estadounidenses más importante en América Latina.²¹

En tanto, la Legación de México en Brasil continuaba vigilante y denunciaba ante la Cancillería (Itamaraty) las películas norteamericanas que a su juicio agraviaban a la nación mexicana, entre las cuales están *O Homem Medroso*, *O Conquistador*, *O Cavalheiro Mascarado* y *Missão de Amor*. La primera de ellas, según informes recabados por Alfonso Rosenweig, se había estado exhibiendo en salas de diversos estados de Brasil, desde el norte en Pará, hasta el sur en Paraná, pasando por el nordeste en Pernambuco, a finales de agosto. Considerada como “ofensiva para la dignidad de México”, Rosenweig solicitaba su retiro de todas las salas. En respuesta, el ministro de Azevedo envía al representante mexicano copias de telegramas a las autoridades locales, instruyendo que dieran satisfacción a la solicitud.²² *O Homem Medroso* (*The Man Who Was Afraid*, 1917) fue escrita por Marie Brecht Pulver y H. Tipton Steck, y dirigida por Fred E. Wrights. Su elenco está formado por: Bryant Washburn como Benton Clune, Ernest Maupain como Colonel Cory, Margaret

21 Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, p. 84.

22 De Octavio Rodrigo a Aarón Sáenz, película “O Homem Medroso”, 10 de mayo de 1920. AHI, México, Notas y Telegramas recibidos, 287/2/10, 1916-1920. De Alfonso Resenweig a José Manuel de Azevedo Marques, 4 de octubre de 1920. AHI, México, Notas y Telegramas recibidos, septiembre 1916–diciembre 1920, 282/2/10. También véase copia anexa del telegrama de Resenweig al gobernador de Pará, del 22 de octubre de 1920.

Watts como Elsie Revere, Frances Raymond como Mrs. Clune y Mark Ellison como Pod Fisher. Al estilo de otras cintas sobre la incursión de Francisco Villa en Columbus, como *The Street of Illusion* (1917) y *His Majesty the American* (1919), esta obra retoma el tema de la expedición punitiva. Así, cuando las tropas de las Guardias Nacionales provenientes de Chicago llegan o cruzan la frontera,

... se ve toda clase de efectos militares en acción contra una pandilla de “grasers” inclasificables que no hubieran podido dar buena batalla ni a un grupo de *boy scouts*. La película en su conjunto, y sobre todo en sus escenas de batalla, resulta demasiado sospechosa y falta de naturalidad para quien ha estado leyendo en estos días los partes de guerra. Ocurre, además, que ni Pershing ni los hombres de la Guardia han participado en estos hechos, y eso da a los cinéfilos oportunidad de descubrir errores.²³

Otra de las cintas vetadas por Itamaraty a petición de la Legación de México fue *O Conquistador* (*The Conqueror*, 1917), dirigida por Raoul Walsh (1887-1980), una leyenda de Hollywood, que participa con Pancho Villa en la película *The Life of General Villa*, de la Mutual Film Corporation, en 1914.²⁴ La película se exhibe en Recife, Pernambuco, a finales de septiembre e inicios de octubre de 1920; el encargado por el Ministerio de Relaciones Exteriores para obstaculizar su permanencia en la cartelera fue el escritor y diplomático Rodrigo Octavio, quien visitará México en varias ocasiones y ligará estrecha amistad con Alfonso Reyes.

O Cavalheiro Mascarado (*The Masked Rider/El jinete enmascarado*, 1919), de la compañía Witagraph, se anuncia como “el primer gran éxito del año” filmado en México. Antes de ser retirada de las salas, se proyectaron las primeras dos series de un total de 15, en el cine París de Río de

23 Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, pp. 74-75.

24 De Octavio Rodrigo a Aarón Sáenz, película *O Conquistador*, 11 de octubre de 1920, ANI. México, Notas y Telegramas recibidos, 287/2/10, diciembre 1916-diciembre 1920.

Janeiro, a inicios de 1920. La obra es escrita y dirigida por Aubrey M. Kennedy (1887-1953), y sus protagonistas son: Ruth Stonehouse, Paul Panzer, Harry Myers, Edna Holland (como Juanita, la hija de Pancho), Blanche Gillespie (como Blanche Chadwich) y Marie Treador (como Ma Chadwich). En la portada del programa, en cuatro hojas impresas, que se distribuía entre el público asistente aparecía la imagen en blanco y negro de dos personajes ataviados con típicos trajes mexicanos. Uno de ellos se encontraba abajo, tirado en el suelo con una cuerda atada al cuello; el otro, su rival, sostenía la cuerda con sus dos manos en un evidente intento por estrangular al primero. En las series 1 y 2, intituladas “El agujero en la pared” (“*O Buraco na Parede*”) y “En poder de Pancho” (“*Em poder de Pancho*”), el bandido y abigeo Pancho, en compañía de su secuaz Santos y un grupo de jinetes, conducen ganado hasta la frontera; en el trayecto matan a Harry Burell, el padre de un miembro de la policía montada (Texas Rangers). Durante la acometida, Pancho resulta con las manos dañadas, por lo que jura vengarse de los Burell; entonces, las dos facciones se enfrentan entre sí librando una pelea sin cuartel.

En los capítulos siguientes, Pancho y su banda amenazan a Harry (Harry Myers), a su amada Ruth (Ruth Stone) y a su hermana menor Blanche (Blanche Gillespie) con inflingirles castigos y someterlos a torturas. Las intimidaciones de Pancho son transmitidas por un emisario del mal, vestido de negro, el Jinete Enmascarado, que se abstiene de advertirles acerca de los raptos, asaltos y emboscadas que Pancho y los suyos tenderán a los Texas Rangers y a sus familiares. Juanita, la hija de Pancho, frecuentemente acosada por sus hombres, no soportando más la crueldad de su padre, decide prevenir a los inocentes cautivos, en la primera oportunidad que se le presente. Ma Chadwick, la madre de Ruth, ayuda a los Rangers cuando sus dos hijas son secuestradas. En uno de estos pasajes, los bandidos mexicanos marcan con hierro candente a una de las niñas.²⁵

25 *The Masked Rider*, en: www.imdb.com, consultado el 15/02/2007.

En vista de que “ya en otras ocasiones” el gobierno de Brasil había demostrado su solidaridad evitando la exhibición de películas “tan denigrantes para un país hermano”, el EYMP de México en Brasil, Aarón Sáenz, solicita de nueva cuenta la intervención del ministro de Relaciones Exteriores José Manuel de Azevedo Marques, a fin de impedir que continuara exhibiéndose dicha cinta, “una de las más péfidas y calumniosas que contra mi país se han fabricado.”²⁶ La respuesta de Itamaraty es inmediata, satisfaciendo sin restricciones el reclamo de Sáenz.²⁷

Cuando los empresarios –brasileños e italianos– se enteran de las gestiones del embajador, van a dialogar con Sáenz en la sede de la Legación de México. Manifiestan su voluntad de aceptar la recomendación hecha previamente por la Delegación Auxiliar de Policía, en el sentido de someter la película a un nuevo dictamen (además del que las agencias distribuidoras tenían el deber de hacer), y se comprometen a suprimir las partes que el funcionario encargado de revisarla proponga. Luego de examinar la película en sesión privada, el censor Cándido de Oliveira, en presencia del secretario de la Legación, dispone que sea retirado el nombre de México, todas las alusiones injuriosas para este país y la designación de tipos criminales como de nacionalidad mexicana, además de suprimir la totalidad de las escenas donde actores estadounidenses (supuestos mexicanos) marcan con hierro candente la niña norteamericana.²⁸

26 De A. Sáenz a José Manuel de Azevedo Marques, núm. 64, 9 de enero de 1920, AHI, Notas y telegramas, 282/2/10.

27 Si bien el gobierno de Brasil aplicó invariablemente el principio de solidaridad en la censura de las películas denigrantes, parecía no estar dispuesto a seguir la misma política en otras cuestiones. El embajador de Argentina en México, Le Bretón, aseguró contar con información de que Brasil no pondría reparos en caso de una intervención armada de los norteamericanos en México. Telegrama cifrado núm. 1275, de Le Bretón al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, 29 de noviembre de 1919. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, División Política (México), caja 1882, t. I, exp. 5, 1919.

28 De A. Sáenz a J.M. de Azevedo Marques, 12 de enero de 1920 (con una nota manuscrita: “transmitter á policia com urgencia”), AHI, Notas y telegramas, septiembre 1916-diciembre 1920, 282/2/10.

En esta secuencia se produce la cinta *Missão de Amor (Hitting the High Spots, 1918)*, de la Metro Pictures, que antecede a otros documentales norteamericanos ligados a los intereses del petróleo mexicano: el mediometraje *The Tampico Oil Fields of Mexico*, de la Mexican International Petroleum Corp., y los cortos *Mexico and Its Oils*, del United Bureau of Mines y la Sinclair Consolidated Oil Corp., y *Mexican Oil Fields*, de la Paramount. Señalada por los miembros de la Legación de México como ofensiva, puesto que “desempeña una misión de odio y de calumnia contra México”, fue presentada en cinco actos por la Agencia Geral Cinematographica Claude Darlot, en el Cine París y en el Cinema Avenida, en Río de Janeiro, a finales de junio de 1920.²⁹ Dirigida por Charles Swickard (1861-1929). Escenario: Georg D. Baker y la estrella popular del cine mudo Bert Lytell (1885-1954). Elenco: Bert Lytell como Bob Durland; Hielen Percy como Alice Randolph; Winter Hall como Morgan Randolph; Helen Dunbar como Mrs. Randolph; Gordon Griffith como Jack Randolph; Fred Goodwins como Harold Blake; Ilean Hume como Tonia; Stawton Heck como Von Holke; Albert Edmonton como López; Tagle Eye como José; William Coutrigh como Felipe.

En esta cinta, el director Swickard aborda los aspectos más importantes de la política seguida por los gobiernos y las empresas petroleras con presencia en México, en particular, norteamericanas e inglesas: la actitud a tomar ante las partidas rebeldes exigiendo contribuciones, los enfrentamientos entre grupos rebeldes de facciones diferentes en las zonas petroleras y puertos, y los robos. Las compañías petroleras que aquí entran en juego son la Standar Oil Co. y la ficticia Balboa Oil Co., establecidas en territorio mexicano y rodeadas de autóctonos que les son hostiles. La historia comienza con la renuncia definitiva del ingeniero encargado de la dirección de los trabajos en la Balboa, después de sobrevivir a los ataques de despiadados bandidos; aunque nunca queda

29 De Alfonso Resenweig a José Manuel de Azevedo Marques, 30 de junio de 1920, AHI, México, Notas y Telegramas, septiembre 1916–diciembre 1920, 282/2/10.

claro si estas bandas de descorazonados forajidos son las mismas que aquellas formadas por los rebeldes, villistas o carranzistas. Con su dimisión, la compañía estará al borde de la ruina. Por fortuna, la familia de los propietarios, residente en Nueva York, encontrará un hombre joven y osado que no vacilará en trasladarse a ese sitio de México infestado de maleantes, para solucionar todos los problemas.

Con la intención de eludir las disposiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Delegación de Policía, consistentes en prohibir la exhibición de esta cinta, los empresarios reagrupados en torno a la distribuidora Agencia General se valen de una estratagema. Tras cambiar el nombre del país (“Tierra maldita”, en lugar de México) donde se desarrollaba la acción, volvieron a programarla para su proyección en el cinema Avenida. Al enterarse, Alfonso Resenweig se apresura a denunciar la maniobra ante el ministro Azevedo, quien instruye a las autoridades policiales correspondientes para recoger dicha película. En desacuerdo con la medida, los representantes de la empresa declaran que apelarían a los tribunales del poder judicial.³⁰ En uno de sus artículos, la revista *Palcos e Telas*, de Río de Janeiro, critica la actuación de los censores, a quienes acusa de acudir siempre “dispuestos a no transigir, ni siquiera a discutir [...] pero si así es y no hay otro remedio, que los importadores tomen la excelente medida de cortarlas a fondo, antes de entregarlas”.³¹

Elegido por votación, y ya no más mediante movimientos armados como sus predecesores inmediatos, Álvaro Obregón toma posesión como presidente de la república, el 1 de diciembre de 1920 (hasta 1924). A los pocos meses al frente del poder Ejecutivo, dispone –o más bien ratifica– la prohibición de las películas que ofendieran el decoro nacional, gira instrucciones a los cónsules para que denuncien ante la SRE las películas

30 De Alfonso Resenweig a Azevedo Marques, 30 de junio de 1920 (Nota manuscrita con tinta negra: “telephone-se á Policia. Ao Ministerio da Justica”), AHI, septiembre 1916-septiembre 1920, 287-2-10; “Un film que provoca una reclamación y es retirado del programa”, *Correio da Manhã*, 1 de julio de 1920.

31 “A Censura dos filmes”, *Palcos e Telas*, Rio de Janeiro, 20 de mayo de 1920, p. 3.

denigrantes y ordena que se incremente la producción de películas patrocinadas por el gobierno a través de varias secretarías de Estado. En septiembre de ese año de la reconstrucción nacional, Obregón también organiza los Festejos del Primer Centenario de la Consumación de la Independencia, a los que asisten representantes de la mayoría de los países de América Latina, en la Ciudad de México. Ese mismo año, en Estados Unidos culmina el mandato del presidente Woodrow Wilson, del Partido Demócrata, y le sucede Warren C. Harding, del Partido Republicano.

En reacción a las instrucciones provenientes de la SRE, E. A. Enríquez, encargado de Negocios de la Legación de México en Argentina, se queja ante el ministro de Relaciones Exteriores de ese país sobre las películas que lesionaban la dignidad del pueblo mexicano y que son exhibidas, tanto en Buenos Aires como en el interior de la república. En su escrito, Enríquez se refiere en especial a *Río Grande* o *Frente a Frente*, de Edwin Carewe, que más tarde sería prohibida por el gobierno de Colombia. A cambio de la promesa de que en México el gobierno no toleraría que Argentina, “una nación hermana”, fuera injuriada por ninguna compañía cinematográfica, solicita que se evite la presentación de la cinta.³² El ministro de Relaciones turna el asunto al ministro del Interior, quien a su vez lo remite al asesor letrado Sarmiento Laspiur. En su dictamen, éste explica que, previa a su exhibición, la película había sido revisada y cortadas varias escenas. Agrega que en su versión original, la exhibición en Estados Unidos de *Río Grande* o *Frente a Frente* había provocado disturbios por parte del público, pero que en Argentina tales desórdenes no se habían presenciado. Como afirma el historiador Marc Ferro, en un libro convertido en clásico, *Histoire et Cinéma*, medir o evaluar la acción ejercida por el cine es una tarea difícil, pero al menos algunos

32 De A. E. Enríquez al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Honorio Pueyrredón, 23 de marzo de 1921, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Legación de México, caja 2012, exp. 3.

efectos son discernibles.³³ Al final, el asesor letrado concluye que no es posible evitar su presentación, en vista de que no se menciona de manera expresa el nombre de México ni aparecía el emblema nacional.³⁴ Los asesores letrados solían vivir al ras de su cultura (tradicción escrita) y aparecer como iletrados de lo visual; los aspectos ideológicos y políticos de la imagen cinematográfica se les escapaban.

El gobierno de Álvaro Obregón, continuando con una política iniciada por Carranza, recurre al servicio de intelectuales distinguidos con el fin de despertar simpatías por México. En agosto de 1921, Antonio Caso, en cumplimiento de una misión por América Latina, visita Perú, Argentina y Brasil. Poco después, el poeta Enrique González Martínez (1871-1952) es designado como EBYMP de México en Argentina, teniendo como colaborador al escritor Julio Jiménez Rueda (1896-1960). Junto con José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri y Antonio Caso, González había sido uno de los miembros fundadores del grupo Ateneo, y sería considerado como el último poeta modernista. Lo precedieron en el cargo el poeta yucateco Antonio Mediz Bolio (1884-1957) y el también poeta Amado Nervo (1870-1919).

En un comunicado de González Martínez al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Ángel Gallardo, insistía en que la campaña de desprestigio de las compañías cinematográficas norteamericanas contra los países latinoamericanos, y en particular contra México, en lugar de disminuir, como era de esperar debido a los acuerdos internacionales firmados recientemente entre esta nación y Estados Unidos (el convenio De la Huerta-Lamont, mediante el cual México se compromete a pagar la deuda externa), persistía. Por tanto, solicita la prohibición de la presentación de las películas ofensivas a México. Esta reclamación es turnada por el

33 Marc Ferro, *Histoire et Cinéma*, p. 13.

34 Oficio núm. 4029, de la Presidencia Municipal de Buenos Aires (firma ilegible) al ministro del Interior Ramón Gómez, 8 de agosto de 1921. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Legación de México, caja 2012, exp. 3.

Ministerio al procurador general de la nación, para ser sometida a dictamen. A finales de noviembre de ese mismo año, el doctor Horacio Larreta, encargado de emitir un juicio al respecto, indica que la denuncia no señala de manera concreta las partes injuriosas y denigrantes de las películas. Sin embargo, recomendaba requerir de la policía y de las autoridades municipales los correspondientes informes para resolver el caso con pleno conocimiento de los hechos.³⁵

La película que González Martínez presenta como ejemplo de agravio es *Valor y Temeridad*, de Tom Mix (quien había participado en *Western Blood*, 1918, donde mexicanos secuestran a estadounidenses), en cinco actos, distribuida por la Fox. A semejanza de la cinta también censurada por el gobierno mexicano *El dictador* –en la que Wallace Reid, sin más ayuda que su poderoso brazo, desmenuza a una porción de ejércitos hispanoamericanos–, en esta película Tom Mix (personificando la fuerza moral, el sentido de responsabilidad) acaba con tribus enteras de indios y disuelve ejércitos que bien pudieran ser de mexicanos (personificando la maldad). Enseguida, el héroe rescata y se casa con la hija del presidente de la república de la “Debacle”, donde ocurre la acción. Al final, se convierte en jefe supremo de los ejércitos derrotados y termina, en señal de victoria, izando cual bandera a la persona que antes detentaba el poder y cuyo lugar es ahora ocupado por él.

Sometida la cinta a un nuevo dictamen, Eduardo L. Eglis, asesor letrado de la Inspección de Teatros de la Intendencia Municipal de Buenos Aires, concluye que nada dejaba entrever una falta de respeto a las autoridades o instituciones de México, coincidiendo así con la evaluación de Sarmiento Laspiur, del Ministerio del Interior. Sustenta su resolución en la ordenanza de espectáculos, la cual sólo prohibía la exhibición de cintas cinematográficas “que por su lenguaje, acciones o argumentos, sean contrarios a la moral o a las buenas costumbres”.

35 “Sobre exhibiciones cinematográficas. Solicitud de la Legación mexicana. Dictamen del Procurador”, *La Prensa*, 30 de noviembre de 1923.

Puesto que en la cinta los nombres, la bandera y los trajes usados por los combatientes eran imaginarios, el Ministerio reiteró a la Legación de México que la película *Valor y temeridad* no justificaba la intervención municipal.³⁶ Si bien en este nuevo veredicto también se juzgó a la ideología de la obra en sus apelativos, en su traza escrita y en su escenario, queda claro que la pregonada solidaridad latinoamericana respecto a la censura de películas no era del todo incondicional y tenía sus límites.

Por su parte, la revista *Cine Gaceta* de Buenos Aires, publica comentarios críticos sobre la película y favorables al gobierno de México. En una de sus columnas, afirma que el título mismo de la película es cuestionable; que concuerda más con la empresa Fox, la cual había necesitado de valor y temeridad para distribuirla, y también con el público, quien “precisa de valor y temeridad para resistirla”. Tom Mix es tratado de “payaso de circo rural”, y el argumento de la película de “grotesco”, que “irrita a cualquier persona de mediano sentido”. También reprochaba a los productores y a la Fox de irreflexión: “debieran tener presente que no encontraron entre sus estadistas y generales un payaso como Tom Mix para capturar o siquiera derrotar a Pancho Villa, cuando en sus correrías puso en jaque a las mejores tropas de la Unión”. En tono apologético, el escrito concluía diciendo que “lo más irritante de todo para los que tenemos el concepto del respeto debido a toda nación amiga, es que las autoridades de la nación consientan no ya la exhibición, sino la introducción al país de cintas que afectan la dignidad de un pueblo cualquiera, pero mucho más, de un pueblo americano”.³⁷

En contraste con los procedimientos de evaluación y censura vigentes en Argentina, el gobierno de Brasil actúa con celeridad en la

36 Dictamen de Eduardo L. Eglis, diciembre 12 de 1923, y Memorandum, del 12 y del 30 de junio de 1924, oficio núm. 3504, del ministro del Interior Vicente Gallo al embajador González Martínez. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, División Política (México), caja 923, exp. 6090.

37 “Valor y Temeridad. Indigna mofa de un pueblo americano”; “La cinematografía norteamericana. Modificaciones proyectadas. Un dictamen deshonesto”, *Cine-Gaceta*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1923, pp. 4-5.

aplicación de medidas administrativas, a fin de impedir la presentación de la cinta *Why Worry?* (1923), denunciada previamente por la Embajada de México. La representación diplomática fundamenta su petición argumentando que en la película se hace escarnio de los ejércitos de los países latinoamericanos, y en forma más directa al de México.³⁸ *Why Worry?* había sido dirigida por Fred Newmayer y Sam Taylor, escrita por Sam Taylor, protagonizada por Harold Lloyd, y distribuida por la Pathé Comedies, subsidiaria de Pathé Frères.³⁹ En esta comedia, Harold Lloyd –quien en 1917 había creado el popular personaje representando al norteamericano con lentes, optimista, despistado y siempre metido en líos– interpreta a un millonario hipocondríaco que viaja en busca de descanso y diversión a Paradiso, “la isla del clima perfecto”.⁴⁰ Ese Paradiso imaginario y turístico, nos dice García Riera, no engañó a nadie, pues un articulista de *The New York Times*, en su edición del 3 de septiembre de 1923, lo sitúa en “alguna parte de México”, y William Cahn, biógrafo de Harold Lloyd, se refiere en su libro sobre el cómico a una “secuencia de la revolución mexicana”.⁴¹

Es posible que, como una consecuencia de la aplicación de los acuerdos del presidente Obregón que prohibían la introducción en México de toda película injuriosa, las compañías norteamericanas que distribuían cintas de carácter tendencioso comienzan a verse afectadas, puesto que México se había convertido ya en un mercado importante para los productos cinematográficos. Estas compañías, por conducto de los agentes diplomáticos y consulares destacados en Estados Unidos, propusieron al gobierno de México el retiro de todas las películas denigrantes, a cambio

38 De la Embajada de México en Brasil al ministro de Relaciones Exteriores, AHI, Embajada de México, Notas y Telegramas, 13 de febrero de 1924, 287-2-11.

39 La Pathé Freres Phonograph Company se dedicaba a la manufactura de fonógrafos, discos y piezas de radio; tenía una planta en Brooklyn, Nueva York. La compañía cambió su nombre original por el de Pathé Phonograph & Radio Corporation en 1922.

40 “The Great American Comedy”, en: [//www.filmforum.com/comedyfilms/whyworry.html](http://www.filmforum.com/comedyfilms/whyworry.html), consultado el 22/01/2007.

41 Emilio García Riera, *México visto por el cine extranjero*, p. 114.

de que las fronteras les fueran de nuevo abiertas. Una de ellas, la Motion Pictures & Distributors of America, que reunía a las principales empresas de cinematografía, aceptó firmar un convenio con el gobierno de México a finales de 1923.⁴²

Por estas fechas, se produce en México un incidente diplomático sin grandes consecuencias, pero que de momento pone en aprietos a los funcionarios de la SRE. Este ocurre cuando una compañía argentina presenta en un teatro de la Ciudad de México, a principios de octubre de 1923, una obra intitulada *Hoy llegó el Capitán Ortegal*.⁴³ Se trataba del arribo a Buenos Aires de un trasatlántico, del cual desembarcan emigrantes de varios países, entre los cuales había una pareja brasileña en viaje de luna de miel. Después de una discusión en los muelles del puerto, la obra termina cuando la recién casada huye con un estibador argentino.

Luego de asistir como espectador, el embajador de Brasil en México, Regis de Oliveira, protesta y solicita ante el gobierno de México prohibir la pieza, por considerarla ofensiva y escarnecer a su país. Al no encontrar a Aarón Sáenz (en la SRE desde principios de octubre de ese año), “gran amigo y admirador de Brasil”, Regis habla con Rodolfo Nervo, quien en breve se marcharía a Brasil en calidad de consejero en la Embajada de México, y le recuerda que a petición de México en su país numerosas películas juzgadas ofensivas estaban prohibidas. Poco después logra entrevistarse con Sáenz e insiste en que la obra de teatro debía ser censurada, puesto que Brasil, así como México con las cintas cinematográficas de mexicanos ladrones y asesinos, no admitía que la mujer brasileña fuera presentada como prostituta. El secretario de Relaciones Exteriores le explica las dificultades en que se encontraba para prohibir la obra, debido

42 Carta de Enrique González Martínez al ministro de Relaciones Exteriores de Argentina Ángel Gallardo, Oficio núm. 21, 13 de octubre de 1923, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Legación de México, caja 2012, del año de 1921.

43 Carta de Enrique González Martínez al ministro de Relaciones Exteriores de Argentina Ángel Gallardo, Oficio núm. 21, 13 de octubre de 1923, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior y Culto, Legación de México, caja 2012, del año 1921.

a que la compañía ciertamente recurriría al derecho de amparo (*habeas corpus*). Regis replica que en caso de no tomar medidas contra la representación era probable que en lo sucesivo el gobierno de Brasil no atendiera pedidos semejantes de la Embajada mexicana en Río de Janeiro.⁴⁴

En lo sucesivo, el gobierno de México mantiene e incluso refuerza en algunos aspectos la política de acercamiento con los países de América Latina. Puede decirse que la iniciativa de boicot a la exhibición de las películas cinematográficas norteamericanas denigrantes para las instituciones y usos y costumbres de las naciones latinoamericanas, es en general bien recibida y vista con simpatía. Es particularmente importante destacar que esta campaña se enmarca en el proceso de modernización basado en el proyecto identitario que experimentaban los países de América Latina. Tal proceso se singulariza por el no intervencionismo y la defensa de lo latino, la valoración de lo cultural y la reivindicación de una manera propia de ser, entre otras cuestiones. Las medidas administrativas aplicadas en solidaridad a México en Argentina y Brasil, si no juegan un papel determinante para frenar la producción de ese tipo de cintas tendenciosas, influyen de alguna manera para que la industria de Hollywood y las compañías distribuidoras, cuyo interés prioritario es obtener beneficios, busquen adaptarse a las nuevas exigencias del mercado cinematográfico latinoamericano.

Mientras tanto, en Guatemala se produce un movimiento cívico y cultural en el que por primera vez predomina la acción de grupo, el intelectual como colectivo, y no tanto como figura individual. A raíz de esta experiencia, numerosos miembros de esta nueva generación se ven obligados o sienten la necesidad de emprender el camino del exilio. El capítulo siguiente intenta aportar respuestas relacionadas a los recorridos intelectuales de cada uno de los actores estudiados.

44 Oficio de Regis de Oliveira a Félix Pacheco, 3 de diciembre de 1923, AHI, correspondencia, 1923-1926, 221-1-9.

V. INTELLECTUALES GUATEMALTECOS EN MÉXICO: DEL MOVIMIENTO CLARIDAD AL ANTIFASCISMO, 1921-1939¹

El presente trabajo se propone rastrear el itinerario intelectual de ciertos miembros de la llamada Generación de los veinte en Guatemala, tales como Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón y Arqueles Vela. Al seguir sus pasos y analizar e interpretar lo esencial de sus obras, también se pretende resaltar cómo estos actores –desde sus primeras participaciones en los debates cultural y cívico en Guatemala, pasando por el Estridentismo en México y la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en París, hasta su pertenencia a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (en el caso de Cardoza y Aragón) también en México– sostienen una estrecha relación con sus pares mexicanos, sobre la base de preocupaciones y temáticas comunes. Asimismo, el énfasis está puesto en el movimiento Claridad de Henri Barbusse, Anatole France y Romain Rolland y su presencia en el discurso y en la acción de los personajes estudiados. Se expone aquí que esta generación forja la matriz de los argumentos que los intelectuales desarrollarán en las primeras décadas del siglo xx, para contribuir a la transformación de la sociedad.

I.

Antes que nada, es preciso tomar en consideración que el siglo xx en Guatemala inicia teniendo a la cabeza de su gobierno al abogado de profesión Manuel Estrada Cabrera, un dictador liberal “ilustrado”. Su dictadura, como tantas otras en Hispanoamérica, es un régimen de excepción ejer-

1 Una versión de este texto fue publicada en la revista en *Signos históricos*, UAM, núm 27, ene- jun de 2012, pp. 104-137.

cido sin control, en el cual el poder del presidente sobre los gobernados no conoce restricciones y las garantías fundamentales son inexistentes. Rafael Heliodoro, historiador y uno de los actores aquí estudiados, observa: “Por lo general las dictaduras centroamericanas han tenido idénticos rasgos a las de otros países hispanoamericanos: desprecio a los derechos del hombre, irrespeto a los valores del espíritu; codicia y sevicia”.² Durante su mandato (1898-1920), Estrada Cabrera impulsa el desarrollo económico del país en beneficio de unos pocos. Este “defensor de la civilización y la Ley”, contemporáneo y amigo de Porfirio Díaz, estimula tanto como puede las colonizaciones extranjeras (alemana y norteamericana), el cultivo de café, la producción comercial del banano y la explotación de hidrocarburos y minerales. En este proceso, abre las puertas a la inversión extranjera apenas disfrazada, concediendo contratos ferrocarrileros hartamente favorables a la United Fruit Company. Gracias a tales facilidades, la compañía frutera norteamericana se convierte en el motor de la economía de Guatemala.³ Pero, ¿dónde están y qué papel desempeñan los hombres de cultura en estas circunstancias?

Los miembros más connotados de la clase pensante suelen reunirse periódicamente en el teatro Colón de la ciudad capital e invariablemente, con el consentimiento y el apoyo financiero del “Señor Presidente”, publican la revista mensual del mismo nombre de su asociación: *Ateneo de Guatemala*, de la cual Estrada Cabrera es presidente honorario. Los integrantes de este reducido círculo, en su afán por defender sus privilegios, aprovechan cada oportunidad para manifestar públicamente su reconocimiento al benefactor. Así, por ejemplo, con motivo del quincuagésimo aniversario del nacimiento del caudillo, el número 29 de la revista (del 21 de noviembre de 1908) le es enteramente dedicado. Cada quien cumple con lo que cree que es su tarea social: uno está hecho para gobernar; los

2 Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, p. 26.

3 Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino. Poesía inédita (1917-1924)*, p. 2.

otros para ayudarle a que sus contemporáneos se reconozcan en él en cuanto a ideas y sentimientos. Como para hacer honor al título de “Benemérito de la Patria” y también al de “Padre de la patria y de la juventud estudiosa” que sus corifeos le otorgan, el dictador ejerce un mecenazgo sobre los más prestigiados hombres de letras finiseculares, como el nicaragüense y máximo representante del modernismo en lengua castellana Félix Rubén García Sarmiento (Rubén Darío), el escritor y diplomático Enrique Gómez Carrillo⁴ y el poeta peruano José Santos Chocano. El escritor y dramaturgo mexicano Federico Gamboa (1864-1939), quien durante su estancia en Guatemala como tercer secretario de la Embajada de México escribiera su célebre novela *Santa*, mantiene igualmente estrechos lazos de amistad con Estrada Cabrera.⁵

El comienzo del fin de la dictadura está signado por el movimiento unionista, en el cual participan esencialmente clases medias urbanas, luego de un cuartelazo y un levantamiento popular. Heliodoro Valle afirma que las rebeliones centroamericanas han dado más renombre a Centroamérica que el banano y la caoba.⁶ Sin embargo, esta rebelión tendrá un carácter singular. El instrumento de la insurrección es el Partido Unionista, fundado el 25 de diciembre de 1919, con el argumento de promover la integración ístmica, en vísperas del centenario de la Independencia centroamericana. En este movimiento, la colaboración de jóvenes universitarios, que a la postre se autodenominarían la generación de los veinte,⁷ es determinante. Por lo general, sus miembros pertenecen

4 Al lado de Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) era el mayor representante de las letras hispanoamericanas en este periodo. Había participado en la campaña electoral de Estrada Cabrera (1898) y era el autor de *La verdad sobre Guatemala*, una apología del dictador.

5 Federico Gamboa, *Mi diario*, p. 92, cit. por Álvaro Vázquez Mantecón, “Aventuras y desventuras de un literato en la política. Federico Gamboa y el Porfiriato”, *Historia y Grafía*, vol. 23, año 12, 2004, p. 113.

6 Rafael Heliodoro Valle, *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*, p. 21.

7 El nombre de generación de los veinte proviene de Miguel Ángel Asturias, Juan Olivero, José Castañeda y Epaminondas Quintana, así designada por primera vez en la revista *Ensayos*, en París, en 1927.

a las clases media o alta: David Vela (1901-1992), Carlos Samayoa Aguilar (1898-1973), Miguel Ángel Asturias (1899-1974), Carlos Bauer Avilés (1890-1942), César Brañas (1899-1976), Arqueles Vela (1899-1977), Jorge García Granados (1900-1961), Ramón Aceña Durán (1898-1946), Carlos Wyld Ospina (1891-1956), Flavio Herrera (1895-1968) y Epaminondas Quintana (1899-1985). En esta ebullición política, los “novecientosveintistas” suscriben el “Acta de los Tres Dobleces”,⁸ esencial en la insurrección; forman parte de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) y editan las revistas *Claridad*, *Cultura* y *Studium*. Además, restauran la Huelga de Todos los Dolores y fundan la Universidad Popular,⁹ el 20 de agosto de 1922.¹⁰ Si en la sociedad guatemalteca, durante la dictadura de Estrada, el individuo que se incorpora a un grupo o a una red carece de la libertad para establecer reglas o modificar las exigencias de pertenencia, en el momento de la ruptura los vínculos provienen más bien de una decisión personal. La tradición cede ante los embates de la modernidad.

Epaminondas Quintana, en su *Historia de la generación de 1920*, rememorando los orígenes de la Universidad Popular, afirma:

Comenzamos a trabajar por Guatemala de una manera fundamental. Con David Vela, José Luis Balcárcel, Carlos Fletez Sáenz [secretario de Porfirio Barba-Jacob] y Miguel Ángel [Asturias] concebimos –no, miento, no concebimos sino que seguimos– una concepción original de

8 Llamada así porque el acta de fundación del Partido Unionista se distribuye en forma de tríptico entre los habitantes de la ciudad de Guatemala, el primer día de 1920.

9 El estudio del movimiento de las universidades populares en América Latina, no obstante su gran importancia como lugar privilegiado de encuentro entre intelectuales y obreros, representa un desafío y una laguna para la historia intelectual.

10 Al inicio del gobierno de Manuel Estrada Cabrera, aprovechando ciertos espacios de libertad, los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos participan exitosamente en una huelga, en febrero de 1898, que buscaba presionar a las autoridades a fin de mejorar la educación. A partir de esa fecha, la Huelga de Todos los Dolores se ha repetido año con año hasta el presente. En 1921, una comisión formada por Miguel Ángel Asturias y David Vela, entre otros, componen “La Chalana”, un canto irónico e irreverente hacia con los políticos del momento.

Porfirio Barba-Jacob que se llamaba “la universidad popular”. Esta idea la inició aquí, inspirado por México, don Porfirio Barba-Jacob.¹¹

Más adelante se volverá sobre este punto.

Un análisis prosopográfico nos mostraría que los novecientosveintistas estudian casi todos en el Instituto de Varones entre 1911-1916: Epaminondas Quintana, Miguel Ángel Asturias, Arqueles y David Vela, Flavio Herrera, José Luis Balcárcel, entre otros. Asimismo, esta generación se enmarca en el ambiente intelectual de la posguerra: pacifismo y antimilitarismo, planteados por Anatole France, Romain Rolland y Henri Barbusse, por un lado; y, por otro lado, la Reforma Universitaria de Córdoba, las revoluciones mexicana y rusa y el resurgimiento del federacionismo centroamericano, que dotaron de argumentos y pretextos a los que aspiraban a derrocar a Estrada Cabrera. Las influencias más importantes provienen de Enrique Rodó (la máxima figura de la nueva generación opuesta al positivismo), José Vasconcelos (quien guía al estudiante Asturias en las primeras etapas de su trabajo de tesis *El problema social del indio*), José Ingenieros y Manuel Ugarte (1875-1951), a quien Asturias cita en su tesis. Es a través de estos pensadores latinoamericanos, pero también mediante las revistas *El Maestro* (1919-1922) y *El Repertorio Americano* (1919-1958), así como del contacto personal directo con intelectuales en México, que los jóvenes guatemaltecos se acercan a los ideales del grupo Claridad.

Si bien los planteamientos de José Ortega y Gasset (apertura hacia lo universal; la autoconceptualización del intelectual, en tanto que minoría; el estudio de la crisis de nuestro tiempo) serán recibidos con entusiasmo por los jóvenes guatemaltecos, es poco probable que en el momento de la insurgencia los trabajos del filósofo español hayan sido conocidos en Guatemala. Ortega publica *España invertebrada*. Bos-

11 Epaminondas Quintana, *Historia de la generación de 1920*, Guatemala, Guatemala, Tipografía Nacional, 1971, p. 65.

quejo de algunos pensamientos históricos en España, en 1922, y *La Revista de Occidente* edita su primer número en junio de 1923. Es en el periódico *El Imparcial*, al cual se referirá más adelante, donde se publicará, en 1924, el ensayo “El tema de nuestro tiempo”, originalmente editado en España, en 1921. En este escrito, Ortega sostendrá que la crisis –pérdida del rumbo relacionado con la cultura y lo humano vital– constituía el tema de nuestro tiempo. Allí se lee que “Nuestro tiempo es, claramente, una época de jóvenes, de iniciación, de beligerancia constructiva” y que “Cada generación tiene vocación histórica”.¹²

Los más destacados escritores e intelectuales miembros de esta generación socializaron con sus pares mexicanos, porque vivieron y trabajaron la mayor parte de sus vidas en territorio azteca: Arqueles Vela, Cardoza y Aragón, Jorge García Granados, Carlos Mérida y Rafael Heliodoro Valle (hondureño, amigo y enlace entre los inmigrantes guatemaltecos y la comunidad de hombres de letras en su país de adopción). Otros, desde muy temprano, viajan al país nortero vecino, siendo más que simples testigos del movimiento revolucionario de carácter antioligárquico que allí se desarrolla: Wyld Ospina, Porfirio Barba-Jacob (colombiano, que había residido antes en Guatemala y del cual se hablará en breve), Rafael Yela Gunther y Carlos Mérida, por ejemplo. Otros más, como Máximo Soto Hall (quien llega a México en misión de estudio, enviado por *La Prensa*, de Buenos Aires), Miguel Ángel Asturias y Carlos Samayoa Aguilar,¹³ están presentes en el escenario mexicano justo en la emergencia del proyecto del nacionalismo cultural vasconcelista.

12 José Ortega y Gasset, “El tema de nuestro tiempo”, *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1955, pp. 149-150.

13 Asturias y Samayoa forman parte del comité comisionado para construir las bases y las normas que regirían la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, en 1921. Dicho comité está encabezado por José Vasconcelos, presidente; Ramón del Valle Inclán, presidente honorario; Isidro Fabela, secretario; Rafael Heliodoro Valle, secretario y Horacio Blanco Fombona, prosecretario.

Asturias había ingresado a la Facultad de Medicina en 1917, que luego abandona por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Guatemala. Por cierto, un año después de su ingreso, la institución pasa a llamarse Universidad Nacional Estrada Cabrera, mediante el decreto número 989 expedido por la Asamblea Legislativa, el 30 de abril de 1918. El secretario de este congreso era Máximo Soto Hall (1871-1944), autor de seis novelas, entre ellas las antiimperialistas *El problema* (1899) y *La sombra de la Casa Blanca* (1927). En estas circunstancias, Asturias se gradúa de abogado y notario en la oficialmente llamada Universidad Nacional Estrada Cabrera, en diciembre de 1923 (la Asamblea Legislativa anulará el decreto 989, el 30 de abril de 1924).

Siendo todavía estudiante, Asturias viaja a México, en agosto de 1921, con el fin de participar en el Congreso Internacional de Estudiantes, promovido por José Vasconcelos. Encontrará a la capital del país vecino en efervescencia cultural, en un momento central del desarrollo de los jóvenes intelectuales de la clase media como él. Desde la recién creada Secretaría de Educación Pública (SEP), Vasconcelos, quien había luchado contra la dictadura porfirista, emprende una contundente batalla contra el analfabetismo, creando para ello escuelas rurales, misiones culturales y centros culturales. A través del Departamento de Bellas Artes, imprime un impulso sin precedente a la pintura, la escultura, la música, la danza y el canto. La Universidad Popular (creada en 1912) había desaparecido (1920), fundándose en su lugar el Departamento de Extensión Universitaria.

Los gestores y orientadores del joven guatemalteco en la nación anfitriona son Daniel Cosío Villegas (presidente de la Federación de Estudiantes de México, la organización convocante) y Rafael Heliodoro Valle. El primero de ellos, junto con Gómez Morín, es uno de los jóvenes intelectuales más prometedores del momento. Por su parte, éste, durante el Congreso Internacional de Estudiantes, publica un manifiesto de su autoría, dirigido a los jóvenes del mundo entero, en el cual exclama: “La juventud universitaria luchará por el advenimiento de una

nueva humanidad, basada en los principios modernos de justicia económica, social e internacional”.¹⁴ Coincide, con otros oradores que lo suceden en la tribuna en la idea de construir una nueva organización social, modificando el régimen de propiedad, así como de dejar de considerar al trabajo humano como una simple mercancía, puesto que mantiene vigente la explotación del hombre por el hombre.¹⁵ En cuanto a Heliodoro Valle (Tegucigalpa 1891-México 1859), llega por primera vez al país en 1908, con una beca de seis meses otorgada por el presidente hondureño Dávila. Poco después de su arribo, establece amistad con el entonces secretario de Educación Pública Justo Sierra y el secretario particular de éste, Luis G. Urbina, así como con Juan José Tablada, Alfonso Reyes y Rafael López. Gracias al apoyo de Justo Sierra, el joven Heliodoro cursa sus estudios en la Escuela Normal, en la cual tiene como condiscípulos a Rafael López y Fuentes y a Basilio Vadillo. En las tertulias, Heliodoro Valle conoce también a Pedro Henríquez Ureña, Manuel M. Ponce y Artemio del Valle Arizpe. Como representante de la Escuela Normal, participa en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en la Ciudad de México del 5 al 17 de septiembre de 1910. Un año más tarde, vuelve a Honduras, para luego retornar a México, en 1921, como corresponsal de *El Imparcial* de Guatemala. En esta ocasión, se reencuentra con sus amigos Salvador Díaz Mirón, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, quien lo nombra colaborador del Museo Nacional y de la SEP.

Las resoluciones adoptadas por los congresistas hacen eco a los ideales expresados por Anatole France, Henri Barbusse y Romain Rolland en su “Manifiesto a los estudiantes y los intelectuales hispanoamericanos”,¹⁶ exhortando a la juventud latinoamericana a sumarse al grupo Clarté!, así como al camino marcado por la Reforma Univer-

14 Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, p. 106.

15 Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, p. 106.

16 *El Maestro*, 1 y 3 de junio de 1921.

sitaria de Córdoba de 1918. Se resuelve ahí que una de las obligaciones de los estudiantes consiste en impulsar el desarrollo de la extensión universitaria y “el restablecimiento de Universidades Populares”. Otra de sus obligaciones radica en exhortar a los centros estudiantiles de Nicaragua y Costa Rica para que “sus respectivos países se incorporen a la República Federal que acaba de construirse con las otras naciones centroamericanas”.¹⁷ Durante este viaje, el estudiante Asturias conversa con el maestro Vasconcelos y conoce también a Ramón del Valle-Inclán (presidente honorario del Congreso), una influencia decisiva en su vida literaria, al igual que lo sería en diferentes grados para Flavio Herrera y Luis Cardoza y Aragón. Este mismo año, Víctor Raúl Haya de la Torre, en su *Discurso de la Habana*, manifiesta su convicción de que la juventud, especialmente la universitaria, que pertenecía a la ascendiente clase media, era la portadora de los grandes cambios sociales y políticos.¹⁸ En el caso de Guatemala, las previsiones del futuro fundador de la APRA no tardarían en corroborarse.

Humberto Tejera, quien en estos años forma parte del Departamento Editorial de la SEP, aporta su testimonio sobre el entusiasmo de los jóvenes presentes en estos acontecimientos en México:

Todos los que pudimos presenciar esa alborada, recordaremos siempre con entusiasmo a aquel espléndido Vasconcelos de entonces, profeta de las cruzadas desanalfabetizadoras, trustificador [*sic*] de luz; aquel Vasconcelos indigenista, indohispanista, que metía recio y directo el arado en la tortuosa y feraz gleba revolucionaria, y cuya labor cultural, junto con el programa zapatista de reparto de tierras, fue el primer baño mundial de gloria de la Revolución Mexicana.¹⁹

17 *Studium*, 1922, vol. 7, año 1, nov-dic, pp. 101-105. Citado por Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, p. 75.

18 *Studium*, 1922, vol. 7, año 1, nov-dic, pp. 101-105. Citado por Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, p. 48.

19 Humberto Tejera, *Maestros indoiberos*, p. 61.

Al referirse a los autores de las obras traducidas y editadas por la SEP, Tejera escribe: “Tolstoi, Rolland y Barbusse, los idealistas del único idealismo digno y humano, el que comparte el sufrimiento de los desheredados y combate por libertarlos”.²⁰

II.

Es durante ésta su primera estadía en México que, sin duda, Asturias lee “Una declaración de independencia intelectual” de Romain Rolland y Anatole France, publicada en el primer número de la revista *El Maestro*, dirigida por Vasconcelos. Para entonces, José Ingenieros, en uno de los ensayos de *Los tiempos nuevos* (1921), intitulado “Ideales viejos e ideales nuevos”, muestra sus simpatías y su adhesión al movimiento, y crea la revista *Claridad*, retomada años después, con otra orientación, por Antonio Zamora (1926-1941). Por su parte, Haya de la Torre, en Perú, funda y dirige la revista homónima, de la que publica cuatro números. Al ser privado de su libertad y deportado por el gobierno de Leguía, José Carlos Mariátegui asume la dirección de manera interina (1923), hasta su clausura definitiva. Con el propósito de suplir este vacío, el autor de *Los siete ensayos sobre la realidad peruana* crea la revista *Amauta*, que dirigirá hasta poco antes de su fallecimiento, en 1930.²¹

El signo de la experiencia de Barbusse, pero también de Anatole France y Romain Rolland, se hace igualmente patente en Santiago de Chile, donde la Federación de Estudiantes de Chile edita la revista *Claridad* (1920-1926), dirigida por miembros de la “generación 1920”, como Alberto Rojas Jiménez y Raúl Silva Castro, entre otros. En sus páginas aparecen, al lado de los de Anatole France y Henri Barbusse, textos de Miguel de Unamuno, Máximo Gorki, José Ingenieros y Pablo Neruda, entre otros autores, abordando temas diversos, muchos de ellos latinoamericanos.

20 Humberto Tejera, *Maestros indoiberos*, p. 61.

21 Roy Soto Rivera, *Víctor Raúl. El hombre del siglo xx*, t. I (1895-1945), pp. 101-102.

Recordemos que *Claridad* (*Clarté*) es el nombre de la segunda novela de Henri Barbusse (1919) y también del movimiento internacionalista, pacifista, socialista, antifascista y antiimperialista Claridad o Internacional del Pensamiento, por él fundado, en mayo de 1919. El movimiento se dota igualmente de su propia revista, *Claridad. Liga de solidaridad intelectual por el triunfo de la causa internacional* (*Clarté. Ligue de solidarité intellectuelle pour le triomphe de la cause internationale*, 1921-1928), difundida en varias lenguas en diferentes países de Europa. El universalismo reivindicado por el grupo Clarté!, anclado en el pacifismo, el antiimperialismo, el apartidismo y el rechazo a las dictaduras, coincidía con los ideales, los proyectos y las luchas de la nueva generación de intelectuales guatemaltecos.

En este contexto, inmediatamente después del regreso de México del futuro premio Nobel a Guatemala (Asturias), miembros de su generación fundan la revista *Claridad*, semanario estudiantil dedicado a la política y a la cultura, el 21 de diciembre de 1921 (y que se publica hasta el 4 de abril de 1922, haciendo un total de 13 números). Uno de sus iniciadores, Epaminondas Quintana, recordará: “Henri Barbusse, renombrado escritor francés en aquella época, nos subyugaba con sus teorías políticas y sus ideas iconoclastas [...] Claridad era en el fondo, de un moderado socialismo y tenía para nosotros, los jóvenes de entonces, el resplandor de un alba, la significación de una franqueza candorosa, la fuerza de la verdad desnuda [...]” Miguel Ángel Asturias atiende a ese llamado. Publica en *Claridad* el encendido texto llamado “Revolución”, dirigido a la mocedad y los obreros para que enarbolaran el estandarte del cambio.²² Este escrito, publicado en el segundo número de la revista, a una semana del golpe de Estado que derrocó al gobierno popularmente elegido de Carlos Herrera, revela a un Asturias entusiasmado por las ideas de cambio y empleando un lenguaje particularmente vehemente:

22 Epaminondas Quintana Rodas, *El icosaedro de la alegría...* Citado por Marco Vini-
cio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, pp. 47 y 49.

A la juventud, que no ha de seguir pasivamente detrás de las multitudes que explotan los políticos y fanatizan los dogmas, corresponde levantar la bandera revolucionaria. Los ideales deben responder en esta hora a las clarinadas de Rusia, México y Buenos Aires, donde la juventud ha levantado su voz sobre las comedias, que con etiquetas de democráticas se representan en escenarios que gravitan sobre los hombros del pueblo, dando al traste con los políticos, liberales en la oposición y conservadores en el poder, con los dogmas que eran bien cuando ninguno se tomaba la molestia de pensar y con los militares que son y serán siempre el sostén de la burguesía. La verdadera democracia se abre paso y en la oscuridad de la noche en que principiara el siglo xx, apuntan los primeros albores de un credo redentor.²³

El contenido de los artículos de *Claridad*, en Guatemala, se enmarca en la tendencia de los movimientos culturales, europeos, rusos y latinoamericanos que se proponían “cambiar la vida”. Barbusse pregona que para hacer “la revolución en los espíritus” era necesario partir de una constatación: tomar conocimiento de la lección de los hechos, combatir la ignorancia (Guatemala contaba entonces con 94% de analfabetos) y su explotación comercial. El escritor galo añadía que era “necesario destruir el viejo mundo y establecer uno nuevo. Pero para ello, es necesario que los hombres crean en ese mundo nuevo y sepan cómo debe ser. [...] Para que una gran modificación social salve a los hombres es indispensable que esta parezca a la mayor parte de ellos como evidente y lógica”.²⁴

Por esta época, además de las mencionadas revistas *El Maestro* y *Repertorio Americano* (véase *supra*), circulan en América Latina las revis-

23 *Claridad*, Semanario Independiente, Guatemala, 1921, vol. 2, año I, 31 de diciembre, p. 4. Citado por Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, p. 49.

24 Editorial del núm. 1 de *Clarté*, 11 de octubre de 1919. Por su parte, el grupo *Claridad* en Francia marcaba como objetivos: *a*) en el plano nacional: el federalismo, el rechazo a los políticos profesionales y la guerra a la guerra; *b*) en el orden moral: favorecer la educación integral que capacita a los hombres para desempeñar funciones útiles a la sociedad; proscripción de las supersticiones y dogmatismos en la enseñanza, así como la defensa de la libertad de pensar.

tas *Claridad* (1919), *Prisma* (1921-1922) y *Renovación. Boletín de ideas, libros y revistas de la América Latina. Órgano de la Unión Latinoamericana* (1923), en Argentina. Poco después saldrían a la luz *Martín Fierro* (1924-1927) en Argentina; *Revista Avance*, del grupo Minorista, en Cuba (1927-1930) y *Amauta* (1926-1930) en Perú.

Otras revistas también creadas por los novecientosveintistas son: *Los Ensayos Políticos y Literarios* (1920-1922), *Electra* (1920-1921), *Cultura* (1922), *Vida* (1925-1927), *Ensayos* (1927) y *Studium* (1921-1942). *Cultura* es el órgano de divulgación de la Sociedad el Derecho (julio-diciembre 1922), fundado por Clemente Marroquín Rojas y Alfonso Orantes, para el cual Miguel Ángel Asturias y David Vela redactan los editoriales. En ella, Asturias publica también “México”, en cuatro entregas, de agosto a diciembre de 1922. En estos escritos en prosa –clasificados como poemas– relata su reciente viaje al país vecino.

Studium, órgano de la Asociación de Estudiantes Universitarios de la República de Guatemala, A. C., se funda el 20 de mayo de 1920. De todas es la más completa y longeva (en su primera época: 30 números, febrero 1921-marzo 1930), organizada en secciones: derecho, medicina, odontología, farmacia, ingeniería, caricaturas y humorismo, poetas y escritores, artículos seleccionados, literatura estudiantil, bibliográfica y fotográfados. En sus páginas se publica el llamado de Barbusse y France a los intelectuales y estudiantes a reagruparse y diseminar el “espíritu renovado de la humanidad”; artículos de Anatole France, como aquel de “Dafnis y Cloe”; de José Vasconcelos, sobre su viaje por Sudamérica, en 1922; de José Ingenieros, “Por la Unión Latino-Americana”, discurso con el cual recibe a Vasconcelos en Buenos Aires, y de José Mariátegui, sobre la Reforma Universitaria, por ejemplo.

Por esta época se forjan también otros periódicos y revistas en Guatemala, en torno a las cuales se aglutinan miembros de la generación de los veinte. Una de estas publicaciones, *El Imparcial* (1922), fundado por Alejandro Córdova (1880-1944) y Miguel Ángel Osorio, amigo de Carlos Wyld Ospina, es “el periódico independiente más importante

durante la época de despegue y consolidación de la obra de los escritores del novecientos veinte”.²⁵ Según Casaús, en sus inicios *El Imparcial* representa el discurso hegemónico, aparece como el heraldo de la oligarquía.²⁶ Sin embargo, esta tendencia se modifica dos años más tarde: el tabloide adopta como emblema un quetzal estilizado, diseñado por Carlos Mérida. Y abre espacios a las colaboraciones de Epaminondas Quintana, Carlos Wyld Ospina, Arévalo Martínez y Miguel Ángel Asturias, quien publica su primera selección poética en junio de 1924, poco antes de marcharse a Europa, precisamente como corresponsal de *El Imparcial* (1924-1933).

El gobierno de Estrada Cabrera se derrumba el 15 de abril de 1920. Exactamente cinco meses más tarde, su lugar es ocupado por el diputado Carlos Herrera, quien implanta un régimen moderado. Su gobierno sobrevive a la agitación política durante diez meses. Mientras tanto, los liberales se separan del unionismo (de hecho, formado por los conservadores) y constituyen el Partido Liberal Federalista (PLF) para restablecer la República Federal de Centro América (abril de 1921): es el inicio del derrocamiento de Herrera. Los demonios golpistas vuelven a encarnarse en los viejos militares de la época anterior, los generales José María Orellana, José María Lima y Miguel Larrave, quienes encabezan una asonada y derrocan a Herrera, entre el 4 y el 5 de diciembre de 1921. Consumado el golpe de Estado, Orellana se presenta como candidato del PLF a la presidencia de la república, cargo que ocupa del 4 de marzo al 26 de septiembre de 1922, fecha en que fallece súbitamente. La silla presidencial será luego ocupada por otro general, el comandante militar de la Guardia de Honor Lázaro Chacón (1922-1930). Durante su gobierno impulsa la educación universitaria, pero a causa de un ataque de hemiplejía, a fines de 1930, fallece en Nueva Orleans, en abril de 1931. Gobiernos

25 Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, p. 10.

26 Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giraldes, *La formación de capital social intercultural en el Altiplano de Guatemala*, p. 215.

interinos lo suceden. Finalmente, el general Jorge Ubico asciende al poder (1931-1944), gobernando al país de manera patrimonialista. El autócrata era egresado de la Escuela Politécnica y, de adolescente, había viajado con sus padres a México. El poeta guatemalteco Alfonso Orantes afirma que existían tres alternativas para quienes disientían del estado de cosas de la dictadura en turno: “Encierro, destierro o entierro”.²⁷ El movimiento popular del 20 de octubre de 1944 pondría fin a su gobierno. El mando quedaría en manos de una junta de gobierno, compuesta por un civil y dos militares: Jorge Toriello Garrido, Francisco J. Arana y Jacobo Arbenz Guzmán. Pero ésa ya es otra historia.

III.

Según Miguel Ángel Asturias, entre los que se marchan obligada o voluntariamente al exilio, la cresta de la renovación poética es alcanzada por Arqueles Vela Salvatierra y Luis Cardoza y Aragón, ambos simpatizantes de movimientos revolucionarios, en particular del comunismo; ambos innovadores y cuyas obras trascendieron los contornos del continente americano; entre los que permanecen en Guatemala se cuenta a David Vela Salvatierra y a Carlos Samayoa Aguilar.²⁸ Arqueles Vela (1899-1977), después de terminar sus estudios secundarios en el Instituto Nacional de Varones y luego de su participación como dirigente en el movimiento unionista, se marcha a México. Pronto entra en contacto con Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide, con quienes inicia el movimiento estridentista (1921-1927). De manera esquemática, se puede decir que con la difusión de una hoja *Actual* número 1, firmada por su autor, Maples Arce comienza de hecho el Estridentismo a fines de diciembre de 1921.

27 Cit. por Lionel Méndez D'Ávila, *Cardoza y Aragón, obra y compromiso (modelo con un paraíso, un infierno y un río)*, Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1999, p. 191.

28 Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, p. 30.

Este primer manifiesto, según Schneider, significa “el gesto más atrevido y escandaloso de la literatura mexicana moderna”.²⁹ Mientras ello ocurre, Arqueles Vela se desempeña como secretario de redacción de *El Universal Ilustrado*, dirigido por su amigo cercano Carlos Noriega Hope (1896-1934).³⁰ Enfatizamos las edades: el secretario tenía 23 años; el director 26. En sus páginas se redescubre a Mariano Azuela, se da a conocer a Alberto Owen y, para lo que aquí ahora nos interesa, se publica el primer reportaje en torno al Estridentismo, así como la primera novela vanguardista hispanoamericana, *La señorita Etcétera*, de Arqueles Vela, el 14 de diciembre de 1922.³¹ Desde Puebla, List Arzubide se adhiere al movimiento como director de la revista *Ser*. Además de Maples Arce, List Arzubide, Arqueles Vela y Salvador Gallardo, participan Miguel Aguillón Guzmán, Febronio Ortega, Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, Fermín Revueltas, Manuel M. Ponce y Silvestre Revueltas. En otra de sus novelas de corte estridentista, *El Café de nadie* (1926), Arqueles Vela evoca a miembros de su generación: su hermano David, Carlos Samayoa Aguilar, Miguel Ángel Asturias y Silvestre Paradox, pseudónimo utilizado por el propio Arqueles Vela.³²

Al desintegrarse el grupo vanguardista, Arqueles cruza el Atlántico y vive en Francia, donde crea la revista *Imán* y se rencuentra con Miguel Ángel Asturias. De vuelta a México, forma los primeros grupos de teatro escolar, participa en la elaboración de programas de educación artística en la Escuela Nacional de Maestros (1934), funda la Escuela

29 Luis Mario Schneider (selección de textos e introducción), *El Estridentismo. La vanguardia literaria en México*. México, UNAM, Biblioteca del estudiante universitario no. 129, 2007, p. VIII.

30 Al lado de Miguel Ángel Asturias, Carlos Samayoa Aguilar y Rafael Heliodoro Valle, Carlos Noriega Hope formó parte del comité encargado de construir las bases de la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, presidido por José Vasconcelos.

31 Enríquez Hernández, Gabriel Manuel, “Presentación” a *La grande ilusión* de Carlos Noriega Hope, en *La novela corta: una biblioteca virtual*, México, UNAM/Conacyt, ESN:63196-090923-549095-33, <http://www.lanovelacorta.com/lgitp.php> [Consultado el 9 de enero de 201].

32 Guillermo Sheridan, *Los contemporáneos de ayer*, p. 140.

Nocturna de Arte para Trabajadores (1935) y colabora con los periódicos *El Universal*, *El Universal Ilustrado*, *El Demócrata* y *El Nacional* y en la *Revista de Revistas*. Por un momento intenta establecerse de nuevo en su tierra natal, breve periodo durante el cual trabaja en la Tipografía Marroquín Hermanos, en la revista *Actualidad* y en el diario *La República*. Pero México lo vuelve a atraer en definitiva; fallecerá en el Distrito Federal, el 25 de septiembre de 1977.³³

David Vela (1901-1992) también realiza sus estudios de bachillerato en el Instituto de Varones de Oriente (1918). Al igual que Miguel Ángel Asturias, pero tres años después, se gradúa de abogado y notario en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Guatemala (1926). Es uno de los fundadores de la Asociación de Estudiantes Universitarios, así como de la Universidad Popular y, junto con Asturias, coautor de “La Chalana”. Como periodista es redactor de *El Estudiante*; editor y redactor de *Electra* (1920); colabora en *Cultura* (1920) y *Studium* (1920). Con su hermano Arqueles escribe en varios periódicos de corta vida: *La Paz*, *La Palma* (1918) y *La Ilustración Obrera* (1922). También colabora en *El Imparcial* (1922), del cual es director, a partir de 1944. Parte de su vida la emplea en la docencia, impartiendo literatura guatemalteca y preceptiva literaria guatemalteca. Pertenece a la Academia Guatemalteca de la Lengua y a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Cultiva el ensayo, la novela, la poesía y el cuento.

Por su parte, Luis Cardoza y Aragón (1904-1992) había sido uno de los organizadores de la sociedad de alumnos Patria, del Instituto de Varones de Oriente, así como de la edición de *El Instituto*, órgano de difusión de la Liga Unionista de Institutos. El padre de Luis Cardoza y Aragón,

33 *Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala*, Guatemala, Fundación para la Cultura y el Desarrollo/Asociación de Amigos del país, 2004. Sobre Arqueles Vela y Ermilo Abreu Gómez, véanse: Jorge Cuesta, *Poemas y Ensayos*, vol. II, México, UNAM, 1978; Octavio Paz, *Cuadrivio*. México, Joaquín Mortiz, 1965; Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos de ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

abogado liberal, democrático, se había afiliado al movimiento unionista, razón por la cual permanece encarcelado durante años en el Palacio de los Capitanes Generales de Antigua. Posteriormente, el escritor recordará la semana trágica –así llamados los días de lucha– en compañía de su padre; guardará fresco en su memoria cómo cruzando las líneas de fuego, Santos Chocano exhortaba a Estrada Cabrera, guarecido en su fortaleza La Palma, a “sucumbir wagnerianamente, bajo los escombros incendiados por la metralla”.³⁴ El prestigio de Cardoza se finca en la poesía y como ensayista y crítico de arte; vive y desarrolla su obra principalmente en México. Al igual que Arqueles Vela, después de su experiencia unionista se marcha de Guatemala; él, primero, con destino a Francia para estudiar medicina durante dos años. Cuando desembarca en París (1921) tiene 20 años de edad, y se encuentra con dos movimientos disputándose la hegemonía en los campos ideológico y cultural: el marxismo y el surrealismo. El joven literato se forma en el movimiento encabezado por André Breton; sin embargo, apunta Olivier Debroyse, “está más del lado de Artaud, ese Danton de la Revolución Surrealista, que de Breton, Robespierre y Stalin de su propia creación”.³⁵ Dos años después de su arribo (1923), publica su primer libro de poesía, *Luna Park*, que es cuando se liga con los surrealistas. Poco después, el poeta publica *Maelstrom* (1926), prologado por Gómez de la Serna. Años más tarde, deja Francia y funge como cónsul general de Guatemala en Cuba, donde conoce a García Lorca, para luego trasladarse a México (1932).

En el México de entonces, Narciso Bassols es el secretario de Educación Pública, desde donde impulsa de nuevo la educación rural y el movimiento muralista. En los años precedentes, la pintura mural había dejado de ser patrocinada por el Estado; el gobierno había roto relaciones diplomáticas con la URSS (1929) y los comunistas eran perseguidos.

34 Lionel Méndez D'Avila, *Cardoza y Aragón, obra y compromiso (modelo con un paraíso, un infierno y un río)*, pp. 54-55.

35 Olivier Debroyse, “Luis Cardoza y Aragón. Sus corrientes simpáticas”, *Revista de la Universidad de San Carlos*, 1989, vol. 7, p. 65.

El arribo a suelo mexicano del autor de *Guatemala: las líneas de su mano* sería descrito por Octavio Paz:

En esos años llegó a México el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón [...] La actividad de Cardoza y Aragón fue aislada y marginal; por eso mismo, decisiva. Por una parte, estaba muy cerca de los Contemporáneos: no sólo era muy amigo de Cuesta, Gorostiza y Villaurrutia, sino que sus gustos poéticos y pictóricos eran muy semejantes. Por la otra, sus simpatías morales y políticas lo inclinaban hacia las ideas que defendían los escritores y artistas que, en esos años, fundaron la LEAR [...] Cardoza y Aragón fue el puente tendido no entre dos orillas sino entre dos oposiciones. La unidad entre la actividad poética y la revolucionaria no tardó en resolverse en discordia. Cardoza y Aragón cayó en el pantano estalinista y durante años chapoteó en esos lodazales.³⁶

Así, pues, Cardoza es recibido por Jorge Cuesta y el grupo Los Contemporáneos (la revista deja de existir en agosto de 1932), y frecuenta a Alfonso Reyes y a José Vasconcelos. Sus primeros trabajos son en la Universidad Obrera y en la Escuela Nocturna para Trabajadores, impartiendo cursos sobre historia del arte y pintura europea. Asimismo, trabaja con Xavier Villaurrutia en la elaboración del catálogo de la pintura europea, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas (1932-1944). Luego colabora con Fernando Benítez en el suplemento cultural de *El Nacional* (1936-1944). Junto con Carlos Mérida, Maples Arce, Gabriel Lucio, Xavier Icaza y José Mancisidor, también participa en la revista *Futuro*, de Vicente Lombardo Toledano. Es la época en la que se incorpora orgánicamente a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR).

Vigilado de cerca por la policía secreta del presidente Abelardo Rodríguez, un reducido número de hombres de cultura, entre los cuales estaban Fernando Gamboa, Pablo O'Higgins, Luis Arenal, David Alfaro

36 Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz. II. Modernistas y modernos*, pp. 174-175.

Siquieros, Leopoldo Méndez y Juan de la Cabada, crean la LEAR a finales de 1934. Luego participarán en ella José Mancisidor, Ermilo Abreu Gómez, Julio Bracho, Juan Marinello y Nicolás Guillén, así como dos intelectuales guatemaltecos de los cuales se ha venido hablando: Carlos Mérida y Luis Cardoza y Aragón. El grupo forja enseguida el periódico *Frente a Frente*, órgano oficial de la LEAR. En su primer número inserta la declaración de principios: la LEAR es una organización al servicio de las clases trabajadoras, reconoce la lucha de clases y se fija como propósito impulsar una campaña intelectual a favor de los obreros y campesinos. De hecho, el antecedente inmediato de esta publicación es *Noviembre*, revista dirigida por el grupo del mismo nombre, cuyo dirigente visible era José Mancisidor, a finales de 1932 y hasta 1933. El ejército expulsa de la ciudad de Xalapa, donde residían, a miembros de este grupo, bajo la acusación de ser comunistas. Poco después, retornan a la capital veracruzana y fundan la revista *Ruta* y la editorial Integrales. Cuando Lázaro Cárdenas llega al poder, nombra a Gonzalo Vázquez Vela y a Gabriel Lucio, miembro del grupo Noviembre, como secretario y subsecretario de Educación Pública, respectivamente. Entonces, se trasladan como brigada Noviembre a México y, en acuerdo con Juan de la Cabada, la revista *Ruta* sirve de base para la fundación de *Frente a Frente*.³⁷ Los miembros del grupo Noviembre abandonan momentáneamente la capital del estado de Veracruz, donde residen, y emigran al Distrito Federal. De esta manera, la revista *Noviembre* se transforma en *Frente a Frente*.³⁸

Después de atacar al presidente de la república Lázaro Cárdenas (1934-1940), la LEAR modifica su postura. Coincidiendo con el ascenso del nacional-socialismo en Alemania, el VII Congreso de la Internacio-

37 Miguel Bustos Cerecedo, "Juan de la Cabada en la LEAR", s. f., s. núm. de exp., en el Fondo "Juan de la Cabada", USBI, Universidad Veracruzana.

38 Rogelio de la Mora V., "Entre la ortodoxia y el espíritu crítico: las rutas del grupo Noviembre", *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 2009, vol. 14, año 7, julio-dic, pp. 167-196.

nal Comunista había estimulado la creación de los “Frentes Populares Antifascistas” en varios países. Al mismo tiempo lanzaba la consigna de aliarse con los pacifistas, liberales y reformistas, así como de salir en defensa de la “cultura proletaria”. Esta posición es duramente criticada por la oposición comunista; para Trotsky los frentes populares es la prueba fehaciente de la colaboración del movimiento comunista oficial con la burguesía. Por esos años, Henri Barbusse, jefe del movimiento de la izquierda en Francia, dirige la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR), sección francesa de la AEAR, y es director de *Commune* (1933), revista en la cual Manuel Ugarte es actor importante y en la que llega a colaborar el poeta Germán List Arzubide. Por su parte, José Mancisidor declara que la revista *Ruta*, dirigida por él, está adherida al movimiento encabezado por el autor de *Clarté*.

IV.

La revista *Ruta* había sido fundada en Xalapa, Veracruz. Su último número en esta ciudad es editado en 1937, con el cual se cierra una etapa; al mismo tiempo que otra se abre (1938-1939),³⁹ esta vez en la Ciudad de México, bajo los auspicios de González Vela, exgobernador de Veracruz y en ese momento secretario de Educación Pública. En la subsecretaría está Gabriel Lucio, exsecretario de Educación Pública en Veracruz, y miembro tanto del grupo Noviembre como de *Ruta*. Mancisidor se desempeña entonces como director de Secundarias Nocturnas. En este 1937 fallece Henri Barbusse, en Moscú. El mismo año en que Trotsky y su esposa Natalia encuentran asilo en México, gracias a la intervención de Diego Rivera ante el presidente Cárdenas. En esta nueva fase de *Ruta*, varios escritores, artistas e intelectuales que pertenecen a la LEAR colaboran en la revista: Ermilo Abreu, José Chávez Morado, Luis Cardoza y Aragón, Fernando Gamboa, Pedro Geoffroy Rivas y Rufino Tamayo.

39 Véase el capítulo VII de este libro.

Poco después, en Guatemala se inicia un movimiento revolucionario, el 20 de octubre de 1944. Motivo por el cual, dos días más tarde, Cardoza y Aragón, junto con otros exiliados, cruza la frontera sur de México para unirse a dicho movimiento. Durante el régimen democrático de Juan José Arévalo, Cardoza crea la *Revista de Guatemala* (1945-1954). Entre sus colaboradores se encuentran Ermilo Abreu Gómez, Rafael Arévalo Martínez, Miguel Ángel Asturias, Fernando Benítez, Enrique González Martínez, Arqueles Vela, Pedro Geoffroy Rivas, Loló de la Torriente, Carlos Wyld Ospina, José Mancisidor, Rafael Heliodoro Valle, Carlos Mérida, Augusto Monterroso, José Revueltas, Xavier Villaurrutia, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Narciso Bassols, Alaíde Foppa, Carlos Samayoa Aguilar y Carlos Illescas, entre otros. Como Arqueles Vela, Cardoza vuelve a su país de adopción para emprender lo que será su segunda y definitiva estancia (1952-1992).

Otros dos de los exiliados guatemaltecos de esta generación en México son Jorge García Granados (1900-1961) y Carlos Mérida. El primero de ellos, abogado, escritor y político, durante su estancia en el país (1934-1944) escribe *Los veneros del diablo*,⁴⁰ novela que trata acerca de la expropiación petrolera a las empresas norteamericanas, efectuada por el presidente Lázaro Cárdenas. Con motivo de celebrarse los cincuenta años de la nacionalización del petróleo, se publicará una edición conmemorativa.⁴¹ Sin embargo, continuará siendo un libro raro: pocos lo conocerán o lo habrán leído. Por su parte, Carlos Mérida, después de una breve estancia en Estados Unidos, se traslada a México. Allí, asiste al nacimiento del muralismo; trabaja con Diego Rivera, Jean Charlot, Amado de la Cueva y Javier Guerrero. José Vasconcelos le encarga la decoración mural de la Biblioteca Infantil de la Ciudad de México. Luego permanecerá al frente de la Dirección de la Escuela de Danza de la SEP durante cuatro años.

40 Jorge García Granados, *Los veneros del diablo*, México, Liberación, 1941, 206 pp.

41 Jorge García Granados, *Los veneros del diablo*, México, Pemex, 1988, 151 pp.

Una revisión de los miembros provenientes de la generación de los veinte en México, no estaría completa sin Carlos Wyld Ospina (1891-1956), novelista, ensayista y poeta. Aunque de madre colombiana (Soleidad Ospina Chaparro, sobrina del presidente Mariano Ospina Rodríguez) y de padre inglés, nace en Guatemala y vive tanto en este país como en México. En su época de estudiante dirige un periódico humorístico llamado *El Zaraguat*, colabora en el *Diario de los Altos* y participa en el movimiento unionista, *lapso durante el cual* escribe para las revistas *Estudio* y *El Pueblo*. Asimismo, colabora en el *Diario de Centro-América*, *El Imparcial* y *El Independiente*. Al lado de Carlos Mérida, Alberto Velásquez y Rafael Yela Günther, entre otros, forma parte del grupo Los Líricos, en Quetzaltenango. Su obra literaria abarca la poesía modernista (*Las dádivas simples: poemas*, 1921), la novela (*El solar de los Gonzagas*, 1924), el cuento (*La tierra de los Nahuyacas*, 1938) y el ensayo (*El autócrata: ensayo político-social*, 1929). Paralelamente a su labor de escritor, se desempeña como profesor de literatura en la Universidad de San Carlos y como director de los periódicos *El Independiente de México* (1913-1914), el *Diario de los Altos* (1915), *El Pueblo* (1920-1921) y el *Diario de Centro-América* (1947). Junto con Porfirio Barba-Jacob, funda el diario *Churubusco*, en México. También será miembro fundador de la Academia Guatemalteca de la Lengua y de la Sociedad de Geografía e Historia. Además, es integrante de la Sociedad Teosófica de Madrás, India, y del Centro Libre de Estudios Psíquicos de Guatemala. Participa en el movimiento unionista y combate contra Manuel Estrada Cabrera en 1920, aunque sirve al tirano en turno, Jorge Ubico. Luis Cardoza y Aragón lo equipara como novelista con Flavio Herrera.

Parte importante de la formación de Carlos Wyld está ligada a su amistad con Porfirio Barba-Jacob (uno de los muchos seudónimos de Miguel Ángel Osorio Benítez), nacido el 29 de julio de 1883 en Santa Rosa de Osos, Antioquía, Colombia, y muerto de tuberculosis en la Ciudad de México, el 14 de enero de 1942. Este singular personaje, criado con sus abuelos en el municipio de Angostura, cuando sólo tiene 12

años de edad emprende su incansable peregrinar por varias ciudades del país, primero y, enseguida, por Centroamérica, México, Cuba y Estados Unidos. Su intenso y agitado recorrido por la geografía ocurre paralelo a su desasosegado y apasionante camino por el mundo de las letras. Con el pseudónimo de Martín Jiménez, funda el periódico literario *El Cancionero Antioqueño*, en Bogotá, en 1902, año en el que escribe la novela *Virginia* (cuyos materiales fueron incautados antes de su publicación). Es en Barranquilla donde escribe sus primeros poemas, entre ellos el más conocido: “Parábola de la vida profunda”, que formarían parte de *Campaña Florida*.⁴² Por esa época adopta otro pseudónimo, Ricardo Arenales (aunque también utilizaría: Juan Sin Miedo, Juan Sin Tierra, Juan Azteca, Junius Cálifax, Almafuerte y El Corresponsal Viajero, entre otros), que usó hasta 1922, cuando lo cambiará en Guatemala por el de Porfirio Barba-Jacob, el cual conservaría hasta su muerte.

Durante su primera estadía en México, en vísperas de la Revolución, funda *La Revista Contemporánea*, en la capital federal, entre el 5 de enero y el 20 de julio de 1909. Por esta época deja vestigios en Ciudad Juárez, Chihuahua, y en El Paso y San Antonio, Texas. Es probable que en San Antonio (adonde volverá en 1918) haya conocido y colaborado con quien sería uno de sus mejores amigos a lo largo de su vida, Santiago R. de la Vega (1885-1950), fundador en esta ciudad de los periódicos *La Humanidad* y *El Arlequín*; durante el gobierno de Huerta, de la Vega vive en México y, a la caída del dictador, huye a Texas; regresa al país en 1926 y trabaja en *El Universal*. Rafael Heliodoro Valle, en un prólogo inconcluso a la obra de Porfirio Barba-Jacob, narra cómo lo conoce en México, hacia 1911, cuando vivía en una casa cercana al convento de San Hipólito y el poeta trabajaba en la revista *El Mundo Ilustrado*, dirigida por Luis G. Urbina. Barba-Jacob sería testigo de la lla-

42 Porfirio Barba-Jacob, *Campaña Florida*, Imprenta de El Siglo, Barranquilla, 1907.

mada Decena Trágica y publicaría sobre ella *El combate de la ciudadela, narrado por un extranjero*.⁴³

Este mismo año, el poeta peregrino conoce y liga amistad con Carlos Wyld Ospina.⁴⁴ En plena convulsión revolucionaria, con el objetivo de sumarse a los que combaten contra la intervención norteamericana en Veracruz, crea el *Diario Churubusco*, entre febrero y mayo de 1914. Este mismo año funda y coordina dos publicaciones: *Fierabrás y nada más* –patrocinada por Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación de Venustiano Carranza–, en 1914, y *El Grito* (un solo número), en colaboración con Esteban Flores. Allí inicia una Historia de la Revolución Mexicana, con apoyo de Venustiano Carranza, pero el proyecto es cancelado cuando el presidente se disgusta por lo que él considera lentitud en la redacción. Luego de una ausencia de aproximadamente dos años, durante los cuales reside en Centroamérica, retorna a México.⁴⁵ Entonces, junto con Alfonso Reyes, escribe el prefacio del libro de Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*.⁴⁶ Se afirma que Martínez Arévalo creó el protagonista de su novela, el señor de Aretal, inspirado en el propio Barba-Jacob.⁴⁷ También deja huellas en Quintana Roo, fundando *El Territorial* (1918); en Monterrey, donde –junto con Jesús Cantú Leal– funda *El Porvenir* (1919), y en Guadalajara, con *Ideas y noticias* (1920). En San Antonio, Texas, firmará su *Tercera canción de la mariguana*, en enero de 1921.

43 Porfirio Barba-Jacob, *El combate de la ciudadela, narrado por un extranjero*, Tip. Artísticos, México, 1913.

44 Carlos Wyld publicará una serie de artículos, haciendo alusión a este episodio en México: “La odisea de un poeta: Porfirio Barba-Jacob”, *El Norte*, San Pedro Sula, Honduras, 7, 14 y 21 de febrero de 1942.

45 En San José, Costa Rica publica *En loor de los niños*, Imprenta Greñas, 1915; en La Ceiba, Honduras, crea *Ideas y noticias*, en octubre de 1916; en El Salvador, publica su trabajo literario de testimonio *El terremoto de San Salvador. Narración de un sobreviviente*, Imprenta Diario del Salvador, 1917.

46 Tip. Arte Nuevo, Quezaltenango, 1915. Traducida al francés por G. Pillement, en 1918, y publicada en *La Revue d'Amérique Latine*, abr-jun de 1932.

47 Óscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle. Vida y obra*, Instituto Italo-latino Americano, Roma, 1981, p. 65.

Posteriormente, encontramos a Barba-Jacob en la Ciudad de México, colaborando en *Cronos*, diario matinal fundado por Jesús M. Rábago, en cuyas columnas ataca al gobierno, motivo por el cual es expulsado del país en 1922.⁴⁸

Es entonces cuando se refugia en Guatemala. En sus alforjas lleva también ideas como aquella de la universidad popular, a la cual se ha referido líneas arriba. En su nueva y provisional tierra de asilo, se reencontra con Carlos Wyld Ospina. Junto con él, Alberto Córdova (1880-1944), Arévalo Martínez y otros conocidos escritores, funda *El Imparcial*, “el periódico independiente más importante durante la época de despegue y consolidación de la obra de los escritores del novecientos veinte”, el 15 de septiembre de 1922.⁴⁹ En sus columnas, Barba-Jacob explicará el porqué de su expulsión de México.⁵⁰ Tiempo después, David Vela describirá su ingreso al periódico recién fundado y su relación con Barba-Jacob.⁵¹ En las columnas de este periódico (número del 27 de julio de 1922), Carlos Wyld dedica un artículo, “La cobarde paradoja”, a Ricardo Arenales, refiriéndose en ciertos pasajes a Barba-Jacob. Dos años después de su creación, *El Imparcial* adoptará como emblema un quetzal estilizado, diseñado por Carlos Mérida. Miguel Ángel Asturias publica en este tabloide su primera selección poética, en junio de 1924, mismo año en que se marcha a Europa como corresponsal del mismo (1924-1933). Los artículos del poeta colombiano, firmados como Ricardo Arenal o Porfirio Barba-Jacob, estaban orientados a promover reformas sociales. Marta Casaús pone de relieve la “inmensa” influencia

48 Sobre los periódicos, véase: Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 500 años de historia*, México, Club Primera Plana, 1996.

49 Cit. por Marco Vinicio Mejía, *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino*, p. 10; Martin Gerald, “Miguel Ángel Asturias y El Imparcial”, en Miguel Ángel Asturias, *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, Madrid, ALLCA XX/Ediciones UNESCO, colección Archivos, 1996, p. 641.

50 “Un criterio personal. Mi penacho”, *El Imparcial*, 9 de agosto de 1922.

51 “Recuerdos de aniversario. Cómo entré a *El Imparcial*”, *El Imparcial*, 16 de junio de 1953.

de este poeta colombiano en la formación de ligas y sociedades teosóficas en América Central.⁵²

Posteriormente, Barba-Jacob regresa de nuevo a México. Rafael Heliodoro Valle⁵³ recordará: “un día, cuando yo trabajaba en la SEP de México, recibí una carta suya desde Guatemala [...] la policía de aquel país lo había capturado, confundiéndolo con un licenciado de apellido Arenales, había resuelto cambiar su nombre por el de Porfirio Barba-Jacob”. Y añade que en este país tenía muchas amistades, entre ellas, Enrique González Martínez (1871-1932) y Jaime Torres Bodet (1902-1974). El primero había formado parte del Ateneo, había sido subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes (1913) y era el poeta más leído y admirado de los jóvenes de la época; Torres Bodet se desempeñaba como jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP y era considerado como el brazo derecho de José Vasconcelos. En esta nueva breve estancia en el país, Barba-Jacob escribe para *La Antorcha* (1925), revista fundada por Vasconcelos, luego dirigida por Samuel Ramos, antes de embarcarse rumbo a Perú, luego a Bogotá y, enseguida, a Tegucigalpa, lugares en los que colabora en la prensa local (*La Prensa*, *El Espectador*, *La Tribuna*, respectivamente). También será un frecuente colaborador de una de las revistas de mayor prestigio y difusión en Latinoamérica: el *Repertorio Americano*, entre 1926-1928.

Barba-Jacob vuelve una vez más a México, donde conoce a Julio Antonio Mella y publica en *Excélsior* (1931).⁵⁴ Un año antes había estado en Cuba, estrechando amistad con Federico García Lorca. En la isla

52 Marta Elena Casaus Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala, Editores F&G, 2010, p. 215.

53 Rafael Heliodoro dirigió el *Boletín de Bibliografía Mexicana*, en el cual colaboraba Ermilo Abreu Gómez, quien escribirá “Poemas intemporales”, en *Porfirio Barba-Jacob*, México, Instituto de América, 1943.

54 Porfirio Barba-Jacob, *Escritos mexicanos*, investigación, selección y prólogo de Eduardo García Aguilar, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2009; “Bibliografía de Porfirio Barba-Jacob” por Rafael Heliodoro Valle; ordenada por Emilia Romero de Valle, en *Thesaurus*, t. xv. núms. 1, 2 y 3, 1960. Se puede consultar en: [//cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/15/TH_15_123_079_O.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/15/TH_15_123_079_O.pdf)

caribeña se encontraba Luis Cardoza y Aragón, quien proveniente de Europa realizaba una prolongada escala en su viaje hacia México. Poco después, Barba-Jacob regresa a Guatemala, en 1933. Allí rige la dictadura de Jorge Ubico. No obstante, funda el diario *El Éxito* y publica su *Émulo Lipolidón* (1935), dedicada a sus amigos Luis Cardoza y Aragón, Alfonso Reyes, Rafael Alberti y Alejo Carpentier, entre otros.

Por enésima y última vez en México, Barba-Jacob funda *Últimas Noticias de Excelsior* (1936) y pasa una temporada en Morelia, Michoacán. De su presencia en la capital michoacana, Raúl Arreola atestigua: “El escepticismo elegante, mundano de Barba-Jacob, dejó una de las huellas más peligrosas en nuestro ambiente literario. Muchos meses –años– viviendo bajo el desamparo de ese Príncipe Diabólico”.⁵⁵ Este original, sorprendente y notable personaje fallece en la Ciudad de México, el 14 de enero de 1942.⁵⁶

En la Europa de los veinte, en particular en París, residen y ocupan cargos en legaciones diplomáticas escritores y poetas como Enrique Gómez Carrillo, Amado Nervo, Enrique Rodríguez Larreta, Alcides Arguedas, Alfonso Reyes, los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, Vicente Huidobro, Alejo Carpentier y, desempeñando otras actividades, Manuel Ugarte, José Vasconcelos, Carlos Quijano, José Ingenieros, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, León Pacheco y Gabriela Mistral, entre otros. Algunos miembros de esta comunidad efectúan intercambios epistolares y/o se reúnen frecuentemente en espacios públicos, como las cafeterías El Dôme, La Rotonde y La Coupole, en el barrio de Montparnasse de la capital gala. Es igualmente en esta espaciosa “brasserie” de arquitectura *art déco*, donde Asturias

55 Raúl Arreola Cortés, “Cinco poetas en Morelia. En la Espiga y el Laurel”, *Cuadernos de Notas*, 1947, vol. 2, agosto, p. 13.

56 Arqueles Vela, “Porfirio Barba-Jacob, Ricardo Arenales, Main Ximénez, etc.”, en *Teoría literaria del modernismo*, México, El Colegio de México, 1944, pp. 148-151; David Vela, “Los grandes poetas de América. La musa ardiente y profunda de Porfirio Barba-Jacob”, Guatemala, *El Imparcial*, 1933, 3 de enero; Manuel Bandeira, *Literatura Hispanoamericana*, Río de Janeiro, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 198-199.

conoce y frecuenta a José Ingenieros. Asimismo, Asturias realiza y publica una entrevista a su compatriota Arqueles Vela. En esta entrevista (el 13 de agosto de 1927), Vela declara a su compatriota tener, junto con Luis Cardoza y Aragón, un libro en prensa intitulado *Transfusión de sangre*.⁵⁷ Epaminondas Quintana narra ese ambiente intelectual de intercambios y debates, alrededor de figuras como Miguel de Unamuno, quien por en este tiempo breve de exilio parisino tenía su tertulia en La Rotonde y colaboraba con la revista *Clarté*.⁵⁸ Desde inicios del siglo, Unamuno había comentado en la revista *La Lectura*, varias obras de latinoamericanos: *El alma encantadora*, del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, “el latinoamericano más famoso y más festejado, en París, entre 1900 y 1920”;⁵⁹ *Ensayos de crítica e historia*, del uruguayo Nin Frías, y *Primavera sentimental*, del dominicano Fabio Fiallo. En París, Asturias también conoce a César Vallejo y a Luis Cardoza y Aragón, en 1924; su relación con este último continuará cultivándose a lo largo de los años: “nuestra amistad era literaria y mucho más allá de eso”, confesará Cardoza.⁶⁰

El interés de las casas editoriales (Garnier, Flammarion, Michaud) se muestra abriendo sus puertas a las producciones y publicaciones de obras de autores hispanoamericanos. Marcelle Auclair, Jean Cassou, Francis de Miomandre, Georges Pillemente, Mathilde Pomès, Jules de Supervielle, todos “habían vivido o viajado por América Latina, o se morían por ir allá”.⁶¹ Representantes de la escuela francesa de etnografía, como Georges Raynaud, director de Estudios sobre Religiones de América Precolombina, en la Escuela de Altos Estudios de París, quien llegaba de Yucatán con los textos del *Popol Vuh*, contribuyen a despertar conciencia del mundo prehispánico en Ricardo Guiraldes, Miguel

57 Miguel Ángel Asturias, *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, pp. 200-201.

58 Mario Alberto Carrera, *¿Cómo era Miguel Ángel Asturias?*, pp. 56-58.

59 Marc Cheymol, *Miguel Angel Asturias Dans le Paris des “années folles”*, p. 35.

60 Luis Cardoza y Aragón, *Miguel Ángel Asturias, casi una novela*, pp. 18 y 24.

61 Miguel Ángel Asturias, *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, p. 755.

Ángel Asturias, José María González de Mendoza, César Vallejo, Luis Cardoza y Aragón y Epaminondas Quintana, el cual asistió a sus clases en la Sorbona.

Sin embargo, fueron los ideales del latinoamericanismo y del anti-imperialismo los que lograron que estas voluntades dispersas se reagruparan en torno a la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos, en un acto de protesta sin precedente. A raíz de las amenazas de Estados Unidos que pesaban sobre México, José Ingenieros convoca y reúne a los ‘jóvenes de cabellos nigérrimos y habla empenchada’ residentes en París, en la Maison des Savants, el 2 de junio de 1925.⁶² En él se dan cita lo más selecto de la intelectualidad de Iberoamérica de la época: José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Carlos Quijano, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Víctor Raúl Haya de la Torre y Miguel Ángel Asturias, entre otros. En esta ocasión, Ingenieros, en clave generacionista, expresa: “La nueva juventud americana ha precisado la ideología de la lucha contra el imperialismo: nosotros, los mayores, debemos declararnos guiados y no guías”.⁶³

En distintos países de la América Latina de los novecientos veinte, se asiste al nacimiento de una nueva especie de interventores en el campo político: la intelectualidad comprometida. En Guatemala, los estudiantes ocupan un lugar central en el movimiento que termina por derrotar al gobierno dictatorial de Estrada Cabrera. En ese sentido, los ideales divulgados por Henri Barbusse, Romain Rolland y Anatole France (coincidiendo con las ideas de Ortega y Gasset), a través de Manuel Ugarte, José Ingenieros, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre y la revista *Repertorio Americano*, desempeñaron un importante papel difícil de medir. El contacto con sus pares mexicanos enriqueció recíprocamente la amplitud de miras, en el camino hacia la transformación de la sociedad y la creación de nuevos imaginarios.

62 Humberto Tejera, *Maestros Indoiberos*, p. 13.

63 Humberto Tejera, *Maestros Indoiberos*, p. 13.

Como se ha visto a lo largo del cuerpo principal del presente trabajo, gran parte de los más destacados intelectuales guatemaltecos visitaron, pasaron largos periodos o se quedaron a vivir en Francia y/o en México. En este último país lo hicieron Arqueles Vela, Luis Cardoza y Aragón, Jorge García Granados, así como todos los miembros del grupo Los Líricos (Carlos Wyld Ospina, Rafael Yela Günther y Carlos Mérida), y en una corta estancia, Miguel Ángel Asturias, tiempo durante el cual escribe *Hombres de maíz* y publica *El Señor Presidente* (1944). Los lugares de encuentro más común en los años veinte son el periódico *El Nacional* (1929) –junto a los periódicos de derecha como *Prensa, Excélsior, Universal*–, uno de los más influyentes de la época y de cuyo suplemento es director Arqueles Vela, y posteriormente, la LEAR, agrupación antifascista y proclive a la Internacional Comunista.

En el París del novecientos veinte, muchos de estos actores coinciden y refuerzan lazos de sociabilidad, creando asociaciones, revistas y círculos o tertulias. Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, José Ingenieros, Manuel Ugarte y José Vasconcelos enarbolan la bandera de la solidaridad latina frente a lo sajón, encarnado por Estados Unidos, a la cual son sensibles los hispanoamericanos de esta época, protagonistas de profundos cambios en lo cultural en el subcontinente. La intervención del ejército estadounidense en Nicaragua (1927) y la resistencia encabezada por Augusto Sandino, “El general de los hombres libres” –como Gabriela Mistral solía llamarlo, tomando la expresión de una carta de Barbusse dirigida a Sandino– marca uno de los momentos más intensos del movimiento antiimperialista. Baste recordar que ese mismo año de 1927, Henri Barbusse –ahora se sabe, con la simpatía del Kremlin– contribuye a organizar y es el autor del discurso inaugural del 1er. Congreso Antiimperialista, realizado en Bruselas. Si bien el movimiento Clarté! está lejos de ser homogéneo (diferencias importantes en el plano político e ideológico separan a Barbusse, Rolland y France), y pronto se bifurca en distintas y hasta contrapuestas tendencias. Los llamados de estos prestigiados intelectuales para unirse al movimiento y crear revis-

tas son atendidos por los jóvenes latinoamericanos. Mientras sus escritos son publicados en diarios y revistas de América Latina, no pocos lo hacen en diarios y revistas vinculadas con Barbusse y su movimiento (*Clarté*, *Monde*, por ejemplo), tales como Mariátegui, Manuel Ugarte, Haya de la Torre, List Arzubide y otros más, tema que no se profundiza ahora.

Dentro de este contexto, en el estado de Veracruz, México, las condiciones están creadas para el surgimiento y desarrollo de experiencias sociales inéditas, en algunas el nombre de Herón Proal se inscribe de manera indisoluble. El apartado siguiente es un intento por indagar y explicar el itinerario de esa figura central, la cual nos conducirá a los escenarios y debates vigentes, particularmente a largo de la década de novecientos veinte.

VI. HERÓN PROAL, UN LIBERTARIO ENTRE LAS CLASES SUBALTERNAS DEL MÉXICO REVOLUCIONARIO¹

Herón Proal con sus manos juntas y ojos bajos siembra clerical cruzada de inquilinos; y las bandas de funcionarios en camisa sujetan el desborde de sus panzas con relumbrantes dentaduras de bala.

Veracruz, ALFONSO REYES

I.

Seguir las huellas y tratar de reconstruir históricamente sobre la base de nuevas fuentes de información el itinerario de uno de los actores clave, como sin duda lo es Herón Proal, nos conducirá también por el entramado de las corrientes de pensamiento, los movimientos sociales, las organizaciones de trabajadores y los partidos políticos de izquierda de mayor relieve durante el periodo revolucionario en México. Interesa aquí discernir en la medida de lo posible las relaciones –y el tipo de relaciones– que nuestro personaje sostiene con sus pares, así como con las instituciones y los paradigmas en boga.

Herón Proal es uno de los ocho hijos procreados por Amada Islas, descendiente de emigrantes españoles, oriunda de la Ciudad de México, y de Víctor Proal, de origen francés, dueño de la casa de comercio “El Bazar Universal”;² nace en la calle Honda, en Tulancingo, Hidalgo, el 17 de octubre de 1881. Es contemporáneo de Enrique Flores Magón (1877), con quien interactuará; de Francisco Villa (1878), coincidiendo con él

1 Una versión previa ha sido publicada en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, no. 18, jul-dic de 2011, pp. 9-45.

2 Fundada por los hermanos Lorenzo y Juan Vinay. Ver José Cossío y Soto, 1946, pp. 32-33.

sólo en el hecho de ser huésped de la misma prisión durante el gobierno de Madero; de Emiliano Zapata (1879), a quien no conocerá ni evocará; y de León Trotsky (1879), cuyas primeras obras formarán parte indispensable de la Biblioteca Comunista, en la época de la lucha inquilinaria. Muy pronto, de súbito, su padre desaparece de la ciudad, del país, del universo familiar. Luego se sabrá que el injustificado abandono del hogar es a causa de otra mujer, italiana, paisana suya,³ con quien retorna a Europa, de donde nunca más vuelve ni envía a los numerosos suyos señales de existencia. Al parecer, Víctor Proal es uno de los siete barceloneses (o barcelonettes), de oficio comerciante, establecidos en Tulancingo, que forma parte de los 358 franceses llegados al país durante la “época de oro” de la inmigración francesa (1869-1891).⁴ Moisés Navarro, en su obra sobre los extranjeros en México, citando a Patrice Gouy, explica que los barceloneses:

... permanecían célibes hasta avanzada edad para ahorrar más dinero, pero una vez reunidos entre 40,000 y 200,000 francos oro debían retirarse [...] Entonces algunos regresaban a su valle a casarse; muy pocos lo hacían con mexicanas [...] La sociedad de beneficencia controlaba la colonia [francesa]: regresaba a quienes no se integraban a ella, a los escandalosos y a quienes quebraban en sus negocios, para no afectar su brillo.⁵

3 Esta aparente contradicción se aclara cuando sabemos que el sitio de procedencia de Víctor Proal es el Valle de Barcelonnette o Valle del Ubbaye (Vallée d’Ubbaye), nombre este último del río que lo cruza. El nacimiento del río se encuentra en las colindancias con Italia, en las montañas de los Alpes del Sur; más precisamente con la Provincia de Cuneo, al noroeste de la península itálica.

4 Ver: Javier Pérez Siller, “De mitos y realidades: La emigración barcelonette a México, 1841-1891”, en Leticia Gamboa Ojeda (coord.). *Los barcelonettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*. México, BUAP/ICSI/UJED, 2009, pp. 103-137; Maurice Proal, y Pierre Martin-Charpenel, *L’Empire des Barcelonnettes au Mexique*, Marseille, Édition Jeanne Laffitte, 1986; Patrice Gouy, *Pérégrination de Barcelonnettes au Mexique. Récits et témoignages*, Barcelonnette, Sabenca de la Valéia, 1980; Sylvie Aranega-Mirallès, *Mexique, une aventure exceptionnelle, “Les Barcelonnettes”*, Éditions Mestiver, Paris, 1992.

5 Moisés Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, p. 299.

Contrariamente a muchos que se separan de la vida popular para ir a la burguesía, Herón Proal, al lado de su desamparada familia, por la fuerza de las circunstancias, se separa de la burguesía para vivir con el pueblo. Del centro de la ciudad, exclusivo “para los ricos”, la madre se ve obligada a trasladarse a la periferia y trabajar lavando ropa. La pobreza los alcanza, el hambre los acosa: “Nos dejé en la miseria [...] no teníamos el pan seguro”, recordará. El niño, pues, debe afrontar la existencia sin el padre. No se trata exactamente de una muerte física sino más bien de su desaparición del mundo interno de la creatura; acontecimiento que sin duda lo perturba en diferentes niveles de su desarrollo afectivo. Siendo su padre un simple paseante y no un vector, su apellido no se inscribirá en una filiación, en una genealogía. Durante muchos años, la idea de reunir los fondos suficientes que le permitan cruzar el Atlántico e ir en busca de su progenitor, para infringirle un castigo, estará presente como una obsesión en el cerebro de Herón.⁶ Es posible que esta experiencia sea una de las claves para entender su posterior aversión a todo tipo de autoridad. El término padre, del latín *pater* (ancestro, fundador, hombre venerable), contiene también en sí huellas de características religiosas; en el siglo xiv, es atribuido como título de respeto a eclesiásticos y a dignatarios de la Iglesia, en función de su autoridad.

Es entonces que la madre envía a Herón a la escuela porfirista número 1, luego a la número 3. A estas alturas de la Bella Época, se decreta la Ley de instrucción elemental obligatoria para ambos sexos de seis a 12 años de edad (1888) y, al poco tiempo, el Ministro Justo Sierra proclama la necesidad de colocar la ciencia como base de la política nacional (1892). A pesar de la educación clerical recibida durante sus dos primeros años, una influencia considerable, tal vez determinante, para el pequeño Herón es su temprano contacto con el profesor Epifanio Silva, un hombre de cultura, políglota, director de la revista *Ensayo Pedagógico*, quien comparte desinteresadamente sus conocimientos, al

6 Archivo personal Juan de la Cabada, *passim*.

impartir sin remuneración cursos de dibujo, música e inglés. En un medio marcadamente “fanático religioso”, el respetable pedagogo enseña a su discípulo a “entender la vida”, vertiendo en su espíritu el ingrediente escéptico, respecto de todo lo que trasciende los horizontes del orden empírico; lo encamina, en términos de Proudhon, a la “eliminación de lo absoluto”. En armonía con los principios del positivismo, del cual Epifanio Silva era en lo ideológico ciertamente tributario, explica al rapaz la inexistencia de Dios, “quien sólo existe para aquellos que siguen el credo detrás del cual está la Iglesia”. La sustancia de estas lecciones marcará las convicciones anticlericales que Proal desarrollará y por las cuales combatirá sin tregua a lo largo de su vida de adulto. Al contacto con el pensamiento anarquista, llegará también a la conclusión de que frente a la Iglesia, a la religión y a cualquier otro todo tipo de dictadura, el individuo nunca debe ser sacrificado al interés general. Otra influencia igualmente determinante lo constituye su cercanía con el profesor, éste de apellido Pérez, quien por su actitud discriminatoria hacia con los menesterosos y sus inclinaciones a los privilegios, le inspira a “odiar a la burguesía”, tanto más que su padre, según sus propias declaraciones, también “burgués”, lo había abandonado.⁷

El tradicional Tulancingo finisecular, con sus iglesias aún erguidas, fundadas algunas de ellas por los franciscanos a mediados del siglo xvi, como aquella del barrio de Zapopan, conoce una paulatina transformación: la introducción del servicio de telégrafos (1870); el teatro, construido en 1844, pero remodelado, en cuyo arco de la boca del talón el espectador puede leer desde cualquier ángulo de la sala la inscripción dística: “No es el teatro vano pasatiempo. Escuela es de virtud y útil ejemplo”.⁸ Herón, quien toda su vida será un aficionado al teatro, en particular a la zarzuela, asimilará este mensaje espiritual y contundente. Durante el conflicto inquilinario en Veracruz, el libertario Proal

7 Archivo personal Juan de la Cabada, *passim*.

8 José Cossío y Soto, *Apuntes para un diccionario de Historia y Geografía del Distrito de Tulancingo*, p. 46.

utilizará como herramienta propagandística el teatro popular, esa “arma para hacer rebeldes” (Fernand Pelloutier).

Al terminar su educación primaria, el gobernador Rafael Cravioto, por intermediario de un profesor, ofrece a Herón una beca para continuar sus estudios en el Instituto. Mas, por considerar que se trata de una prerrogativa especial, de un privilegio, se niega a aceptarla, dejando el documento sobre el escritorio maestro.⁹ Como Proudhon –pobre, autodidacta, itinerante, exiliado–, de quien mucho abrevaría, se formará solo; lo que aprenderá lo tomará de todos lados. En lo inmediato, nuestro protagonista decide más bien ingresar como aprendiz de sastre en un taller de la localidad. Los patronos le pagan poco y de manera irregular, por lo que, al cumplir los 14 años de edad, emigra hacia la capital, Pachuca, a poco menos de 50 kilómetros de distancia, donde viven sus abuelos maternos. Sólo hace una breve escala en esta ciudad, su objetivo y meta es el Distrito Federal. A su arribo a la gran urbe, el adolescente es contratado en el Centro Mercantil, donde confecciona chales y pantalones.¹⁰

Durante estos años en México, sus habitantes son testigos de la circulación en sus avenidas del primer coche en el país, a 16 kilómetros por hora. El presidente Porfirio Díaz ha construido entre 1892-1894, 20 000 kilómetros de vías férreas, al igual que la red telegráfica. En contraste con el empeoramiento de las viviendas de las clases menesterosas, la capital federal experimenta un cambio sustancial en la construcción

9 Como consecuencia de la rebelión de Tuxtepec, en Hidalgo se establece el poder de los hermanos Rafael, Simón y Francisco Cravioto (nov 1876-nov 1897), periodo durante el cual los privilegios de unos cuantos contrastaba con la carencia e injusticia de la gran mayoría. En su entrevista con Juan de la Cabada, Proal declara que en la época de su relato, el gobernador era Rafael Cravioto. En realidad, Rafael había sido reelegido nuevamente (1877-1881), pero debe renunciar, en razón de no contar más con la simpatía de Porfirio Díaz. En su lugar, el presidente designa a su coterráneo Pedro L. Rodríguez (1897-1911).

10 El Centro Mercantil (1895-1958) –fundado por Sebastien Robert, originario igualmente de Certamussat (hoy pueblo en ruinas), en el Valle del Ubbaye– es un comercio especializado en ropa y novedades, en el que operan 53 marcas (o almacenes) y aproximadamente 30 despachos. El edificio que lo albergaba, considerado como una obra de arte, es en la actualidad patrimonio cultural de la nación.

de edificios públicos y privados. La colonia francesa contribuye en estos avances hacia la modernidad, cuyos miembros, en su mayoría, se concentran en las calles de Plateros y de San Francisco, al frente de perfumerías, joyerías, panaderías, droguerías, novedades, modas y boneterías. Los barceloneses dominan ampliamente el comercio de lencería, paños y novedades.

Luego de su primera experiencia laboral de año y medio en el Centro Mercantil, trabaja para un comerciante de origen turco como despachador en un expendio de helados. El sueldo percibido es insuficiente para vivir sin privaciones, por lo que instala sin éxito su propio comercio en pequeño. Por esos días, se entera de que la Secretaría de Guerra y Marina recluta jóvenes para grumetes en la Escuela Naval Flotante, recién inaugurada el 1º de julio de 1897. Herón, que en francés (*Héron*) significa garza –esa ave zancuda que vive cerca del agua–, ve en este llamado la oportunidad de alejarse de tierra firme, en una utopía sin descanso, entre ballenas y mantarrayas. Cumple con las exigencias y se enrola. En lo sucesivo, uno tras otro, formará parte de la tripulación de todos los cañoneros de la escuadra del golfo de México de la Armada nacional, a excepción del *Progreso*.¹¹ Un buen día, su ojo abierto a la lejanía (de niño había perdido el ojo derecho) y el paso ligero, suelta amarras en Veracruz, a bordo del buque o barca escuela *Yucatán*.¹² Herón Proal navegará bajo las órdenes del capitán de fragata Manuel Trujillo y de su sucedáneo, el también capitán de fragata Hilario Rodríguez Malpica, junto al segundo comandante, el teniente noruego Juan

11 Según Manuel Ruiz Romero, miembro fundador de la Academia de Historia Aero-náutica de México, en su libro sobre la *Historia de la aviación mexicana* (2005), la Fuerza Naval estaba conformada por dos escuadras, cada una ubicada en los dos mares litorales. En el golfo de México se encontraban los cañoneros *Zaragoza*, *Bravo* y *Veracruz*, el buque artillero *Progreso* y el buque escuela *Yucatán*.

12 El *Yucatán* es adquirido por la administración porfirista al gobierno británico, en abril de 1897. Al mes siguiente, el capitán de corbeta Manuel Azueta zarpa desde Liverpool rumbo al puerto de Veracruz, donde arriba en vísperas de navidad de ese mismo año. Es a partir de 1898 que el navío se utiliza como buque escuela de grumetes y guardiamarinas. Aproximadamente, luego de veinte años de servicios, el buque será fondeado en la bahía de Veracruz.

Gudberg. Una vez realizado su aprendizaje, Proal es enviado como marinero con el grado de cabo de primera, luego promovido a cabo de cañón, al corbeta escuela *Zaragoza*.¹³

Entre los comisionados para traer la *Zaragoza* de El Havre, se encontraba el contraalmirante Gabriel Carvallo quien, posteriormente, tomará el mando del cañonero *Yucatán*, en 1897. Es precisamente en esta intersección en la que coinciden los itinerarios del contraalmirante Carvallo y el cabo Proal. Ninguno de los dos permanecerá mucho tiempo en este navío, por diferentes motivos. Sin que sepamos la verdadera razón, Carvallo expulsa de su tripulación a Proal, quien es trasladado al cañonero *Veracruz*. Más tarde, en 1916, Carvallo publicará un artículo en el periódico socialista independiente *Rojo y Negro*, órgano del Sindicato Mexicano de Electricistas, donde, pruebas al apoyo, demuestra que Proal no es mexicano sino guatemalteco.¹⁴ Si bien la autenticidad del documento es cuestionada, el gobierno se servirá de este texto para intentar desterrarlo, enviándolo al país vecino del sur, por ahora bajo la férrea dictadura de Manuel Estrada Cabrera.

Poco después, encontramos a Proal en la nómina del cañonero *Nicolás Bravo*, considerado entonces como la mejor unidad de la Marina mexicana, cuyo comandante, a partir de noviembre de 1905, es Othón P. Blanco Núñez de Cáceres (1868-1959). Se sabe que durante largos años este buque es utilizado para transportar tropas, materiales de guerra y víveres a diferentes puertos de la península yucateca; viajes en los que probablemente participa Proal. La nave también realiza trayectos a otros destinos: La Habana y Nueva York, entre otros, que más tarde el

13 El *Zaragoza* se construye bajo pedido del gobierno mexicano por la "Société Nouvelle des Forges et Chantiers de la Méditerranée", en Havre, Francia, en 1891. Desde allí, a cargo del brigadier de la Armada Ángel Ortiz Monasterio, surca el Océano Atlántico. A su arribo a Veracruz, Ortiz entrega el cargo al inglés capitán de navío Reginal Carey Brenton, a inicios de 1892. El *Zaragoza* pasará a la historia por ser la primera corbeta mexicana en realizar un periplo alrededor del mundo.

14 Arturo Bolio, *Rebelión de mujeres: versión histórica de la revolución inquilinaria de Veracruz*, p. 114.

senil Proal recordará con entusiasmo.¹⁵ Pero Herón (*Ἡρώων*, en griego, persona heroica, hombre fuerte y admirado) que como Ulises ha hecho un buen viaje y regresa cargado de experiencia y de razón al puerto de partida, está destinado a convertirse en “héroe popular”.¹⁶

II.

Cuando el *Nicolás Bravo* y el *Veracruz* participan en los combates del puerto de Tampico, bajo las órdenes de Venustiano Carranza, en abril de 1914, Proal ha dejado de prestar sus servicios en la Marina. A continuación, sólo navegará en las altas aguas del activismo militante. De nuevo en tierra firme, retoma su viejo oficio e instala un taller que le reporta amplios beneficios. Sin embargo, pronto las deudas y obligaciones superan el patrimonio total, al entregarse a una vida disipada. En este lapso de relajamiento moral, habita con una compañera en la calle de Landero y Coss, interior 4; luego en el patio de “San Fermín”. Al poco tiempo establece de nuevo su sastrería en el patio “María Domínguez”, situado en la calle Esteban Morales. Luego se muda al patio “El Porvenir”, interior 2, en la calle Zamora y, enseguida, se traslada al patio de “Las Flores”, en la calle Francisco Canal. Allí se une en matrimonio con Herminia Cortés, con la cual procrea dos hijos: Lucina y Víctor, nombre éste del otrora aborrecido padre, ¿de cuya influencia se había finalmente liberado? Después, Proal regresa con su taller a la casa de Landero y Coss, interior 4, y de allí al patio de las “Fresas”. Todas estas constantes mudanzas le sirven para interrelacionarse y conocer en profundidad la situación de los miembros de la clase subalterna, viviendo en alojamientos caros y de mala calidad. Las relaciones con sus dos hijos no siempre

15 Archivo personal de la Cabada, *passim*.

16 Título de la biografía que Arturo Bolio publica, en 27 entregas, en *El Dictamen*, entre el 1º de febrero y el 18 de abril de 1959. Citado por Stanley R. Ross (Intr., ordenamiento y compilación), *Fuentes de la Historia contemporánea de México. Periódicos y Revistas*, México, El Colegio de México, 1967, tomo 1, ref. 14347.

se efectúa bajo el signo de la cordialidad. El padre obtiene para Víctor una beca de estudios en México –la historia del francés Víctor Proal se repite–, a donde se marcha sin jamás volver a verlo. En cuanto a Lucina, luego de acusar a su padre de maltrato, se fugará del hogar a la edad de 14 años con un “anarquista peruano” apenas tres años mayor.¹⁷ Las dificultades se originan por el hecho de que los hijos no se entienden con su madrastra, la también militante anarquista María Luisa Marín, de quien se hablará más adelante.

Luego de iniciada la Revolución, Proal simpatiza con Madero y Pino Suárez. Durante su gobierno, la Cámara de Trabajo del puerto de Veracruz, afiliada a la anarquista Casa del Obrero Mundial (COM), estimula tanto como puede la formación de asociaciones de obreros y artesanos, al igual que “gremios unidos” de campesinos, los cuales son obligados a disolverse bajo la dictadura de Victoriano Huerta, que Proal combate. Al mudar su sede a Orizaba (1915), la COM impulsa la formación de nuevos sindicatos, mismos que conforman federaciones de obreros y campesinos.¹⁸ Así, cuando Heriberto Jara es Secretario General del Primer Gobierno Revolucionario en Veracruz (1914), Proal participa en actividades sociales contestatarias, razón por la cual es por primera vez desterrado de la entidad hacia la Ciudad de México. Pronto vuelve y milita en el Partido Obrero Veracruzano (POV), del cual es vicepresidente.

Hasta entonces, la COM había sido la organización sindical más importante del país. Su papel en la tormenta revolucionaria es la de conformar con obreros los “Batallones Rojos”, en el combate contra los ejércitos revolucionarios.¹⁹ Mas, el trabajo regular de propaganda realizado

17 Es probable que se trate de uno de los peruanos que llegaron a México con Alejandro Montoya, de quien volveremos a referirnos.

18 Rogelio de la Mora V., “De la ciudad al campo: la participación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos en la creación de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, en *La Palabra y el Hombre*, núm. 121, ene-mar, 2002, p. 134.

19 El historiador Robert Paris, en el transcurso de sus invariablemente interesantes y enriquecedores seminarios en la EHSS, al giro de la década de los novecientos setenta, nos conminaba a reflexionar sobre la validez en América Latina de la categoría de

por sus activistas muestra sus resultados en diversos estados de la república, a fines de 1915. Entonces se crean por doquier grupos anarquistas, “su surgimiento se puso casi de moda”, afirma Córdoba Pérez. En efecto, entre 1918-1921 existen a lo largo y ancho del país 27 grupos, los cuales se reunirán para dar vida a la Confederación General de Trabajadores, en 1921. Mientras tanto, convocado a iniciativa de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF) se lleva a cabo el Congreso Nacional Obrero, en puerto de Veracruz, del 5 al 7 de marzo de 1916, según Adolfo Gilly, “el más representativo del movimiento obrero de la época”.²⁰ En él están presentes 12 organizaciones del estado de Veracruz, 18 de la Ciudad de México y 13 de Guadalajara. Su propósito: coordinar la organización, propaganda y reivindicaciones de la clase obrera del país. No es fortuito que los assembleístas elijan a Herón Proal como secretario General del Comité Central.

A principios de octubre de este mismo año de 1916, en representación de la política Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana (CSORM), Proal se entrevista en la Ciudad de México con Cándido Aguilar, para tratar de convencerlo de aceptar la candidatura al Constituyente.²¹ Además del respaldo del POV y otros clubes locales,

movimiento obrero. En el caso de México, luego del conflicto Carranza-Zapata ¿Dónde está la clase obrera? ¿Detrás de los estandartes zapatistas de la Virgen de Guadalupe o de los de Carranza, con los Batallones Rojos? Posteriormente, en un breve pero lúcido artículo, Paris vuelve sobre este punto, para profundizar: Robert Paris, “Dictionnaires d’Amérique Latine, entre mouvement ouvrier et classes subalternes”, en *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 1994, núm. 34, pp. 36-38.

20 Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida. México 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, p. 213.

21 Cándido Aguilar Sánchez (1889-1960), veracruzano de nacimiento, se une al movimiento antirreeleccionista y firma el plan revolucionario de “San Ricardo”, en junio de 1910. En la lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz, sirve a Gabriel Gávira. Posteriormente, toma las armas contra Félix Díaz en Veracruz, luego contra los zapatistas, en Morelos, y contra la rebelión de Pascual Orozco, en Durango y Coahuila. Enseguida, se une a las fuerzas constitucionalistas contra Huerta, en mayo de 1913. Se desempeña como gobernador y comandante militar de Veracruz (1914-1915), periodo durante el cual expide la primera Ley del trabajo de la república, y de nuevo gobernador de esta entidad, entre 1916-1920. En la fecha que ahora nos ocupa, Aguilar está al frente de la Secretaría de Relaciones Exteriores (del 13 de marzo al 30 de noviembre de 1916).

Aguilar recibe el apoyo del Partido Liberal Constitucionalista Veracruzano (PLCV), compuesto por 10 civiles y siete militares, entre ellos Adalberto Tejeda, quien pronto será candidato a Senador (1918). En realidad, las simpatías de Proal, al cual la prensa atribuía haberse declarado “gaviarista de corazón”, iban hacia el contrincante de Aguilar.²²

Esto suena lógico, puesto que Gabriel Gavira (1867-1956),²³ liberal y demócrata, cuenta con una larga y prestigiada trayectoria: había formado parte de los fundadores del Círculo Liberal Mutualista, en Orizaba, en 1892, en el que se imparten cursos gratuitos para obreros, y crea el primer Club Liberal Antirreeleccionista de la república (1909). Privado de su libertad por Porfirio Díaz, sale de prisión y conspira para secundar lo que será el inicio de la Revolución. Maderista, es arrojado a las mazmorras de San Juan de Ulúa, hasta diciembre de 1912. Al recuperar la libertad, huye del país y se refugia en La Habana, reuniéndose allí con Cándido Aguilar y entrando en contacto con José Santos Chocano; enseguida en San Antonio, Texas, donde es nombrado por Madero jefe del movimiento en Veracruz. Se presenta entonces como candidato a gobernador en ese Estado; al serle adversas las elecciones, se rebela, lo que le vale ser arrestado y encerrado de nuevo en San Juan de Ulúa. Luego, se incorpora al movimiento constitucionalista y es nombrado gobernador y Comandante Militar del estado de Durango. Es el año de 1916. De Durango recorre la geografía hasta Veracruz, para competir por la gobernatura con Cándido Aguilar, yerno y favorito de Carranza, actual secretario de Relaciones Exteriores; se marcha el 13 de abril, exactamente un mes antes de las elecciones, previstas para el 13 de mayo. Ahora bien, como consejero privilegiado del presidente Carranza sobre el estado de Veracruz, Aguilar disponía de las facultades para nombrar funcionarios en todas las escalas de la jerarquía. En el uso de estas con-

22 Ricardo Corzo, *Nunca un desleal: Cándido Aguilar (1889-1960)*, p. 175.

23 Gavira, casado con Eufrosia Leduc, hija de un inmigrante francés, presidirá el Consejo de Guerra Extraordinario en el que el general Felipe Ángeles es sentenciado a morir fusilado, en noviembre de 1919. Un año más tarde, secundará el Plan de Agua Prieta.

cesiones especiales, había designado como gobernador a Adalberto Palacios, uno de sus incondicionales, definido por Gavira, como “ignorante, rudo”,²⁴ y a Heriberto Jara como comandante militar, en sustitución del general Millán. Llegado el día de la votación, el gobernador Palacios pone en marcha eficaces mecanismos de fraude.

Por los tiempos que corren, Rafael García es testigo, así como lo consigna en sus memorias,²⁵ del entusiasta apoyo de parte de Proal a las organizaciones de trabajadores locales. Las intervenciones y las declaraciones públicas del dirigente se caracterizan por lo provocador y lo polémico. Siendo el antimilitarismo uno de los fundamentos del movimiento anarquista, durante una reunión pública Proal lanza críticas contra los militares; por lo que uno de los simpatizantes de Aguilar replica, diciendo que era preciso no olvidar que a los ‘soldadones’, como el mismo Proal los había llamado, “debían los obreros que se les haya hecho justicia”.²⁶ Este tipo de debates es muy común en la época, entre los que hacen suyas las tendencias antibélicas –como Emma Goldman, opuesta a la guerra– y aquellos para quien los militares defienden los principios y los valores de la sociedad ¿Los soldados que combaten deben ser considerados como héroes o como carne de cañón al servicio de un régimen?

Otra razón por la cual Proal no podía simpatizar con Aguilar es porque Palacios, mediante uno de sus colaboradores de apellido García, le ofrece un cargo bien remunerado, a cambio de su fidelidad, mismo que rechaza. Ante su intransigencia, el dirigente es deportado, enseguida encarcelado en el exconvento de Santiago de Tlatelolco, en la capital de la república, donde años antes Enrique y Ricardo Flores Magón, Bernardo Reyes y Pancho Villa, habían permanecido internados, en momentos diferentes. Es gracias a Adolfo de la Huerta que en

24 Gabriel Gavira, *Gabriel Gavira. Su actuación político-militar revolucionaria*, p. 209.

25 Rafael García Auli, *La Unión de Estibadores y Jornaleros del Puerto de Veracruz ante el movimiento obrero nacional e internacional de 1909 a 1977*, Veracruz, Veracruz, s/e, 1977.

26 Ricardo Corzo, *Nunca un desleal: Cándido Aguilar (1889-1960)*, p. 215.

esta ocasión Proal abandona la cárcel, a la que había llegado por instrucciones de Heriberto Jara. Pero ¿Quién es Jara? Heriberto Jara Corona nace en Orizaba (1879) y cursa allí la escuela primaria. Luego, emigra con sus padres a Tulancingo, Hidalgo, donde estudia la secundaria y la carrera de contador. Es probable, pero no existen evidencias de que en esta pequeña urbe haya conocido a Proal, dos años menor que él. Posteriormente, vuelve a Orizaba y se adhiere a las ideas de Flores Magón y Camilo Arriaga, siendo encargado de la propaganda del Partido Liberal local. Al lado de Camerino Z. Mendoza y Gabriel Gavira, entre otros, funda el Partido Antirreeleccionista. Seguirán numerosas persecuciones y encarcelamientos. A la muerte de Madero y Pino Suárez, Jara se incorpora a las fuerzas del general Lucio Blanco, con quien participa en el primer reparto de tierras, en Matamoros, agosto de 1913. Poco después, es electo diputado al Congreso Constituyente. En este punto, como se ha visto líneas arriba, es comandante Militar de Veracruz. Más tarde será gobernador de Veracruz (1924-1928), en cuyo periodo ejerce mecenazgo sobre los miembros del movimiento estridentista: Maples Arce, Germán List Arzubide y Arqueles Vela, entre otros.

Mientras, en 1918, las agrupaciones anarquistas, comunistas (marxistas) y socialistas logran establecer acuerdos, en el sentido de criticar la alianza entre la CROM y la American Federation of Labour (AFL), ambas favorables a una legislación obrera y al contrato colectivo. En este contexto, Herón Proal crea en Veracruz el Grupo Cultural Antorcha Libertaria y edita el periódico *El Irredento*, en 1919. Entre sus miembros fundadores se encuentran Manuel Díaz Ramírez, Rafael García, Manuel Almanza y Úrsulo Galván, a los que luego se unirán Leopoldo Urmachea y Víctor Recoba (Alejandro Montoya). Detengámonos a analizar brevemente el perfil de algunos de ellos.

Leopoldo Urmachea es una anarcosindicalista peruano de amplia experiencia. Ya en junio de 1904, resalta su presencia en los funerales del obrero Florencio Aliaga, asesinado por la policía durante una huelga

de estibadores y considerado como el “primer héroe del trabajo en la lucha social”, en Lima, Perú.²⁷ Posteriormente, participa como representante de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú (Trujillo) en el homenaje a los mártires de Chicago rendido a iniciativa de la Federación de Obreros Panaderos del Perú (FOPP), en Lima, el 1º de mayo de 1913. Al término del desfile, Manuel González Prada, sin duda la figura más importante de las letras y la política del Perú en el último tercio del siglo XIX, y Manuel C. Lévano, presidente de la FOPP, imparten conferencias en un local obrero del Callao. Años después, Urmachea participa en el círculo de lectura conformado por José Carlos Mariátegui y César Falcón Gutarra, entre otros. La mayoría de ellos milita en los centros de orientación libertaria de “La Protesta” y “Luz y Amor” y, enseguida, intervendrá en la organización de la Central Nacional Obrera, presidida por Nicolás Gutarra, organización que a través la huelga general logrará la jornada de ocho horas, el 13 de enero de 1919.²⁸ En esta huelga, Urmachea y su Liga de Obreros y Artesanos del Perú desempeñan un papel central. Por su parte, el entonces estudiante Raúl Haya de la Torre se vincula al movimiento, creando el Frente Obrero Estudiantil. Para evitar la privación de la libertad de los dirigentes obreros, el vocero estudiantil se entrevista con el ministro Vinelli y obtiene la concesión del pliego petitorio. Poco después de iniciado el segundo periodo de gobierno del presidente Augusto B. Leguía (1919-1930), se lleva a cabo en Lima un congreso nacional, en el cual los asistentes adoptan los principios del anarquismo como guía para la acción colectiva. Leopoldo Urmachea publica dichas resoluciones en *El Proletariado*, periódico bajo su dirección. A consecuencia de sus actividades, Urmachea, en compañía de un grupo de militantes, entre ellos Víctor Recoba, es con-

27 Robert Paris, “Les dictionnaires d’Amérique Latine: entre mouvemente Ouvrier et classes subalternes” en *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 1994, vol. 34, no. 34, pp. 36-38.

28 Ver: Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, Lima, Impresora peruana, 2008; Guillermo Rouillon D, “Las primeras divagaciones socialistas”, cap. V, en: [//www.patriaraja.org.pe/doc_adic/obras_ma](http://www.patriaraja.org.pe/doc_adic/obras_ma)

denado al exilio, en los comienzos de enero de 1920. El barco en el que las autoridades depositan a los indeseables tiene como destino final México, trayecto durante el cual Víctor Recoba se transforma en Alejandro Montoya.

Cuando los desterrados peruanos desembarcan en suelo mexicano, una de las primeras actividades que hacen es ir al encuentro de Haya de la Torre, para entonces en la Ciudad de México, igualmente en calidad de exiliado. Otra más, es la de entrar en contacto con sindicalistas y dirigentes de organizaciones revolucionarias locales, de quienes reciben apoyo y consejos de marcharse al puerto de Veracruz, donde Proal recién ha formado el Grupo Cultural Antorcha Libertaria. Tanto Urmachea como Montoya se mantienen estrechamente ligados con el también experimentado libertario veracruzano. Es en esta cercanía que la hija de Proal, de 14 años de edad, huye de su casa con “un anarquista peruano”, así como se ha visto líneas arriba.

Por su parte, Manuel Díaz Ramírez (1888-1962), cigarrero, nacido en Veracruz, después de vivir y trabajar por más de una década en varias ciudades de Estados Unidos, regresa a su ciudad natal, en 1919. Su huida del “Coloso del Norte” coincide con la otros inmigrantes socialistas y sindicalistas: Charles Francis Phillips (o Frank Seaman), Mike Gold, Carleton Beals, entre otros. Desde su arribo, todos ellos se vinculan al Partido Socialista del DF. En cuanto a Díaz, él encuentra a Herón Proal y es de los fundadores del Grupo Cultural Antorcha Libertaria. En sus alforjas de migrante trae consigo la experiencia de militante magonista y la de los “Wobblies”, como popularmente llamaban a los adherentes de la anarquista International Workers of de World (IWW). Seducido por el marxismo, viaja a México, convive con José Allen e ingresa al PCM, en junio de 1920. El mes siguiente, retorna al Puerto para, al lado de Manuel Almanza y Úrsulo Galván, entre otros, formar el comité local del PCM. Logrado su objetivo, vuelve al DF y, en representación del PCM, colabora en el Bloque Obrero Revolucionario de Jacinto Huitrón. Díaz Ramírez imprime una nueva dinámica en el seno

del PCM; bajo su dirección aparecen *El Boletín Comunista* y *Vida nueva*. Simultáneamente, junto con Leopoldo Urmachea (que de Veracruz se había mudado a la Ciudad de México) y José C. Valadés –como en Antorcha Libertaria, unidos anarquistas y comunistas– crea la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, el 11 de agosto de 1920. Poco después, Díaz será electo secretario General del PCM y viajará a Moscú, para participar en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista (22 de junio – 12 de julio de 1921). De hecho, será el único mexicano en entrevistarse con Lenin, en el Kremlin.

José Valadés afirma que previo a su salida rumbo a la capital de Rusia, Díaz sostiene una discusión con el ahora miembro del Sindicato de Dulceros, Alejandro Montoya, a consecuencia de lo cual éste se marcha a Veracruz donde ejerce una gran influencia sobre Herón Proal y Úrsulo Galván. Agrega que de estos contactos se origina el SRI y, enseguida, las Ligas de Comunidades Agrarias. También señala Valadés que Montoya había llegado a ellos “misteriosamente” (sin duda, debido a la necesidad de ocultar su verdadera identidad). Sólo sabían “que dormía en las bancas del sindicato de panaderos; que hacía ayunos prolongados; que pasaba horas y horas los ojos clavados en libros de filosofía; que predicaba la desobediencia; que murmuraba poemas de Leopardi; que sentía un odio profundo contra toda autoridad; que se parecía al profeta de la Anarquía”.²⁹ En vísperas de su llegada al puerto de Veracruz, el alcalde Rafael García instruye a las Uniones adheridas a la CROM, para que obstaculicen o cancelen toda relación con el peruano, y manifiesta su simpatía para que sea expulsado del país.³⁰

La declaración de Valadés parece ser confirmada por el mismo Díaz, quien escribe que previo a su partida, ciertamente refiriéndose al congreso constitutivo de la CGT, como se verá en el párrafo siguiente:

29 José C. Valadés, “Confesiones Políticas”, pp. 1-16. Citado por Rogelio de la Mora, 1982.

30 *Solidaridad*, 21 de agosto de 1921. Citado por Rogelio de la Mora, 1982, p. 33.

... sosteníamos una lucha muy enconada contra los sedicentes anarquistas o anarquizantes que obstruían nuestra labor de educación marxista y de lucha comunista entre los obreros, debido a los antecedentes en la formación de los sindicatos obreros de la Casa del Obrero Mundial con sus ideas anarcoides o anarcosindicalistas y, por ende, con sus tendencias pequeño-burguesas y oportunistas.³¹

Precisamente, el punto central de la entrevista con Lenin es la actividad de los anarquistas. De tal manera que cuando toca el turno a Díaz, éste explica al dirigente bolchevique que, a diferencia de otras naciones, México carecía de tradición de partidos políticos, y que “como desventaja [...] la única tendencia social conocida era la anarquista o anarcosindicalista”.³² Si bien esto no lo menciona, durante su estadía en la “patria del socialismo”, numerosos militantes anarquistas se encuentran prisioneros en Moscú o han sido enviados a Siberia, acusados de contrarrevolucionarios, por instrucciones de Lenin, a través del Ministro del Interior Dzerjinsky, entre ellos Emma Goldman³³ y Olga Maximoff.³⁴

Cuando se lleva a cabo el Congreso Constitutivo de la Confederación General de Trabajadores (CGT), convertido en campo ideológico donde cada una de las dos tendencias preponderantes en la izquierda mexicana intenta imponer una vez por todas su propia visión del mundo, Herón Proal participa allí como dirigente del Grupo Antorcha Libertaria,

31 Manuel Díaz, *México y la revolución de octubre*, p. 110.

32 Manuel Díaz, *México y la revolución de octubre*, p. 114.

33 Emma Goldman (1869-1940), anarquista de origen lituano, una de las pioneras en el combate por la emancipación de la mujer, radicaba en Estados Unidos desde 1885. Por su participación en el movimiento libertario, del cual fue la dirigente más importante de la Unión Americana, recién había sido expulsada y deportada en Rusia. No obstante, Goldman recobrará su libertad y participará en la sublevación anarquista de Kronstadt (1921). Antes de decepcionarse de la naturaleza y rumbo del primer Estado Obrero (*My Disillusionment in Russia*) había colaborado en la unión entre anarquistas y bolcheviques, luego retorna a Norte América, esta vez a Canadá.

34 Ver: Gaston Leval, “Les anarchistes en prison (été 1921)”, en Guerin Daniel, *Ni Dieu ni Maître*. Anthologie de l’anarchisme (iv), Petit Collection Maspero, Paris, 1973, pp. 110-121.

en México, en febrero de 1921. Allí concurren, por la Ciudad de México: la Federación Comunista del Proletariado Mexicano, representada por Alberto Araoz de León, Manuel Díaz Ramírez y José C. Valadés; Grupo Cultural Vida Nueva (DF), representado por José Allen; Grupo Luz, representado por Jacinto Huitrón; Partido Comunista Mexicano, representado por Frank Seaman. Por Veracruz: Grupo Comunista de Orizaba, Río Blanco y Cocolapan, representado por Aniceto Arroyo; Liga Comunista de Veracruz y Local Comunista Libertario de Orizaba, representado por José Rubio; Liga de Trabajadores de la Zona Marítima y Unión de Marineros y Fogoneros del Golfo de México y Unión de Lancheros, representado por Rafael García; Sindicato El Despertar Campesino de Ojival, al frente del cual está Francisco Cedeño; Sindicato de Tabaqueros de Veracruz, representado por Juan Barrios; Sindicato Único de Carretilleros, representado por Francisco Mercado y José M. Cruz. Por Tamaulipas: Grupo Hermanos Rojos de Doña Cecilia, representado por Sebastián de San Vicente y Samuel L. Navarro, entre muchos otros. El Comité Ejecutivo de la organización recién creada está formado por Alberto Araoz de León; Rafael Quintero y Rodolfo Aguirre, de la Federación de Obreros y Empleados del Sindicato de Tranvías del DF. Como subsecretarios: José Rubio y Sebastián San Vicente.³⁵ Tanto Rafael Quintero como Rodolfo Aguirre, dirigentes sindicales, habían firmado el pacto mediante el cual la COM forma los “Batallones Rojos”, para combatir a Villa y Zapata, en febrero de 1915. Por las conexiones e interacciones que Alberto Araoz, José Rubio y Sebastián San Vicente sostienen con Herón Proal y su grupo, se esbozan rápidos retratos de ellos a continuación.

Nicolás San Vicente, de origen vasco, nace en Guernica, a finales del siglo XIX. Apenas alcanzada la edad adulta, viaja como fogonero de calderas en la Marina Mercante de España. Se instala en Nueva York, donde se relaciona con los miembros de la IWW. La policía del Estado lo

35 Guillermina Baena, *La Confederación General de Trabajadores, 1921-1931: antología*, pp. 996-997.

acusa de participar en un atentado contra el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, por lo que huye a Cuba. En la isla caribeña, en Matanzas, crea una sección de la IWW. Enseguida, cruza el golfo de México e ilegalmente se introduce al país, por Tamaulipas, en 1919. Allí, conoce a los integrantes del Grupo Hermanos Rojos y se convierte en uno de los suyos. Durante su estadía en el puerto tampiqueño, visita Veracruz y realiza labores sociales conjuntas con Proal. Es así como dos años más tarde llega en representación de los Hermanos Rojos a la Asamblea constitutiva de la CGT. Meses después de este congreso, al lado de Frank Seaman, será deportado a Guatemala. En el país vecino, la dictadura de Estrada Cabrera tenía poco de haber sido derrocada; los estudiantes encabezados por Epaminondas Quintana y Miguel Ángel Asturias iniciaban un movimiento cultural que mucho habría de contribuir a la transformación de la sociedad guatemalteca. Pero estos acontecimientos pasan desapercibidos para Seaman y San Vicente, quienes, de manera encubierta, regresan en la primera oportunidad a México. San Vicente, que en lo sucesivo será conocido como Pedro Sánchez, “El tampiqueño”, se traslada al DF y participa activamente en las huelgas del Palacio de Hierro y de la Federación de la Compañía de Tranvías de México. Según Rosendo Salazar, al giro de 1923, “sólo tres miembros se mostraron con suficiente interés y energía para llevar a cabo los trabajos más elementales [de la CGT]: Rubio, Quintero y San Vicente”.³⁶ Según Mario Gil, una de las primeras medidas tomadas por Álvaro Oregón destinadas a frenar el extremismo es la expulsión de los agitadores extranjeros San Vicente, Alejandro Montoya, Miguel Rubio, Frank Seaman, Natacha Michaelovna y José Allen, el 3 de febrero de 1923.³⁷

En lo concerniente a José Rubio y Alberto Araoz de León, sólo se menciona que este último es secretario de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano y ha surgido del Sindicato de Teléfonos de la

36 Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba*, p. 62.

37 Paco I. Taibo y Rogelio Vizcaíno, *Memoria Roja. Luchas sindicales de los 20*, pp. 185-188; Mario Gill, “Veracruz: revolución y extremismo”, p. 619.

Compañía Ericson, fundado por Leopoldo Urmachea. Por otra parte, José C. Valadés narra que pocos días antes del congreso constitutivo en cuestión, llega a México un grupo de una decena de anarcosindicalistas que huían del gobierno cubano y que entre ellos se destacaba Rubio:

Viejo de singular cabeza, de carácter sosegado, de extrema reflexión, pero atormentado por las ideas de violencia social. Enemigo de la transacción, abría un profundo abismo entre el sindicalismo y el Estado, entre el comunismo y la libertad. Pocas veces se presentaba en público. Iba, eso sí, de camarada en camarada, siempre con la prédica radical y la bandera de la reivindicación social; llevaba a la mano, a toda hora, el catecismo bakunista [...] Era un asceta. Dormía en los bancos del sindicato de panaderos. Él mismo lavaba su ropa. Se instruía incansablemente. Repugnaba las dádivas. Dedicaba una o dos horas del día para fabricar puros, que él, personalmente, vendía a los expendios de tabaco. Pocos hombres de su calidad he encontrado a través de mi vida. No conocía ni el orgullo ni la vanidad. Ignoraba el valor del dinero. No creía poseer méritos ni cualidad alguna. Aunque asceta de la libertad, en ocasiones se desprendía del egoísmo solitario, para irrumpir en el campo de las grandes concentraciones. No era un genio. Pero ¡Cómo hallaba los puntos débiles del adversario: el comunismo! No, no correspondía al marxismo; pero los revolucionarios –decía– caminaban con dos obligaciones: apoyar la revolución del pueblo ruso; no dividir las fuerzas revolucionarias en el mundo, mientras que el partido comunista no combatía al anarcosindicalismo. Las ideas sociales, el amor hacia los pobres, el principio de libertad: he aquí las luces que guiaban a Rubio; y con ello se hacía seguir por un grupo de devotos, entre ellos yo.³⁸

Valadés añade que otros españoles, camaradas de Rubio y de San Vicente, estaban implicados en atentados terroristas en Cuba. Uno de ellos, “casi

38 José C. Valadés, “Confesiones políticas”, p. 20 y siguientes. Citado por Rogelio de la Mora, 1982.

un adolescente”, a quien designaban como “Pepe el peluquero”, cuya especialidad era la fabricación y la colocación de bombas, se marchó a Veracruz, “donde vivió muy cerca” de Herón Proal, Úrsulo Galván y Manuel Almanza.³⁹ Otro más (¿o será el mismo?) de los anarquistas españoles que puede asimilarse al grupo referido por Valdés, es Elías Palacios, una especie de consejero de Proal que sería encontrado en las oficinas del SRI, en el momento en que las fuerzas federales toman por asalto la sede.⁴⁰

Por estos años, Proal entra en relación con Adolfo de la Huerta (1881-1955), presidente sustituto de la República (junio-noviembre de 1920), luego secretario de Hacienda y Crédito Público en el gabinete de Álvaro Obregón (diciembre 1920-septiembre 1923). De la Huerta, originario de Sonora, habiendo leído los textos de los socialistas y anarquistas europeos, en su juventud había pertenecido al Partido Liberal Mexicano y apoyado financieramente la publicación de *Regeneración*. Durante su desempeño frente a la Secretaría de Hacienda, mantuvo lazos fuertes en cordialidad con la CGT y, en general, con las organizaciones sindicales, que Obregón aprobaba sin reservas. Araiza lo describe como un hombre sensible, culto, consciente de la importancia de poner en práctica los ideales progresistas en beneficio del pueblo y que conocía a fondo el significado ideológico de los principios de la CGT.⁴¹ Cuando años más tarde De la Huerta se levanta en armas contra Obregón, en Veracruz, el 7 de diciembre de 1923, la CGT se abstiene de solidarizarse abiertamente, no obstante, numerosos de sus miembros participan a favor de su causa.

III.

Es en el contexto de esta ebullición, derivada de la sistemática política cultural anarquista y socialista realizada por años, que se produce el movimiento inquilinario en el puerto de Veracruz, en febrero de 1922.

39 J. Valadés, “Confesiones políticas”, p. 20 y siguientes. Cit. por Rogelio de la Mora, 1982.

40 *El Dictamen*, 6 de julio de 1922.

41 Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, pp. 108-122.

Si bien el presente artículo no tiene como propósito reconstruir este episodio, es necesario enfatizar ciertos de sus aspectos. El teórico italiano Antonio Gramsci argumenta que la hegemonía cultural precede cada revolución mayor. En el caso veracruzano, las condiciones objetivas –es decir, las condiciones que favorecen cierto tipo de discurso, de retórica y de acción política– estaban creadas en la sociedad; sólo faltaba que se produjera el chispazo para el estallido. La separación (o cisma, noción esta de Georges Sorel) entre la clase trabajadora y los acaparadores de la riqueza y sus estilos de vida, no había dejado de ensancharse en los años recientes. Si se concede crédito a Oscar Wilde, cuando dice que no es el momento el que crea al hombre sino el hombre el que crea la época, entonces tampoco es Proal quien crea el bracero ardiente del Sindicato, existía antes que él; el libertario cuarentón sólo lanza su leña al fuego. Reconocer la intensidad de las llamas que él allí enciende, es a lo que este escrito se abocará en las siguientes líneas.

La cuestión del alojamiento se agudiza con la afluencia de campesinos al puerto de Veracruz a lo largo de la fase armada de la Revolución mexicana, situación aprovechada por los propietarios de casas para incrementar desproporcionadamente el costo de las rentas sin aportar mejoras en las viviendas. Ante el descontento generalizado, el alcalde Rafael García convoca para formar un sindicato destinado a proteger los intereses de los arrendatarios, en la Biblioteca del Pueblo, por la noche del 2 de febrero de 1922. Proal cuenta que se encontraba trabajando en su sastrería, cuando camaradas suyos lo apremian a concurrir, a lo cual accede. Irrumpe en la asamblea y denuncia a García de querer frenar la lucha inquilinaria. El ambiente se tensa. En ese instante, la reunión se polariza entre anarquistas y cromistas, entre partidarios de la acción política y aquellos otros en pro de una acción económica fuerte. El alcalde intenta inútilmente de invalidar las acusaciones lanzadas por Proal, de hacer respetar el orden del día, de evitar ser desbordado por los recién llegados. Oponer un dique a un torrente es como aumentar su potencia devastadora. Proal relatará más tarde que cuando

observa que entre los asistentes las armas comienzan a relucir, conmina a todos aquellos que deseen escucharlo de continuar la sesión fuera de la Biblioteca. El día siguiente quedará formado “el verdadero” sindicato, el Sindicato Revolucionario de Inquilinos (SRI). Sus dirigentes: Miguel Salinas, igualmente de oficio sastre, es electo secretario general y como secretario del interior, el rebelde de tiempo completo: Proal. El primero de orientación comunista; Proal, anarquista. Ambas tendencias unidas en aras de un objetivo en común: la transformación revolucionaria de la sociedad. Muy pronto, la personalidad carismática de Proal hará de él, quizás a pesar de él, el dirigente indiscutible, y el anarquismo se convertirá en el principio director, a pesar de la fracción comunista. Mientras se mantienen unidas estas dos corrientes del socialismo, en sus versiones libertaria y autoritaria, el movimiento es intenso, ascendente, imparable. Cuando las desavenencias afloran, a seis meses de iniciado, el movimiento entra en crisis, se vuelve vulnerable y es reprimido.

Es válido preguntarse aquí ¿Por qué el movimiento inquilinario naciente conserva la estructura organizativa del sindicato? Antes que nada ¿qué es un sindicato? En la concepción anarquista, es una asociación de productores, donde cada uno de sus miembros entra y sale libremente, sin presidente, sólo con un secretario general y un tesorero, revocables en todo momento. Para reagruparse y deliberar no espera el consentimiento de las leyes. El estatus legal es simplemente una manera de efectuar propaganda revolucionaria, con la certeza de la protección del gobierno. El sindicalismo revolucionario⁴² representa esa corriente sindical. En el caso que aquí ocupa, es una corriente sindical radicalizada, opuesta al parlamentarismo democrático y a la sujeción de los trabajadores a un partido político, así fuese el partido comunista, ahora convertido en aliado por las necesidades de la causa, pero en disputa por la

42 En algunos casos, sinónimo de anarcosindicalismo, inspirado por Antonio Labriola y George Sorel, que en México anima a Gerardo Murillo, el Dr. Atl y, en Perú, a José Carlos Mariátegui, entre otros.

hegemonía. El método aquí empleado es la acción directa.⁴³ El anarquista italiano Errico Malatesta (1853-1932), quien afirma la necesidad de la participación de los sindicatos, así como de otras organizaciones populares de lucha, vive en La Habana a principios de siglo; posteriormente, participa con los trabajadores en el movimiento que, bajo su inspiración, la *Unione Sindacale Italiana* desata la ola de ocupaciones de fábrica en la península itálica, en 1920. Sus obras, al lado de las de Proudhon, Kropotkin, Bakunin, Tolstoi, Anselmo Lorenzo, Engels y Marx, formarán parte de la Biblioteca Comunista puesta por el SRI al servicio de la población, durante el movimiento inquilinario.

Proal nunca olvidará aquel mitin en el parque Juárez del 5 de febrero por la noche, cuando los habitantes de los cinco patios más populosos y más entusiastas de la ciudad, entre ellos “El Salvador” y “Tanitos”, acuden como un todo a solidarizarse con el naciente movimiento social; a partir de ese día, estos y otros patios más, se mantendrán “pegados” al SRI como años antes los campesinos morelenses a la cola del caballo del “jefe” Zapata. Y si la lucha inquilinaria logra prolongarse por aproximadamente medio año es sobre la base de un asentimiento ampliamente mayoritario de la población veracruzana, sin imposición violenta y estableciendo un consenso mediante el trabajo ideológico. En la práctica ¿Cómo lo logran? ¿Cuáles son sus estrategias? En esta importante tarea, el SRI cuenta con un grupo auxiliar de intelectuales –o para decirlo en términos de Gramsci– de transmisores de ideología, que no representa a la clase dominante. Con las cuotas aportadas por los sindicalistas, la organización se dota de una imprenta, a partir de la cual se reproducen folletos, volantes, panfletos, letreros,

43 Ortega y Gasset la define de la manera siguiente: “La acción directa es la imposición inmediata de la propia voluntad. Se creó para dominar cierta táctica de la clase obrera. Es una actitud particularista donde los obreros (aunque se puede generalizar) no son una parte de la sociedad, sino el verdadero todo social, consideran que sólo ellos tienen derecho a una legítima existencia política y que nadie puede apoderarse de lo que es suyo”. Ortega y Gasset, “La acción directa”, en *España Invertebrada*, La Lectura, Madrid, 1922, p. 47 .

banderas y, sobre todo, tres periódicos: *El Inquilino*, *El Irredento*, *El Frente Único* y, pronto, otro más, *Guillotina*, dirigido por Enrique Flores Magón entre junio-agosto de 1923. En este sentido, el periódico conservador *El Dictamen* se desempeña como el único sólido gran periódico local cotidiano defensor celoso del *status quo* (y, de paso, una fuente fundamental para aquellos que hurgan en el pasado). También con fondos del Sindicato, “como una acción independiente de Proal”, nace la Comisión Organizadora de la Central Campesina, convertida en marzo de 1923 en Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz.⁴⁴

El concepto de bloque histórico, igualmente de Gramsci, ayuda a entender mejor los mecanismos de persuasión empleados por el SRI, para conseguir la momentánea hegemonía en el campo intelectual y moral. Con la entrada al escenario de los actores anarquistas y comunistas, se produce una especie de relajación; el sistema no puede seguir generando elementos que le permitan mantener su hegemonía, su control. Como se ha visto *ci-supra*, el bloque funciona desde dentro y con un sistema que genera un conjunto de elementos unidos armónicamente entre sí, para alcanzar un fin determinado. Desde el inicio, los dirigentes pugnan por el establecimiento de escuelas racionalistas, crean bibliotecas “comunistas”, instauran formas propias de ejercer justicia, combaten la venta y el consumo de bebidas alcohólicas, pero también el comercio en general, y construyen su propio hospital: “El Triánón”. El movimiento experimenta igualmente una fase utópica, en la que se pretende construir una sociedad ideal: la colonia comunista.⁴⁵

En el transcurso de esos extremadamente agitados y radicalizados seis meses en el Puerto, Herón Proal sufre un atentado contra su vida a manos de desconocidos (16 de marzo); el alcalde se encarga varias veces de privarlo de la libertad, bajo acusaciones tales como posesión de propaganda subversiva, siendo rescatado de prisión más de una vez por

44 Romana Falcón, *La semilla en el surco*, p. 143.

45 Criticada severamente por el PCM. Ver: *El Obrero Comunista*, 1º de mayo de 1922.

verdaderas masas humanas; en otra ocasión, Proal es desafiado y se niega a batirse en duelo con el iracundo prestigiado poeta e intelectual Salvador Díaz Mirón, entonces testigo de la agitación que sacudía la ciudad entera. Todas estas desventuras puede sortearlas, gracias a su voluntad y a su resistencia física, labrada a lo largo de sus años de marino. Este hombre que no bebe ni fuma, en su taller acostumbra trabajar desde las siete de la mañana hasta medianoche y, como activista frente a multitudinarios públicos, suele comenzar incendiarios discursos a las ocho de la noche y terminar cuatro horas más tarde.⁴⁶

Uno de los aspectos que más llaman la atención del movimiento inquilinario es el de la extensa y permanente participación activa de mujeres.⁴⁷ De hecho, son las féminas, las prostitutas, quienes primero denuncian con simbólica quema pública de colchones, los abusos de los caseros. Por este acto, de inmediato Proal les rinde igualmente público homenaje, llamándolas “hermanas”. En ocasiones como ésta, proclamaba que allí “no hay faldas ni pantalones; solamente mujeres y hombres que luchan por romper las cadenas de la esclavitud”;⁴⁸ también abomina el matrimonio y establece un consenso para la práctica de la unión libre que, en efecto, se realiza durante estos meses. Ni Marx ni Engels (*El origen de la familia...*) preconizan la desaparición completa de la fórmula monogámica. Y si se observa bien, en esa misma época en Rusia, las mujeres revolucionarias suficientemente conscientes de la importancia de los problemas sexuales son muy pocas entre los bolcheviques. Quizás, Alejandra Kollontai (embajadora de la URSS en México,

46 Archivo personal Juan de la Cabada, Entrevista a Herón Proal, caja 31, exp. 20, p. 8.

47 Arturo Bolio, actor y testigo de los acontecimientos, precisamente, intitula su libro *La rebelión de las mujeres*. Por otra parte, luego de que el movimiento es reprimido y Proal encarcelado, Manuel Almanza, entre otros, llena el vacío dejado por el dirigente y se colocan a la cabeza del sri. En un “Manifiesto del Partido y Juventud Comunista, al proletariado de Veracruz”, publicado sin fecha a fines de 1923, se proclama que “Los jóvenes no deben aceptar la tutela de Proal, el ‘Dictador de mujeres inconscientes’”. AGV. Fondo Manuel Almanza, foja 1.

48 Arturo Bolio, *Rebelión de mujeres: versión histórica de la revolución inquilinaria de Veracruz*, pp. 55-58.

1826-1927) es la que más lejos irá en este dominio, cuyos escritos son todavía inaccesibles para nuestras y nuestros protagonistas. Será en 1923 cuando ésta exmenchevique y amiga de Rosa Luxemburgo publicará “Eros alado”, artículo en el que describe la nueva forma de amor, “el amor camaradería”. A reserva de realizar estudios más por debajo de la superficie, la parte teórica, interpretada, recreada por las y los inquilinos en cólera, debe venir más bien de la vertiente anarquista, del lado de Clara Zetkin (1857-1933), la pionera teórica del feminismo proletario quien, en la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, propone y es aceptado declarar el 8 de mayo como el Día internacional de la Mujer, y cuyos escritos, donde aboga por el empleo de los métodos anti-conceptivos, entre otros temas, se difundían ya entre los círculos sindicalistas. De este laboratorio social surge la Federación de Mujeres Libertarias, encabezado por María Luisa Marín, la compañera de Proal.

Finalmente, el 29 de junio, los elementos interrelacionados en la diversidad (anarquistas y comunistas) pierden la armonía y provocan una seria e irremediable ruptura en el seno de la organización. La manzana de la discordia: el control del SRI. El pretexto: la exigencia a Proal, de parte del miembro de la Local Comunista, José Olmos, de rendir cuentas claras. Otra de las fricciones que contribuye a deteriorar los lazos entre las agrupaciones formando un solo frente consiste en la acusación de invasión de las oficinas de la CGT local, que su dirigente Fernández de Oca efectúa contra de Herón Proal, en la segunda semana de mayo.⁴⁹ Simultáneamente, intelectuales de gobierno, tales como Miguel Alessio Robles (1884-1951), entonces secretario de Industria, Comercio y Trabajo, colaboran con sus declaraciones a crear un clima propicio

49 Esto quizás es un reflejo -¿O es más bien la causa? de lo que por esos días ocurre en la capital del país: Jacinto Huitrón, Antonio Pacheco, Moisés Guerrero y Rafael Quintero y Alejandro Montoya forman parte del comité de la Federación Local del DF que destituye al Comité Federal de la CGT. En esta reunión presionan y obtienen la renuncia de Rosendo Salazar, José G. Escobedo y Carlos Balleza, bajo la acusación de corrupción y conducta inadecuada durante la huelga en “La Abeja” de Atlixco, el 13 de mayo de 1922.

para que por la fuerza de las armas el gobierno de Obregón reinstaure el “orden” en Veracruz.⁵⁰ Así, tropas bien entrenadas del ejército intervienen. Aunque nunca se ha sabido con exactitud, el saldo fue de 150 muertos y 150 prisioneros políticos. Las persecuciones se prolongarán por más de cinco años.

IV.

En *El Príncipe* (capítulo sexto), Maquiavelo nos dice que “Todos los profetas armados han vencido y los desarmados han sido destruidos”. De esta observación, el historiador Isaac Deutscher se inspira para titular sus dos volúmenes sobre la vida de León Trotsky: *El profeta armado*, en la que el protagonista se encuentra en la cumbre del poder (hasta 1921), y *El profeta desarmado*, que comprende la etapa de la construcción de la URSS y el exilio del creador del Ejército Rojo (1921-1929). Si bien es verdad que Proal no conocerá el fin trágico del organizador clave de la revolución de octubre, después de la masacre del 5 de junio, comienza para él –extensivo a su compañera María Luisa Marín y a toda su familia– un prolongado periodo de encarcelamientos, expulsiones y procesos judiciales sin fin. La primera estación de nuestro profeta desarmado es la cárcel “Allende”. Allí declara ante el procurador del Estado que lo único que había obtenido de los gobiernos surgidos de la revolución es que “Carranza lo encarcele en México y Obregón en Veracruz”. Una de las preguntas que más se discutía en los círculos anarquistas es la de si la revolución social puede ser alcanzada de manera pacífica. Interrogante ligada al respeto de la legalidad. Para Proal no hay duda:

Si hubiésemos respetado estrictamente la ley, seguramente el movimiento hubiera fracasado en menos de ocho días, pues los procedimientos legales se oponen a las aspiraciones populares, es por eso que hemos

50 *El Dictamen*, 15 de junio de 1922.

abandonado las leyes, pero no hemos abandonado nuestras casas [...] pues una necesidad imperiosa existe de ejercer presión sobre las esferas gubernamentales, para que miren hacia el pueblo.⁵¹

Tras las rejas, el dirigente continúa trabajando “para el mejoramiento colectivo” de la situación de las víctimas de las leyes “administradas por la burguesía”, y crea una asociación de presos políticos, bautizada Sindicato Revolucionario de Prisioneros. Uno de los primeros logros que el autodidacta Proal obtiene a través de la nueva organización es la instalación de una escuela y de una biblioteca al interior del presidio.⁵² Para evitar posibles tumultos de parte de la población que no ceja en sus intentos por liberarlo, Proal es trasladado en calidad de detenido al Distrito Federal, donde su hermana Vicenta lo acompaña.⁵³ Poco antes de su partida, el libertario encarcelado recibe la visita del líder de la CROM, Luis N. Morones.⁵⁴

A los pocos meses, los representantes del poder judicial en México deciden conceder a Proal la libertad provisional bajo caución, con el compromiso de no abandonar la ciudad. Debido a este interdicto, es posible que Proal no haya asistido a la Convención estatal inquilinaria, en cuya convocatoria aparece como delegado por Veracruz, el 23 de julio.⁵⁵ En cambio, incumple con dicha cláusula, para viajar a Veracruz y participar en las movilizaciones promovidas por el SRI, a mediados de diciembre. Las manifestaciones y mítines culminan en enfrentamientos que arrojan un muerto y varios heridos. Como cabeza visible de las manifestaciones multitudinarias, la prensa acusa a Proal de ser responsable de lo ocurrido. Por instrucciones directas del presidente Plutarco Elías Calles, el dirigente es arrestado cuatro días más tarde, trasladado

51 *El Dictamen*, 1º de junio de 1922.

52 Ver: Rogelio de la Mora, Veracruz. Los évènements de 1922, pp. 255-256.

53 *El Universal*, 22 de diciembre de 1922.

54 *El Dictamen*, 7 de noviembre de 1922.

55 *La Guillotina*, número del mes de julio de 1923, p. 2.

a la capital de la república e internado en la prisión militar, el 22 de diciembre. Proal declarará que, en realidad, no ha sido aprehendido sino secuestrado. Antes de ser emitida la sentencia, los diarios ya sabían de su condena, con la cual el gobierno se aseguraría de que no volviera a Veracruz por mucho tiempo. En esta ocasión, se le niega el derecho de amparo. María Luisa Marín lo sustituye al frente del SRI. La foto tomada a Proal declarando, en el Juzgado Tercero Supernumerario y publicada por el *Universal Gráfico* en la navidad de este año, conserva la imagen de un hombre sereno, seguro de sí mismo; su rostro, con sus inseparables gafas oscuras, pretende ser solemne, pero esbozando una sonrisa que bien puede pasar por sarcástica. De hecho, los cotidianos nacionales de mayor influencia y de más importante circulación, en el periodo 1916-1927, como lo son *El Universal*, *Excélsior*, pero también *El Demócrata* y *El Omega*, cubren en permanencia el itinerario del dirigente. Por ejemplo, algunos de los títulos de las notas de *Excélsior*⁵⁶ –periódico que sistemáticamente se había mantenido en contra del movimiento inquilinario–, correspondientes a la última semana de 1923, rezan así: “Proal dice que no fue aprehendido sino secuestrado”; “Proal declaró ayer”; “Proal no podrá regresar a Veracruz por mucho tiempo”; “El agitador Proal”; “El saneamiento de Veracruz” (sección editorial); “Los agitadores y el ejército”; “Tremendo zafarrancho que provocó la amasia de Proal”.⁵⁷

La detención de Proal provoca igualmente que se evidencie el conflicto soterrado entre los poderes, pues mientras los legisladores veracruzanos intervienen en su favor, los diputados federales lanzan cargos

56 *El Excélsior*, a partir de 1917, dirigido por Rafael Alducín, era un órgano de prensa considerado como portavoz de la corriente conservadora del Constituyente de 1917, así como del grupo Sonora. Una vez estallado el conflicto Estado-Iglesia, el periódico simpatizará con la causa de los cristeros.

57 *Universal Gráfico*, 17 de diciembre de 1923; *El Universal*, 17, 18, 21, 23, 24, 25 (foto de Proal), 26 de diciembre de 1923; *El Demócrata*, 18, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 de diciembre de 1923; *Excélsior* (Entrevista) 22, 23, 27, 28, 29, 30 de diciembre de 1923; *El Omega de México*, 23 de diciembre de 1923.

en su contra.⁵⁸ Entre tanto, en pugna de la imposición de Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta, candidato del Partido Cooperativista, inicia un movimiento armado en territorio veracruzano. El influyente periódico *El Dictamen*, el cual recientemente se había declarado enemigo del gobierno veracruzano, simpatiza con de la Huerta. La rebelión delahuertista será derrotada el 5 de febrero 1924.

Mientras Proal se encuentra en la cárcel, María Luisa Marín, a la cabeza de la Federación de Mujeres Libertarias, solicita al presidente de la república la libertad de su compañero.⁵⁹ Finalmente, el recurso de amparo que desde fines de diciembre Proal había interpuesto, le es concedido a inicios de enero y sale en libertad bajo caución. Mas, apenas lo logra nuevas acusaciones caen en su contra, ahora por el delito robo.⁶⁰ No obstante, abre espacios y acepta ser entrevistado por un periodista, cuyo texto es publicado en dos partes. El encuentro, al que también asiste María Luisa Marín, se efectúa en casa de su madre, Amada Islas, situada en la calle República de Venezuela no. 52, a un costado de la plaza de Santo Domingo, en el centro de la Ciudad de México. En esta conversación, en su respuesta a la pregunta del reportero, que consistía en saber si “el famoso líder inquilinario” pensaba adherirse a una de las organizaciones laborales existentes, él reafirma su voluntad de permanecer autónomos, “debido al carácter del SRI” y, agrega, “somos revolucionarios de acción”. En otro momento de la sesión, el entrevistado expresa la posibilidad de constituir una federación de sindicatos de inquilinos, “lo cual ya se intentó”. Para Proal, el sindicato es una organización revolucionaria y libertaria, centrada en las luchas económicas, desligada de los procesos electorales y favorable a la huelga general. En

58 Ver: “La legislatura de Veracruz trata de solapar los desmanes de Proal”, en *El Demócrata*, 25 de diciembre de 1923.

59 Firman la petición: María Luisa Marín, secretaria general; María de los Dolores Colliá, secretaria de Asuntos Interiores; María Luisa L. Duarte, secretaria de Asuntos Exteriores; Eufemia Galindo, secretaria de Actas; Antonia Santamaría, tesorera (AGN, 407-V-17, Anexo III).

60 *El Universal*, 23 y 25 de enero de 1924.

este sentido, entiende y deja entender que sólo el sindicato es capaz de neutralizar y lograr derrumbar la influencia nefasta de los políticos corporativistas; la huelga general se presenta a sus ojos como la ruina del sistema autoritario.⁶¹

En la segunda parte de esta entrevista, el periodista anota que Proal le entrega “un numeroso rollo de cuartillas” que contienen sus “confesiones de fe”, relacionadas con su postura revolucionaria. He aquí algunos de los extractos que el enviado de la redacción del periódico transcribe:

No soy político porque no conozco la mentira. No soy gobiernista, pues no aspiro a vivir del presupuesto. No soy líder, como erróneamente se me llama; soy simplemente Herón Proal. Combato el liderazgo por considerarlo nocivo entre el elemento laborante y trabajador. No acepto programas ni tácticas importadas. No soy copista; no combato a los creadores de ideas renovadoras y altruistas: No creo en nada ni en nadie; sólo creo en mí [...] yo uso el lenguaje de la gleba, del montón, para implantar la moral proletaria. Es decir, el que quiera comer, que trabaje.⁶²

Confinado en la gran urbe, Proal pasa largos meses en los laberintos de la administración de la justicia, lo que no le impide mantener su presencia activa en la vida sindical. Con motivo del tercer aniversario de la creación del SRI, se lleva a cabo en Veracruz una manifestación compuesta en gran parte por mujeres que exhiben pancartas donde se lee: “Las mujeres harán la revolución social”.⁶³ La prensa nacional publicará que la reunión pública termina convirtiéndose en un “Sangriento motín de los proalistas”.⁶⁴ Aquí se define también al encuentro entre Proal y Enrique y

61 *El Globo de México*, “Herón Proal aspira a la huelga permanente”, 4 de febrero de 1924.

62 *El Globo de México*, “Herón Proal dice que no cree en nada ni en nadie, que sólo cree en él”, 6 de febrero de 1924.

63 *El Dictamen*, 6 de febrero de 1925.

64 *El Globo*, 6 de febrero de 1925.

Teresa Flores Magón. Enrique (1877-1954) y su familia habían regresado a México luego de la muerte de su hermano Ricardo en el presidio de Leavenworth, Kansas, en 1922. Después de su llegada al país, como hemos visto en párrafos anteriores, dirige el periódico *Guillotina* –fundado por Proal– en Veracruz. Enseguida, asiste al Tercer Congreso de la CGT (1923), donde es elegido, junto a Nicolás T. Bernal, miembro del Comité Confederal de Personales. Ahora coincide con Proal y ambos, en compañía de Teresa, imparten conferencias en el “Salón de temas libres”, situado en la esquina del Carmen y San Idelfonso, el domingo 5 de julio de 1925. Éstas se efectúan bajo el patrocinado del Sindicato de Panaderos, Biscocheros y Reposteros, y por el Sindicato de Vaqueros, ambos del DF. Previamente, se habían distribuido volantes, firmados por Proal, anunciando el “meeting cultural” e invitando “al pueblo inquilinario de la capital” a ésta que sería la primera de una serie de conferencias en la metrópoli. A un lado de su nombre, aparece la leyenda: “Revolución pro-comunismo. Secretario General del Sindicato de Revolucionario de Inquilinos”. Al acto asisten miembros de diversos sindicatos. El primer conferencista es Enrique Flores Magón, abordando el tema “El conflicto internacional”. Enseguida es el turno de Genaro Gómez, sobre “Reajuste proletario” y el fracaso de ciertos movimientos obreros. En el uso de la palabra, le sigue Teresa Flores Magón, cuya intervención gira en torno de “La mujer en la lucha”. Finalmente, Herón Proal, “con palabra fácil y amplios conocimientos en el tema inquilinario” –como consignara en su reporte un “agente secreto allí enviado por la Secretaría de Gobernación– trata, precisamente, el tema de la cuestión de las viviendas. Explica a los asistentes los métodos de acción directa empleados durante el movimiento en Veracruz a los propietarios de las casas.⁶⁵

Como resultado de un no siempre transparente proceso jurídico, los tribunales resuelven finalmente dictar una orden de expulsión del país

65 AGN. Fondo de la Secretaría de Gobernación: IPS, caja 7, exp. 4. Departamento confidencial. Agente número 5, al C. Jefe del Departamento. México, DF, 6 de julio de 1925.

contra Proal, que luego es ejecutada, a inicios de enero de 1926.⁶⁶ En su camino al puerto de embarque para un nuevo exilio, ninguno de los gobiernos de los estados por donde transita acepta su estancia.⁶⁷ Con los guardias que lo custodian sin quitarle la vista de encima un segundo, llega a Puerto México y de allí a Tabasco, pero el peregrino libertario debe proseguir su periplo, porque las autoridades tabasqueñas tampoco lo aceptan. Así, llega a Mariscal, donde ya lo espera el jefe de las Operaciones Militares de Chiapas, con instrucciones de ser deportado a Guatemala, el 19 de enero por la noche. El cónsul de México en Ayutla, Guatemala, reporta los detalles de tales gestiones.⁶⁸ Y cuando se creía que el asunto de la deportación de un elemento tan incómodo era un hecho consumado, el “guatemalteco”⁶⁹ Proal es declarado persona *non grata* por las autoridades de ese país, sin duda por instrucciones directas del presidente de la república, el General José María Orellana, y le cierran las puertas de la frontera. Cinco días más tarde, el apátrida Proal, cual náufrago de tierra firme, deambula de nuevo –siempre escoltado–, en busca de una tierra de exilio al interior de México. Entonces, la prensa filtra la noticia de que el destino de Proal es la penitenciaría con muros de agua de las islas Marías.⁷⁰ Luego, José Guadalupe Zuno, el humanista y anticlerical gobernador de Jalisco, acepta acogerlo en la ciudad de Guadalajara⁷¹, mas el presidente Elías Calles decide desembarazarse del agitador enviándolo a la prisión militar de Santiago de Tlatelolco.⁷² El primer mandatario había declarado días antes que su gobierno “no

66 *El Demócrata de México*, 13 de enero de 1926.

67 *El Demócrata de México*, 15 de enero de 1926.

68 AGN. SRE (Reservada), al secretario de Gobernación, caja 8, exp. 61, foja 109, “Expulsión de Herón Proal”, 19 de enero de 1926. Respecto de Ayutla (San Marcos), también conocida como Ciudad Tecún Umán o Ayutla Tecún Umán, es un municipio de Guatemala, en el departamento de San Marcos, a orillas del río Suchiate, en la frontera con México, lleva a Ciudad Hidalgo, Chiapas (en 1925, llamado Suchiate).

69 El gobierno mexicano pretendía hacer valer aquel documento apócrifo publicado en el *Rojo y Negro*, del cual hemos hecho referencia en páginas precedentes, para atribuirle la nacionalidad guatemalteca.

70 *El Gráfico*, 20 de enero de 1926.

71 *El Gráfico*, 26 de enero de 1926.

72 *El Universal*, 28 de enero de 1926.

tolerará más a los agitadores”⁷³ y que había emprendido un plan de “saneamiento de Veracruz”.⁷⁴ Los efectos de la advertencia se hacen sentir cuando María Luisa Marín, quien se encuentra al frente del SRI, es detenida y condenada a ser expulsada del país.⁷⁵

Nuestro profeta desarmado se encuentra otra vez confinado en México, son finales de mayo. Desde su humilde habitación enclavada en una de las numerosas vecindades de la calle Aztecas, en el barrio de “Tepito”, recurre al único que en casos similares le ha sabido tender la mano: Adalberto Tejeda. Escribe una misiva cargada de sincera aflicción, la cual comienza: “Con la paciencia de Job he soportado tanta injusticia desarrollada en mi contra por los interesados en dar gusto al capital explotador”. Luego cuenta cómo hace cinco meses los militares lo habían “secuestrado”, en Veracruz, para deportarlo a Guatemala o internarlo en la prisión de las Islas Marías, como pretendido remedio definitivo al problema de los inquilinos, y cómo también, de manera arbitraria, él, su mujer y sus hijos han sido hostigados sin tregua. Sobre los rumores que la prensa nacional ha dejado correr, en el sentido de que posee una gran riqueza, declara que no tiene siquiera para proveer lo mínimo necesario a su hogar. Por tanto, solicita su intervención para, con garantías, poder regresar junto a su familia, al puerto de Veracruz.⁷⁶

En una nueva carta manuscrita, fechada tres meses más tarde desde su destierro, Proal solicita la intervención de Tejeda, a fin de que en el puerto de Veracruz sea designado un profesionista, ingeniero o arquitecto, en la Junta de Administración Civil, en lugar del actual, el dibujante Luis Guzmán, acusado de parcialidad a favor de los propietarios de fincas. El papel de este funcionario consistía en realizar un evaluo técnico de las casas habitación, en conformidad con el contenido de la Ley del

73 *El Excelsior*, 24 de enero de 1926.

74 *El Excelsior* (Editorial), 27 de enero de 1926.

75 *El Universal*, 31 de enero de 1926.

76 Carta de Herón Proal a Adalberto Tejeda, 24 de mayo de 1926. AGEV, Fondo Adalberto Tejeda, 1926, caja 36, vol. 130, folio 547-548, fojas 509-510.

inquilinato, promovida precisamente por Tejeda. Asimismo, Proal pide al mandatario interceder, para impedir que su compañera María Luisa Marín sea internada en prisión. Explica que el juez numerario de Veracruz la ha citado con el fin de retomar un proceso iniciado el año anterior, en el que se le acusa de los delitos de incendiaria y de proferir ofensas al presidente de la república. Para Proal está claro que se trata de una maniobra más, destinada a “nulificar nuestra acción a favor del pueblo”. Piensa que el encargado de aplicar justicia ya ha dictado la sentencia, a pesar de haber pagado una fianza judicial de trescientos pesos. Aprovecha el comunicado para felicitar a Tejeda por “la paliza” propinada al papa (sin duda, refiriéndose a la reciente ley que limita el número de sacerdotes en la entidad, que exige a éstos registrarse en los municipios, y deja abolida la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, entre otras medidas). De paso, se lamenta de que una anterior carta suya no haya tenido respuesta.⁷⁷ El mismo día que Tejeda recibe la carta de Proal, escribe al procurador general de la República, licenciado Romeo Ortega, transcribiendo íntegro el párrafo del apremiante mensaje de Proal, donde se refiere a la situación de Luisa María.⁷⁸ Poco más de un mes después, Romeo Ortega reporta a Tejeda “no contar con antecedentes de la persecución”, pero se compromete a solicitar informes al agente del Ministerio Público adscrito al Juzgado Supernumerario de Distrito de Veracruz.⁷⁹

Pero si María Luisa Marín no es internada en la cárcel, es porque el jefe de las Operaciones Militares en el Estado, el general Arnulfo R. Gómez, ejecuta una orden de expulsión en su contra. Al lado de Proal, en México, su salud se quebranta y permanece internada en el Hospital General cerca de seis meses, del 28 de enero al 16 de julio de 1926. Finalmente, es operada por el doctor Castillejos y luego dada de alta con la

77 Carta de Proal a Tejeda, 30 de julio de 1926. AGEV. Fondo Adalberto Tejeda, caja 44, 1926, segunda parte, vol. 19, foja 219.

78 Carta de Adalberto Tejeda a Romeo Ortega, 1 de agosto de 1926. AGEV. Fondo Adalberto Tejeda, caja 44, 1926, segunda parte, vol. 19, foja 512.

79 Carta de Adalberto Tejeda a Herón Proal, 3 de septiembre de 1926. AGEV. Fondo Adalberto Tejeda, caja 44, 1926, segunda parte, vol. 19, foja 164.

obligación de guardar cama en su domicilio por dos meses. El hostigamiento sistemático y regular aún no concluye. Cuando María Luisa Marín sigue las instrucciones de rehabilitación domiciliaria, el Juzgado supernumerario de Distrito le ordena presentarse ante sus oficinas, para continuar con uno de los procesos judiciales pendientes. Por enésima ocasión, en medio de la debacle, Proal se dirige por carta a Tejeda, pidiéndole abogues para que los derechos de su “compañera de vida” sean respetados.⁸⁰

Luego de más de cinco años de la traumática experiencia de la masacre en Veracruz, a Proal le es permitido retornar a la entidad. En una ocasión en que el insumiso Proal se dirige al centro fabril de Orizaba, Arnulfo R. Gómez –exjefe de las Operaciones Militares de Veracruz y, a partir del 1º de julio, candidato a la presidencia de la república por el Partido Reelectionista General– se entera de la presencia del dirigente en el mismo tren y ordena su inmediata detención, el 8 de julio. Gómez inicia su campaña electoral. A su arribo en Orizaba, durante un mítin, calificará a Álvaro Obregón como el principal terrateniente de Sonora y declarará que, en caso de ser electo, lo enviará a las Islas Marías, lugar donde años atrás había intentado mandar a Proal. Una semana antes, el prestigiado general se había reunido con el otro candidato presidencial, el general Francisco R. Serrano, con quien acuerda sostener los principios antireeccionistas. Pero volvamos al tren: cuando por los pasillos Proal ve venir hacia él al jerarca del ejército, de inmediato sabe que –como en tantas otras ocasiones– pasará la noche en prisión, al enterarse de su situación María Luisa Marín se movilizará para rescatarlo, y que quizás recurrirá otra vez a su protector Adalberto Tejeda. Por su parte, el general Arnulfo R. Gómez ni siquiera se imagina que pronto será sometido a un juicio sumario en Coatepec el 4 de noviembre de 1927, y que será fusilado en Teocelo el día siguiente, al amanecer.⁸¹

80 Carta de Herón Proal a Adalberto Tejeda, 11 de agosto de 1926. AGEV. Fondo Adalberto Tejeda, caja 36, 1925-1936, folio 547-548, fojas 511-512.

81 “Fue detenido en esta ciudad el líder Herón Proal”, en *Pro-Paria*. Órgano de la Confederación de Obreros y Campesinos de Orizaba, 9 de julio de 1927.

A partir de la primavera de este año, decenas de miles de cristeros en el país combaten con las armas en la mano contra el ejército. El conflicto Estado-Iglesia va irremediablemente en ascenso. Es que, a pesar de una prolongada revolución autoritaria y represiva, la justicia social sigue siendo deuda pendiente. La existencia de Proal no termina aquí (fallece en 1959), todavía le esperan numerosas batallas sociales por librar (en lo inmediato, por ejemplo, al lado de Germán List Arzubide, en el seno de la Liga Anticlerical de México) y no pocas privaciones de su libertad. Como se ha observado siguiendo sus pasos, el movimiento inquilinario representa sólo un breve episodio en la vida de activista de Proal. Mediante una interpretación, que es también una recreación del pensamiento libertario, Proal contribuye de manera importante a transmitir a amplios sectores de las clases subalternas el significado real del anarquismo, doctrina que para implantarse puede muy bien prescindir de la dinamita. Su constante proclamación del comunismo libertario también se ha prestado a confusiones. Como amante apasionado de la cultura de sí mismo y enemigo irreconciliable de todo despotismo, Proal rechaza toda adhesión a organizaciones de tipo piramidal, incluido el partido comunista. En ese sentido, el sindicato se presenta como la organización revolucionaria ideal contra los hombres del poder; el sindicalismo revolucionario es, en su concepción, un modo de acción, de práctica, no de teoría. Al final de su vida, Proal se muestra satisfecho, pues ha sido uno de los raros hombres en salir con las manos limpias y la cabeza en alto. De hecho, muere como había vivido: en la pobreza, sin amo, sin Dios. En el Panteón Revolucionario, donde se forjan mitos, está Ricardo Flores Magón ¿Tendrá Proal un día el mismo destino?

En análogo marco espacial y temporal, el capítulo siguiente tiene como hilo conductor las actividades del grupo Noviembre y su participación en los grandes debates de la época.

VII. ENTRE LA ORTODOXIA Y EL ESPÍRITU CRÍTICO: LAS RUTAS DEL GRUPO NOVIEMBRE¹

Noviembre es el apelativo seleccionado por un conjunto de jóvenes hombres de cultura para autodesignarse. En su mayoría poetas, abogados y profesores, los integrantes del grupo reconocían el pensamiento internacional –el marxismo– y creían que los intelectuales reunidos podían cambiar a México y al mundo. Su revista *Ruta* se consideraba igualmente pacifista, por su afiliación al movimiento Clarté, de Henri Barbusse, idea que contradice en esencia al marxismo. Noviembre surge en la ciudad capital Xalapa, México, en una época clave en la historia contemporánea del país (1933-1939), durante la cual los sucesivos gobiernos limitan la libertad de expresión por parte de los opositores, y los medios masivos de difusión se desempeñan como heraldos de grupos económicos y/o políticos. A diferencia de otras entidades, en Veracruz se ha alcanzado un alto grado de radicalización de las organizaciones de trabajadores y donde se suceden gobernadores progresistas. La época está enmarcada, en el plano nacional, por la pérdida de influencia del callismo y la llegada al poder de Lázaro Cárdenas, uno de los momentos cumbres de la Revolución mexicana; en el plano internacional, por el crack financiero (1929), el ascenso del nazismo y su consolidación en el poder en Alemania, y el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939). En el horizonte del pensamiento, el socialismo (en este sentido, la Revolución soviética tiene una influencia determinante en los años veinte y treinta), el nacionalismo ligado al antiimperialismo y el fascismo, son temas recurrentes.

A lo largo de este trabajo, se destacará la constitución y el itinerario intelectual de los miembros de la élite estudiada, las reflexiones sobre su

1 Una versión del presente trabajo ha sido publicada en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, año 7, núm. 14, jul-dic de 2009, p. 167-196.

identidad, el discurso que da coherencia y mantiene la organización del grupo, así como sus vínculos con otras redes y movimientos contra una definición nacional estrecha (Clarté, PCM, LEAR, IC). Mediante el análisis de su producción, centrada principal pero no exclusivamente en la revista *Ruta*, se mostrará cómo este grupo se inserta y reacciona ante los grandes debates de la época, y cuál es la imagen de los sistemas de ideas contra los que construye su posición identitaria.

En la producción historiográfica no existen trabajos que tomen como objeto de estudio el grupo Noviembre y su revista *Ruta*, reproducida en facsímil por la editora FCE (1982). Los escasos escritos sobre esta temática provienen de algunos de los protagonistas convertidos en historiadores: Alfonso Berrios, “Vida de Don José Mancisidor” (1978) y Miguel Bustos Cerecedo, “La creación literaria en Veracruz” (1977). También se escribió la tesis de grado de maestría en Historia: José Mancisidor: historiador, estridentista y anarquista (Marín, UNAM, 2008). Quizás la falta de estudios obedezca a una maldición y pese como el juicio definitivo que sobre este grupo han aportado representantes de corrientes de interpretación que lo amparan y definen. Así, por ejemplo, el historiador Enrique Krauze, se refiere a Noviembre como “Una cohorte [que] opta por género intelectualmente fácil”.² Sin en este caso detenerse a explicar ni analizar, la mirada está condicionada a separar a los buenos y a los malos, negando la legitimidad de numerosos autores y prescribiendo lo que debió ser un intelectual.

Con tales criterios, el campo cultural se reduce, dejando sólo espacio para los grupos de intelectuales buenos (universalistas, optando por el género intelectual difícil) y malos (nacionalistas y marxistas, optando por el género intelectual fácil); los primeros plurales y demócratas; los segundos autoritarios y antidemocráticos. Así ha sucedido con revistas tales como *Crisol* y *Frente a Frente*, equiparadas con *Ruta*, como si por sus convicciones no valiera la pena detenerse a estudiarlas. Como si la obra de los

2 Enrique Krauze, *Caras de la historia*, p. 141.

muralistas, por el hecho de haber militado abiertamente en el partido comunista y creído en el nacionalismo ligado al marxismo, se borrara de un plumazo. Cuanto más que el grupo y su revista no son exclusivamente comunistas ni mexicanos; entre los que se consideraban del marxismo había quienes admiraban ciertos aspectos de la URSS (el sistema educativo, por ejemplo) o eran pacifistas o antifascistas, mas no comunistas. No obstante, a golpe de prejuicios y de subjetivismos, el grupo no ha escapado de ser identificado e interpretado en el mundo del cliché.

El movimiento estridentista fertilizó el terreno donde nacería Noviembre, corriente de rebelión o militantismo que rebasó fronteras. La defensa de la URSS en tanto que patria del socialismo fue un “pecado” cometido más o menos por todos los militantes de izquierda en esa época. Antes de 1933 pocos fueron los que señalaron la dictadura que se escondía detrás de la revolución proletaria. Después de este año, muchos de ellos habían querido ser antifascistas sin ser antitotalitarios. Noviembre surgió y, antes de emigrar al DF, se desarrolló en Xalapa, pequeña ciudad de provincia con escasa tradición artística, atada a un país atrasado, en la lejana periferia de los grandes centros patentados para generar cultura. Pero aún en los países avanzados, la vieja generación de intelectuales (Romain Rolland, Bernard Shaw, Heinrich Man, George Orwell) permaneció conquistada por la Rusia nueva. André Breton evidenció la verdadera cara de la Revolución rusa en 1935, el mismo año en que André Malraux proclamó la necesidad de escoger entre fascismo y comunismo. Sinclair Lewis, Upton Sinclair, André Gide y Stefan Zweig (en 1936) –o Albert Camus, un año más tarde– defendieron al partido comunista contra la oposición. El totalitarismo detrás de la URSS era una verdad que escapaba a muchos intelectuales. No todo el mundo es Octavio Paz, Jorge Cuesta, Boris Pasternak, Simone Weill o Arthur Koestler.

Por tanto, el interés está aquí centrado en estudiar a los actores sobre nuevos enfoques y nuevas perspectivas. Basta con que haya sido un grupo de intelectuales defendiendo un discurso y propiciando la

confrontación de las ideas. Noviembre nos lleva hasta sus escritores, sus ideas, a otras redes intelectuales nacionales e internacionales; la producción de *Ruta* nos guía hasta la editora; su lectura nos traslada al campo de la circulación de las ideas, y de allí a la censura y a la propaganda. En este sentido, se argumenta aquí que la participación de Noviembre contribuyó de manera importante en la formación de la cultura dominante. Con este propósito, de las cuatro partes que conforman el presente artículo, en la primera de ellas se relata y analiza la etapa de la constitución del grupo. El segundo apartado se centra en la aparición de las revistas, primero *Noviembre*, enseguida *Ruta*, en Xalapa. La tercera parte coloca los reflectores sobre el traslado de los principales integrantes del grupo a México, así como somete a análisis la revista *Ruta*. El último está dedicado a dilucidar la relación del grupo con otras redes y movimientos, en particular con Claridad.

I. HACIENDO RUMBO: DEL HORIZONTE ESTRIDENTISTA A LOS DERROTEROS DE NOVIEMBRE

El movimiento estridentista, con Maples Arce, Germán List y Arqueles Vela a la cabeza, provenientes de la Ciudad de México, se había anclado en Xalapa, capital del estado de Veracruz, rebautizada para la ocasión como Estridentópolis, a partir de 1925. Los rebeldes estridentistas se consagraron a las cuestiones del espíritu e igualmente intervinieron de manera activa en el terreno político, desempeñándose como funcionarios de primera línea en el gabinete del gobernador general Heriberto Jara (1924-1928) ¿Cómo conciliar estas dos posturas contrapuestas, lo efímero de la plaza pública con la libertad que exige la creatividad y la defensa de valores universales? Las condiciones políticas, en esta fase de pacificación que vivía el país y la región eran favorables para al menos intentarlo. Heriberto Jara, un revolucionario abierto de espíritu, que había incursionado en la poesía durante su adolescencia y autor de artículos y cuentos en revistas, que luego firmaba con el anagrama de su pro-

pio nombre “J. Hierro Tabaré”, comprendió de inmediato la importancia de establecer alianzas con esos jóvenes talentosos. Como recordaría más tarde uno de ellos: “bastó una conversación con él para darnos cuenta de que sabía de nuestra lucha y nos ofrecía su abierto apoyo para llevarla hasta el fin”.³ La coyuntura se presentó cuando el secretario de gobierno Gonzalo Vázquez Vela, del cual se hablará más adelante, renunció a su cargo y se marchó a México para colaborar con el entonces secretario de gobernación Adalberto Tejeda.⁴ Heriberto Jara designó al en ese momento juez, Maples Arce, como nuevo secretario de gobierno, quien a su vez nombró a List Arzubide como su secretario particular, en marzo de 1925 (hasta junio de 1927). Mirando una de las fotografías de la época, donde aparecen lado a lado Maples Arce y Heriberto Jara, es difícil acertar quién es el estridentista y quién el general.⁵

Por cuestiones que no se abordarán aquí, el Estridentismo, la “única expresión inteligente de la revolución”, como sus representantes gustaban proclamar, dejó de existir como movimiento vanguardista en 1927, año en que salían a la luz los primeros ejemplares de las revistas *Ulises*, de Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, en México; *Amauta*, de José Carlos Mariátegui, en Perú; al mismo tiempo que Henri Barbusse fundaba la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (UIER), en Francia. De los tres más importantes representantes del Estridentismo, dos de ellos emigraron. Manuel Maples Arce se trasladó a París, donde estudió dere-

3 Germán Hernández, *Obras completas de José Mancisidor*, p. 7; Esther Hernández, *El estridentismo: vuelto a visitar*, p. 307.

4 Maples Arce sustituyó al también abogado Gonzalo Vázquez Vela (1893-1963), quien había renunciado para ocupar el cargo de Oficial Mayor y luego subsecretario de Gobernación, siendo el titular de la dependencia Adalberto Tejeda, bajo Elías Calles. Vázquez Vela fue secretario de Gobierno durante el primer periodo de Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz (1920-1924). Posteriormente, sucedería a Tejeda como gobernador de la entidad (1932), función que interrumpió para acompañar al presidente Lázaro Cárdenas siendo titular de la Secretaría de Educación Pública (1935-1940). Es durante su gestión en la SEP que el grupo Noviembre efectuará el camino inverso seguido por los estridentistas 13 años antes, al abandonar Xalapa y trasladarse al DF, en 1938.

5 Luis Bustos, *etcétera*, p. 2.

cho diplomático, historia y literatura, en la Sorbona. A su regreso a México años más tarde, se desempeñaría como consejero técnico de Narciso Bassols, entonces secretario de Educación Pública.⁶ Considerado por List como un “liberal moderado”, Maples mantuvo una postura crítica en relación a Calles, a tal punto que la prensa nacional llegó a acusarlo de encabezar una conspiración, buscando derrocar por las armas al gobierno. Esta actitud le valió ser seleccionado y ganar las elecciones por el PNR, al que se había adherido, de diputado federal por Tuxpan, Veracruz, durante el periodo legislativo 1932 a 1934.⁷

Al igual que Maples Arce, Arqueles Vela (1899-1977), después de la dispersión del núcleo estridentista cruzó el Atlántico para realizar estudios de posgrado en universidades alemanas, españolas, francesas e italianas. El autor de *La señorita etcétera* regresaría al país y asumiría la dirección del Suplemento dominical de *El Nacional* (1933). Enseguida, sin nunca renunciar a la creación literaria, se entregará a la docencia, en la Universidad Nacional y, sobre todo, en la Escuela Normal Superior, de la cual fue cofundador (1936).

Por su parte, List Arzubide, otro de los miembros de Noviembre socialmente más visibles, permaneció en Xalapa y colaboró, tanto en *Simiente e Integrales* como en la revista *Ruta*. El acercamiento de List a la Internacional Comunista (IC) y al PCM debió haberse producido en los meses posteriores inmediatos a la desarticulación del Estridentismo, puesto que asistió en calidad de delegado del PCM al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR) en Moscú, del 15 al 24 de marzo de

6 Bassols, y con él Maples, renunciaría a su cargo de secretario de Estado, en 1934, debido a una campaña orquestada por fuerzas de derecha, en reacción al plan de la SEP sobre educación sexual en las escuelas públicas.

7 En la Cámara de Diputados, denunciaría a la revista nacionalista *Examen*, de Jorge Cuesta, debido a la publicación episódica en sus páginas de la novela *Cariátides*, de Rubén Salazar Mallén, amigo de Cuesta. En 1935 ingresará al servicio exterior, donde ocupará los cargos de secretario de la Legación en Bruselas, encargado de Negocios en Varsovia y Roma, durante los tres primeros años de la Segunda Guerra Mundial, y cónsul general en Londres, entre otros. Schneider, 1991, pp. 13-18; Maples, 1976, p. 71; Monsiváis, 1976, pp. 140-141; Savarino, 2003, pp. 167-168.

1928,⁸ y participó en el pequeño comité latinoamericano que decidió el regreso de Julio Antonio Mella a México. List volvió a Europa un año después, a Frankfurt, como delegado en el Congreso de la Liga contra el Imperialismo, en el que Henri Barbusse formó parte de la Mesa Directiva, celebrado del 20 al 31 de julio. En esta ocasión, a nombre de Augusto Sandino, fue portador de una bandera tomada al ejército norteamericano en Nicaragua.⁹ Posteriormente, List asistió al Congreso de Jarkov, en Ucrania (entonces URSS), en 1930, en el que surgió la UIEAR y de la cual la LEAR sería la sección mexicana, tres años más tarde.¹⁰ En su paso por París, se reunió de nueva cuenta con el grupo estridentista y participó en las actividades del grupo Cercle et Carré.¹¹ Este año lo encontramos de regreso en Xalapa, como director de la Dirección de Cultura Estética Popular, hasta septiembre de 1931, cuando requerido por el entonces gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas, viajó a Morelia comisionado para coordinar la reorganización del plan de estudios de las escuelas públicas.¹² Su lugar en la Dirección de Cultura sería

8 *El Machete*, 20 de septiembre, 1933, pp. 1 y 4.

9 El 20 de febrero de 1985, el Ejército Popular Sandinista le reiteraría el grado de capitán del Ejército, defensor de la Soberanía Nacional, que en esta ocasión le otorgó Augusto César Sandino.

10 En esta ocasión, List presentó el texto de su autoría “¿Existe un arte burgués y un arte revolucionario?”, el cual sería, junto con el de Gorky, “uno de los ensayos más significativos sobre la relación entre las culturas mexicana y soviética”. Caplow, 2007, p. 99.

11 Citado por: Toledo, 2009, versión electrónica. Cercle et Carré fue fundado por el belga Michel Senphor (1901-1999) y el pintor uruguayo Torres García, en 1929.

12 Por estos días, la policía arrestó en un hotel de la Ciudad de México a los miembros de la “Misión Revolucionaria Veracruzana”, que según sus declaraciones, se encontraban en “gira cultural y especialmente desfanatizadora”, acusados de atentar con dinamita contra el templo de la Profesa. La Misión estaba compuesta por los estudiantes Mario Pavón Flores (uno de los fundadores de lo que será el grupo Noviembre), Francisco Sarquís Carriedo (dirigente de la Falange Estudiantil Roja), Agustín Rodríguez Martínez, Salvador Lajud Chebel y Constantino Quiroz Soto. Con el apoyo del gobernador Tejeda, Saúl Pabello Acosta acudió a México para organizar su defensa. Todos ellos estaban vinculados a Germán List Arzubide, en torno a la LAR, de la cual, junto con el también poeta José Luis Díaz Castilla (estridentista, sobrino de Salvador Díaz Mirón), era el secretario de finanzas. Carta de Lázaro Cárdenas a Adalberto Tejeda, fechada el 24 de septiembre de 1931. AGEV. Correspondencia Adalberto Tejeda, c. 99, vol. 200-2001, f s/n; *Diario de los debates de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos*, Legislatura xxxiv, Año II, periodo ordinario, tomo III, 11 de septiembre de 1931; Williman, 1976, p. 143.

ocupado por el caricaturista Feliciano (o “Pepe”) Peña, futuro colaborador de *Ruta*.¹³ Durante su estada en esa ciudad, fundó la Liga Anticlerical de Michoacán. Con esta experiencia a cuestas, retornó de nuevo a Xalapa y contribuyó a la organización de la Liga Anticlerical Revolucionaria (LAR), siendo él mismo uno de sus dirigentes, aliándose para ello con elementos radicales como Herón Proal. En un principio, esta organización de combate contra el clero gozó de la simpatía y del abierto respaldo del gobernador Tejeda. Una vez que sus dirigentes reivindicaron su independencia frente al proyecto político cultural oficial, Tejeda prescindió de la LAR. A continuación, el gobernador, recurriendo a elementos incondicionales, creó su propia liga, la Unión Revolucionaria Anticlerical (URA), en julio de 1931.

Por estas fechas, List participó en el “asalto” a la estación de radio XEW, la de mayor cobertura en el ámbito nacional. Esto ocurrió cuando Rosendo Gómez Lorenzo, dirigente del PCM, a la cabeza de un grupo de militantes, neutralizó a los guardias para transmitir un comunicado en el que rendía homenaje al XIV aniversario de la Revolución rusa, al mismo tiempo que repudiaba a Plutarco Elías Calles y al presidente de la república, Pascual Ortiz Rubio. Las autoridades encargadas de la investigación concluyeron que el autor del texto no podía ser más que List, motivo por el cual fue arrestado. Para el periódico *El Dictamen* era indudable que el exestridentista, junto con Valentín Campa y David Alfaro Siqueiros, era uno de los que habían protagonizado la acción subversiva.¹⁴ List estaba destinado a ser reo en las Islas Marías, pues su nombre figuraba en la cadena formada por José Revueltas, Evelio Vaduski, el mismo Rosendo Gómez Lorenzo y Miguel Ángel Velasco. Su suerte cambió al ser rescatado oportunamente por el secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, quien enseguida lo nombró jefe de inspectores escolares, encargado de hacer cumplir el artículo 3º

13 *El Dictamen*, 28 de diciembre de 1931, p. 4.

14 “Mandose detener a List Arzubide desde México”, *El Dictamen*, viernes 13 de noviembre de 1931, primera página.

constitucional. La prensa clamaría entonces: “El acaudalado y satánico List Arzubide ataca de nuevo”.

Mientras que en el mundo se vivían los efectos de la Gran depresión y el fascismo se perfilaba en el horizonte, en Veracruz Adalberto Tejeda ejercía los dos últimos años de su segundo periodo de gobierno (1928-1932). En este lapso confluyeron en Xalapa jóvenes intelectuales de izquierda que constituirán el núcleo de lo que será el grupo Noviembre. Semejante a los estridentistas con Heriberto Jara, el gobernador Adalberto Tejeda los acogió abriéndoles espacios como funcionarios en la administración. Tejeda reveló a un periodista sus influencias primeras y su formación ideológica. El coronel manifestó haber sido educado en el ambiente racionalista y laico reinante a finales del siglo XIX e inicios del XX, en escuelas creadas por el educador positivista de origen suizo Enrique Rébsamen. De allí su natural inclinación liberal progresista. Asimismo, se declaró marxista, admirador de la Revolución rusa, de la cual tomaba como modelo el sistema educativo. En esta ocasión, también confesó ser un seguidor de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), el constructor de la nueva Argentina, quien abogaba por la emancipación mental mediante la ciencia, que destruye temores, a través de la enseñanza y la escuela laica.¹⁵ Si bien a lo largo de su desempeño como gobernador toleró a comunistas y anarquistas, siempre y cuando no transgredieran los lineamientos del Estado, practicó un socialismo enmarcado en los valores y principios de la Revolución mexicana.

No es, pues, de sorprender que Tejeda viera con simpatía, estimulara y protegiera las actividades del grupo Simiente, recién creado en Xalapa por Álvaro Córdoba y Lorenzo Turrent Rozas,¹⁶ junto con José

15 Entrevista al coronel Tejeda, por José C. Valadés, redactor de los periódicos Lozano. Ciudad de México, julio de 1934, 17 pp., Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV), c. 145, t. 218, 53-71.

16 Lorenzo Turrent (1902-1941), imbuido desde la infancia de ideas revolucionarias, fue egresado de la Escuela de Derecho de Xalapa (1926). Paralelamente a sus actividades docentes en la educación media, ocupó varios cargos en el poder judicial al interior del Estado, entre 1926-1931, fecha en que se estableció de nuevo en Xalapa, donde fue profesor de la Facultad de Derecho Internacional Público en la Escuela de

Mancisidor (director de la Imprenta del Estado), Miguel Bustos Cerecedo, Álvaro Córdoba, Flavio Tejeda (sobrino del gobernador), José Luis Díaz Castilla, Mario Monzón Rivera, Miguel Aguillón Guzmán, Roberto Rivera y Heriberto Jara.¹⁷ Al proyecto se unió el profesor Gabriel Lucio Argüelles, director de Educación Popular del Estado, quien durante su gestión planeó la reforma al sistema educativo, tomando elementos del modelo soviético.¹⁸ Hacía poco que Contemporáneos había publicado su último número, cuando el grupo fundó la revista *Simiente* (cinco números), dirigida por Turrent Rozas. Asimismo, sus integrantes crearon la editorial Integrales, bajo el sello de la cual publicaron los primeros libros de texto distribuidos gratuitamente en las escuelas, así como las obras de List Arzubide, *Las prácticas de la educación religiosa proletaria*;¹⁹ de Turrent Rozas, *Hacia una literatura proletaria. 7 cuentos proletarios*; de José Mancisidor, *La asonada* y *La ciudad roja*; de Gabriel Lucio, *Cuentos infantiles* (ilustrado por Julio de la Fuente y comentado favorablemente por Romain Rolland). El repentino fallecimiento de Flavio Tejeda contribuyó a aflorar o coincidió con una profunda crisis que se vivía al interior del grupo, sobre desacuerdos en cuanto al com-

Leyes, e impartió conferencias sobre temas de desfanatización en el Instituto de la Liga Femenil Evolucionista. Poco después, por instrucciones del gobernador Tejeda fue nombrado abogado defensor de la Legislatura del Estado. De acuerdo con uno de sus biógrafos, “su vida fue un constante ejercicio literario”. Sus influencias y sus preferencias apuntaban a obras de autores tales como Aldo Huxley, James Joyce, D. H. Lawrence, lo mismo que de George Sorel, Marx, Lenin y Stalin. Ver: Bustos, 1973, p. 17; Carta de Mario Pavón Flores a Tejeda, 12 de abril de 1932. AGEV, v. 228, exp. 322, caja 137.

17 Miguel Bustos, *Obras completas de José Mancisidor*, p. 258.

18 Gabriel Lucio (1899-1980) estudió, luego fue profesor y director de la Normal Veracruzana “Enrique C. Rébsamen”. Se incorporó contra la rebelión huertista en el grado de mayor, lapso durante el cual participó en la creación de escuelas móviles de tropa. Sin renunciar a las logias masónicas, simpatizó con el marxismo. A partir de 1935 fue subsecretario de la SEP, con Lázaro Cárdenas en la presidencia. Durante esta época, respaldó y colaboró con la revista *Ruta*. Posteriormente, trabajó en el servicio diplomático, primero en la España republicana, luego en Francia, donde fue hecho prisionero por los nazis y mantenido en confinamiento durante un año.

19 Su obra pronto ingresó al índice de libros prohibidos del Vaticano. Mancisidor salió entonces en su defensa, en un artículo publicado en *La Nación*.

promiso moral que las nuevas circunstancias exigían adoptar, lo que puso punto final a esta experiencia intelectual.²⁰

Poco después, Lorenzo Turrent Rozas y Álvaro Córdoba se dieron a la tarea de reorganizar el grupo, esta vez bajo el nombre de Noviembre, que de manera inequívoca evocaba las dos primeras y más grandes revoluciones sociales de comienzos del siglo xx, la mexicana y la rusa;²¹ también podía haberse interpretado como una indefinición frente a la bifurcación entre el nacionalismo y socialismo. Como difícilmente puede concebirse un círculo de intelectuales sin su propia revista, con el grupo nació igualmente la revista *Noviembre*, bajo la dirección de Turrent Rozas, en enero de 1933. En sus páginas se discutía y ponía particular énfasis en las obras reflexionando sobre el estado del arte, movimientos vanguardistas y corrientes renovadoras. También eran comentados textos como *La deshumanización del arte* (1925), una especie de diagnóstico del arte nuevo de su tiempo, de Ortega y Gasset, o *Literatura y revolución* (1924), en la que el autor analiza la situación de la cultura antes de la revolución, de León Trostky. La revista *Noviembre* estaba condenada a una vida efímera (cinco números), pues sus creadores se vieron ante el imperativo de abandonar súbitamente la ciudad que los albergaba.

Cuando los vientos del anticomunismo soplaban en el país (México había roto relaciones con la URSS en 1930), no pocos escritores de izquierda fueron perseguidos, encarcelados (Juan de la Cabada, el cubano Juan Marinello, entre otros) o censurados (el PCM permanecería ilegal y *El Machete* clandestino, hasta la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la república). A pesar de que el gobierno de Veracruz estaba en manos de políticos progresistas, las persecuciones se hicieron presentes en el Estado. Por instrucciones del jefe de Operaciones Mili-

20 Bustos Cerecedo escribió a este propósito: “todavía soñábamos en incorporarnos, con ingenuidad infantil, a la literatura pequeño burguesa creada a la sombra de la revolución mexicana”, *Obras completas de José Mancisidor*, p. 258.

21 La revolución bolchevique o revolución de octubre, estalló el 25 de octubre, según el calendario juliano prerrevolucionario.

tares, la mayoría de los miembros de Noviembre –entre ellos Turrent Rozas y Gabriel Lucio– fueron expulsados de la entidad, acusados de dedicarse a la “propaganda comunista”, en enero de 1933. Es muy probable que esta decisión haya estado relacionada con la actuación de Gabriel Lucio y Miguel Bustos Cerecedo en la Logia Masónica, a la cual pertenecían. Lucio presentó un proyecto de “proletarizar” la logia e intentó sin éxito ponerlo en práctica. Según información proporcionada por el señor Guerra al general Ramón R. Rodríguez, esas acusaciones de efectuar trabajos subterráneos de comunistas en las esferas oficiales formaban parte de una intriga.²² En esta labor Lucio contó con el respaldo decidido de Gilberto Valenzuela y Julio Casa, además de un grupo de profesores masones. Cierta o falso, el exgobernador Tejeda intervino ante su antiguo aliado Calles, para que poniendo fin al ostracismo se les otorgara garantías y se les permitiera el retorno a Xalapa.²³

II. LA HOJA DE RUTA O “EL GRITO PROLETARIO” DESDE XALAPA

Hay razones para creer que el prólogo de Turrent al libro *Hacia una literatura proletaria*, en cierta manera anunció el viraje del grupo, de la literatura hacia nuevos rumbos estéticos que darían lugar a una expresión más comprometida.²⁴ Desde Río Janeiro, el embajador-poeta y poeta-embajador Alfonso Reyes, “siempre atento a los movimientos del espíritu”, declaró al autor: “puedo asegurarle, Lorenzo Turrent Rozas, que ‘su grito proletario’ de su apasionador ensayo y breve antología, no será desoído por quien tenga sensibilidad humana y sienta la angustia que nos cerca”.²⁵

22 Carta de Ramón Calzada a Adalberto Tejeda, Xalapa, 19 de enero de 1933. AGEV, c. 139, t. 210, exp. 7.

23 Carta de Abelardo Tejeda a Plutarco Elías Calles, del 29 de diciembre de 1932. AGEV, c. 94, f. 226.

24 Sobre esta obra, ver: Edith Negrín, *Centro Virtual Cervantes*.

25 Citado por Miguel Bustos, *Obras completas*, p. 13.

De vuelta del destierro político, Turrent Rozas intentó y logró de nuevo reunir al grupo Noviembre, al que se reintegró el poeta Enrique Barreiro Tablada (sobrino de José Juan Tablada), a finales de enero de 1933. Con el propósito de congregar a su alrededor a los recientes escritores americanos, salió a luz el primer número –de lo que llegaría a ser un total de 52– de una nueva revista mensual; bautizada sin más nombres ambiguos sino con uno que expresaba sin vaguedades la postura ideológica recién asumida por el grupo, el marxismo, y que marcaba a obreros e intelectuales el rumbo hacia el combate contra el fascismo internacional: *Ruta*. Revista al servicio de la cultura proletaria, con un tiraje de 500 ejemplares, aparece el 15 de marzo de 1933. La publicación estaba dirigida por José Mancisidor y Julio de la Fuente,²⁶ y como colaboradores: Germán List Arzubide, Lorenzo Turrent Rozas, Enrique Barreiro Tablada, Mario Pavón Flores, Miguel Bustos Cerecedo y Álvaro Córdoba, Gabriel Lucio, González Franco, Juan Gómez, Ben Ossa y Dimitri Ivanovich.

Para el grupo Noviembre, los intelectuales tenían un papel importante que desempeñar en la construcción de un nuevo mundo, no sólo en la expresión cultural sino también en la política. En lo sucesivo, se trataba de influir políticamente en los espíritus. En el plano de la literatura, bajo el patrocinio de Tolstoi, Zola, Gorki, Barbusse y Rolland, algunos de los integrantes del grupo adoptaron el realismo de Alexander Bogdanov. Como en el gran realismo europeo, se buscaba un método para presentar

26 Julio de la Fuente (1905-1970) nació en el Estado de Veracruz. Tenía 17 años de edad cuando se produjo el movimiento inquilinario del puerto de Veracruz, en el cual participó como ilustrador de los órganos de difusión del Sindicato Revolucionario de Inquilinos. Poco después, conoció en Xalapa a Leopoldo Méndez y Ramón Alba de la Canal (entonces ilustradores de *Horizonte*), quienes lo iniciaron en el arte del grabado. Posteriormente, vivió en México y en Nueva York. De vuelta en Xalapa, Adalberto Tejeda lo nombró maestro rural, comisionado en la Dirección General de Educación Popular, cuyo director era Gabriel Lucio, en 1932. Es entonces cuando, a invitación de Turrent Rozas, junto con Mancisidor, crearon Noviembre. Como artista gráfico del grupo, ilustró los primeros libros gratuitos de lectura para la enseñanza primaria, elaborados por Lucio, así como los números de las revistas *Simiente* y *Ruta*, durante su etapa de Xalapa. De la Fuente fue también uno de los fundadores de la LEAR.

los acontecimientos con verosimilitud e intentando producir en un público determinado efectos previamente calculados. En este marco se inscribían las novelas de Mancisidor (*La asonada y Ciudad roja*) y de Turrent Rozas (*Camino y 22 de diciembre*). Pero ¿Se trataba aquí de una literatura revolucionaria o simplemente comprometida? Turrent Rozas se lo había preguntado tratando de aportar respuestas en su ensayo *Hacia una literatura proletaria*.²⁷ El escritor abogaba por encontrar una nueva expresión literaria, proletaria, disímil a nacionalistas y universalistas, cuya fuente era la URSS.²⁸ En estos inicios de los novecientos treinta, parte de la literatura socialista se consideraba del realismo. Ahora bien, entre realismo y cultura proletaria las diferencias era muy pocas. Captar sus dimensiones y sus alcances no era una nimiedad: estaba en juego la libertad del artista y del arte, al igual que la de la sociedad en su conjunto.

De hecho, la discusión sobre el papel del proletariado en la ética y en la estética comenzó con el triunfo de la Revolución bolchevique, al término de la Guerra civil, ante la necesidad de orientar políticamente la dimensión cultural de la Revolución. Se creó entonces un movimiento de cultura proletaria, encabezada por Bogdanov, en Rusia, en 1917. Tres años más tarde, se efectuó el Congreso de Cultura Proletaria, en el cual Lenin tomó sus distancias con ese movimiento, enfatizando la importancia de la batalla cultural, misma que debía librarse a escala mundial sobre la base de un trabajo educativo.²⁹ Por su parte, Trotsky, en *Litera-*

27 En la base de esta discusión estaba una encuesta de *El Universal Ilustrado*, planteando la pregunta “¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?”, en marzo de 1932.

28 Para Jean-Pierre Morel, la literatura proletaria se escindió desde un principio en tres diferentes tendencias: la primera de ellas se interesó, por sobre todas las cosas, en la dimensión colectiva de lo social, quería sensibilizar al lector de novelas mostrando las luchas que se libraban en el mundo las fuerzas de organización y desorganización, de las que el proletariado encarna siempre las primeras. La segunda se asimilaba deliberadamente a un medio de lucha y de propaganda. La tercera se proponía explorar y profundizar simbólicamente la experiencia de la condición proletaria. Morel, 1985, pp. 451-452. Ver: *Le roman insupportable. L'Internationale littéraire et la France (1920-1932)*, France (à Mayenne), Éditions Gallimard, 1985, pp. 451-452.

29 Lenin. ‘On Cooperation’, 1922, in *Collected Works*, 4th edition, English version, Vol. 33, p. 474. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/volume33.htm>. Consultado el 28/03/2009.

tura y revolución (1923-1924) profundizó en el problema de la cultura proletaria, criticando el punto de vista de Lenin. Posteriormente, Henry Barbusse, en Francia, en su revista *Monde* del 13 de octubre de 1928, lanzó una encuesta específica sobre la literatura proletaria. Poco después, el escritor Henry Poulaille publicó una antología manifiesto de la literatura proletaria, *La nueva era literaria* (*Le nouvel âge littéraire*, julio de 1930) en la librería Georges Valois, cuyo propósito era coordinar las nuevas manifestaciones culturales. Luego editaría la revista mensual de combate *Le nouvel âge littéraire* (12 números, enero-diciembre de 1931). La iniciativa de Poulaille fue criticada en las páginas de la revista *Literatura de la Revolución Mundial*, de Moscú, y también por su compatriota el escritor y filósofo Paul Nizan (agosto de 1931), al lanzar un proyecto de contra revista, *Crise*, con la finalidad de contribuir a la formación de una cultura proletaria “auténtica”.

Sin demora, el Grupo de Amigos de la revista *Monde*, del cual Poulaille formaba parte, reaccionó ante estas críticas, organizando un debate sobre la literatura proletaria, en la capital gala, el 7 de diciembre del mismo año. La querrela propició que el Partido Comunista Francés (PCF) organizara su propio grupo, la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios (AEAR), en marzo de 1932. Al desaparecer *Le nouvel âge littéraire*, a iniciativa de Tristan Rémy (de la llamada “Escuela proletaria”), se creó el *Bulletin des écrivains prolétariens* (cuatro números, junio-octubre 1932), enseguida incorporado como suplemento a *Monde*, intitulado “Páginas y documentos de la vida popular” (nueve números, junio-octubre 1932). Poulaille organizó la Primera exposición internacional de literatura proletaria y literatura no conformista, en París, en julio de 1932 y, un año después, editó una nueva revista, *Proletariat* (doce números, hasta julio de 1934), reivindicándose ajena a toda política partidista; mientras tanto, la AEAR publicaba la revista *Commune*, con la cual *Ruta* mantuvo relaciones, como se verá más adelante. Por estos motivos, Mancisidor pregonaba sus vínculos con el Movimiento Clarté. Al momento de crearse el grupo Noviembre, en realidad,

Barbuse había dejado de ser director de la revista y del movimiento Clarté (1919-1924).

Cuando comenzó a circular el primer número de *Ruta*, a través de Julio de la Fuente, José Mancisidor hizo llegar a Adalberto Tejeda varios ejemplares acompañados de una nota en la que hacía referencia al esfuerzo económico realizado, para que “las masas encuentren en nosotros la palabra necesaria en esta época de cobardías”.³⁰ Durante su primer año de existencia, *Ruta* apareció como el portavoz de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), hasta poco después que esta organización creó su propio órgano de difusión, *Frente a Frente* (noviembre de 1934), cuyo nombre evoca la lucha de clases. La LEAR fue fundada por José Mancisidor, Leopoldo Méndez, David Alfaro Siqueiros, Pablo O’Higgins, Juan de la Cabada y Luis Arenal, en 1933, con el objetivo de combatir la guerra, el imperialismo y la creciente presencia del fascismo en México. Sus integrantes eran todos cercanos al PCM, algunos eran militantes ocasionales; su membresía al partido no era un requisito. El mismo Mancisidor nunca perteneció formalmente al partido.³¹ En el mundo entero, los comunistas comenzaron a promover el concepto de frente popular, incluyendo a todo tipo de grupos antifascistas. Al igual que en otros países, a partir de 1935, la agenda política de la LEAR incluyó la consigna de “clase contra clase”, alineándose a los estatutos del PCM, cuyo máximo dirigente en México era Hernán Laborde. Después de haber pregonado que la política de Calles y la de Cárdenas era más o menos la misma (“Ni con Calles ni con Cárdenas”), la posición de la LEAR comenzaría a cambiar con la llegada al poder de Lázaro Cárdenas, a mediados de 1935, apoyando sus políticas, pero sin dejar de mantenerse en la oposición. Pero ¿Cómo estos escritores y artistas pudieron aceptar tales objetivos, a priori incompatibles con la

30 Carta de José Mancisidor a Adalberto Tejeda, fechada el 6 de marzo de 1933. AGEV, v. 228, caja 137.

31 Alfonso Berrios, *Obras completas de José mancisidor*, p. 60.

libertad de crear? ¿Fue esta miopía una particularidad de los intelectuales mexicanos?

Para contar con elementos de respuesta, es preciso observar lo que ocurría en otros lugares en la misma temporalidad. Así como lo observaba la escritora y testigo de su época, la nórdica rusa Nina Niloláievna Beberova, entre 1925-1935, a pesar de los suicidios de Serguei Essenine (1925) y de Vladimir Maiakowsky (1930). Al darse cuenta de que el nuevo régimen no permitía la libertad de creación artística, los intelectuales occidentales seguían creyendo que la URSS representaba para el mundo de la posguerra y, más particularmente, para el arte de vanguardia, una renovación, un apoyo y perspectivas ilimitadas.³² Según el sociólogo francobrasileño Michael Löwy, el primer periodo de la historia del marxismo en América Latina se cerró en 1936, luego de las insurrecciones de El Salvador y Brasil, ambas dirigidas por los partidos comunistas respectivos. A partir de entonces y hasta 1959 (con la Revolución cubana) vendría el “periodo estalinista”, caracterizado por el predominio de la directivas del PCUS, que sometió al movimiento comunista internacional a los vaivenes de la política exterior soviética.³³ Así, pues, la ortodoxia estalinista se encontraba en proceso de institucionalización y la postura heterodoxa transmitida por los estridentistas a Noviembre, opuesta a los dogmas de su época, se veía cada vez más erosionaba.

En este lapso en el cual la defensa de la URSS era considerada como un deber de todo intelectual, se establecieron conexiones entre las revistas *Ruta* y *Commune*. Barbusse (1873-1935) era el líder (*chef de file*) cultural del movimiento revolucionario francés y su influencia en América Latina, tan fuerte como pocos pensadores la han ejercido. Después de haber dirigido la sección literaria de *l'Humanité* (1926-1929) y haber sido fundador de la UIER (1927), condujo los destinos de *Monde* (1928-1935); miembro

32 Nina Beberova, *C'est moi qui souligne*.

33 Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*.

del Comité internacional de la literatura revolucionaria: La literatura de la revolución mundial (1931-1932), luego transformada en La literatura Internacional. Asimismo, Barbusse era el dirigente de la AEAR, sección francesa de la UIER (fundada en 1933) y miembro del comité director de su revista *Commune* (1933-1935). *Revue de l'Association des Écrivains et des Artistes Révolutionnaires*.³⁴ List Arzubide había coincidido con el autor de *Le couteau entre les dents* en el Congreso de Karkov, en 1930, en el cual éste fungió como miembro de la Mesa directiva. Luego del asesinato de Sandino, List escribió y publicó un artículo en la edición de marzo de 1934 de *Ruta*, traducido y publicado seis meses después en *Commune*, con el título de “La Liquidation d’un héros”.

El último número de *Ruta*, en Xalapa, salió a la luz el 15 de marzo de 1937; con él se cerraba un ciclo, mientras que otro nuevo iniciaba en la vida de Noviembre y de la revista. Las condiciones para emigrar a la Ciudad de México eran entonces muy favorables debido a: 1) El fin del Maximato. Con la consolidación de Lázaro Cárdenas en el poder, Plutarco Elías Calles –quien había hostilizado a grupos como Noviembre, a fin de poner coto al radicalismo de Tejeda– había sido expulsado del país un año antes; 2) El cambio de gabinete presidencial, el protector exgobernador de Veracruz, Gonzalo Vázquez Vela, y el integrante del grupo Rafael Lucio ocuparon la secretaría y la subsecretaría de la SEP, respectivamente (mientras que Raymundo Mancisidor, hermano de José, estaba al frente del Oficina Editora Popular), lo que colocaba a la revista en condiciones de privilegio; 3) Este año, en el que había visitado la URSS, José Mancisidor fue suspendido de sus trabajos de director de la Imprenta del Estado y de

34 La dirección de la revista estaba a cargo de Henri Barbusse, André Gide, Romani Rolland y Vaillant Couturier; el comité de redacción de la revista estaba formado por Louis Aragón y Paul Nizan. La LEAR se declaraba, junto con el proletariado, en lucha contra todas las formas de regresión del pensamiento impuesto por el capitalismo, en particular contra el fascismo. Asimismo, proclamaba “su inquebrantable vínculo al marxismo, arma de liberación de la clase obrera; afirma su fe en el advenimiento de una cultura socialista, posible solamente gracias a la dictadura del proletariado triunfante en la URSS.” *Commune*, noviembre de 1933, “Declaration”, p. 257.

profesor en la Escuela Normal Veracruzana,³⁵ al mismo tiempo que fue electo presidente de la LEAR, cuya sede estaba precisamente en México. En esta organización –que llegó a contar con al apoyo decidido de figuras de la talla de Nicolás Guillén, Rafael Alberti y Pablo Neruda– lo habían precedido Juan de la Cabada y Silvestre Revueltas.

Poco después de afincarse en la Ciudad de México, Mancisidor recibió de los responsables de la SEP el nombramiento de director del Departamento de Secundarias Nocturnas del DF. De manera simultánea, fue electo presidente del Frente Revolucionario de Trabajadores Intelectuales (FRTI), junto con Eugenio Méndez, Ermilo Abreu Gómez, Enrique Othón Díaz, Francisco Arellano Belloc, Javier Guerrero, José Rivera Albarrán, Carlos Zapata Vela, Matilde Rodríguez Cabo, Esperanza Balmaceda, Luis B. Varela, Aurelio Manrique, Ignacio Millán, Julián Garza Tijerina e Isidro Castorena. El FRTI se creó en el seno de la Convención nacional de trabajadores intelectuales, en el Palacio de Bellas Artes, del 12 al 14 de febrero de 1938. Uno de los aspectos que más se discutieron allí fue el lugar que esa organización ocuparía en el nuevo partido oficial, a la cabeza del cual estaba Cándido Aguilar, exgobernador de Veracruz, al lado de quien Mancisidor había combatido durante la Revolución. Entre las agrupaciones pertenecientes a la FRTI se encontraban decenas de delegaciones de la LEAR en varios estados de la república.³⁶

III. LA RUTA CARDENISTA

Este último trayecto de *Ruta* (1938-1939), que aquí denominaremos andadura “cardenista”, por haberse editado en las postrimerías del régimen de Lázaro Cárdenas, y por su acuerdo con la política nacionalista

35 Telegrama enviado por R. Reyes Pérez, a nombre del Comité Ejecutivo de la LEAR, a Luis I. Rodríguez, secretario particular de Lázaro Cárdenas, el 7 de octubre de 1936. AGN, Fondo: LCR, exp. 7032/174.

36 Telegramas del Comité Ejecutivo del FRTI al presidente Lázaro Cárdenas, fechas del 22 y 23 de febrero de 1938. AGN, Fondo, LCR, 103/544.61.

oficial (México para los mexicanos), se caracterizó por su espíritu más ecuménico y su mayor rigor intelectual. La revista se presentaba como una publicación literaria, cuyo afán “era dar a conocer en el mundo a los escritores mexicanos”. Asimismo, señalaba que al equipo de colaboradores lo cimentaba la defensa de la cultura y la lucha contra del fascismo internacional.³⁷

El primer número, en la Ciudad de México, apareció con forros de cartoncillo grueso, 64 páginas, en junio de 1938. Su director era José Mancisidor, mientras que el Comité de redacción estaba formado por Germán List Arzubide (exstridentista), Ermilo Abreu Gómez, Mario Pavón Flores, Carlos Zapata Vela, Lorenzo Turrent Rozas, Miguel Bustos Cerecedo, Adolfo López Mateos (exvasconcelista, futuro presidente de la república), Gabriel Fernández Ledesma, Leopoldo Méndez y José Chávez Morado. En la lista de colaboradores figuraban Miguel Bustos Cerecedo, Álvaro Córdoba, Juan Gómez, González Franco, Dimitri Ivanovich, Gabriel Lucio, Ben Ossa, Mario Pavón F., Lorenzo Turrent Rozas, Martín Luis Guzmán, Alfonso Reyes, Gregorio López y Fuentes, Rafael Muñoz, Jorge Ferretis, José Rubén Romero, Agustín Santacruz, Octavio Barreda, Enrique Martínez Ulloa, Alfonso Teja Zabre, Carlos Pellicer, Solón Zabre, Octavio Paz, José Zapata Vela, Héctor Pérez Martínez, Verna Carletton, Ignacio Millán, Enrique González Aparicio, Arqueles Vela, Enrique Barreiro Tablada (exstridentista), Manuel Maples Arce (estridentista), Antonio Acevedo Escobedo (historia literaria), Efraín Huerta, Pedro Geoffroy Rivas, Carlos Bustos Cerecedo, Luis Córdoba, Víctor Cuesta, Gustavo Ortiz Hernán, Ernesto Madero, Teté Casuso, Pablo O’Higgins, Rufino Tamayo, Julio Prieto. Las ilustraciones estuvieron a cargo de Chávez Morado.³⁸

La nueva situación política en el país y en el mundo fue decisiva para que el grupo imprimiera un giro en la revista, más literario y menos centrado en cuestiones terrenales. Si bien el titular de la SEP y sus

37 “Trayectoria de Ruta”, *Ruta*, no. 1, junio de 1938.

38 Miguel Bustos, *Obras completas de José Mancisidor*, p. 263.

colaboradores más cercanos apoyaban las actividades de Noviembre, no podían justificar el respaldo a una publicación de otro carácter que no fuera el literario. Por su parte, la LEAR se había alineado a la política del socialismo de la Revolución mexicana, de Cárdenas (ni liberalismo capitalista ni capitalismo de Estado, modelo URSS). Luego de discrepancias políticas internas y de la separación de sus filas de varios de sus integrantes (Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce, Raúl Anguiano y Pablo O'Higgins), quienes crearon el Taller de la Gráfica Popular (1937), terminaría por disolverse en 1938. Entre los escritores, artistas e intelectuales que perteneciendo a la LEAR colaboraron con *Ruta* se puede mencionar, además de José Mancisidor, a Ermilo Abreu Gómez, José Chávez Morado, Rufino Tamayo, Fernando Gamboa, Luis Cardoza y Aragón y José Revueltas.

Mientras tanto, la colaboración y los intercambios entre miembros de Noviembre y otros grupos funcionaron en diversos niveles y en varias direcciones. La Sociedad Científica en Xalapa, por ejemplo, había sido fundada por José Mancisidor y Gabriel Lucio, entre otros, en 1931. Vicente Lombardo Toledano creó la revista *Futuro* (octubre de 1934), en la cual colaboraban José Mancisidor, Gabriel Lucio y el Maples Arce. De las otras revistas al servicio de una convicción política y social con las que se suele equiparar a *Ruta* está: *Crisol* (1929-1938), del Bloque de Obreros Intelectuales de México, procallista y anticlerical, colaboraron con ella José Mancisidor y Maples Arce; y *Frente a Frente* (1936-1937), de la LEAR, que como ya vimos *Ruta* la precedió en tanto que heraldo de la organización. La simbiosis se presentaba en casos como el de José Chávez Morado, quien por sugerencia de Gonzalo Vázquez Vela decoró el edificio de la escuela Normal Veracruzana en Xalapa (1936); como el hecho provocó críticas, José Mancisidor redactó y publicó en *Frente a Frente* un texto antiimperialista en defensa del artista. Otros lugares comunes de encuentro e intercambio fueron la SEP (primero bajo la dirección de Vázquez Vela y Gabriel Lucio, luego de Narciso Bassols), la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de la que egresaron Héctor Pérez

Martínez, Celestino Herrera, por ejemplo; el Colegio Preparatorio de Xalapa, donde estudiaron y/o impartieron clases List Arzubide, Celestino Herrera Frimont, Turrent Rozas; *El Nacional*,³⁹ de cuyo suplemento fue director Arqueles Vela, y entre sus colaboradores Héctor Pérez Martínez, Celestino Herrera Frimont y José Mancisidor (quien durante varios años mantuvo la columna “El libro y el hombre”, bajo el seudónimo de Reinaldo Solar), entre otros; la LEAR; *Letras de México*, dirigida por Octavio Barreda, en la que colaboró José Mancisidor; Celestino Herrera Frimont, quien también publicaba tanto en *Letras de México* como en *El Nacional y Ruta*. En una acción conjunta, *Ruta y Letras de México* solicitaron al Congreso que los restos de Justo Sierra fueran trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Y en las páginas de esta última se publicaron manifiestos como aquel en apoyo a los artistas españoles, firmado por Carlos Pellicer (no obstante su animadversión por los miembros de la LEAR), José Mancisidor, Enrique González Martínez, Octavio Barreda, Martín Luis Guzmán, Ermilo Abreu Gómez y Julio Torri, entre otros.

Además, la revista mantenía vínculos con la LEAR, claro, pero también con la Association des Écrivains pour la Défense de la Culture, de Francia; la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, de Cuba; la Alianza de Intelectuales de Chile; la revista *Corriente*, de Ecuador; revista *Cono*, dirigida por Miguel Bustos Cerecedo (dos números, en los cuales colabora el poeta Nefalí Beltrán); revista *SEA*, de Jorge Icaza; revista *Tesis*, de Enrique Félix; revista *América*, dirigida por Pastor del Río, en La Habana; revista *Europe*, dirigida entonces por Jean Cassou; *La Littérature Internationale*; la revista *Clarté*, cuyo jefe de redacción era André Ribard; y la revista *América Indolatina*, de Augusto P. Vitel.

39 Fundado en 1929 como *El Nacional Revolucionario*, dos años más tarde se transformó simplemente en *El Nacional*. Junto a los periódicos de derecha, *La Prensa*, *Excelsior* y *El Universal*, fue uno de los grandes y más influyentes diarios de la época. Durante el cardenismo respaldó la política reformista del gobierno. Raúl Noriega lo dirigió de 1938 a 1947.

Este esfuerzo por desasociar el arte de la ideología representó el mejor momento de la existencia de la revista, logrando crear un foro donde encontraron cabida miembros prominentes de las élites intelectuales, americana, como era su ambición original, y europea. Participaron como ilustradores Rufino Tamayo, Feliciano Peña (o Pepe Peña), Olga Acosta, José Chávez Morado, Fernando Gamboa y Francisco Gutiérrez. Entre los colaboradores iberoamericanos se encontraban los poetas chilenos Pablo Neruda (1904-1973) y Hernán del Solar Aspillada (1910-1985); los cubanos: escritora Teresa Casuso Teté (1910-1994), la periodista y ensayista Loló de la Torriente (1907-1985) y el poeta, narrador y uno de los clásicos de la isla, Enrique Serpa (1900-1968); el poeta, antropólogo y lingüista salvadoreño Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979); el poeta, novelista y ensayista guatemalteco, Luis Cardoza y Aragón (1901-1992); el escritor y poeta surinamense, Lou Lichtveld (1903-1996), quien también solía escribir bajo el seudónimo de Albert Herman; el poeta y escritor venezolano, Miguel Otero Silva (1908-1985), el escritor y bibliotecario peruano Tauro Alberto del Pino (1914-1974); y los españoles: periodista, director del *Socialista*, Francisco Ferrandiz Alborz (quien murió en su exilio en Montevideo, en 1961), el poeta Pascual Plá y Beltrán (1908-1961), el poeta Felipe Camino de la Rosa, conocido como León Felipe (Zamora 1884- Ciudad de México 1968) y el poeta y ensayista Ricardo de Alcázar (Luarca 1887-Ciudad de México 1950), ambos exiliados en México; la mujer de letras, actriz y bailarina armeniana radicada en México, Armen Ohanian (1887-1976);⁴⁰ los suecos: hombre de letras Eyvin Jonson (1900-1976) y el escritor nacionalizado mexicano

40 Armen Ohanian nació en Shamakha (actualmente Azerbaij) y recorrió el continente europeo fascinando al público con el peculiar estilo de danza de la célebre bailarina californiana Isadora Duncan. Residió en Moscú (1926-1931), Teherán, Sofía, El Cairo, Londres, París, Bruselas, Milano, Madrid, en varios lugares de Estados Unidos y, finalmente, en la Ciudad de México, casada con el economista y diplomático mexicano Macedonio Garza, quien había prestado sus servicios en Rusia, en 1928. Su primer libro, escrito y publicado en francés, *Les danseurs de Shamakha* (1912), con prefacio de Anatole France. En México, fundó una escuela de danza (1936) y fue miembro del PCM.

Bruno Traven (1882-1969), personaje misterioso, existen varias hipótesis sobre su identidad, una de ellas es su origen sueco; el poeta Vladimir Maiakovski (1893-1930); el belga, escritor Victor Bohet (1898-1984); los franceses: Romain Rolland, el poeta y novelista Louis Aragon (1897-1982), el escritor Luc Durtain (cuyo verdadero nombre era André Neveu, 1881-1959), el escritor no comprometido Henri de Montherlant (1890-1972), el franco-rumano e impulsor del grupo Dadá, Triztan Tzara (1896-1963), y el director de la casa editorial Sagitaire y crítico literario, Léon Pierre-Quint (1895-1958); los británicos: la novelista de éxito Rosamond Lehmann (1901-1990) y el escritor y poeta Richard Aldington, autor de *Death of a Hero* (fallecido en 1962); el cineasta ruso P. Pavlenko (1899-1951); norteamericanos: el escritor Eskine Caldwell (1903-1987) y el escritor del realismo estadounidense, Upton Sinclair (1878-1968).

Entre los jóvenes colaboradores mexicanos destacaban el historiador, periodista y político Héctor Pérez Martínez (1906-1948); el escritor y traductor tapatío José Vázquez Amaral (egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia); el escritor y periodista Celestino Herrera Frimont (1900-); la novelista de la Revolución mexicana Verna Carleton de Millán (publicó su libro *Mexico Reborn* en 1939); el poeta, narrador y ensayista Andrés Henestrosa (1906-2008); la poetisa y bailarina Nelly Campobello (1909-1986); el poeta y narrador colimense Agustín Santacruz (1908-1939); el historiador y político José Iturriaga (1914-); Alfonso Gutiérrez Hermosillo (1905-1935), entre otros.

Las temáticas abordadas en *Ruta* estaban relacionadas en su gran mayoría con la literatura y la poesía, pero también se abrían espacios a trabajos de historia, filosofía, antropología, ciencias y arte. Los autores o corrientes literarias y poéticas comentados iban desde la literatura yiddish, Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Ruiz de Alarcón, Dante Aligheri, Juan Jacobo Rousseau, Goethe, Sor Juana Inés de la Cruz; pasando por Honoré de Balzac, Fedor Dostoievski y Madame Curie hasta Paul Valery, André Breton, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Jorge Amado, hasta Jorge Icaza, Vicente Magdaleno, Pedro Henríquez Ureña,

Rodolfo Usigli, Martín Luis Guzmán, Gregorio López y Fuentes, Xavier Villaurrutia, Agustín Yáñez, Efraín Huerta, José R. Romero, Aníbal Ponce y José Revueltas. Los historiadores que participaban con temáticas propias de su disciplina fueron Silvio Zavala, Ermilo Abreu Gómez, Solón Zabre y Alfonso Teja Zabre. En cuanto a las traducciones (del inglés, japonés, francés y ruso, principalmente) estuvieron a cargo de A. Zamora, Pedro Goffroy Rivas y Nicolás Pizarro Suárez. En las páginas de la revista aparecieron traducciones de extractos de *Ulises* (1922); de James Joyce, la obra en lengua inglesa más importante del siglo xx, y cuya primera edición castellana tardaría aún varios años (la versión española de José Salas Subirat, bajo el sello de Santiago Rueda, en 1945). En este tramo de *Ruta* transitaron y colaboraron con la revista tres futuros Premio Nobel: el poeta chileno Pablo Neruda (1971), el novelista sueco Eyvin Johnson (1974) y el poeta mexicano Octavio Paz (1990); además Alfonso Reyes, y se había traducido un futuro Premio Pulitzer: Upton Sinclair (1943). La presencia de la mujer, en un país y en una época en la cual no contaba siquiera con el derecho de votar, fue significativa; en total seis, tres mexicanas, una armeniana, una cubana y una inglesa.

Entre las revistas comentadas en la sección Correo de *Ruta*, se encontraban las siguientes: *Hora de España*, editada por un grupo de intelectuales antifascistas y entre sus colaboradores, Antonio Machado (quien junto con F. G. Lorca apoyaba al Frente Popular Antifascista, en 1935) y María Zambrano; *Cono*, 1938, dirigida por Miguel Bustos Cerecedo, reclamándose de una “literatura constructiva”, en su primer número aparecieron poemas de Nefatalí Beltrán y un relato de Raymundo Mancisidor, director de la Oficina Editora Popular de la SEP y hermano de José del mismo apellido; *Letras de México*, editada por O. G. Barreda; *Tesis*, órgano mensual del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la SEP, dirigida por Guillermo G. Ibarra, entre sus principales colaboradores: Enrique Félix, también colaborador de la revista *Cono*; *América*, cuyo primer número apareció en 1939, editada por la Asociación de Escritores

y Artistas Americanos, en La Habana, dirigida por Pastor del Río; *Europe*, cuyo jefe de redacción era Jean Cassou, 1939, no. 193; *La Littérature Internationale*, dirigida por H. Stassova, 1938; y *Clarté*, dirigida por André Ribard, 1939.

IV. EL CAMINO Y LA AFILIACIÓN DE NOVIEMBRE A CLARTÉ

Para Mancisidor, un escritor no podría ser más que revolucionario. Citando a Barbusse, afirmaba que el escritor no ha de ser sino un ‘inventor de la vida’. En una entrevista concedida al final de su vida al periodista Mario Puga, José Mancisidor reiteró su pertenencia a Clarté: “Nuestro Noviembre, grupo que editó la revista *Ruta* estaba afiliado a Clarté. Mi amor hacia la paz no es, pues, reciente. He creído siempre en la fraternidad de los hombres y de los pueblos. No creo que el nacionalismo pueda destruir este sentimiento fundamental del ser humano”.⁴¹ Pero ¿En qué momento se produjo esa adhesión y en qué consistieron sus vínculos en el campo de la cultura proletaria?

Bajo la dirección de Barbusse, se había creado el periódico y el movimiento Clarté (del nombre de su segunda novela) en 1919, tendiente a coordinar la protesta contra la guerra, constituyendo para ello una Internacional de los intelectuales. El objetivo era reagrupar a las élites del mundo entero, sin distinción de preferencias ideológicas o políticas. El movimiento Clarté encarnó durante 1919-1920 las aspiraciones internacionalistas de los pensadores y hombres de izquierda. Gramsci observaba que lo que Barbusse intuyó, Lenin lo construyó, el internacionalismo.⁴² La revista *Clarté* (que sustituye al periódico suspendido a inicios de 1921), fundada por la minoría comunista al interior del movimiento, se convirtió en el catalizador de intelectuales de todas las tendencias atraídos por la Revolución rusa. Así como lo señala la

41 Mario Puga, “La última entrevista”, p. 1.

42 Citado por Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, p. 146.

historiadora Nicole Racine,⁴³ la fundación en 1919 de un partido comunista reclamándose de una Internacional que aportaba un contenido revolucionario al internacionalismo, planteó un problema del lugar político de Clarté. Un año más tarde, Barbusse se adhirió a la premisa del comunismo internacional, conservando no obstante la independencia de la revista. Posteriormente, la revista esbozó un acercamiento y un plan de acción común con los surrealistas. Años después, defenderá las tesis de la oposición rusa (1927) y, por último, cederá el espacio a otra revista, de orientación trostkysta, *La lutte des classes*, en 1928.

En América Latina, el argentino Manuel Ugarte (1875-1951), de vuelta en París, participó en la creación (1919), junto con Henry Barbusse, Romain Rolland, Bernard Show y Albert Einstein, entre otros, del Comité por la Paz, patrocinado por Anatole France. Este mismo año, en su breve estada en París, el escritor peruano José Carlos Mariátegui visitó a Henry Barbusse en la redacción de Clarté. Visita que se repetirá cuatro años más tarde. Los primeros textos consagrados a Barbusse y el grupo Clarté datan de los años 1923-1924, la revista coordinada por José Vasconcelos y editada por la SEP, entre 1921 y 1923: *El Maestro. Revista de cultura nacional*, publicó traducciones de textos de Henri Barbusse y Romain Rolland.⁴⁴ En Perú, José Carlos Mariátegui publicó el artículo de su autoría, “El Grupo Claridad”, en la revista *Minerva*, en la edición del 5 de abril de 1924, en el cual analizaba la postura de la Internacional del Pensamiento, poniendo énfasis en su adhesión de esta organización al PCF, y no tanto en sus propósitos pacifistas. También publicó “Henri Barbusse” (1924), y una reseña del libro del mismo autor, *Les Enchainements* (23 de mayo de 1925).⁴⁵ Por su parte, Romain Rolland escribió el prefacio del primer libro de Víctor Haya de la Torre, quien por esa época constató: “La influencia del pen-

43 “Une revue d’intellectuels communistes dans les années vingt: Clarté (1921-1939), *Revue Française de Science Politique*, volume XVII, no. 3, junio de 1967, pp. 484-519.

44 Versión facsimilar editada por el FCE en México, 1979.

45 José Carlos Mariátegui, *Escena contemporánea*, pp. 152-164.

samiento de Romain Rolland sobre nuestras primeras reacciones es innegable” y añadía “Pocas obras y sobre todo pocas vidas europeas, están tan cerca de los orígenes de la insurrección de la juventud latinoamericana”.⁴⁶ La influencia del premio Nobel se extendió, por ejemplo, a Chile, donde la Federación de Estudiantes editó desde inicios de la década de 1920 la revista *Claridad*, traduciendo textos del escritor francés; en Brasil se formó un grupo y una revista de vida efímera *Claridad*, liderado por Mauricio Lacerda y Nicanor Nascimento, en 1922; en Argentina, el grupo y la revista *Claridad* (1926-1941), editada por el inmigrante español Antonio Zamora y asociada al Partido Socialista, contó también con una editorial donde se tradujeron numerosos textos marxistas. En este país, José Ingenieros –considerado junto con José Vasconcelos como el maestro de la juventud– se adhirió a los ideales de Clarté y publicó una serie de ensayos sobre el tema, que conformaron *Los tiempos nuevos* (1921). Romain Rolland, en una carta dirigida a Vasconcelos, en 1924, había aportado sin ambigüedades su apoyo y su simpatía a la Revolución mexicana, a la que veía como una amplia promesa social y cultural.⁴⁷ Era la época en la que el secretario de Educación convocaba a debatir, en el Congreso de Escritores y Artistas, sobre el rumbo del arte en un México recién salido de la tormenta revolucionaria. Diez años más tarde, en respuesta a una carta de Henri Barbusse, Vicente Lombardo Toledano elaboró un extenso y el único esbozo autobiográfico escrito por él mismo.⁴⁸

Si José Mancisidor admiraba a Emile Zola y encontraba un parentesco con Romain Rolland,⁴⁹ es con Henri Barbusse con quien más paralelos pueden establecerse: ambos excombatientes, en la Primera

46 Víctor R. Haya de la Torre, “Romain Rolland”, *Europe*, núm. 38, 15 de febrero de 1926, pp. 202-208. Citado por Robert Paris, 1981, p. 148.

47 Víctor Haya de la Torre, *Amauta*, pp. 202-208; Robert Paris, *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*, p. 148.

48 Vicente Lombardo, *Escritos autobiográficos*, pp. 71-72.

49 Como Zola y Barbusse, pensaba que “Es necesario que la sociedad vieja desaparezca suavemente, pacíficamente, si posible. Y sólo por medios revolucionarios si no existen otros”. Citado por Alfonso Berrios, *Obras completas de José Mancisidor*, p. 45.

Guerra Mundial y en la Revolución mexicana, respectivamente; ambos traumatados por los horrores de los campos de batalla y convertidos en soldados de la paz. A imagen de Barbusse, quien fundó l'Association Républicaine des Anciens Combattants (1919), Mancisidor fue fundador y vicepresidente de la Liga Internacional Pro Paz Mundial, creada en Xalapa, el 1º de octubre (1928),⁵⁰ y pretende ser el hombre de la reunión de todas las buenas voluntades. Como Barbusse, favoreció en México el surgimiento de una literatura revolucionaria, dirigiéndose tanto a los proletarios como a los intelectuales, y militó por la unión de un proyecto cultural y político común. Como Barbusse, pregonaba una actitud militante en relación con el arte y una concepción abierta del arte y la cultura. Como Barbusse, Mancisidor cultivó el gusto por la elaboración de biografías de grandes figuras: Marx (1934), Romain Rolland (1935), Zola (1940), Henri Barbusse (1945), Gorky (1946) y Stalin (1950).⁵¹ Como Barbusse, Mancisidor siempre tuvo el respaldo del partido comunista. Como Barbusse, Mancisidor fue hasta su muerte un ciego admirador de Stalin. Barbusse falleció el 30 de agosto de 1935; Mancisidor, en 1956.

Los insurgentes estridentistas llegaron a su fin y se disolvieron como grupo vanguardista en 1927. Si bien dos de los tres miembros más importantes tomaron por unos años el camino del exilio voluntario, a su regreso al país continuarían participando en diferentes niveles con el grupo Noviembre, del cual Germán List Arzubide formó parte. Tanto el movimiento estridentista como Noviembre, coincidieron con los 12 años de gobiernos populistas de Heriberto Jara y, por dos ocasiones, Adalberto Tejeda, en Veracruz.

Como hemos podido ver en un primer tiempo, Noviembre surge en Xalapa, en un medio provinciano, donde reflexiona sobre nuevas posibi-

50 Archivo Municipal de Xalapa, paquete 20, exp. 583, legajo 56, foja 1.

51 La historiadora Tamara Motylova anota que en 1916: "Gorky se dirigió a un cierto número de escritores de renombre y les pidió que escribieran, para la juventud, las biografías de las grandes figuras de diversas épocas. A Romain Rolland le propuso Beethoven". (*Romain Rolland*, p. 7).

lidades de creación artística y cultural. En el México de antes de 1933 no había muchos antecedentes de intelectuales negándose a ser “mujiks literarios” (Stefan Sweig) y atreviéndose a pensar o a decir lo que pensaban. Lo que derivó de la Revolución bolchevique eran verdades que escapaban a la mayoría de los intelectuales, no a todos. Algunos permanecieron ciegos ante los estragos del estalinismo y se apoyaron en una dictadura para combatir la otra. Ahora bien, escritores como Mancisidor y Turrent, e incluso dirigentes políticos como Adalberto Tejeda, se consideraban del marxismo. Pero no fueron comunistas (ni pretendieron serlo), si por este término entendemos el sentido que Marx y Engels le atribuían; éstos son los que “luchan por alcanzar las metas inmediatas y defender los intereses de la clase obrera [y] apoyan siempre y en todas partes todo movimiento revolucionario que vaya dirigido contra el régimen social y político existente”. Y por comunismo: “la abolición positiva de la propiedad privada, de la autoalienación humana, y así, la verdadera apropiación de la naturaleza humana, para el hombre y por el hombre”.⁵² Aparente contradicción, la *Ruta* de Noviembre se comporta como compañera de ruta del antifascismo, compañera de ruta de la URSS, pregonando la “defensa de la URSS” para combatir al fascismo internacional.

A lo largo del presente trabajo se ha demostrado la considerable contribución de Noviembre en la formación de la cultura dominante. Asimismo, se pone en relieve el preconcebido punto de vista selectivo con el que, siempre de paso, la producción historiográfica ha abordado a este tipo de sujetos.

A través de la revista *Ruta*, se han podido apreciar las relaciones que mantuvo el grupo que la animaba con otros escritores y otros movimientos, tanto nacionales como extranjeros (Clarté, la LEAR). Así, por ejemplo, de los asistentes al Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, en Valencia, España, en julio de

52 Carlos Marx/Federico Engels, en *La sagrada familia (O Crítica de la crítica)*, Los grandes fundamentos I, t. 3, FCE, 1987, p. 32.

1937 publicaron en *Ruta*, además del mismo José Mancisidor, Octavio Paz, Pablo Neruda, Tristan Tzara, Louis Aragon, entre otros. Pocos artículos son de orden político o ideológico, siendo inexistentes los escritos incondicionales a la URSS. En cambio, se pueden destacar trabajos con planteamientos marxistas, el de Lorenzo Turrent Rozas sobre el fallecimiento en México del escritor exiliado argentino Aníbal Ponce (1938), considerado como el continuador de la obra de José Carlos Mariátegui, quien representa el momento más lúcido del pensamiento latinoamericano marxista no estalinista. Sin embargo, la revista se abstiene de presentar puntos de vista críticos sobre la URSS y guarda silencio sobre la represión en “la patria del socialismo”, que vivía la época del terror (1937-1938). Tampoco se encuentran artículos sobre la expropiación petrolera ni del exilio de Leon Trotsky ni del “Manifiesto por un arte revolucionario independiente”, publicado por Diego Rivera, André Breton y Trotsky, el 25 de julio de 1938.

Otro aspecto sin duda interesante en la atmósfera intelectual de esta época es la declaración de la República Popular China. El aspecto central del siguiente capítulo consistirá en examinar la participación de escritores y dirigentes políticos mexicanos presentes en el país asiático guiado por el pensamiento de Mao Tse-Tung.

VIII. INTELLECTUALES MEXICANOS EN LA CHINA DE MAO¹

Entre 1949 (creación de la República Popular China) y 1965 (inicio de la Revolución cultural), en forma individual o en grupo, destacadas personalidades provenientes de casi todos los países de América Latina visitan la China revolucionaria. La atención del presente capítulo se centra de manera particular en cuatro de ellas: Vicente Lombardo Toledano, Fernando Benítez, Sergio Pitol y Carlos Zapata Vela. La elección de estos miembros de los núcleos culturales y políticos deriva de su voz en el espacio público de los medios masivos de comunicación y de su autoridad intelectual en sus respectivos dominios profesionales. Todos ellos, si bien en menor medida Zapata Vela, desempeñan un papel central en los debates culturales, ideológicos y políticos de su época. Interesa aquí conocer su percepción de la atmósfera intelectual china en un momento histórico determinado, los intercambios de ideas por ellos sostenidos con sus pares asiáticos y/o latinoamericanos durante su estancia en el país anfitrión, así como las repercusiones de sus experiencias en el ámbito cultural y político una vez de retorno a su lugar de origen.

I.

Luego de la segunda conflagración mundial, Stalin, junto con Churchill y Roosevelt, se reparten Europa mediante los acuerdos de Teherán, Postdam y Yalta (1943-1945); en lo sucesivo, la situación internacional estará marcada por el enfrentamiento entre los bloques soviético y norteamer-

1 Una versión preliminar de este texto fue presentada como avance de investigación en el XIII Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, en Macao, China, 25-28 de septiembre de 2007, y publicada en las *Actas* de dicho congreso, soporte en CD, 13 pp.

ricano. En los países liberados por la URSS (Albania, Alemania en su parte oriental, Bielorrusia, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Moldavia, Polonia, Rumania, Ucrania y Yugoslavia), sin que el proletariado haga allí la revolución, Stalin establece regímenes satélites, en armonía con el modelo soviético. No obstante, pronto comienzan a soplar fuertes vientos de rebeldía por la democracia, sobre todo en Varsovia, Budapest y Praga, entre 1944-1948. En tales movimientos, la agitación proviene de la iniciativa emprendida por los miembros de la intelectualidad, quienes se alían con las organizaciones obreras para combatir al socialismo real y su sistema de planificación cada vez más autoritario. Los puntos coincidentes de los pliegos petitorios de todas estas revueltas consisten en reivindicaciones democráticas que van desde la democratización de los partidos comunistas y la diversificación de poderes, hasta el reclamo abierto de las libertades cívicas. Por su parte, Estados Unidos, convertido en país hegemónico geopolítico indiscutible, librará una batalla sin cuartel a favor de los valores fincados en el capitalismo y en contra del comunismo, sinónimo de totalitarismo, encarnado en la URSS.

En este marco de Guerra Fría (1947-1952) y de coexistencia pacífica (1953-1962),² la poderosa nación norteamericana apoyará no sólo a los regímenes democráticos sino también a aquellos que no lo son, siempre y cuando se sumen a la campaña anticomunista. En la paranoia de la bipolaridad, interactuar, reconocer o tolerar a un comunista equivale a ser comunista. Así sucede en Corea (1952) y lo mismo en Guatemala (1954), país centroamericano donde el gobierno de Dwight D. Eisenhower (1953-1961) provoca la caída del gobierno democráticamente electo de Jacobo Arbenz, a través de una acción encubierta por la Central de Inteligencia Americana (CIA). Después, Leopoldo Zea, en su libro *Dialéctica de la conciencia americana*, explicará que Estados Unidos, el representante de Occidente en la era de la Guerra Fría, niega por

2 La declaración de la Doctrina Truman se realiza el 12 de marzo de 1947.

igual libertad y desarrollo a las naciones latinoamericanas. Añade que las deshumaniza, para mejor transformarlas en instrumentos de su propio enriquecimiento, y que la Guerra Fría es parte de un mismo proceso. Guerra que ofrece a Estados Unidos una nueva y poderosa justificación para intervenir en América Latina, intervenciones muchas veces destinadas a vencer las reivindicaciones nacionalistas en los países del subcontinente. En México, luego del fin del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, el anticomunismo de inspiración macartista³ tiene en la mira no sólo al Partido Comunista sino también a la “izquierda oficial” (cardenistas y lombardistas). Es en estos años cuando Lombardo Toledano y sus seguidores son expulsados de la Confederación de Trabajadores (CTM) de México y del PRI, fundando entonces el Partido Socialista (PP, 1947-1948).

Mientras ello ocurre, en China los nacionalistas del Komintang de Tchang Kai-Chek y los comunistas de Mao Tse-Tung reinician la guerra civil. En 1949, el derrotado gobierno nacionalista se repliega en Formosa, en tanto que desde la plaza Tianamen Mao proclama la República Popular China y su posición como presidente del nuevo Estado, el 1º de octubre. La primera etapa de la política extranjera china está caracterizada por su abierta y plena pertenencia al campo soviético, que toma como modelo en la construcción del socialismo, y de donde recibe ayuda masiva. Uno de los primeros actos oficiales de Mao, como cabeza del nuevo Estado, es su visita a Moscú el 19 de diciembre de ese mismo año. Derivado de este encuentro es el tratado de amistad y de asistencia mutua, concluido el 14 de febrero de 1950. La admiración del dirigente chino por Stalin es entonces cabal. “En la hora actual, proclama Mao, la inmensa mayoría de la humanidad vive en el sufrimiento, y sólo la vía

3 Campaña sin cuartel para conjurar el “peligro comunista”, inmediatamente después de la Revolución China. El nombre proviene del senador republicano Josep McCarty (1950-1954), quien desempeña un papel protagónico en la aprobación por Congreso Norteamericano de las Leyes de Seguridad Interna y de Inmigración y Nacionalidad (1952 y 1954).

indicada por Stalin, sólo la ayuda de Stalin puede liberar a la humanidad de sus males”.⁴

En este contexto, a mes y medio de la proclamación de la República, arriba a Pekín Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (desde 1945) y presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (a partir de 1938), junto con Lázaro Peña, secretario general de la Confederación de Trabajadores Cubanos. Para estas fechas, Lombardo Toledano cuenta con una larga y reconocida trayectoria como escritor, periodista, organizador y líder obrero. Ha sido director de la Escuela Nacional Preparatoria (1922), gobernador interino del Estado de Puebla (diciembre de 1923), miembro del Comité Central de la Confederación Regional Obrera de México (1923-1932), fundador y director de la Universidad Obrera de México (1936), organizador y secretario general de la CTM (1936-1940), miembro del Consejo Administrativo de la Oficina Internacional del Trabajo (1944), miembro del Comité Administrativo de la Confederación Mundial de Sindicatos Obreros (1945), organizador y presidente del Partido Popular en 1948 (reestructurado en 1960 como Partido Popular Socialista), miembro y colaborador de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (creada en junio de 1949), miembro del Consejo Mundial de la Paz desde abril de este año. Además, ha obtenido un doctorado en Filosofía, en la Universidad Nacional Autónoma de México (1933), colaborado en revistas y periódicos nacionales e internacionales, y es autor de numerosos libros. Entre ellos, producto de la primera de sus múltiples visitas en 1935 (luego efectuaría muchas más, hasta 1961) a la URSS son: *50 verdades sobre la URSS* (1935) y *Un viaje al mundo del porvenir* (1936). En un primer momento su compromiso ideológico había sido con el sistema capitalista, al abogar por el gobierno y las instituciones surgidas de la Revolución mexicana; enseguida, transita hacia la socialdemocracia, en la tradición de la Segunda Internacional, para

4 Citado por Jean-Luc Domenech y Philippe Richer, *La Chine*, tome I, 1949-1971, p. 57.

posteriormente declararse marxista “no comunista” –pero “amigo de Stalin y de la URSS”– y propugnar por la socialización de la propiedad de los medios de producción, a finales de la década de 1920.⁵ Es precisamente a estos largos años –mediados de los treinta hasta 1959– que Michael Löwy designa como “el periodo estaliniano” en la historia del marxismo latinoamericano, “donde la interpretación soviética del marxismo es hegemónica y en consecuencia también la doctrina de Stalin sobre la revolución por etapas, definiendo la etapa presente en América Latina como democrática nacional”.⁶

Previo a su arribo a Pekín, Lombardo había participado en dos importantes congresos internacionales. El primero de ellos, la asamblea constituyente del Consejo Mundial de la Paz (*World Council of Peace*) –que sustituye al Congreso Mundial de Partidarios por la Paz (*World Congress of the Supporters of Peace*)– en París, del 20 al 28 de abril. A este evento, presidido por el físico francés, premio Nobel (1935) y premio Stalin de la Paz (1951) Frédéric Joliot-Curie, también asisten el dirigente del Partido Comunista Mexicano (PCM) Dionisio Encino y, en representación de Lázaro Cárdenas, Narciso Bassols.⁷ El segundo, el Congreso Continental Americano por la Paz, en la Ciudad de México, del 5 al 11 de septiembre, en el que están igualmente presentes Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Narciso Bassols, Nicolás Guillén, Teresa Pomar, Manuel Terrazas y Alanís Fuentes, entre los más de mil delegados provenientes de diferentes países del continente. Entre estos dos encuentros (agosto), en forma paralela a su similar en Moscú, se consti-

5 De hecho, Lombardo Toledano es –al lado del PCM– el enemigo más encarnizado de Trotsky durante su asilo en México (a partir de 1937) y hasta su muerte, a manos de agentes de Stalin, en Coyoacán (agosto 1940). Desde un inicio, Lombardo presiona a Lázaro Cárdenas, a fin de anular el recibimiento del dirigente de la oposición comunista, desatando enseguida una campaña permanente en su contra, a través del vocero de la CTM, *El Popular*, del cual era director el propio Lombardo.

6 Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*, p. 8.

7 Narciso Bassols (1897-1959), distinguido intelectual de izquierda, traductor de Keynes, exministro de educación, embajador de México en Moscú (1944-1946), cofundador y vicepresidente del Partido Popular (1947-1949), y consejero del presidente la República Adolfo Ruiz Cortines (1953-1954), entre otros numerosos cargos y distinciones.

tuye en México el Comité de Defensores de la Paz, siendo electo como presidente el prestigiado poeta Enrique González Martínez.

Durante su visita al país asiático, como parte de un recorrido que también incluye la URSS y Checoslovaquia, Lombardo Toledano escribe sus observaciones en entregas fechadas que publicará como libro en México, con el título *Diario de un viaje a la China*, un año más tarde. Asimismo, en su calidad de director de la Universidad Obrera, expone y defiende sus tesis en tres conferencias públicas sobre “la China Nueva”: “Origen, desarrollo y programa de la Revolución china”, “Estrategias y táctica de la Revolución china” y “La dictadura popular y la perspectiva de la Revolución china”, en el teatro Arbeu de la Ciudad de México, del 15 al 17 de febrero. En su libro, de entrada, Pekín sirve de pretexto para presentar un breve panorama de la historia de China, tema que luego retoma en un apartado posterior. Pasa en revista las metrópolis del mundo que a su parecer son las más bellas, antes de concluir que Pekín es una ciudad concebida no para el pueblo, sino para “residencia del jefe más grande y opulento de los viejos imperios”.⁸

Sobre la conferencia en la que participa, Vicente Lombardo narra que ésta se lleva a cabo en uno de los palacios de la Ciudad Imperial, donde hacía poco se había reunido la asamblea constituyente de la República Popular. Al evento asisten ciento catorce representantes de las centrales sindicales de quince países, y está coordinado por los miembros del Buró Ejecutivo de la FSM. Él mismo participa en los debates sobre los diversos temas abordados en las sesiones y, ya fuera de los recintos, promueve reuniones informales con dirigentes del nuevo régimen, “para ampliar mi conocimiento sobre China”. Tiene quizás en mente los problemas agrarios aún no resueltos por la Revolución en México, por lo que apremia le expliquen “en qué consiste, esencialmente, la reforma agraria”. En otra parte, describe el encuentro de los miembros del Buró Ejecutivo de la FSM, entre los cuales el presidente Mao es a sus ojos uno de los “más

8 Vicente Lombardo, *Diario de un viaje a China*, p. 102.

grandes hombres de nuestro tiempo”, junto con Lenin y Stalin. Se muestra convencido de que es un “iluminado”, “un apasionado de la transformación del mundo, un amante fervoroso del pueblo y un creyente sincero en su poder creador y en su vanguardia, la clase trabajadora”. Pluma en mano, el retrato que del dirigente chino elabora es el siguiente:

De estatura mediana. Viste una chaqueta abotonada hasta el cuello y pantalones de color café. Su rostro es de esos que atraen poderosamente aún a los menos interesados en la observación de los hombres. De frente alta y luminosa, ojos pequeños y expresivos, nariz corta y recta y un lunar abajo del labio inferior. Su cabello es negro y tupido. Lo usa largo y cortado a la altura del lóbulo de las orejas. Del lado de las sienes le salta, dándole a la cara mayor vigor, pero sin quitarle la nobleza y la dulzura de su expresión, como la de un artista que soñara, dueño de sí mismo y del objeto de su vida.⁹

Otras de las actividades realizadas por Lombardo Toledano siendo representante del Buró Ejecutivo de la FSM en el seno de Conferencia es su participación como expositor ante un público integrado por intelectuales y artistas. El tema que desarrolla en esa ocasión es precisamente el de la “Misión de la inteligencia”. También entra en contacto y dialoga con dirigentes de organizaciones afiliadas a la Federación Mundial de la Juventud Democrática, a quienes instruye sobre aspectos de la historia de México y de América Latina. Asimismo, sin citar nombres, reporta sus conversaciones con delegados de los países coloniales, y una intervención en la radio de Pekín, alrededor de la situación económica, social, política y cultural, tanto de México como de Latinoamérica. En un artículo de su autoría, solicitado para publicarlo en una revista en China, cuyo texto consigna en su Diario, Lombardo rubrica su visita de esta manera: “Traje para el pueblo chino el mensaje de millones de tra-

9 Vicente Lombardo, *Diario de un viaje a China, passim*.

bajadores que representa a la Confederación de Trabajadores de América Latina. Ahora llevo para ellos un mensaje de los trabajadores y pueblo de China: el mensaje de su ejemplo”.¹⁰

El ejemplo chino no será una simple frase retórica. Lombardo Toledano encuentra grandes paralelos entre China –50 millones de campesinos, conformando 80% de la población¹¹– y México, ambos periféricos y esencialmente agrarios. Piensa que si el plan de desarrollo de la economía está resolviendo en poco tiempo problemas fundamentales en la distribución de la tierra y en la producción,¹² mejorando con ello las condiciones materiales de la vida de los trabajadores rurales chinos, entonces también es susceptible de aplicarse con los mismos resultados en México. En la cuestión agraria, el país debería seguir el ejemplo chino;¹³ en lo concerniente a la industrialización, debería inspirarse del modelo soviético.¹⁴ Esta postura Lombardo la defenderá en su libro *La Reforma Agraria en China; semejanzas y diferencias* (1954). Pero ¿Qué sucede al interior de China y cuál es el estado de la cuestión de sus relaciones con la URSS?

La alianza entre la China y la URSS, sobre la base del tratado de cooperación firmado en 1950, comienza a resultar insuficiente para detener la agravación de las divergencias económicas, políticas, militares e ideológicas, entre ambos Estados. La crisis se evidencia desde la apertura del proceso de desestalinización en la URSS (1956) y llegará a su apogeo con

10 Vicente Lombardo, *Diario de un viaje a China, passim*.

11 K. Karol, *La deuxième révolution chinoise*, p. 137.

12 La Ley Agraria –que no contempla la abolición de la propiedad– data de 1947.

13 La Ley de la Reforma Agraria es aprobada el 30 de junio de 1950. Tres años más tarde, el Comité Central pone en marcha el desarrollo de las cooperativas y de producción. A semejanza de “La patria del socialismo”, se adopta el primer plan quinquenal, al mismo tiempo que Mao predica la aceleración de la colectivización agrícola, en 1955.

14 Durante la Segunda Guerra Mundial, la industria soviética pasa por grandes dificultades, pero en 1945 sus bases permanecen sólidas. A continuación, los esfuerzos se encaminan a la reconstrucción industrial. Tres años después, el nivel de 1940 es en todas partes alcanzado y –espectacularmente– doblado en 1952.

la ruptura (1959-60).¹⁵ El xx Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) es el momento para que los comunistas chinos mediten sobre la experiencia soviética y, por encima de todo, de la suya propia. El reporte Krushev causa irritación y descontento en la dirigencia china, por no haber sido consultada previamente, mas termina por aceptar la desestabilización.¹⁶ 1956-1957 son, pues, años bisagra, durante los cuales Mao se prepara para imponer al Partido Comunista Chino (PCC) y al PCUS su propia concepción de la edificación del socialismo (Avenas, 1977: 162). Es cuando, en un intento por ganarse la simpatía de los intelectuales, el máximo dirigente emprende la campaña de las Cien flores, del 27 de abril al 7 de junio 1957, la cual consiste en que cada uno critique al PCC, a fin de que éste pueda corregirse. De hecho, se trata de una estrategia, con miras a reforzar su autoridad, en detrimento del PCC, así como de solucionar el malestar existente entre el PCC y la población. En un primer momento, la intelectualidad encuentra razones para desconfiar de ese metafórico ramillete, tal y como lo prevé el mismo Mao: “Ciertos intelectuales temen que a propósito pesquemos con caña de mano para atrapar el gran pez”.¹⁷ Finalmente, sorprendidos por la dimensión que adquiere la avalancha de hostilidad contra el Partido, los dirigentes del PCC reaccionan con violencia, argumentando combatir contra “la derecha”, y desencadenan un fuerte movimiento represivo. Los estudiantes son obligados a guardar silencio, los trabajadores a retornar a la produc-

15 En este año, en el xx Congreso del PCUS, Nikita Krushev lanza severas críticas a Stalin, deplorando las crueldades de su régimen. Es el inicio del proceso de “desestalinización” y con él el origen de la degradación de las relaciones sino-soviéticas. La victoria de Krushev sobre sus rivales le permite consolidar la tendencia reformista al interior y, al exterior, tomar la delantera en materia diplomática; la URSS adoptará una estrategia de coexistencia pacífica con los Estados Unidos, derivando de ello una moderación más grande de parte de sus aliados.

16 Esta postura será conservada hasta la década de 1960, cuando el PCC pretende que Krushev había calumniado a Stalin. Según sus dirigentes, Stalin había pecado de subjetivismo y cometido errores en la línea de las masas, pero globalmente se había mostrado un gran y digno continuador de Lenin.

17 Citado por: Jean-Luc Domenech y Philippe Richer, *La Chine*, tom. 1, 1949-1971. Paris, Imprimerie nationale, 1987, p. 142.

ción, los ministros no comunistas a autocriticarse antes de ser despedidos, la mayoría de los intelectuales a callarse o disculparse (Avenas, 1997: 162). Por esos años, de manera profética Claude Roy escribe: “la experiencia soviética nos ha enseñado que cuando se persigue a los intelectuales, ese barómetro de una nación, los obreros, los campesinos y el pueblo en general tampoco son respetados”.¹⁸

Luego del primer “Salto adelante”, un brusco movimiento de colectivización rural lanzado por Mao en el verano de 1955,¹⁹ se emprende el “Gran Salto adelante”, una campaña de producción y de comunicación sin precedente, a partir de 1958. En suma, se trata de la manera en que China intenta una vía diferente al paradigma soviético y efectúa un cambio de orientación económica. El Gran Salto se fija como objetivo incrementar rápidamente la producción entera de China, tanto en el sector tradicional de la agricultura como el de la artesanía. Las energías se concentran en el objetivo de sustituir la falta de capitales por la movilización del enorme potencial de la mano de obra rural. La meta es alcanzar en 15 años la producción de la Gran Bretaña, lo que significa una aventura económica delirante, un desvarío utópico sin igual en la época contemporánea. Al año excepcionalmente fastuoso de 1958 le sobreviene una terrible hambruna que arrastra consigo la muerte de alrededor de 20 millones de campesinos. La nueva orientación desestabiliza la economía, en particular la agricultura. Mao se niega a reconocer el fracaso de su programa. En estas circunstancias, a propuesta del Comité central, la Asamblea nacional elige a Liu Shaoki como presidente de la república, reemplazando a Mao, en abril de 1959. La situación se agrava con la suspensión de

18 Claude Roy, *Sur la Chine*, p. 24.

19 La experiencia soviética en el dominio de la agricultura mostraba que, en un primer momento, el problema no era tanto el nivel de producción sino el de la remodelación total de las estructuras de la sociedad campesina, que pasaba por la colectivización. A cinco meses de iniciada la colectivización de la agricultura, en marzo de 1930, 58 por ciento de las explotaciones estaban colectivizadas y, al final del año no quedaba una sola sin pasar por este proceso. La desaparición de la explotación individual y la colectivización implicaron desplazamientos de personas debido a las purgas en los reagrupamientos.

toda ayuda económica soviética y el retiro de los técnicos que colaboran en China, luego de la ruptura (1960).²⁰ Según Avenas, se trataba, de parte de la URSS, “de una verdadera puñalada en la espalda de China revolucionaria, que había cometido el pecado de no permitir ser colocado bajo tutela.” (Avenas, 1977: 187). La presión económica ejercida por la URSS orilla a China a defender sus posiciones ideológicas con mayor vigor. La crisis de Taiwan, de Cuba²¹ y de Himalaya (entre China e India)²² en 1962 serán motivo de enfrentamientos en el escenario internacional. En 1963, La Conferencia americana-anglo-soviética sobre las armas nucleares, en Moscú, cerrará la puerta del club nuclear a China, la cual queda fuera del campo socialista. Sin embargo, Mao no se dará por vencido. Al lado de su esposa Jiang Qing, se prepara para volver a ocupar la primera línea en el proscenio. Empleando la misma estrategia de la campaña de las Cien flores, Mao denuncia al Partido de esclerosis y de convertirse en enemigo del pueblo. Es el inicio de la Revolución llamada Cultural.

Si bien el desarrollo del pensamiento marxista en América Latina está marcado por el ejemplo de la Revolución cubana en 1958, movimiento con el cual Lombardo Toledano se solidariza y defiende de manera profusa, China permanece en el horizonte de las preocupaciones intelectuales del fundador y dirigente del PP. Así, en el marco del debate referido líneas arriba, sostenido por los partidos comunistas chino y soviético, en torno a

20 El número de expertos soviéticos llegará hasta 10 000. Paralelamente, cerca de 13 000 (1958) chinos se formarán en la URSS. Pero la ayuda de fondo es el modelo y las técnicas de industrialización.

21 En octubre de 1962 la Casa Blanca se entera de la existencia en Cuba de rampas de lanzamiento destinadas a cohetes de alcance medio, susceptibles de portar cabezas nucleares. La URSS admite la existencia de misiles nucleares en la isla. La situación es tensa. El mundo teme el estallido de una guerra nuclear. Finalmente, Krouschev acepta el retiro de los misiles instalados en Cuba, el 29 de ese mes y año. Los portavoces de Pekín sostendrán que para el porvenir de la revolución mundial, la revolución cubana es tan importante como la revolución china, al mismo tiempo que denuncian la colusión entre “revisiónistas modernos” (URSS), los “reaccionarios indios” y “los imperialistas americanos”.

22 Los primeros incidentes entre China e India se desarrollan al giro de septiembre-octubre de 1962. El conflicto va más allá de la derrota del ejército indio, mes y medio después. Debido a que Moscú se abstiene de defender China, los chinos deciden cerrar los consulados soviéticos en China.

la coexistencia pacífica y la tesis “varios caminos hacia el socialismo”, publica su libro *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo* (1963). Por esos meses, el novelista y militante José Revueltas, edita su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, en el cual sostiene que el requisito indispensable para que la conciencia obrera pueda convertirse en conciencia organizada y concreta de su clase, en su partido, es el que los trabajadores se aparten de la “ideología democrático-burguesa”, dos de cuyas ramas son el PCM y el lombardismo. De tal manera, el marxismo-leninismo-estalinismo continúa siendo en el discurso de Toledano el modelo ideológico de la clase obrera, el camino a seguir en la construcción del socialismo en un solo país, en México. No cabía duda, así como lo afirmaba el filósofo Jean-Paul Sarte en 1960, que “el marxismo es el horizonte infranqueable de nuestra época”, o bien la misma idea, ésta desde el campo opuesto, del anti-comunismo, cuando años antes (1955) Raymond Aron calificara al marxismo de “opio de los intelectuales”.

II.

Durante los años novecientos cincuenta, la prioridad de la política extranjera de China estará centrada en la seguridad –coyuntura internacional obliga– en detrimento de la independencia. La alianza establecida con Moscú busca, sobre todo, oponer un dique a la política asiática intervencionista de los Estados Unidos y sus aliados. Años más tarde, ambos firmarán una nueva alianza en la que está presente la cooperación en el plano de la utilización pacífica de la energía atómica (1955). Por tales razones, Latinoamérica no está entre las prioridades de Pekín, y sí en el continente asiático y en África.²³ Además, la influencia de Rusia y

23 Entre el 18-24 de abril de 1955 se lleva a cabo la Conferencia de Bandung, Indonesia, organizada por India, Indonesia y Pakistán, entre otros países, con el fin de favorecer la cooperación afroasiática y contra el colonialismo y el neocolonialismo de las antiguas metrópolis y de Estados Unidos. Es el nacimiento del movimiento de Países No Alineados.

el ejemplo cubano están muy presentes en el subcontinente. En vista de lo cual, opta por una política de acercamiento mediante la invitación selectiva de los miembros de la fracción más visible de la intelectualidad y de las élites políticas. El objetivo es ganar las simpatías de los dirigentes laborales ligados a los centros de decisión de las grandes organizaciones obreras y a los medios de comunicación.

Tres años después de la visita de Lombardo Toledano a la China de Mao, el número de invitados latinoamericanos se incrementa. Con motivo de la preparación de la Conferencia de Paz de las Regiones de Asia y del Pacífico, realizada en Pekín, del 27 de septiembre al 21 octubre de 1952. Asisten delegaciones de México (16), Chile (25), Brasil (3), Colombia (11), Perú (2), Ecuador (9), Panamá (3), Costa Rica (8), Nicaragua (5), Honduras (2), San Salvador (3), así como dirigentes del Partido Comunista de Guatemala (5), con el respaldo del presidente Jacobo Arbenz.²⁴ Parte de la delegación mexicana²⁵ está formada por Ismael Cosío Villegas (1902-1985),²⁶ Rafael López Malo,²⁷ Eulalia Guzmán (1890-1985)²⁸ y Fer-

24 Marisela Connelly, *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*, pp. 62-63.

25 El Consejo Nacional de Partidarios de la Paz estaba integrado por Ismael Cosío Villegas, Vicente Lombardo Toledano, Heriberto Jara, Enrique González Martínez, Eulalia Guzmán, Gabriel Figueroa, Juan Manuel Elizondo, Efraín Huerta, Rafael López Malo, Juan Pablo Sáinz, José Iturriaga y Leopoldo Méndez.

26 Eminente médico, especialista en tuberculosis, miembro de numerosas sociedades científicas y autor de varios libros, hermano de Daniel Cosío Villegas y casado con Esther Chapa, de la cual nos volveremos a ocupar más adelante.

27 Amigo de Octavio Paz, hijo del poeta Rafael López. Junto a Xavier Villaurrutia, crea las revistas literarias *Barandal* y el *Hijo pródigo* (1943-1946). Guillermo Sheridan se refriere a él como "De singulares dotes y agudo, travieso redactor de notas críticas, temprano traductor de Langston Hughes, López Malos se retiró temprano y para siempre de las letras". Cf. G. Sheridan, *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*, México, Era, 2004, p. 126.

28 Arqueóloga, maestra en Filosofía por la UNAM (1930), discípula de Franz Boas y asistente en proyectos de investigación de Antonio Caso. Se desempeñó como inspectora educativa en las escuelas fundadas por José Vasconcelos, además de ser becada por el fondo Alejandro Humboldt, en Alemania, y por Alfonso Reyes, en la Casa España, hoy Colegio de México. Esta amiga de Diego Rivera adquirió particular prestigio en el campo de su competencia, como coordinadora de la investigación que localizó los restos del último emperador azteca, Cuauhtémoc (1942-1951). Cabe mencionar que estos resultados serían cuestionados posteriormente. En vísperas de marcharse a China, Guzmán aparece en el programa como participante en el acto

nando Benítez (1912-2000), quien desde 1948 dirige la revista *México en la Cultura*, suplemento del periódico *Novedades*, y al cual se centra nuestra atención.²⁹ Producto de sus observaciones, Benítez publicará en forma de diario de viaje el libro *China a la vista*, un año después de su retorno a México, en 1953. Para llegar al país de destino, recorre más de cinco mil kilómetros en quince días, pasando por Suiza, Francia, Italia, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Mongolia y la URSS. A estas alturas de la Guerra Fría, el bloqueo a China impuesto por EU en la ONU concedía legitimidad al gobierno de Taiwán, por lo que México no mantenía relaciones diplomáticas con la República Popular, y sí con el gobierno de la isla.³⁰ De hecho, a excepción de Cuba, todas las naciones del subcontinente, siguiendo el ejemplo de los EU, mantienen relaciones oficiales con Taipei.³¹

Durante la Conferencia, Benítez se halla y conversa con numerosos delegados latinoamericanos, tales como el secretario del Consejo Mundial de la Paz, Jorge Zalamea Borda.³² Pero de todos los encuentros, el que más

conmemorativo del xxxii Aniversario de la Revolución Rusa, en el Teatro Abreu de la Ciudad de México, el 7 de noviembre. Acto en el que estuvieron presentes José Mancisidor y Narciso Bassols. Tanto ella como Pablo Neruda no pudieron asistir, por lo que sus textos fueron leídos.

29 Narrador, dramaturgo, periodista cultural, empresario cultural y futuro diplomático, se inicia en el periodismo en los años treinta, en *Revista de Revistas*, dirige el periódico (gubernamental) *El Nacional*, donde funda el suplemento *Revista Mexicana de la Cultura*. Renuncia a *El Nacional*, al considerar que el presidente de la república Miguel Alemán Valdés, así como su gabinete, se había desviado de los principios sociales y populares de la Revolución mexicana. De tal forma, inicia México en la Cultura, considerado con razón como uno de los mejores suplementos de expresión castellana, cargo en el que permanecerá a lo largo de 13 años. Su larga carrera y sus publicaciones enfocadas a la reseña y crítica del quehacer cultural, valdrán para decir a Alfonso Reyes que la vida cultural de México podría reconstruirse en sus mejores aspectos, gracias al suplemento de *Novedades*, en el cual el propio Reyes colaboraba.

30 Romer Cornejo, *Foro Internacional*, p. 879.

31 Además de Cuba, el gobierno socialista de Salvador Allende sería el primer Estado latinoamericano en establecer relaciones diplomáticas con China, en 1970 (luego del golpe de estado en 1973, el país asiático mantendrá estrechos lazos con el dictador Pinochet); seguirán Perú (1971), Argentina y México (1972) y Brasil y Venezuela (1974).

32 Jorge Zalamea Borda (1905-1969), escritor y ensayista colombiano, es autor de novelas como *Burundú-Burundá ha muerto* (1952), y traductor de Saint-John Perse, William Faulkner y Jean-Paul Sartre, entre otros. En 1958 volverá a China y escri-

le impresiona es aquel que se produce con Mao Tse-Tung. No le estrecha la mano, así como Lombardo Toledano en circunstancias similares pocos años antes; tampoco conversa con él. En cambio, tiene la oportunidad de observarlo un momento prolongado, a pocos metros de distancia, en la Puerta de la Paz Celestial (o plaza Tien An Men). He aquí su descripción:

Sorprende ante todo su apariencia de solidez. Es grande y fuerte; en su ancho rostro se mezclan la serenidad y la dulzura. Tiene la frente despejada, el pelo negro y corto se levanta asimétrico en dos mechones rebeldes; la boca y los ojos son pequeños y si no fuera por una verruga que le brota casi en el centro del mentón, su cara llena y bondadosa se distinguiría a causa de su irregularidad (Benítez, 1953: 73).

Y añade que este “Lenin chino”, este “ingeniero en relaciones sociales”, como gustaba llamarse el propio Mao, en la sencillez de su vida, “no es otra cosa que el medio para realizar las aspiraciones de su pueblo”. Luego narra que antes de terminar la cena de bienvenida ofrecida a los delegados, Mao “se retira tan cordial y sencillamente como se presentó”. Pero no sólo su atención estaba puesta en lo ocurrido en el proscenio, a la luz de los proyectores, sino también en el comportamiento y la composición de la multitud congregada en la vasta plaza. Su pluma alerta describe escenarios como el siguiente:

Hay coreanas luciendo cortos jubones y largas faldas blancas bordadas en plata, mujeres de Tailandia con su color de canela y los tiernos ojos primitivos que pintara Gauguin [*en realidad, Gauguin vivió y pintó mujeres de Tahití*, cursivas del autor], mujeres del sureste, frágiles e impasibles bajo sus gorros puntiagudos, sus collares y cintas rígidas de sus vestidos; mujeres de Birmania tan esbeltas y finas como nuestras indias

birá “El Viento del Este da nuevas cuentas del Gran Salto”, poema que forma parte del ciclo “Poesía del aire libre”.

del Istmo y mujeres de Pakistán que evocan la atmósfera encantada de Las Mil y Una Noches (Benítez, 1953: 74-75).

Una vez concluida la Conferencia, el autor de *La Ruta de Hernán Cortés*, inicia en Pekín un recorrido de más de siete mil kilómetros por los espacios regionales al interior de China. Su itinerario abarca Shanghai y Fushun, entre otras provincias. En cada lugar visitado, su capacidad de asombro, aunada a su mirada a la vez de historiador, etnógrafo, antropólogo, literato y periodista, le llevan a reflexionar y a describir en forma amena pueblos, culturas y territorios. Intelectual crítico, Benítez encuentra un momento para cuestionarse sobre su compromiso ético y su relación con el “comunismo”. Pregunta y respuesta quedan anotadas en su bitácora, para él, sin duda, y para la posteridad: “Muchas veces me he preguntado por qué milito en un movimiento auspiciado descaradamente por los comunistas y me he limitado a responder: ¡Soy partidario de ese movimiento porque no conozco otro que trabaje tan vigorosa y eficazmente a favor de la paz!”.³³ En la práctica, el movimiento por la paz formaba parte de la estrategia de coexistencia pacífica de la URSS con los Estados Unidos.

Poco después del retorno de la delegación a México, Benítez crea la “Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, A. C.”, el 9 de septiembre de 1953, teniendo como objetivo el establecimiento de relaciones entre ambos países y el intercambio cultural. Respecto de los miembros de la coordinación, además del propio Benítez, figuran Eli de Gortari, Xavier Guerrero, Miguel Covarrubias, Paula Gómez Alonso (1896-1958) y Esther Chapa Tijerina. A continuación se esbozan retratos de algunos de ellos.

Esther Chapa (1904-1970) estaba casada con Ismael Cosío Villegas. Mas no es esta referencia la que la define, al menos no la única. En su mocedad había estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria, dirigida

33 Fernando Benítez, *China a la vista*, p. 85.

entonces en su segunda ocasión por José Vasconcelos; a su término ingresa a la Facultad de Medicina de la UNAM y se especializa en microbiología, convirtiéndose así en una de las primeras médicas graduadas del país. Luego la encontramos como directora de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia, y como dirigente principal del Movimiento Femenino Sufragista (1932). En tanto que militante del PCM, se compromete con los movimientos pacifistas, antifascistas y antiimperialistas, formando parte de la dirección, tanto del Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias como del Instituto de Relaciones México-URSS. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, funge como directora del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español (1939), mientras que Ismael Cosío colabora intensamente con los refugiados españoles. La fraternidad con los republicanos en la Guerra civil española es una constante entre la militancia de orientación estalinista. Años más tarde, la volvemos a encontrar, ahora como cofundadora de la asociación impulsada por Benítez. Su admiración por la China Popular –y había que preguntarse si en ella incluía al pueblo chino, independientemente de la propaganda gubernamental–, país al que volverá en numerosas ocasiones, sobrevivirá a la Sociedad Mexicana de Amistad, al fundar posteriormente la “Sociedad de Amigos de China Popular” que preside hasta el último de sus días.³⁴

Miguel Covarrubias (1904-1957) es un artista polifacético que destaca como caricaturista, ilustrador, pintor, dibujante, muralista. Desde muy joven emigra a Nueva York, donde Juan José Tablada lo recibe y vincula con el escritor, fotógrafo y promotor Carl Van Vechten, laborando enseguida para conocidas revistas, tales como *Vogue*, *Life*, *New Yorker* y *Fortune*. Al recibir una beca de la Fundación Guggenheim, se inicia con singular éxito en la etnografía, disciplina a partir de la cual realiza trabajo de campo en Vietnam, India e Indonesia, lugar éste donde

34 Gabriela Castañeda López y Cecilia Rodríguez de Romero, “Esther Chapa Tijerina”. *Bol Mex His Fil Med* 2010, 13 (1) 34-35. Versión electrónica: www.mediographic.org.mx. Consultada el 30 de noviembre 2011.

escribe su *Island of Bali* (1937), considerado como uno de los libros más autorizados en torno a la cultura y organización social de los habitantes de la isla. En Norteamericana, contrae matrimonio en 1930 con la célebre bailarina Rosamonde Cowen (más conocida como Rosa Rolanda), en compañía de la cual regresa a México, a mediados de los treinta. Su casa de Tizapán, en el sur de la Ciudad de México, llega a ser el punto de encuentro de célebres personalidades: Luis Buñuel, Diego Rivera, Frida Khalo, Orson Wells, John Huston, Roberto Montenegro, Henri Cartier-Bresson, Merce Cunningham y Nelson Rockefeller, entre otros. Sus biógrafos nos dicen que ambos viajaron juntos por diversos países del mundo, entre ellos China. Sólo añadiremos que el gobierno mexicano vigilaba de cerca a Covarrubias, así como a Eulalia Guzmán, ya que sus nombres aparecían en la lista de los “comunistas”.³⁵

Al pintor Xavier Guerrero (1896-1954) lo encontramos en la capital de la república, recién terminada la fase armada de la Revolución mexicana. Trabaja como asesor plástico en la técnica mural con Diego Rivera. En el marco de la Conmemoración del Primer Centenario de la Independencia, el presidente Álvaro Obregón le encomienda incorporarse al equipo que organiza una exposición de Arte popular mexicano en la Ciudad de México y en Los Ángeles (1921), equipo entre los que figuran el Dr. Atl, Miguel Covarrubias, Clemente Orozco, Roberto Montenegro y Carlos Mérida. Poco después, en compañía de David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, funda el periódico de *El Machete* (1924) que pronto se convierte en el órgano oficial del PCM, los tres forman parte de la dirección. Al interior del PCM, Guerrero –en sintonía con Rafael Carrillo y el agente de la GPU (policía secreta de la URSS) Vittorio Vidal– apoyará la expulsión del PCM de Julio Antonio Mella, en 1928. También se une a Siqueiros, cuando éste recobra la libertad a cambio de

35 Adriana Williams, *Covarrubias*. Austin, University of Texas Press, 1994; Esther Acevedo, “Miguel Covarrubias”, Grove Art Online, <http://www.groveart.com> Consultado el 15 de diciembre de 2011; Raquel Tibol, *Frida Kahlo. Una vida abierta*. México, Editorial Oasis, 1983, p. 193.

abandonar el país, luego de su intento de asesinar a Trotsky (1940). Por intervención del entonces cónsul general en México, Pablo Neruda, Guerrero y Siqueiros se refugian en Chillan, Chile (1940), donde realizan una serie de murales en la Escuela México, recién donada por Lázaro Cárdenas al gobierno nacional local, hoy monumento nacional de Chile. En el momento de la creación de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, el pintor es miembro del Frente Revolucionario de Trabajadores Intelectuales (FRTI), de la cual es cofundador, colabora en la revista *Ruta*,³⁶ y pertenece a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR); organizaciones y revista dirigidos por José Mancisidor, fiel al compromiso del Frente Popular³⁷ y aliado de Lázaro Cárdenas.

Eli de Gortari (1918-1991), filósofo, historiador de la ciencia, traductor, autor de 32 libros e innumerable artículos científicos y de divulgación, ha sido discípulo de José Gaos y Luis Villoro. Entre los artículos de divulgación, se encuentra “Vicente Lombardo Toledano y la Filosofía”, publicado poco después de la serie de conferencias sobre la China Nueva de Toledano, en *El Popular* (16 de julio de 1950). Si bien su libro *Ciencia de la Lógica* es editado en la URSS (1949-1950), su temprano interés por China se manifiesta a través de tres artículos: “La filosofía en China”, en *Filosofía y Letras* (nos. 45-46), “El nuevo perfil de China”, en *Cuadernos Americanos* (Año XI, no. 6, pp. 568-571) y “Construcción económica en China”, igualmente en *Cuadernos Americanos* (Año XII, pp. 568-571), entre 1952-1953; también escribe y publica “Sobre ‘A History of Chinese Philosophy, por Yu-Lang’”, en *Diánoia* (Año II, no. 2, pp. 380-382), en 1956. En esta secuencia, es invitado por la Universidad de Berlín, luego

36 Ver: Cap. VIII, “Entre el espíritu crítico y la ortodoxia. Las rutas del grupo Noviembre”.

37 El historiador Marc Ferro nos recuerda que “El apoyo otorgado por Stalin a los frentes populares tuvo como corolario la reacción de Trotsky: El paso definitivo de la Internacional comunista el lado del orden burgués, su papel cínicamente contra revolucionario en el mundo entero, particularmente en España, en Francia y en los Estados Unidos y en otros países democráticos, crearon dificultades complementarias al proletariado mundial. La política conciliadora de los frentes populares destina a la clase obrera a la impotencia y abre la vía al fascismo”, en *Le retournement de l'Historie*, p. 105.

por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, donde participa en eventos académicos en torno a la historia y el proceso del conocimiento en su elaboración lógica (1954). Bajo el sello de la propia Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, Eli publica –en colaboración con Paula Gómez Alonzo³⁸, Miguel Covarrubias y Juan Vicens³⁹ un “Estudio preliminar”, para el libro de Mao-Tse Tung *Estudios filosóficos*, en 1958. A fines de los sesenta traducirá y publicará la obra de Chen Ning Yang, en la editorial Grijalbo (1969).

Para cerrar la presente sección, se vuelve a Fernando Benítez. Años después de su regreso a México, por ocuparse de la Revolución china y sobre todo de la cubana, tiene que salir de la revista *México en la Cultura* –y con él más de 40 escritores y artistas– en diciembre de 1961. Aparte de la publicación sobre el libro de Mao, coordinada por Eli de Gortari, la documentación aquí consultada no permite entrever otras actividades realizadas por la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, aún están por rastrearse. Posteriormente, el autor de *El Agua envenenada* retorna al país asiático, esta vez para desempeñarse como consejero adscrito a la Embajada de México en China (1987-1988). Entre sus más de 70 libros, se destacará *La Nao de China* (1989),⁴⁰ en la que el autor nos conduce por la historia de las relaciones culturales entre México y Asia, mediante las impresiones de sus recorridos a través de China, Filipinas, Japón y Tailandia, combinando la crónica periodística con la investigación histórica, el diario de viaje y la cita literaria.

38 De Paula Gómez Alonso sólo sabemos que estudia una maestría en Historia y un doctorado en Filosofía en la UNAM, y es autora de *La Ética en el siglo xx*, México, UNAM, 1958.

39 Juan Vicens de la Llave es autor de *Cómo organizar bibliotecas* y *Manual del catálogo diccionario*, obras ambas publicadas por la Editorial Atlante (1942), consideradas como de consulta obligatoria en el tema.

40 De hecho, la *Nao de China* o el *Galeón de Manila* es el nombre con el cual se denominaba a la ruta comercial que conecta al reino de España con las riquezas de Asia, a través de la Nueva España.

III.

Del otro lado de la cortina de hierro, desde mediados de los novecientos cincuenta, se produce la revuelta obrera de Poznan, Polonia, en 1956, evento que marca el nacimiento de la sociedad civil polaca. Poco después, los elementos hasta ahora dispersos de la oposición al régimen comienzan a organizarse, principalmente aquellos derivados de las formaciones políticas e intelectuales conocidas como los “revisionistas” y “posrevisionistas”. Tienen como centro de gravedad al pedagogo Jacek Kuron y al historiador Adam Michnik, por una parte y, por otra parte, la intelectualidad católica. ¿Cuál podría ser el mejor camino a seguir por los disconformes con el *status quo*? Para Michnik no había ninguna duda, los disidentes debían entregarse a una lucha incesante por las reformas, a favor de una evolución que amplificara las libertades cívicas y garantizara el respeto de los derechos humanos. En tanto, la deterioración de las relaciones entre Moscú y Pekín se precipita.

China muestra su descontento por las iniciativas de Khrutchev, en lo referente a su conducta con EU que corona el encuentro en Camp David, en septiembre de 1959. Por primera vez, un país socialista no sólo ignora el modelo soviético, sino que pronto adopta una posición adversa a la de “la patria del socialismo”. Es, pues, debido en gran medida a la política norteamericana de bloqueo a China, que las relaciones de esta nación con América Latina tardarán en desarrollarse. Sin embargo, el primer país en establecer relaciones con la nación asiática será Cuba, en 1960. En medio de estas tensiones, el gobierno convoca a celebrar el x Aniversario de la Fundación de la República Popular de China, en octubre de año en curso. A esta conmemoración asisten representantes de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, México, entre otros países latinoamericanos. A lo largo de esta década (1950-1959) mil doscientos latinoamericanos provenientes de 19 países visitarán China. Las invitaciones se hacen extensivas a expresidentes como Lázaro Cárdenas del Río, quien es recibido en enero de 1959, y a otros que posteriormente lo serán, como el entonces senador, excandidato

a la presidencia de Chile, Salvador Allende (electo presidente en 1970), y Alfonso Antonio López Michelsen (1974-1978), dirigente del Movimiento Revolucionario Liberal y futuro presidente de Colombia. También el general Heriberto Jara, exgobernador del DF bajo el mandato de Venustiano Carranza y exgobernador del Estado de Veracruz,⁴¹ visita China en agosto de 1960, poco antes del viaje del Che Guevara (septiembre del mismo año). Otros más, simples ciudadanos de la república de las Letras, acudirán al país asiático sin invitación oficial y con diferentes motivaciones.

Tal es el caso de Sergio Pitol Demeneghi (nace en 1933), perteneciente a la llamada Generación del medio siglo,⁴² a la postre uno de los escritores mexicanos con mayor reconocimiento en el ámbito nacional e internacional. Este compañero de estudios de Carlos Fuentes entra a la literatura con los textos de su autoría “Victorio Ferri cuenta un cuento” y “En familia” (1957), al mismo tiempo que, estimulado por Carlos Monsiváis y José Emilio Pacheco, colabora en la revista *Estaciones* (dirigida por Elías Nandino). Sale de México a principios de 1961, rumbo a Europa, donde hace escalas en París y, sobre todo, en Roma. Luego se marcha hacia el Oriente y llega a Pekín a finales de ese mismo año. Así como Miguel Ángel Asturias, César Vallejo y tantos otros escritores y poetas latinoamericanos en el París de los novecientos veinte y treinta, que sobrevivían en tanto que corresponsales de revistas y periódicos, Pitol lleva consigo la misión de entrevistar a personalidades intelectuales y políticas, para Radio Universidad, entonces a cargo del dramaturgo Max Aub (1903-1972). Estación radiofónica en la que el futuro Premio

41 Jara también se había desempeñado como presidente del Partido Revolucionario Mexicano (antecedente del Partido Revolucionario Institucional, PRI), vicepresidente del movimiento por la Paz (electo en París, en 1949) y había recibido el Premio Stalin de la Paz. Al lado de Lázaro Cárdenas, era igualmente reconocido como alentador de las izquierdas en México. Jara había tenido como cercano colaborador a Carlos Zapata Vela.

42 Así llamada a la horneada de escritores y críticos prolíficos que comienzan a despuntar alrededor del novecientos cincuenta: Jorge Ibargüengoitia (1928-1983), Salvador Elizondo (1932-2006), Juan García Ponce (1932-2003), Juan Vicente Melo (1932-1996), Elena Poniatowska (1933), José de la Colina (1934), entre otros.

Nobel Gabriel García Márquez colabora regularmente en cuanto a literatura colombiana. Al poco tiempo, el joven mexicano de 28 años de edad recibe y acepta la propuesta de trabajar en la revista *China hoy*⁴³ como “experto extranjero” para corregir libros de escritores clásicos y contemporáneos traducidos al español. Una vez resuelta la cuestión de asegurar una fuente de ingresos, nuestro escritor diplomático en ciernes se interesa y escribe sobre autores poco o nada conocidos en el mundo de expresión castellana, así como sobre teatro y la Ópera de Pekín, a donde iba al menos una vez por semana y salía invariablemente “deslumbrado”. También traducirá al español el libro de relatos *Diario de un loco* de Lu Hsun, escrito en lengua vernácula en 1918. Con la perspectiva del tiempo, sus colaboraciones sobre Pekín en la revista le parecerán una “absoluta excentricidad”. En una reciente entrevista, recordará que:

Al principio todo estaba muy bien. Me gustaba la gente que había en la editorial: intelectuales muy interesantes que me invitaban los fines de semana a pasear o a comer, y extranjeros con los que me reunía. Teníamos jornadas de trabajo de cuatro horas y a la mitad del horario había media hora para tomar el té, conversar o hacer ejercicios. Casi todos formaban parte de las clases media y alta nacionalistas que no quisieron ir a Taiwán, y que eran necesarios en China porque conocían la historia de la literatura.⁴⁴

Mas esta situación –la transición entre las Cien Flores y el inicio de la Revolución Cultural Proletaria– no tardaría en degradarse, al sobreve-

43 La revista mensual de información general *China Reconstructs* es fundada por Soong Ching Ling (1893-1981), esposa de Sun Yat Sen, pionero de la revolución democrática china, en 1949. Dos años más tarde la publicación cambia su nombre por *China Today (China hoy)* y se difunde en seis lenguas, en ellas, el español. En lo sucesivo, será dirigida por Israel Epstein, invitado por la propia Soon Ching a retornar al país. Epstein, judío polaco, periodista, autor de varios libros y propagandista (adquiere la nacionalidad en 1957 y se adhiere al PCC en 1964), había radicado con su familia en China desde 1920 y participado como periodista en la Revolución de los años treinta. Al final de la Guerra de Resistencia contra Japón, emigra a los Estados Unidos.

44 Sergio Pitó, “Discurso para China”, *Orientando*, Año I, núm. 3, 2011, p. 41.

nir una represión brutal. Pitol, mostrando la misma libertad de espíritu crítico de la que hará prueba en 1968 –cuando renuncia al cargo de agregado cultural de la Embajada de México en Bucarest, a causa de la masacre de estudiantes en Tlatelolco, simultáneamente a la renuncia de Octavio Paz como embajador en India– señala los síntomas del peligro:

Paulatinamente China fue convirtiéndose en un infierno. A dos meses de haber llegado ya no pude hacer paseos con el profesor Chen [...] Decir que el clima era malo daba la sensación de hablar en clave. Cuando iba a las oficinas de *China Reconstruye*, donde me organizaban las entrevistas con los escritores que me interesaban, hablaba con los traductores de francés sólo como de paso, neutra y cautelosamente. La vida cultural se apagaba. Había un único pensamiento, el del Estado.

Miembros o no del PCC, los intelectuales críticos del poder, que dicen en voz alta lo que el pueblo dice en voz baja, pasan a ser “contra revolucionarios” y “reaccionarios”, lo que es necesario extirpar de la sociedad. Pitol recuerda a la novelista Ding Ling (o Jiang Bingzhi), Premio Stalin en 1951 por sus obras, quien –junto a su esposo Cheng Ming, pero también Chen Jixi, Ai Qing, Feng Xuefeng y muchos otros– al negarse a realizar su autocrítica, es acusada de “mal elemento” y expulsada de la organización del PCC Asociación de Escritores, al mismo tiempo que sus libros desaparecen de las librerías. Otro caso recordado por Pitol es el del prestigiado autor de piezas de teatro, tales como “La casa de té”, a quien entrevista en su casa: “Era un anciano elegante, prudente en su conversación, pero con un sentido del humor formidable” (*Orientando*: 45). Este exprofesor de civilización china en Oxford, hostigado por miembros de la “burocracia celeste”, será posteriormente orillado al suicidio. En cuanto a Pitol, decide marcharse a Polonia, en cuya capital pasará cuatro años (1963-1966), y abrirá una prolongada pausa de 45 años antes de volver por segunda ocasión a China.

Entre tanto, la ruptura de China con la URSS, mantenida en secreto, se hace pública en 1963. Un año después el mundo se entera de la deto-

nación de la primera bomba atómica de China, que demuestra su avance científico y tecnológico. Enseguida, Mao prepara el terreno ideológico e intelectual para lanzar la Revolución cultural (1965), una vez que la agricultura se había recuperado del daño causado por el Gran Salto. Su primer blanco son los intelectuales. Uno de los actos iniciales más significativos es la redacción de una lista de artistas, escritores e intelectuales, a quienes califica de “autoridades burguesas y reaccionarias” que pretenden establecer una nueva categoría de clase. Mao advierte del peligro que corren de convertirse en la versión china del Club Petofi de Hungría, integrado por hombres de letras revisionistas, el cual había provocado la Revolución de 1956.⁴⁵ Cuando Zapata llega a China, la prensa se ocupa de la iniciativa del Kremlin para reunirse con los representantes soviéticos, a fin de establecer negociaciones fronterizas; reunión que culmina sin éxito. Las tensiones entre los dos gigantes del socialismo llegará a su punto más elevado a partir de 1966, durante las cuales la China considera a la URSS como un “Estado social-imperialista”. Con el propósito de atenuar las tensiones, Zhou Enlai visita Moscú y asiste a la conmemoración de la revolución de octubre, el 6 de noviembre de este mismo año (1964). Por su parte, Mao, durante una conferencia sobre “Problemas de filosofía”, dictada en Pekín (18 de agosto), afirma que los intelectuales deben ir al campo para adquirir experiencia en luchas de clase, y ataca a Yan Xianzhen, miembro del Comité Central del PCC y filósofo veterano, por errores de pensamiento dialéctico, al decir que “dos combinan en uno”, en lugar de “uno se divide en dos”.⁴⁶ Simultáneamente, se desarrolla un simposio en el que asisten 367 científicos provenientes de 44 países de América Latina, Asia, África y Oceanía, en Pekín (del 21 al 31 de agosto); mientras que en Colombia surge, como producto de una escisión del partido prosoviético, el Partido Comunista (marxista leninista); este nuevo partido

45 Gao Wenqian, *Zhou Enlai. The Last Perfect Revolutionary. A Biography*, p. 99.

46 Colin Mackerras, with the assistance of Robert Chan, *Modern China. A Chronology from 1842 to the present*, p. 517.

(1963-1964) adopta la concepción maoísta de la guerra del pueblo, en oposición a la estrategia de autodefensa de las masas, practicado por el PC tradicional.⁴⁷

Es en este entorno que Carlos Zapata recorre China. El gobierno mexicano pasa entonces por una doble prueba, externa e interna. A nivel interno, Adolfo López Mateos culmina su periodo presidencial (1958-1964),⁴⁸ por lo que se convoca a elecciones en julio. El candidato del partido oficial (PRI) es en esta ocasión Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), a quien Lázaro Cárdenas elogia; por la oposición, el derechista Partido Acción Nacional (PAN) presenta como su candidato a José González Torres. Como viene sucediendo desde su creación en 1929, el partido en el poder gana sin sorpresa las elecciones, con lo que el régimen posrevolucionario asegura un ambiente de unidad y estabilidad política. A nivel externo, se efectúa en Washington la IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones, en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), ese mismo mes de julio; el propósito es acordar sanciones directas contra Cuba, por constituir un peligro para la paz y la seguridad en el continente, se argumenta. Las resoluciones, aprobadas con 14 votos a favor y dos abstenciones, consisten en romper relaciones diplomáticas y comerciales con el gobierno de la isla. En ambas cláusulas sólo México, al lado de Uruguay, vota en contra. Postura mexicana que contradice la buena vecindad –aunada a una excesiva concentración de las relaciones internacionales– con el Coloso del Norte, desde la Segunda Guerra Mundial. Prueba de ello es la misión de

47 Michael Löwy, *Le marxisme en Amérique Latine de 1909 à nos jours. Anthologie*, p. 384.

48 Durante su gobierno, López Mateos libera a los líderes magisteriales, entre ellos a Othón Salazar, encarcelados por su antecesor Ruiz Cortines (1952-1958). Por otra parte, reprime el movimiento ferrocarrilero (1959) bajo la dirección de Demetrio Vallejo, líder independiente de la estructura política del oficialista PRI, y el exdirigente agrario Rubén Jaramillo, así como su familia, es asesinado (1961). La izquierda mexicana se centra entonces en el PCM y el PP, ambos fuera del PRI y sin gran peso en el tablero político nacional. Precisamente, Vicente Lombardo Toledano había sido postulado por el PP, con el apoyo del PCM, como candidato a la presidencia de la república en las elecciones del 6 de julio de 1952.

buena voluntad diplomática y económica del gobierno nacionalista chino que visita México, en septiembre de este año, de la que deriva la firma de un tratado comercial. De hecho, el presidente en turno intenta establecer relaciones diplomáticas con China, pero desiste ante la presión ejercida por Estados Unidos. Es para revertir esta tendencia que Díaz Ordaz intentará diversificar los vínculos con diferentes países.

El viaje de Zapata a China se realiza meses antes de la última visita del Che Guevara al frente de una delegación cubana a Pekín (enero de 1965),⁴⁹ donde es presumible haya discutido su proyecto de abandonar Cuba para crear focos guerrilleros en África y en América Latina.⁵⁰ De manera similar a Lombardo Toledano y Fernando Benítez, durante su recorrido de tres meses por el país asiático, Zapata se desempeña como conferencista y toma notas minuciosas de los lugares visitados, así como del resultado de sus entrevistas a diversas personalidades. Material que organiza y publica en formato de libro con el título de *Vientos del Este*,⁵¹ en México, un año después. Pero ¿Quién es y cuál es el perfil de Zapata?

Carlos Zapata Vela (1906-1997) nace en las cercanías de Córdoba, Veracruz. Junto con su familia se traslada a la Ciudad de México (1922), donde ingresa al establecimiento de élite Escuela Nacional Preparatoria (EPN), de la que es rector Vicente Lombardo Toledano, desde entonces su guía y maestro. Por esa época edita el periódico *Avalancha* y forma parte del comité directivo de un “Partido Comunista Estudiantil”. Siendo estudiante en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional (1929), encabeza junto con otros líderes estudiantiles, el movimiento de huelga en contra de la política del rector Antonio Castro Leal, que culmina con la autonomía del Alma Mater. Ese mismo año, en compañía de líderes, tales como Adolfo López Mateos, Salvador

49 El Che Guevara había visitado China en noviembre de 1960, siendo recibido por Mao Tse Tung y Zhou Enlai.

50 Kermes Karol, *La deuxième révolution chinoise*, p. 428.

51 Título quizás inspirado en la célebre declaración de Mao en Moscú (20-21 de noviembre de 1957): “El viento del Este barre al viento del Occidente”.

Azuela,⁵² Alejandro Gómez Arias⁵³, Manuel Gómez Morín⁵⁴ y Mauricio Magdaleno,⁵⁵ participa en la desafortunada campaña por la presidencia de la república de José Vasconcelos. Es precisamente bajo el ala protectora de este último que se forma la Unión Estudiantil pro-Obrero y Campesino (UEPOC, 1930-1931),⁵⁶ dirigida por Roberto Atwood y –según Sheridan–, allí confluyen Eli de Gortari (que de ser así, tendría entre 12 y 13 años de edad), Adolfo López Mateos, José Revueltas, José Bosch, Frida Kalho, Ramírez y Ramírez, Salvador Toscano, Juan de la Cabada y Andrés Iduarte.⁵⁷

Luego del fiasco de 1929, al igual que otros muchos de los vasconcelistas, Zapata se acomoda por la izquierda al sistema político nacional. Postulado por el PNR (el antecedente del PRI) en 1930, es diputado federal por el x distrito del Distrito Federal; secretario particular de Heriberto Jara Corona, su amigo y protector, entonces presidente del PNR (de junio 1939 a noviembre 1940); es en estos años que Zapata tiene como secretario al joven estudiante Jesús Reyes Heróles.⁵⁸ También por estos años gira en torno a la LEAR, al FRTI y a la revista *Ruta*. Al ser electo presidente de la república Ávila Camacho (1º de dic. 1940 – 30 de nov. 1946), Heriberto Jara se convierte en secretario de Marina y designa a Zapata como jefe del Departamento jurídico; de nuevo diputado por el XI distrito del Distrito Federal, postulado por el PRM (1940), cargo durante el cual redacta el dictamen sobre la Declaración de Estado de

52 Historiador en ciernes, escritor y animador de instituciones culturales.

53 Quien ayudará a Vicente Lombardo Toledano a la creación del PP.

54 Miembro del grupo de los llamados Siete Sabios, futuro rector de la Universidad Nacional y fundador del Partido Acción Nacional.

55 Una de las grandes luminarias de esa generación de intelectuales mexicanos que escribirían lo que se llamaría la Novela de la Revolución.

56 El antecedente inmediato de la UEPOC es el Centro de Iniciación Literaria Aztlán (1925), grupo estudiantil opuesto a la (Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM).

57 Guillermo Sheridan, “Octavio Paz en Yucatán”, en *Letras Libres*, edición pdf <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/octavio-paz-en-yucatan>. Consultado el 30/11/2011.

58 Distinguido intelectual y futuro presidente del PRI, será autor de una obra de referencia obligada para los estudiosos del discurso político y el estado mexicano.

Guerra de México con las potencias del Eje (1942). En lo sucesivo, se desempeñará como subdirector del Banco Nacional de Crédito Agrícola (1946-1950), luego como diputado federal por el Estado de Veracruz, postulado por el PRI (1960). En 1962 asiste al Congreso Mundial por el Desarme y la Paz, convocado por el Consejo Mundial de la Paz, en Moscú, del 6 al 22 de julio de 1962; la Delegación mexicana, presidida por el científico Guillermo Montaña (igualmente presidente del Comité Mexicano por la Paz), además de Zapata, estaba integrada por Heriberto Jara,⁵⁹ Manuel Terrazas, Juan Duc, Antonio Karam y Rafael Ruiz Béjar, entre otros.⁶⁰

Durante su trayecto a China, Zapata hace escala en la India, Tailandia, Vietnam y Hong Kong, para de allí internarse a tierras continentales chinas por la provincia de Cantón, luego desembarca en Pekín, en 1964. *Vientos del Este* está escrito en estilo epistolar. La obra se compone de 29 capítulos. Aparentemente no ha leído las obras de Lombardo Toledano y Fernando Benítez, puesto que en ningún momento se refiere a ellas. En cambio, de entrada el autor cita a Lenin, para proporcionar autoridad a su afirmación de que los países socialistas y las masas populares de los países oprimidos y subdesarrollados no abandonarán su lucha histórica por la libertad y la justicia. Los ocho primeros capítulos se centran en presentar un panorama de la economía, la política y las instituciones de la China nueva, así como en una detallada descripción de las fábricas, instituciones culturales, vida cotidiana y otros aspectos de la ciudad capital. Enseguida, en dos capítulos relata su viaje a Anshan, situada en el área central de la provincia de Laoning, al noroeste del país, a orillas del río Liao. Durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905), Anshan había sido destruida. Como consecuencia, la influencia de los japoneses se había incrementado, introduciendo la modernización y la industrialización en la región; es en este lapso que crean –por su

59 Jara había recibido el Premio Lenin de la Paz, en el Kremlin, en septiembre de 1950.

60 Adolfo González Mejía, *México y la Unión Soviética en la defensa de la Paz*, Agencia de Prensa Nóvosti, México, 1986.

nombre en inglés– la Anshan Iron Company Unlimited, en 1918. Luego del “Incidente Mukden”,⁶¹ el ya para entonces monopolio japonés, además del hierro, incluye la producción de acero en las plantas manufactureras, por lo que la compañía cambia su nombre actual por el de Showa Steel Works. Al igual que otras ciudades de Manchuria, Anshan formará parte del imperio bajo control nipón, hasta 1945. Posteriormente, durante la guerra civil, Anshan sería el escenario de las batallas libradas entre el gobierno nacional chino y el ELP (1948). Cuatro años más tarde, las autoridades de la República Popular reparan y renuevan las plantas, convirtiendo a la ciudad en el mayor centro productor de acero de la nueva nación. Tal es el estado del núcleo industrial de hierro y acero en el que Zapata incursiona. En estilo de reportaje, comenta los sistemas de trabajo allí implementados, así como las condiciones de los obreros. Otro apartado está dedicado a narrar sus vivencias en las minas de carbón, la refinería de petróleo, la producción de gas y la situación de los trabajadores en Fushun, ubicada también en la provincia de Laoning.

Posteriormente, comparte con el lector sus observaciones en las fábricas de autos, de vagones de ferrocarril y en los estudios cinematográficos, situados en Changchun, provincia de Jilin. Durante su estancia en esta ciudad solicita y obtiene una “larga entrevista” con Puyi, el exemperador de China, último descendiente imperial de la dinastía Ching. Muy lejos estaba la fecha en que Puyi había ascendido al trono como emperador, con el nombre de Xuantong, cuando apenas tenía dos años y diez meses de edad, el 2 de diciembre de 1908. Cargo al cual abdica mediante un edicto y designa a Yuan Shikai como plenipotenciario, para formar un gobierno republicano, cuatro años y diez días más tarde. Sun Yet Sen es en esta ocasión electo presidente provisional y es proclamada oficialmente la República de China. No obstante, el

61 El Incidente Mukden o Incidente Manchuriano (1931) es un evento preparado por los altos mandos militares de Japón que les sirve como pretexto para invadir Manchuria.

nuevo gobierno permite que el destronado emperador continúe habiendo la corte interior del palacio. Finalmente, el 3 de noviembre de 1924, el Señor de la guerra, Fen Yuxiang, se encarga de expulsar a este miembro del antiguo régimen de la Ciudad Prohibida, que desde la dinastía Ming –hacia más de 500 años– había servido de palacio imperial. Es entonces cuando Puyi se refugia en la Legación japonesa (29 de noviembre), que le sirve de trampolín para marcharse en la clandestinidad hacia la concesión –también nipona– en Tianjin, el 24 de febrero de 1925. Posteriormente, tal vez con la idea de a mediano plazo restaurar la dinastía Ching,⁶² Puyi primero acepta de los japoneses convertirse en jefe ejecutivo de Manchuria; enseguida, ser investido como emperador y su esposa Wanrong como emperatriz de Manchuria, en Changchun, el 1º de marzo de 1934. Recordemos que por estas épocas la provincia se encuentra ocupada (desde septiembre de 1931) por el ejército guandong y está convertida en la base militar y económica de la invasión nipona en el continente asiático. En la historiografía, el debate por saber si Manchuria constituía un estado colonial o un estado peleele aún está vigente. Con la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, concluye el protectorado y Manchuria vuelve a pertenecer a China.

Mas la historia de Puyi no termina aquí. En la desbandada que sigue a la noticia del reconocimiento de la derrota japonesa, el emperador por segunda vez derrocado intenta solitario escapar del cerco formado por unidades de los ejércitos vencedores. Los soviéticos lo identifican, lo detienen y lo confinan durante cinco años en el pueblo Chita, Siberia, hasta que Mao Tse Tung lo repatria en China. Por disposición del Gran Timonel, Puyi pasa diez años en un centro de reeducación o de “reforma del pensamiento”, en Fushan, hasta que le declaran “readaptado”. Poco después, este personaje que había conocido el poder absoluto, ahora convertido en simple ciudadano, se muestra convencido defensor y propaga-

62 Quizás los japoneses tenían en mente que, restaurando a Puyi en el trono de Manchuria independiente (llamada también Manchuko o Manzhouguo), los chinos se consolarían de la pérdida de esa región del noreste.

dor de las bondades del movimiento comunista chino. Una vez certificada su fidelidad al régimen que lo ha derrocado, lo reclutan como trabajador en el Jardín Botánico de Pekín, luego en tanto que editor del Departamento de Literatura del Consejo Político Consultivo del Pueblo Chino, a la par que miembro de la Comisión Recopiladora de Documentos para la Historia (a partir de 1964 hasta su muerte, en 1967).⁶³

Es en este trance que Zapata entrevista al degradado ciudadano Puyi, de 58 años de edad. Ante el entrevistador mexicano, repite las lecciones que los celosos guardias del pensamiento le han infringido con obcecación a lo largo de una década, mostrándose en acusación permanente, implacable crítico de sí mismo. En contraste con lo que ocurría en el pasado –expresa al azorado visitante– el pueblo chino tiene ahora la oportunidad de demostrar su fuerza y su talento, “gracias al presidente Mao y a la gran labor que realiza el Partido Comunista Chino” (Karol, 1973: 153-154). De hecho, la “lucha ideológica”, o adoctrinamiento, extensiva a los componentes de la intelectualidad, se traduce en una transfusión constante de la cultura política. Mao afirmaba que “Cuando se quiere cambiar de régimen, primero se prepara la opinión” (Karol, 1973: 151). Se trataba de unificar ideológicamente el país, orillando a los opositores, en particular a los intelectuales, a adherir a las opciones de la vanguardia revolucionaria, puesto que sus componentes son quienes poseen la capacidad de generar y transmitir las ideas. La luna de miel termina cuando muchos intelectuales descubren que sus ideas de lo que debía ser China nueva no coinciden con las del partido. En ese sentido, Mao redacta y prepara la aplicación de los “23 puntos sobre la educación socialista en las regiones rurales”, en febrero de 1965. Mediante estas y otras resoluciones, en la China de Mao el pueblo estará impedido de reapropiarse de su historia, debido a la veda de la consulta de los periódicos y de los documentos anteriores a la

63 Bernardo Bertolucci llevó a la pantalla la vida de Puyi, interpretado por John Loney, en su película *The Last Emperor* (1987).

Revolución cultural. El Partido Comunista Chino coleccionará obsesivamente sus propios documentos y con la misma obsesión los mantendrá en secreto. Los archivos están ya fuera del alcance de los ciudadanos, excepto, en raros casos, de miembros de muy alto rango del pcc.⁶⁴ Del mismo modo, los museos permanecerán cerrados, por causa de revisiones de la Historia. A partir del evento transformador conocido como Revolución cultural, impulsado desde la cúspide del poder, el derecho de leer los libros de los opositores también será cancelado, así como el de frecuentar bibliotecas, a no ser la pequeña biblioteca proletaria del barrio, plétórica de libros rojos y otras obras edificantes. La población china –similar en esto a la soviética bajo Stalin– privada de sus medios de expresión política y cultural, sufrirá durante décadas la opresión ejercida en nombre del socialismo. En una carta de respuesta al escritor Zhao, publicada en *Le Monde*, el 8 de 3 septiembre de 1966, Claude Roy anotaba:

Conocí en toda China muchos intelectuales que en vuestros documentos oficiales hoy son atacados. De cada diez, nueve eran viejos comunistas, combatientes en la lucha por la liberación, y me cuesta mucho trabajo creer, como ustedes escriben un poco rápido y por todas partes, que su deseo secreto era restablecer en China el capitalismo y ayudar a los imperialistas a destruir la República popular.⁶⁵

Más adelante (capítulos 25 y 26), Zapata anota sus impresiones de múltiples aspectos recabados en Nankín (o Nanjing), capital de la provincia de Jiangsu, una de las cuatro capitales antiguas de China y centro económico y político del sureste. Luego también efectúa una escala en el sur del río Yangzi, para visitar el tradicional centro comercial entre Occidente y Oriente, y capital económica de China: Shangai. Finalmente, en los dos últimos epígrafes, el visitante cuenta sus experiencias

64 Gao Wenqian, *Zhou Enlai. The Last Perfect Revolutionary. A Biography*, ix-x.

65 “La ‘Révolution Culturelle’: sept cents millions de saints?”, en Claude Roy, *Sur la Chine*, p. 52.

en Cantón (o Guangzhou), capital de Guangdong, antaño provincia epicentro de todas las actividades revolucionarias.

Al parecer, a su regreso al país Zapata se desatiende de los contactos anudados en China. En el transcurso del año emprende un nuevo recorrido, esta vez por países de África, como parte de la delegación del Congreso federal, teniendo como objetivo persuadir a las cámaras legislativas de los países visitados de pronunciarse por una paz duradera en el mundo. Enseguida, se desempeña como embajador de México en la URSS (1967-1971). Desde 1974 (hasta 1981) permanecerá al frente del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural México-URSS, y será titular de la Orden de la Amistad de los Pueblos, otorgada por el Soviet Supremo de la URSS. Zapata publicará varios libros, entre ellos el citado *Vientos del Este*, *Cartas de África* y *Entrevistas a Heriberto Jara*.

Bien pareciera por, todo lo anterior, que las representaciones de la China revolucionaria, elaboradas y difundidas en sus respectivos entornos culturales y políticos por los cuatro actores aquí estudiados, registran resonancias con gamas diversas. Las preocupaciones y los tiempos son diferentes. Por ejemplo, cuando Vicente Lombardo Toledano llega a China, el país recién inicia el proceso de intensas transformaciones, en su tarea por reorganizar sobre nuevas bases la sociedad toda entera. En su calidad de líder de asociaciones internacionales de trabajadores, tiene acceso a los funcionarios e instituciones del más alto rango. Tanto más que sus tendencias ideológicas se orientan hacia el marxismo-leninismo, y su fidelidad a Stalin es sin restricciones. Precisamente, su subordinación a la línea soviética se convierte en una suerte de anteojeras que le impiden tomar distancia crítica con los planteamientos teóricos vertidos por el Partido Comunista Chino y su aplicación a la realidad. De todos los personajes analizados, es el único que conserva durante largos años conexiones con el pensamiento chino, reinterpretándolo y proponiendo su adaptación en aspectos tales como la reforma agraria.

Por su parte, Fernando Benítez enfatiza su interés en sostener intercambios en el aspecto cultural con la nueva nación. Con esa idea en mente

promueve la constitución de la Sociedad Mexicana de Amistad con China Popular, que a través de Esther Chapa deriva posteriormente en la Sociedad de Amigos de China Popular. Para ello recurre y se rodea de intelectuales de reconocido prestigio, como el filósofo Eli de Gortari y el pintor Javier Guerrero, quien al igual que los demás integrantes de la Sociedad estaba identificado con el núcleo duro de la ortodoxia comunista en México. Si bien Benítez conserva su libertad de crítica frente a los poderes establecidos, los miembros del grupo que lo acompaña colaboran de una manera o de otra en el movimiento por la Paz, impulsado desde Moscú por el PCUS, como una estrategia de coexistencia pacífica de la URSS con Estados Unidos. El pacifismo, el antifascismo, el antiimperialismo, la fraternidad con los republicanos y los exiliados españoles fueron punto de convergencia del PCM, la LEAR, el FRTI, la FSM de Lombardo Toledano (uno de cuyos principios consiste en “Luchar por la paz y la amistad entre los pueblos, contra las guerras imperialistas”), el Consejo Mundial de la Paz, los congresistas del Congreso Nacional de Partidarios de la Paz y los Frentes populares y su política conciliadora.

Cercano a Benítez, en el sentido de las preocupaciones e intereses de orden más cultural que político, al igual que en la toma de distancia con la realidad observada, Sergio Pitol escarba y analiza debajo de la superficie en la que se mueve, debido a su estada más prolongada, cerca de un año. A diferencia de Lombardo Toledano, partidario de un comunismo estalinista, Pitol denuncia y se rebela contra un socialismo que sólo en apariencia tenía rostro humano. Finalmente, Carlos Zapata Vela, cuyo libro *Vientos del Este* está escrito a modo de hagiografía, lo que no es sorprendente, puesto que pertenece a esa generación surgida del vasconcelismo que se incorpora, vía Heriberto Jara, a la corriente de la “izquierda oficial”, entre las dos aguas del lombardismo y el PCM, bajo la protección de Lázaro Cárdenas.

El capítulo siguiente explora el clima intelectual de la época, tomando el pulso a la producción textual de los hombres de letras más destacados en el Brasil y a sus vínculos con el modelo mexicano.

IX. ENTRE APOLOGISTAS Y DETRACTORES. MÉXICO EN BRASIL, DE CUAUHTÉMOC A XOCHIPILLI¹

EL PRESENTE CAPÍTULO TIENE COMO PROPÓSITO FUNDAMENTAL presentar un panorama y analizar las lecturas que de la Revolución mexicana realizan en su producción textual (artículos, ensayos, libros) los intelectuales, o núcleos de ellos, más destacados en el Brasil de 1922 a 1935. De manera particular, la atención está enfocada a aquellos actores que se proponen intervenir en el espacio público y contribuyen a moldear las representaciones que la sociedad se hace de esa fase de la Revolución mexicana. Dos razones justifican el título y la delimitación cronológica. La primera, debido a la participación de José Vasconcelos en las celebraciones del 1er. Centenario de la Independencia Política del Brasil, en Río de Janeiro en 1922, en cuya ocasión expone sus ideas sobre la raza cósmica, al mismo tiempo que dona el monumento que enaltece a Cuauhtémoc. La segunda obedece a la estancia de Alfonso Reyes en Río de Janeiro como embajador de México (1930-1937), a lo largo de la cual genera en su entorno una intensa actividad cultural, y dona al Jardim Botánico la escultura de Xochipilli en 1935. Vasconcelos y Reyes, dos destacados intelectuales que representan la universalidad y la particularidad de la Revolución mexicana. Cuauhtémoc y Xochipilli, monumento y escultura devienen símbolos culturales cuyo arribo a Brasil permite ver, a uno, como el inicio y, a otro, como el detonador de una nueva etapa de auge en las relaciones de orden intelectual entre ambos países.

De los dos apartados en que se divide esta sección, el primero intenta resaltar el ambiente intelectual en que se celebra el 1er. Centena-

1 Una versión de este escrito fue presentada como avance de investigación, con el título de "Apologistas y detractores: el México revolucionario en Brasil: 1920-1930", en el Congreso Internacional de AHILA, en Castellón, España, 20-24 de septiembre de 2005, y luego publicada en las *Actas* de este mismo Congreso (edición en CD).

rio de la Independencia en Río de Janeiro, así como las resonancias de la presencia y del mensaje de Vasconcelos en tales festejos. El segundo apartado se centra en los discursos sobre la Revolución mexicana generados por ciertos intelectuales en Brasil, en especial aquellos reagrupados alrededor de la revista *A Ordem* y el Centro Dom Vital, durante la época estudiada.

Si bien la historigrafía existente aporta productos que permiten encontrar antecedentes en la actuación del Partido Liberal Mexicano, de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, de orientación anarcosindicalista, la fase violenta de la Revolución mexicana inicia con el movimiento encabezado por Ignacio I. Madero en contra de Porfirio Díaz en 1910. Posteriormente, los diferentes sectores que protagonizan la lucha armada, tales como los representados por Emiliano Zapata y Francisco Villa, formulan en sus respectivos campos motivaciones para la rebelión, pero carecen de un programa de revolución social. Se logrará derribar al antiguo régimen, sin terminar de concebir esquemas propios de pensamiento que lo remplacen. La ideología de la Revolución, afirmará el historiador Silva Herzog “se fue formando lentamente, durante el desenvolvimiento de la lucha, al calor de los combates y a raíz de diferentes acontecimientos políticos”.² Así, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 aparece como el acta de nacimiento del nuevo orden. En este documento, se legisla el trabajo y la cuestión agraria –leimotiv del movimiento revolucionario–, se consagra la educación básica laica, se proclaman las garantías individuales políticas y sociales, se establecen los fundamentos para una nueva sociedad, y se crean los mecanismos para un sistema político electoral, entre otros postulados. El proceso de cambio que el país vivía, por medio de las armas, frente a una América Latina gobernada en su mayoría por dictaduras y regímenes militares, es motivo de constante preocupación e interven-

2 Jesús Silva Herzog, *Un ensayo sobre la revolución mexicana*. México, Cuadernos Americanos, 1946, p. 45.

ción, con frecuencia en forma de “desembarcos protectores”, de parte del poderoso vecino, Estados Unidos de Norteamérica (EU).

A ello se aúna que al final de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), EU reafirma su hegemonía en el continente americano, al mismo tiempo que se convierte en el eje de un nuevo orden mundial. De allí que los gobiernos surgidos de la Revolución pronto tomaran medidas para contrarrestar la imagen del México primitivo y negativo, divulgada mediante agencias noticiosas e industria cinematográfica en vías de consolidarse, de parte de sectores de EU ante la comunidad internacional.³ De hecho, en América Latina se había desarrollado en el siglo XIX un importante movimiento antiimperialista, cuyas raíces se encuentran en Bolívar y Martí, alimentado en el campo de las ideas por Enrique Rodó (*Ariel*, 1900) y Rubén Darío, luego por Manuel Ugarte y José Ingenieros, entre otros. El terreno para la recepción del discurso emitido por los intelectuales ocupados en interpretar de manera favorable la Revolución mexicana estaba igualmente fertilizado por la tradicional adhesión de los gobiernos del subcontinente a los modelos de Europa latina, y su resistencia al mimetismo cultural sajón, en su expresión estadounidense. Así, la rama de la política que los gobiernos mexicanos intentarán dinamizar es aquella concerniente a las relaciones entre los estados: la representación de sus intereses en el extranjero, especialmente en las naciones latinoamericanas.

Los primeros pasos encaminados a reorganizar y adecuar el servicio diplomático mexicano se efectúan en 1914. Mientras los políticos se entregan a la construcción de un nuevo Estado, encomiendan a los intelectuales la tarea de generar y divulgar, tanto al interior como al exterior, las ideas de ese nuevo estado surgido del movimiento revoluciona-

3 Mucho antes de que los regímenes totalitarios, nazismo y estalinismo, ciertas empresas norteamericanas descubrieron que el cine no es inocente y constituye una masiva y poderosa correa de transmisión ideológica. Durante el periodo que aquí nos ocupa, la divulgación de películas “ofensivas” a instituciones y personas surgidas de la Revolución, es motivo de frecuentes denuncias de parte de intelectuales y diplomáticos en Brasil (ver: Cap. IV).

rio. Si bien el periodista Querido Moheno funge por un breve periodo como secretario de Relaciones Exteriores (SRE) bajo el gobierno reaccionario de Victoriano Huerta (marzo 1913-julio 1914), el ateneísta Isidro Fabela (1882-1964), en tanto que oficial mayor encargado de la SRE, crea las bases que permitirán al país librar en mejores condiciones una batalla ideológica de dimensión continental, en su enfrentamiento con los intereses y las aspiraciones expansionistas de EU. Fabela también es un precedente importante para comprender las relaciones diplomáticas y culturales anudadas entre Brasil y el México revolucionario de estos años, debido a su desempeño como enviado especial y ministro plenipotenciario de México en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en 1916.⁴ Para ello, el presidente Venustiano Carranza (1917-1920), “en una acción sin precedentes de amistad con los pueblos latinoamericanos”,⁵ inicia una campaña sistemática y regular de propaganda en el subcontinente, que sería retomada e intensificada por sus sucesores Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928) y, enseguida, mediante los presidente por él impuestos: Emilio Portes Gil (1928-1929), Pascual Ortiz Rubio (1929-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934).

A las primeras delegaciones estudiantiles enviadas por Carranza a América del Sur en 1919: Carlos Pellicer (Venezuela y Colombia), Luis Padilla (Argentina) y Pablo Campos Ortiz (Brasil), se suceden y multiplican los envíos de diplomáticos y delegaciones especiales, integradas por jóvenes intelectuales provenientes de la clase media. El interés del gobierno por financiar estancias en Suramérica a estudiantes destacados

4 Venustiano Carranza, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, nombra a Isidro Fabela enviado extra ordinario y ministro plenipotenciario cerca de los gobiernos de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, el 15 de mayo de 1916. Durante su estancia en América del Sur (hasta octubre de 1917), Fabela se entrevista en el Palácio do Catete con Wenceslau Brás, presidente de la república del Brasil, así como con Nilo Pelanha, expresidente de la república (1909-1910) y ministro de Relaciones Exteriores, en el Palácio de Itamaraty, en septiembre de 1916. (Arquivo Histórico do Itamaraty. Consulados Brasileiros. México. Oficios 1910-1930, 256-2-6. Ver también: Isidro Fabela, *Historia diplomática de la revolución mexicana*, México, FCE, 1959, p. 2

5 Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, p. 114.

e identificados con los ideales de la Revolución, obedece a una lógica precisa. Los emisarios convivirían durante años en ambientes académicos y diplomáticos con las élites intelectuales de los países anfitriones, el blanco privilegiado con miras a conquistar simpatías para la causa. En el caso de Pablo Campos, estudiante de derecho en la Universidad Nacional y agregado universitario de la Legación Mexicana en Brasil, proseguirá y culminará sus estudios en la Faculdade Livre de Ciências Jurídicas e Sociais do Rio de Janeiro. Posteriormente, se incorporará como profesional al cuerpo diplomático en 1921, a iniciativa de Álvaro Torres Díaz, entonces embajador especial.⁶ Es precisamente en este cruce de caminos que evocamos aquí a uno de los personajes clave de la llamada Generación del Centenario: José Vasconcelos (1881-1952).

Siendo Vasconcelos secretario de Educación, el presidente Álvaro Obregón le encomienda asistir al frente de una delegación especial a la Exposición Internacional del Centenario de la Independencia de Brasil, a desarrollarse en Río de Janeiro, en septiembre de 1922. México contaba con experiencia en la celebración de centenarios y su gobierno conocía bien la importancia a nivel propagandístico de tales eventos. La primera conmemoración había sido el 1er. Centenario de la Independencia de México, en septiembre de 1910, a escasos días de iniciar la gesta revolucionaria que liquida la dictadura de Porfirio Díaz. En esa ocasión, en la que asisten representantes de gran parte de los países latinoamericanos, se ponen en práctica esquemas organizativos y culturales que heredarán los gobiernos sucesivos. Otra y más reciente conmemoración la constituye el 1er. Centenario de la Consumación de la Independencia, organizada por Obregón, en septiembre de 1921.

Además de Vasconcelos, la selecta delegación está compuesta por los diplomáticos profesionales: Alfonso de Rosemzweig Díaz y Pablo Campos Ortiz; los pintores Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledaz-

6 Archivo Histórico do Itamaraty. Correspondencia. México, oficios del 8 de abril de 1919 y 4 y 7 de abril de 1921, 287-2-15.

ma; los poetas y escritores Carlos Pellicer y Julio Torri; el general y jefe del Estado Mayor de la Presidencia de la República, Manuel Pérez Treviño, y los capitanes del Ejército García Perches y Francisco González Swain (attaché Militar de la Embajada de México en Río); Pedro Henríquez Ureña se incorporará posteriormente al equipo. A este contingente, se sumará una delegación comercial coordinada por José Vásquez Schiaffiano y Luis G. Gárfias, más 160 alumnos del Colegio Militar, incluyendo jefes y oficiales, con el subdirector de dicho plantel; ocho aviadores militares; 89 miembros de la Banda del Estado Mayor Presidencial, 48 músicos de la Orquesta Típica Torreblanca.⁷ Con el fin de satisfacer la urgencia de brindar al mundo una imagen de unidad y de estabilidad política, Obregón no escatima esfuerzos y, en lo esencial, deja manos libres a Vasconcelos, en lo conceniente a los preparativos y realización del viaje.

Por esas fechas, Brasil es el escenario de una serie de acontecimientos que a corto y mediano plazo tendrán consecuencias importantes en la vida del país: se suscitan las primeras huelgas de reclamo salarial, se crea el Partido Comunista, Leonel Franca y Jackson de Figueiredo fundan la primera revista de intelectuales católicos en Brasil, *A Ordem*, y el Centro Dom Vital –a los cuales se volverá más adelante– y se lleva a cabo la Semana del Arte Moderno en Sao Paulo, durante ella se cuestionan las antiguas concepciones estéticas. En vísperas de la apertura de la Exposición Internacional, Río de Janeiro también debe hacer frente a una fuerte crisis relacionada con el pronunciamiento militar liderado por jóvenes tenientes en Copacabana, el 5 de julio. Debido a ello, el Congreso Nacional decreta estado de sitio a partir de ese mismo día y, mediante sucesivas prórrogas, se mantiene hasta el 31 de diciembre de 1923. No obstante, los eventos programados se llevan a cabo sin registrar perturbaciones, lo cual no significa que los problemas planteados

7 “Homenagens Estrangeiras”, en *Livro de Ouro Commemorativo do Centenario da Independencia e da Exposição Internacional*, s.e., s. d., p. 351.

por los jóvenes militares estén resueltos. Dos años más tarde el movimiento tenientista exigirá la liberalización del régimen oligárquico en plaza, que finalmente sucumbirá en la Revolución de 1930. Pero ¿Cuál es el papel desempeñado por los hombres de cultura en esta revuelta? Alceu Amoroso (o Tristão de Athayde) escribirá:

... nos pasó completamente desapercibido, a no ser por sus repercusiones naturales. Mas no provocó ninguna reacción entre los escritores y artistas volcados hacia otro tipo de rebelión [...] El único escritor que parecía realmente sintonizado con el levantamiento en Copacabana, en aquel 5 de julio de 1922, era Graça Aranha. Él tenía simpatías por todos los movimientos que a su manera de ver tuviesen importancia en el quiebre de la apatía brasileña de entonces! (AHL. Corresp. 1921-1926. Notas y telegramas, 287-2-11, oficios 4/04 y 2/8 de 1922).

No cabe duda de que las revoluciones se hacen primero en los espíritus antes de pasar a los hechos.

Es en este contexto que Vasconcelos y su comitiva arriba a la Bahía de Guanabara, transportando consigo un cúmulo de ideas innovadoras a exponer, además de un pabellón y un monumento. El pabellón, de estilo neocolonial, mide 600 metros cuadrados, una síntesis de arte español e indígena, símbolo de la renovación de la raza hispánica, donde se expone una variedad de productos comerciales; el impresionante escenario sugiere un México revolucionario civilizado, vital y próspero. Esta estrategia apunta también, sin nada ceder de un México revolucionario y popular, al reconocimiento formal del nuevo régimen por Estados Unidos, reconocimiento que obtendrá en 1923. La obra de escultura es una réplica en bronce del monumento a Cuauhtémoc –ubicada en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México– de cuatro metros de altura, obsequio que en muestra de amistad el gobierno mexicano ofrece al pueblo brasileño.

Es importante hacer aquí un breve paréntesis para señalar que el ministro Alberto J. Pani, seguro de contar con el apoyo de Obregón, se

abstiene de consultar a Vasconcelos sobre su iniciativa de agregar a la lista de obsequios la réplica del monumento del último emperador azteca. Vasconcelos, quien es informado de esto poco antes de marcharse hacia el Cono Sur, de haber sido consultado, con certeza se hubiera opuesto: en el crisol de su construcción teórica acerca de una raza múltiple y universal, desentonaba el culto al indigenismo, venerado desde Lucas Alamán hasta Justo Sierra por la historiografía oficial durante el porfiriato. No obstante, lejos de que este embarazoso regalo se convierta en elemento palpable de incoherencia en su propuesta, Vasconcelos sabe con admirable habilidad superar y armonizar en su discurso la contradicción.

Durante la colocación de la estatua de Cuauhtémoc, en el cruce de la avenida Flamengo y Oswaldo Cruz (en la actualidaad avenida Beira Mar), el 16 de septiembre de 1922, el portavoz del México revolucionario cultural, en presencia del presidente Epiácio Pessoa, pronuncia su meditado discurso, en el cual esboza ideas que a la postre aparecerán en su obra *La Raza Cósmica* (1925). Allí, presenta a Cuauhtémoc como el “mayor héroe indígena [...] que está más cerca del corazón mexicano”, y explica que, además, es un héroe sublime:

... porque prefirió sucumbir a doblegarse y porque su memoria molestará eternamente a los que tienen hábito de halagar al fuerte”. Enseguida, invoca para elevarlo a la misma altura de héroe sublime el nombre hasta entonces quasi tabú de Hernán Cortés, “el conquistador, el más grande de todos los conquistadores, el incomparable Hernán Cortés que vencía con la espada y convencía con la palabra, después de su audacia gloriosa de quemar barcos para encadenar victorias”. Mediante un ejercicio dialéctico, en el cual las dos tesis enunciadas se subsumen para formar una síntesis, el orador pasa a referirse al episodio de la “Noche Triste”, en que Cuauhtémoc derrota y expulsa a Cortés de la capital Azteca, y prosigue: “desde ese entonces quedó inscrito que en las tierras de Anáhuac no sería una sola raza la vencedora, sino dos razas en perenne conflicto, hasta que la República viniese a poner término a la pugna, declarando que el suelo

de México no es ni será propiedad de un solo color de la tez, ni de dos razas solas, sino que todas las que pueblan el mundo, siempre que amolden sus voces al ritmo secular indo-español [...] Tal es la simple y férrea historia del héroe para quien os pedimos la hospitalidad de esta playa abierta al mar y apoyada en la montaña, es decir, por el frente la libertad de todos los caminos, pero en la base el granito en que labra su futuro la nueva raza latina del continente, una en la sangre y en el anhelo, en el dolor y en la dicha. Tal es el símbolo que entregamos a vuestras miradas de todos los días, y que pretendemos quede enraizado en vuestra propia tradición para que en ella signifique lo que hoy significa en la nuestra: la certidumbre de la propia conciencia y la esperanza de días gloriosos. Pues este indio es para nosotros representación de la rebeldía de la conciencia; de la crispación del brazo ofendido, pero también el alarde de la mente. Cuauhtémoc renace porque ha llegado para nuestros pueblos la hora de la segunda independencia de la civilización, la emancipación del espíritu, como corolario, pero al fin inevitable de la emancipación política.⁸

En un intento por establecer un sucinto balance global de la participación de la delegación mexicana en la Exposición:

... la imagen que México trató de pasar en Rio fue la de un líder espiritual en el camino continental rumbo a la consumación de la raza cósmica, de un país esencialmente hispánico, antiamericano, híbrido y sobre todo renovado. Los aspectos industrial y turístico de la nación fueron relegados a segundo plano –la exposición constó más de ideas y símbolos basados en el pensamiento de José Vasconcelos.⁹

Durante su breve estancia en Río de Janeiro, Vasconcelos invita a Rodrigo Octavio (1866-1944) y a Ronald de Carvalho (1893-1935), uno de los más

8 Para más detalles sobre la misión especial de Vasconcelos en Río de Janeiro, ver Mauricio Tenorio, *Estudios Históricos*, p. 123-148.

9 Mauricio Tenorio, *Estudios Históricos*, p. 147.

prestigiados poetas y ensayistas brasileños de la época, a visitar México. Esta política de intercambios, Vasconcelos la había estado practicando con éxito. En momentos diferentes, por el país transitan o residen hombres y mujeres de la talla de Gabriela Mistral, Haya de la Torre, Manuel Ugarte, entre muchos otros. Así, Ronald de Carvalho se embarca hacia México a inicios de 1923. En vísperas de su partida, destacados intelectuales, aprovechando la ocasión de su viaje, se reúnen para rendirle un homenaje público. En este acto, Graça Aranha toma la palabra para expresar en forma emotiva su reconocimiento y admiración hacia de Carvalho, un “futurista”, que había luchado contra arcaísmos y tradiciones.¹⁰ Una vez concluido su discurso, el intelectual católico Jackson de Figuereido, inconforme por el cariz que había tomado la ceremonia, pide el uso de la palabra para manifestar su desacuerdo. El director de *A Ordem* hace hincapié en que respeta el derecho de Graça Aranha de amar e interpretar a su manera la obra de Ronald de Carvalho, y aclara que su presencia allí no obedece a los mismos motivos aludidos ni tampoco su admiración por el homenajeado tiene la misma base que la de Graça Aranha. Agrega que, por el contrario, lo que admira en la obra de Carvalho “era justamente lo que tenía fundamentalmente de opuesto a todo espíritu de rebelión contra el orden, la medida, la armonía interior, la ductibilidad, la sutileza, todo lo que caracteriza a la cultura occidental y la toma tan íntima y esencialmente al espíritu cristiano, incluso en aquellos espíritus que parecen más alejados de la Iglesia Católica”.¹¹

Sin duda, Ronald de Carvalho distaba de compartir el punto de vista Jackson de Figuereido. Lejos de ello, en artículos periodísticos de su auto-

10 El llamado movimiento modernista, o futurista como también se designaba en un primer momento, antes que nada encierra la idea de cambio que es, por principio, inaceptable para todo pensamiento conservador. Este movimiento se expresa en la Semana de Arte Moderno, en São Paulo, en 1922, durante la cual Graça participa como orador y es, en palabras de Alceu Amoroso, “una nueva escuela que vino a insertarse en la secuencia simbolismo-romanticismo-naturalismo fue el inicio de una nueva fase de la vida intelectual”. Alceu Amoroso Lima. *Revolução intelectual do Brasil*. Rio de Janeiro: Grifo Edições, 1971, p. 27.

11 *A Ordem* anno II, 1923, 2da, serie, nos. 9, 10, 11, p. 169.

ría, escritos en español y publicados durante la estada de Vasconcelos en Río, el joven poeta retoma declaraciones del ministro de Educación mexicano y lamenta no haber valorado antes la situación en aquel país (ver Cap. x). Esta apertura de espíritu demostrada en otras ocasiones, como fue el caso en su reciente conversión al modernismo, para sin ideas preconcebidas conocer más de cerca lo que realmente estaba ocurriendo en México, convertía a de Carvalho en el embajador cultural ideal. Así, durante su recorrido por el país, de Carvalho convive y crea lazos por debajo de la superficie con sus pares mexicanos: José Vasconcelos,¹² Carlos Pellicer,¹³ el muralista y militante comunista Diego Rivera¹⁴ y Roberto Montenegro, citado en sus *Estudos Brasileiros*, entre otros. Con la misma intención que de Carvalho, el presidente Álvaro Obregón en persona recibe a Rodrigo Octavio en esta su primera visita, quien volvería por diversos motivos varias veces más. Las deferencias del primer mandatario al escritor revelan su interés por conquistar la simpatía de los hombres capaces de influir en la opinión pública latinoamericana. Rodrigo contará posteriormente que la relación de amistad con Obregón se prolongaría por varios años. Lo describe como un hombre “de buena voluntad” y “de poca cultura”, pero “de viva inteligencia”.¹⁵

Años después, en 1926, siendo presidente de la república Elías Calles, Rodrigo Octavio se verá envuelto contra su voluntad en un escándalo, en el que mucho tiene que ver su amistad con la cúpula política e intelectual y su abierta simpatía por los resultados del proceso revolucionario en el país. En esta época turbulenta participa como juez en la Comisión Especial de Reclamaciones México-Americanas, que

12 De Carvalho dedicará a José Vasconcelos, “Constructor del México Moderno”, su libro *Estudos Brasileiros*.

13 A quien dedica “Jornal dos planaltos”, en *Toda América*.

14 A quien dedica “Puebla”, en *Toda América*.

15 Octavio Rodrigo, “Homenagem ao sr. Alfonso Reyes (sessão pública em 30 de agosto de 1934)”, em *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 47, ano 27, janeiro 1935, pp. 469-479.

debe resolver si procede o no la demanda de EU al gobierno de México por la responsabilidad del asesinato de 15 ciudadanos norteamericanos, a cargo de miembros de las tropas de Pancho Villa. Ante un veredicto favorable a México, EU se niega a ejecutar la sentencia y provoca la salida de Rodrigo Octavio de la Comisión, acusándolo de haber recibido dinero de parte de Elías Calles, hecho que nunca fue comprobado (ver, Cap. x).¹⁶

Producto del acercamiento y el interés mutuo entre intelectuales mexicanos y brasileños en esta época, labor en la cual Alfonso Reyes desempeña un papel importante si no determinante, será la creación de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica (FCE). El escritor y miembro de la Academia de Letras, Virgilio Corrêa Filho se encargaría tiempo después de hacer un recuento de las obras fundamentales para el conocimiento de Brasil, traducidas y publicadas por la mencionada editorial: *El Tratado Descriptivo*, de Gabriel Soares de Souza; Fernando Cardim, *Narrativa*; Gregorio de Matos, además de obras de Duráo Gonzaga, Antonio José de Silva, Claudio Manuel, Alfarença Peixoto, Antonil y Rocha Pita. Entre los románticos, realistas y parnasianos: Alencar y Macedo, Gongalves Dias y Castro Alves, Aluzio Azevedo y Raul Pompeia y Olavo Bilac; en otros dominios: José Bonifacio, Rui Barbosa, Tobias Barreto, Joaquim Nabuco, Silvio Romero, Euclides da Cunha, Capistrano de Abreu.¹⁷

En Brasil, las dos comunidades intelectuales consolidadas más importantes antes de 1922 están representadas por la Academia Brasileira de Letras (ABL) y por un grupo de bohemios que suelen reunirse en restaurantes y cafeterías ubicadas en la rua Ouvidor.¹⁸ Por estas fechas, en el campo ideológico brasileño se estructura y surge un original movimiento católico, organizado bajo los auspicios de Sebastião Leme y dirigido desde 1922 por Jackson Figueiredo (JF). Esta nueva comunidad de intelectuales,

16 Oscar Tenorio, *México revolucionario. Pequeño comentarios sobre a revolução mexicana e suas consequências*, p. 176.

17 Virgilio Corrêa Filho, *Revista do Instituto Brasileiro de Geografia e História*, p. 17.

18 Ángela de Castro Gomes, *Estudos Históricos*, p. 73.

mediante contactos personales y activa correspondencia, inculca su representación de la realidad al público. Asimismo, se dota de un eficiente órgano de difusión de la palabra escrita: la revista *A Ordem*. Años después de fundada, Marcel Brion, conocido especialista en el Renacimiento italiano y el Romanticismo alemán, en la época miembro de la Academia Francesa, no vacilará en considerarla como “una de las más notables de América del Sur [...] una de las mejores revistas católicas del mundo”.¹⁹

El itinerario intelectual seguido por su director JF despegaba con una adolescencia e inicio de juventud anarquista y anticlerical; su conversión al catolicismo es definitiva. Filósofo, influenciado por Pascal y los teóricos reaccionarios (de Edmund Burke a Louis de Bonald y Charles Maurras), y bohemio (más inclinado a largas discusiones nocturnas con personas afines, que a un trabajo intelectual disciplinado), en política es un combatiente sincero, en concordancia con sus principios, e intransigente.²⁰ Luego de su prematuro fallecimiento (1928), Ronald de Carvalho anota que: “Todo el drama de su vida se inscribe en este axioma: Jakson de Figueiredo fue un hombre en busca de la verdad. Su pensamiento para los extremos, sea para el negativismo integral, durante la formación de su inteligencia, sea para el dogmatismo absoluto, en el punto de equilibrio de su madurez, es un índice de aquel acierto”.²¹

Como gran parte de los intelectuales brasileños y mexicanos en esta época, quienes permanecen incorporados orgánicamente al poder público encarnado por el Estado –siempre será difícil saber si por vocación o por falta de opciones– JF aparece como jefe de Censura en la nómina de Arthur Bernardes (1922-1926). En ese sentido, por su rechazo a toda innovación y sus aspiraciones a libertar la Iglesia del control del Estado, *A Ordem* presta una particular atención a los acontecimientos que se desarrollan en México, sin nunca dejar de comentar y criticar todo aquello que los implacables articulistas consideran des-

19 *A Ordem*, Rio de Janeiro, 1933, no. 11, p. 110.

20 Ver: Antonio Carlos Villaça, *Pensamento Católico*, pp. 97-106.

21 Ronald de Carvalho, “Los regalos de México”, p. 141.

aciertos. En una incursión por los primeros números de la revista, de inicio se halla en la portada una condena contundente a los procesos de violencia y de fuerza en la solución de problemas políticos y sociales, el epígrafe “El espíritu revolucionario es el espíritu anti cristiano”.²² Divisa que también deviene grito de guerra.

En tal orden de ideas, un artículo sin firma intitulado “Lá pelo México” y publicado a principios de 1923, hace alusión a la simpatía que “el heroico pueblo mexicano”, a causa de su “tan doloroso destino”, siempre ha despertado en Brasil. Muestra de ello, arguye, es la “cariñosa manifestación” que con motivo de las fiestas de Independencia se organizó en honor a “sus valerosos cadetes”, una demostración pública “de este sentimiento todo espontáneo del corazón brasileño”. No obstante, añade, se debe distinguir entre el pueblo mexicano y el Estado mexicano. Para el primero, admiración y amistad; en tanto que el segundo “es indigno, incluso de nuestra tolerancia”. Con especial virulencia, en el escrito se acusa a los representantes de México de estar moldeados por la Masonería y de ser simples instrumentos de destrucción de las propias energías nacionales, “imbécilmente enlazados en las tramas de la secta insidiosa”. Esto explica la persecución de que es allí objeto la Iglesia católica. En forma concreta, se denuncia la expulsión del territorio mexicano de monseñor Felipe, delegado del Vaticano. Al observar que las leyes de México prohíben la celebración del culto externo de la Iglesia, en forma por demás irónica se pregunta de dónde “los Licurgos mexicanos sacaron autoridad para determinar semejantes prohibiciones”. Lamentando que el pueblo católico se deje gobernar por políticos que adoptan poses de neutralidad y tolerancia, el artículo termina lanzando una advertencia, que desde la perspectiva del tiempo también puede considerarse como una profecía, a la sociedad brasileña: “quien tenga barbas que las ponga a remojar”.²³

22 *A Ordem*, anno II, janeiro- março, 1923, 2ª serie, nos. 6, 7 e 8, pp. 122-123.

23 *A Ordem*, septiembre 1929, no. 3, p. 11.

Como resultado del inicio de la Cristiada, rebelión católica armada contra el gobierno, en 1926, *A Ordem* inicia también una sistemática y más agresiva campaña propagandística para denunciar los excesos anticlericales del régimen nacido de la Revolución, ahora objetado por amplios sectores de la sociedad. Esto se refleja en la multiplicación del número de artículos y comentarios en defensa de los católicos en México. En la edición de octubre de este año, por ejemplo, en la sección “Notas”, bajo el título “Persecução no México”, la revista da a conocer a sus lectores las “innumerables” muestras de solidaridad recibidas en cartas de carácter particular, telegramas y mensajes. Entre una larga lista de destacados hombres de la Iglesia, Alceu Amoroso Lima, futuro director de *A Ordem*, felicita a JF por sus “admirables artículos contra la innoble ley mexicana”.²⁴ A la par de esa abierta campaña de solidaridad entre el público con la causa de los católicos mexicanos, la revista inserta en sus páginas análisis sobre la situación, elaborados por escritores y pensadores de prestigio. Tres de ellos retienen la atención: “A lição do México”, de Hamilton Noriega; “O laicismo e o México” de Perillo Gomes y “Nossos mestres. A Ilusão Americana”, de Waldemar de Moraes. El denominador común es el horror por lo que ellos llaman arbitrariedades y vandalismo que practica en México la “moderna democracia, hija legítima de la revolución”,²⁵ en contra de los derechos de la conciencia humana. La Revolución, en el pensamiento reaccionario, es un episodio de la historia durante el cual la nación se aparta de la voluntad de Dios, para entregarse a la anarquía, el extremo opuesto al orden y la autoridad. También coinciden en llamar a rebato y advertir qué medidas deben ser tomadas para que persecuciones religiosas de esta naturaleza se eviten en la sociedad brasileña.

24 *A Ordem*, anno v, octubre 1926, no. 52, p. 354-355.

25 Hamilton Noriega, “A lição do México”, octubre, 1926, no. 52, pp. 303-309; Perillo Gomes. “O laicismo e o México”, *A Ordem*, núm 52, pp. 310-319; N. Waldemar de Moraes, “Nossos mestres. A Ilusão Americana”, abril de 1926, anno v, no. 50, pp. 149-161.

Ahora bien, esta campaña liderada por JF en contra de las instituciones revolucionarias mexicanas tuvo su apogeo durante los años 1926 y 1928 y no se circunscribió a la revista *A Ordem*. *El Jornal do Commercio*, *Jornal do Brasil*, *Gazeta de Noticias*, *A Cruz*, publicación semanal de la Confederación Católica de Río de Janeiro, *Jornal da Manhã*, *de Belém*, *Para*, entre otros, se involucraron con fuerza y llegaron a publicar en sus columnas artículos de particular virulencia. Debemos tomar en cuenta que en esta época JF, además de cabeza de grupo intelectual y director de *A Ordem*, se desempeñaba como jefe de Censura de la Prensa y aparecía como hombre de confianza del presidente Arthur Bernardes. JF tenía de aliado a Félix Pacheco exministro de Relaciones Exteriores, quien aún siendo ministro llegó a publicar artículos periodísticos.²⁶ Esta situación ambivalente valió enérgicas protestas de parte del embajador y futuro presidente de la república mexicana Pascual Ortiz Rubio, durante prácticamente todo el tiempo que permaneció como funcionario diplomático en Brasil, desde febrero de 1926 hasta noviembre de 1928. Entre agosto de 1926 y mayo de 1927 la tensión en las relaciones mexicano-brasileñas llegaron a su nivel más alto y, si no hubiese sido por las muestras “irrefutables de amistad y respeto” de Washington Luiz, quien pronto tomaría posesión como presidente de la república, la ruptura hubiera sido inevitable.²⁷

Con el fallecimiento de JF quedan al frente de la revista dos discípulos herederos de su pensamiento y de su actividad: Alceu Amoroso Lima (hasta 1934) y Perillo Gomes. En la nueva época de la revista, los acontecimientos en México continuaron siendo abordados en permanencia con el mismo ardor que antes. Incluso, el número de artículos dedicados a México se incrementa. Pero los demás órganos de difusión que en la campaña orquestada por JF habían permanecido hostiles, cesan en su empeño o sólo lo hacen de manera esporádica.

26 “A impiedade no México”, *A Ordem*, anno XI, vol. V, Nueva Serie, abril de 1931, no. 15, pp. 316-317.

27 “A impiedade no México”, *A Ordem*, anno XI, vol. V, Nueva Serie abril de 1931, no. 15, pp. 316-317.

El pacto de paz firmado entre el gobierno y los cristeros (1929) fue comentado en un artículo anónimo, “O acuerdo mexicano”, en el cual se pone énfasis en que la Cristiada fue ruinoso para el país, a pesar de que los católicos habían realizado todo tipo de esfuerzos para impedirla. Manifiesta su poca confianza en que el acuerdo firmado entre el Episcopado Mexicano y el presidente Emilio Portes Gil solucione el conflicto, puesto que la verdadera solución depende del poder legislativo, cuando no de la organización de una nueva asamblea constituyente que reforme la Constitución política. El artículo concluye: “Esperemos que el gobierno mexicano se encuentre convencido que la lucha contra los católicos, en su país, es la lucha contra el elemento de orden y de moralidad de la nación, el elemento sobre el cual se basan la estabilidad de las instituciones, el prestigio de la ley el progreso moral y material de México”.²⁸

A pesar del acuerdo entre gobierno y Episcopado, mediante el cual los cristeros deponen las armas y vuelven a sus hogares, los hostigamientos en contra de la Iglesia no cesarían. Esta situación es acremente denunciada en las páginas de la revista. En forma virulenta, se señalan algunos puntos de la campaña de agresiones en contra de los católicos, tolerada por el gobierno. Acusan a la Secretaría de Educación Pública (SEP) de obligar a profesores y alumnos a asistir a conferencias semanales dictadas por pastores o representantes de una “secta panteísta”. También con el auspicio de la SEP se estarían distribuyendo cientos de miles de folletos atacando a la doctrina católica. Además, el gobierno estaría favoreciendo la organización de obreros en centrales “visceralmente” anticatólicas. En las escuelas Normalistas, las clases de higiene sexual estarían dirigidas a jóvenes de 12 a 21 años, donde los alumnos son iniciados en los “secretos de alcoba”. El cinema es igualmente denunciado ya que, con el pretexto de combatir en la infancia el falso pudor, se exhiben “cintas inmORALES”. Asimismo, se indica que los maestros católicos habían sido excluidos de las escuelas oficiales, y que la

28 *A Ordem*, anno xi, vol. v, Nueva Serie, abril de 1931, no. 15, pp. 316-317.

imprensa anticlerical se desarrolla bajo la protección oficial, mientras que obstaculiza la realización de actos católicos.

Durante los años subsiguientes, la revista no deja de estar al pendiente de las noticias procedentes de México, de interpretarlas y de difundirlas. Invariablemente, los articulistas ponen todo su empeño en subrayar la actitud negativa del Gobierno encabezado por el “judío” Plutarco Elías Calles frente a católicos hostigados y de buena fe. “Los malvados, sostenía Louis de Bonald en su *Théorie du pouvoir politique et religieux dans la société civile*, o aquellos que transgreden las leyes religiosas y morales, aportan trastornos en la reunión de los hombres, o en la sociedad política”. Los títulos muchas veces son sugestivos: “La deslealtad del gobierno mexicano” (marzo de 1932, no. 25), “Un gran crimen en México” (mayo-junio de 1932, no. 38), “El gobierno mexicano y la Santa Sede” (enero de 1933, no. 35).

Los últimos artículos consagrados a México datan de 1933, uno sobre el deseo del gobernador del estado de Veracruz de dialogar con las autoridades eclesíásticas, “Un rayo de sentido común en México” (no. 39, julio-agosto de 1933, pp. 628-633); y otro acerca de la cuestión educativa, “Frutos del laicismo en México” (no. 41, noviembre-diciembre de 1933, pp. 926-927). En este escrito se pretende hacer el balance –que no podía ser más que negativo– de las realizaciones del gobierno revolucionario en uno de los aspectos fundamentales del nuevo régimen, como lo es el educativo. El texto retorna los argumentos de fondo esgrimidos al respecto, una y otra vez, desde las primeras publicaciones en la revista, consistentes en sostener que Calles, “de siniestra memoria”, es un instrumento de la Masonería. Queda claro, se afirma, que con el pretexto de reformar la educación, haciéndola laica, el presidente termina por destruirla.

Al cerrar todos los centros de educación religiosa, el Estado se encuentra ante la imposibilidad material de sustituir la educación confesional. El resultado de esta “política sectaria” adoptada por el gobierno se traduce en millones de niños sin el espacio donde aprender las prime-

ras letras. Y para respaldar lo bien fundado de su opinión, el autor anónimo del artículo cita un párrafo de un reporte de la Sociedad de Maestros Normalistas, dirigido al presidente de la república, en el cual reconoce que el número de escolares sin educación es de “casi dos millones”.

Con la partida de Pascual Ortiz (noviembre de 1928) y la llegada de Alfonso Reyes a Río de Janeiro como embajador, en marzo de 1930 –la transición entre ambos fue asegurada por Luis Quintanilla, secretario de la Embajada, en calidad de encargado de Negocios– ese ambiente poco amigable en torno al gobierno mexicano, en el que tanto contribuyeron los articulistas de *A Ordem*, se irá desvaneciendo paulatinamente. En su lugar, otros periodistas con perspectivas diferentes se harán visibles en la opinión pública, muchos de ellos atraídos por el prestigio y la personalidad del poeta embajador Alfonso Reyes. De hecho, su presencia reinyectarán dinamismo a las relaciones entre ambos países, iniciadas en el pasado bajo un nuevo signo por Isidro Fabela y, posteriormente, José Vasconcelos. Al poco tiempo de tomar posesión de su cargo diplomático, Reyes ya había logrado acercarse y recibir muestras de simpatía y amistad de parte de los escritores, poetas, periodistas y artistas poseedores del más grande capital simbólico en la sociedad. Y es que el nuevo embajador sustituye la política de confrontación en la prensa, practicada por Ortiz Rubio, por otra más discreta, inteligente y sin beligerancia, sólo reservada a hombres de letras de su estatura.

No es pues fortuito que el primer acercamiento que Reyes establece con los medios intelectuales brasileños es gracias al escritor Gilbert K. Chesterton (1874-1936). En efecto, Alceu Amoroso lo invita al Centro Dom Vital en 1929, para que imparta una conferencia sobre Chesterton, de cuyas obras Reyes era traductor.²⁹ En sus memorias, Alceu evocará esa conferencia que lo acerca más al poeta embajador, “pues en cierto modo ayudó su misión a deshacer la animosidad antimexicana, que las luchas religiosas en México habían incitado entre nosotros”. De esta

29 Obras publicadas por Editorial Saturnino Calleja, Madrid, 1921.

manera, también entra en contacto y crea o refuerza lazos de amistad, en diferentes momentos y lugares, con Ronald de Carvalho, el entonces joven periodista Carlos Lacerda; los pintores Portinari, Emiliano Di Cavalcanti y Cícero Dias; el bohemio intelectual Manuel Bandeira; la poetisa y también en ese tiempo joven periodista Cecilia Meireles; el sociólogo Gilberto Freyre, entre otros. Baste señalar que algunos de estos hombres y mujeres de cultura llegan a expresar sus propias opiniones sobre temas relacionados a la marcha de las experiencias sociales del gobierno mexicano salido de la Revolución. Citarlos en detalle, requeriría un artículo aparte. Mas uno que puede evocarse es el de la poeta y escritora Cecilia Mireles en lo tocante a la cuestión educativa, sin duda influenciada por Reyes. Por otra parte, Alfonso Reyes logra en poco tiempo la aceptación, no sólo de intelectuales “críticos” (no incorporados al Estado), como Manuel Bandeira, sino también de núcleos de intelectuales en ciernes, como aquel que se daba cita periódicamente en casa de la escritora Rosalina Coelho Lisboa; y otros consolidados, como la Academia de Letras, la Fundação Graça Aranha y el Pen.

Casi a finales de su estancia en Río de Janeiro en su calidad de embajador plenipotenciario de México, a nombre del gobierno de su país, Alfonso Reyes dona una réplica de la escultura de Xochipilli (o dios de las flores) al Jardim Botánico. La imagen, colocada en un espacio conocido precisamente como cantera mexicana, es inaugurada el 2 de octubre de 1935. Con la develación de Xochipilli, símbolo de identidad cultural como el Cuauhtémoc de Vasconcelos, y la pronta partida de Reyes, las relaciones interculturales entre las dos naciones comenzarían a declinar. Investigaciones recientes muestran que desde la creación del Jardim Botánico de Rio de Janeiro (JBRJ), el total de especies originarias de México recibidas de este país, es de cuatro. Todas intercambiadas entre 1932 y 1936, es decir, en la época en que Alfonso Reyes vive en Río.³⁰

30 Sobre la estancia de Alfonso Reyes, véase: Fred P. Ellison, Alfonso Reyes e o Brasil. Un mexicano entre os cariocas; Ana María Ashida, “Jardín mexicano en el Jardim Botánico do Rio de Janeiro”, Rio de Janeiro: Estudio realizado gracias a la colabora-

Como se ha podido apreciar, la imagen que de la Revolución mexicana se habían forjado los intelectuales en Brasil, en gran medida es derivada de fuentes únicas de información empeñadas en distorsionar los logros de una nación que, sin el consentimiento de Estados Unidos, buscaba nuevas formas de organización política, social y cultural. En ese sentido, los gobiernos mexicanos, a partir del presidente Venustiano Carranza y hasta el final del callismo, emprenden una campaña propagandística sin precedente, cuyo blanco privilegiado es Brasil, junto con Argentina, Chile y Uruguay, en América del Sur. En tiempos diferentes, la presencia de prestigiados intelectuales en el país, encargados de misiones diplomáticas, tales como Isidro Fabela, Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, contribuye a la elaboración de nuevos esquemas de percepción, más favorables al proceso revolucionario. En este sentido, el capítulo siguiente retoma algunas de las cuestiones concernientes a las representaciones que del movimiento revolucionario producen los hombres de cultura brasileños.

ción y apoyo del personal de Curaduría del JBRJ, Botánica Sistemática JBRJ/ Biblioteca I BRI /Prefeitura JBJR, 2002. Publicado en la revista *Maracanan*, Rio de Janeiro, núm. 3, pp. 131-154, 2005/2007.

X. LECTURAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA CONTEMPORÁNEA: HOMBRES DE LETRAS Y DIPLOMÁTICOS BRASILEÑOS¹

EL PRESENTE CAPÍTULO TIENE COMO PROPÓSITO destacar las representaciones que mediante conferencias, reportes y textos varios destinados o no a su publicación, ciertos hombres de letras y diplomáticos brasileños se hacen de sí mismos y del México revolucionario durante 1923-1934. Se entiende aquí por representaciones a las construcciones mentales a través de las cuales los seres humanos se relacionan e interactúan en el mundo que los rodea, confiriéndoles sentido. Desde la perspectiva histórica, se presta particular atención a las descripciones y a los argumentos esgrimidos por los actores seleccionados, reinsertándolos en el contexto intelectual del cual forman parte. La selección de los actores se realiza pensando en su relación e interactividad, más o menos estrecha, con los acontecimientos enmarcados en la Revolución mexicana. Este apartado intenta responder cuál es la imagen que construyen de ellos mismos y cómo perciben las diferentes fases del proceso revolucionario mexicano que se desarrollan bajo su mirada, y cuáles son sus horizontes ideológicos. Se cree que no obstante la pertenencia a diferentes y a veces contrapuestos grupos particulares o institucionales, los autores aquí estudiados generan y ponen en circulación discursos donde, con frecuencia, los estereotipos y los juicios de valor están presentes.

En el transcurso de las décadas de 1920-1930 en Brasil, el régimen republicano oligárquico entra en crisis: jóvenes tenientes encabezan el primer levantamiento militar, tiene lugar la Semana de Arte Moderno y se funda el partido comunista. Estos acontecimientos culminan con la lla-

1 Una versión de este trabajo fue publicada en la revista *Memoria y Sociedad*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, vol. 10, no. 21, jul-dic de 2007, pp. 37-47.

mada Revolución de 1930, mediante la cual toma el poder Getulio Vargas. La línea de orientación de la política exterior brasileña, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, se mantendrá invariablemente favorable a los Estados Unidos de Norteamérica. En México, la culminación de la fase armada de la Revolución y el inicio de la era de la reconstrucción (1920), la Cristiada (1926-1929), y la llegada al poder de Lázaro Cárdenas (1934) exiliando a Calles e imprimiendo nuevo vigor a la Revolución, condicionan, de una u otra manera, las descripciones y los análisis de los discursos generados por los actores más representativos evocados y convocados en este texto.

Desde el cambio de la legación a categoría de embajada en 1923, entre los representantes diplomáticos de Brasil en México, a partir de una visión elitista, el lenguaje empleado para describir y analizar la realidad de la cual ellos son participantes y observadores –convertidos ahora también en observados por el análisis del historiador– está impregnado de prejuicios y conceptos etnocéntricos. En particular, influenciadas por Arthur de Gobineau, Herbert Spencer y Gustav Le Bon, las ideas racistas habían sido cultivadas en Brasil por Euclides da Cunha (1866-1909), Francisco José Oliveira Vianna (1851-1914) y Silvio Romero (1883-1951), entre otros.² A medida que avanza la década de novecientos veinte, se vuelven más obvias las referencias a ideologías autoritarias y excluyentes. Una más amplia circulación de estas ideas coincidirá con el ascenso del nazismo y con el estrechamiento de las relaciones comerciales entre Brasil y Alemania.

I. EL FANTASMA DEL BOLCHEVISMO

En breve ceremonia protocolaria efectuada en uno de los salones del Palacio Nacional el 15 de marzo de 1923, el presidente Álvaro Obregón otorga a Raúl Regis de Oliveira las credenciales que lo acreditan como el primer embajador permanente de Brasil en México. El nuevo represen-

2 Maria Luiza Tucci Carneiro, *O Anti-semitismo na era Vargas, 1930-1945*, p. 86.

tante pertenece a una de las familias más conocidas de la aristocracia brasileña y está casado con Regina Olinda, hija del marqués Olinda, figura prominente de la época del imperio brasileño. Al tomar posesión de su cargo en México (hasta noviembre de 1924, en que Antonio Feitosa recibe el relevo al frente de la embajada), este abogado de formación había recorrido ya un largo camino como diplomático en diversos foros internacionales y países, tanto europeos como latinoamericanos.³ Hombre convencido de la justeza de la doctrina del orden e identificado con un proyecto de nación basado en la autoridad consolidada por la tradición, hacía suyas las fobias alimentadas por las teorías deterministas y darwinistas contra la masonería y el judaísmo internacional.⁴

En vísperas de la creación de la embajada permanente, en vano Regis de Oliveira había intentado persuadir al ministro de Relaciones Exteriores de su país de que dicha decisión no era favorable. Consideraba que el momento era inoportuno, por lo que proponía esperar posibles modificaciones en la Constitución política mexicana, sustentada a su parecer en “deplorables principios”;⁵ en particular, en lo referente a la propiedad de las tierras y al dominio directo de la nación de los recursos naturales (artículo 27), que tanta irritación provocaba entre los empresarios estadounidenses dueños de las compañías petroleras. Debido precisamente a la política económica nacionalista practicada por el gobierno mexicano en sus relaciones con Estados Unidos –que en realidad eran de acercamiento–, Regis insistía en que la creación de la embajada era susceptible de interpretarse como una prueba de los sentimientos antinorteamerica-

3 *Attaché* de la legación en Roma (1895), secretario en Washington (1902-1909), secretario en Viena (1909), encargado de negocios en Perú (1911), colaborador del Barão do Rio Branco, en RJ; ministro plenipotenciario en Cuba (hasta 1915), ministro en Viena (1915), subsecretario de Relaciones Exteriores (hasta la firma del Armisticio (1918), embajador en Francia (año y medio); representante de Brasil en la Tercera Asamblea de la Liga de las Naciones, en Ginebra (22 de septiembre de 1922); embajador en los Países Bajos (hasta 1923).

4 Maria Luiza Tucci, *O Anti-semitismo na era Vargas*, p. 298.

5 Regis a Félix Pacheco, México, 12 de marzo de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

nos de Brasil. Había que evitar cualquier malentendido que viniera a enturbiar la secular política de amistad con Estados Unidos, consolidada por el ministro de Relaciones Exteriores, Barão do Rio Branco, y mantenida por sus sucesores Lauro Müller, Azevedo Marques y Félix Pacheco; relaciones en las que un factor importante era su calidad de principal comprador de café, producto eje de la economía agroexportadora de Brasil. Regis observaba y reportaba a Itamaraty el empeño de la prensa y el gobierno mexicano, calificado por él como “demagógico”, en presentar el gesto de Brasil como una desaprobación a los Estados Unidos. No obstante, el embajador confiaba en que Washington comprendería su postura, como también confiaba en que la expansión norteamericana beneficiaría en lo político y en lo económico a Brasil y a las demás naciones del continente.⁶

Desde su primer contacto con la realidad en México, Regis se muestra sorprendido ante el ambiente de agitación social prevaleciente. Se asombra del poder y de la influencia que los sindicatos ejercen en los actos del gobierno, así como del desarrollo de las ideas radicales, que compara con el de Rusia. Donde no le cabe duda que “imperea el puro bolchevismo”⁷ es en el estado de Yucatán, lugar en el que, según sus propias fuentes de información, en el último año y medio se habían realizado un promedio de dos huelgas por mes; entre ellas una proclamada por los agentes de policía y otra por los inquilinos mediante la suspensión de pago de las rentas. Caso similar se producía en el puerto de Veracruz, sacudido por frecuentes huelgas de los sindicatos con respaldo del gobierno.

En realidad, el gobierno encabezado por Obregón lejos estaba de adoptar posturas radicales. Desde su llegada al poder, el prestigiado general busca y logra el apoyo popular estableciendo alianzas con los sectores campesino y obrero, sin que ello sea un obstáculo para establecer

6 Regis a Félix Pacheco, confidencial, México, 10 de marzo de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

7 Regis a Félix Pacheco, confidencial, México, 10 de marzo de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

también acuerdos con miembros del antiguo régimen. Así, luego de un pacto con Luis N. Morones, líder de la Confederación Regional Obrera de México (CROM) en 1920, a cambio de su respaldo en la contienda electoral (para lo cual se crea el partido laborista), esta central obrera tendrá acceso privilegiado al auspicio del gobierno, a tal punto que Morones y algunos de sus colaboradores ocuparán cargos de ministros o estarán al frente de importantes organizaciones. A pesar de la “camisa de fuerza” sindical –o estructuras de mediación (el charrismo y el corporativismo)– impuesta por el naciente estado mexicano posrevolucionario al movimiento obrero organizado, en el transcurso de 1922 se producen 310 huelgas que involucraron a más de 100 000 trabajadores. Sin embargo, el número tanto de huelgas como de huelguistas se reduciría a lo largo del periodo presidencial de Obregón (1920-1924).

Bajo el mandato de Obregón, diversos dirigentes políticos, radicales pero no “bolcheviques”, convergen en los estados del área del golfo de México e instalan gobiernos socialistas. En Yucatán, con el apoyo de Obregón, Felipe Carrillo Puerto es electo gobernador constitucional (del 1° de enero de 1922 al 3 de enero de 1924, fecha en que es asesinado) y pone en práctica una interpretación muy particular de la idea del socialismo, una especie de síntesis ideológica adaptada a la situación local. Mientras que en Veracruz, su homólogo Adalberto Tejeda (gobernador del estado de 1920-1924 y luego de 1928-1932) emprende una política proobrerista ajustada al programa de desarrollo nacional diseñado por el poder central. En los primeros años del gobierno de Obregón, las organizaciones anarquistas y comunistas, reacias a la mediatización, se encargan de orientar las acciones más a la movilización que a la deliberación y a la negociación, hasta antes de ser tratadas como subversivas. En todas estas organizaciones y en el Distrito Federal, se forman poderosos sindicatos de inquilinos, en torno a la atractiva consigna de no pagar la renta de las casas habitación.⁸

8 Véase sobre este tema Rogelio de la Mora V., *Sociedad en crisis. Veracruz 1922*.

Para Regis de Oliveira, Álvaro Obregón es el causante directo de todos estos trastornos en la sociedad, ya que con el fin de poner un alto a más de diez años de lucha armada se había rodeado de “partidarios como él del comunismo”.⁹ Y si la situación en los centros urbanos es desastrosa, en el medio rural el agrarismo –que junto al indigenismo se había convertido en herramienta clave para el discurso revolucionario dominante–, está sin remedio destinado al fracaso. En abierta simpatía por el pasado oligárquico, Regis lamenta que el gobierno haya dividido las grandes propiedades para repartirlas entre los indígenas, a los cuales considera indolentes y sin ambiciones “por naturaleza”. Es decir, refiere al *pathos* inscrito en los genes y no a particularidades de orden cultural de cada pueblo o nación.¹⁰ La idea de que el atraso del país es el resultado de su población, en gran parte conformada por una raza inferior, y que sólo la voluntad y la energía del hombre blanco pueden conducirlo por las vías de la civilización, estaba muy anclada en la élite intelectual conservadora brasileña de la época.

Tres años antes, el sociólogo Francisco José Oliveira Vianna había publicado dos importantes libros muy leídos y discutidos entre los miembros de la intelectualidad brasileña, *Populações meridionais do Brasil* y *Evolução do povo brasileiro*, mediante los cuales pretendía explicar su país a partir de la tesis de superioridad del hombre blanco. Estas obras, que se inscriben dentro de la propuesta del “iberismo” (rechazo de ciertos aspectos centrales del mundo moderno), sostiene que los indios y los negros no habían aportado ningún elemento de valor a la formación histórica de Brasil. En ellas también se argumenta que la misión de conducir al país por la senda del progreso está reservada a los arios, dentro de las normas de la moral aria y con el concurso de los

9 “*Sobre a situação do México. Ofícios –confidencial- da lavra do J.B. de Berenguer Cesar, secretario de embaçada*”, remitidos por Regis de Oliveira a Félix Pacheco, México, 12 de marzo de 1923. АНН, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

10 Regis a Félix Pacheco, confidencial, México, 8 de marzo de 1923. АНН, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

mestizos superiores arianizados. Como las ideologías del siglo XIX, el discurso de Vianna tenía pretensiones científicas, y los que se adherían o simpatizaban con sus ideas ganaban, de repente, el prestigio del conocimiento. No obstante, con el surgimiento de la antropología culturalista, el argumento biológico, poco a poco, iría perdiendo su pertinencia.

Predecesor e inspirador de Vianna, pero opuesto al racismo, Alberto Torres en su *A organização nacional*, rechaza la idea comúnmente aceptada de que el brasileño es de naturaleza ocioso (*preguiçoso*) e indolente. Para él, la sociedad brasileña carece de toda propensión a la indolencia; lo que realmente existe es un desequilibrio general, tangible en la educación de los individuos, en las modalidades y en las condiciones de adaptación.¹¹ También el antropólogo mexicano Manuel Gamio, en *Forjando patria* (1916), defiende la tesis de que las diversas expresiones culturales de los pueblos deben entenderse y valorarse en su propio contexto; de igual manera, como deben evitarse las comparaciones de unas con otras, en las que se utilicen criterios de superioridad e inferioridad.¹²

El ambiente político en los meses inmediatamente posteriores a la apertura de la embajada permanente de Brasil en México está signado por la lucha con miras a la sucesión presidencial, en la que Adolfo de la Huerta enfrenta la candidatura de Plutarco Elías Calles. Regis ve a este último con mayores probabilidades de ganar, pero teme que al llegar a la presidencia ese hombre “dueño de las ideas más extremistas y jacobinas” implante un “régimen bolchevique”, y entonces sobrevenga “una nueva revolución”.¹³ En caso contrario, si la situación política no es perturbada durante las próximas elecciones por “los elementos bolcheviques partidarios del general Calles”, vislumbra el comienzo de una era

11 María Teresa Toribio Brittes, “Construção do Cientificismo”, en Alberto Torres. *Influências Europeias. Papera apresentado no XIV Congresso Internacional AHILA. Simposio: Idéias, Intelectuais y paradigmas ideológicos europeus em América Latina 1850-2000*. Universitat Jaume I, Castellón, Espanha, 20-24 setembro de 2005, pp. 16-17.

12 Citado en Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, p. 170.

13 Regis de Oliveira a Félix Pacheco, México, 20 de julio de 1923. AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

de prosperidad para México.¹⁴ Al observar al exmaestro rural y general revolucionario Calles, reivindicando en sus discursos a Emiliano Zapata y rodeado de los líderes del agrarismo y del laborismo (Soto y Gama y Morones), a Regis no le cabe la menor duda de su adhesión al comunismo. Así como Getulio Vargas, después de la creación del *Estado Novo*, Calles maniobra para obtener el apoyo de la izquierda comunista. En entrevista concedida a un reportero del periódico *El Demócrata* (abril de 1924), Calles aclara su posición frente al bolchevismo en México: “a las corrientes impetuosas es necesario guiarlas, hallar cauce que las discipline y contenga, convirtiéndolas, de agentes de destrucción en elementos útiles e inofensivos”.¹⁵

Como detractor de los principios y de los objetivos de la Revolución, Regis ve con malos ojos las modificaciones de conjunto del sistema económico, político y social. Entre más contempla y analiza lo que es o le parece ser la degradación de las instituciones, más persuadido está de que la política mexicana es corrupta e inmoral como ninguna otra en América Latina. A pesar de su inapelable condena a los usos y costumbres ligados a la organización social del país anfitrión, hay ocasiones en que prefiere reprimir sus escrúpulos y adaptarse a las circunstancias. Previendo las repercusiones en la opinión pública de eventuales críticas a un discurso del ministro Félix Pacheco publicado en la prensa nacional, a propósito de la declaración de principios de la doctrina Monroe,¹⁶ Regis convence a Benito Javier Pérez Verdía, “el más autorizado periodista publicista en materia de política internacional”, para que en su columna de *Excelsior* comente “de modo favorable tal discurso”.¹⁷

14 Regis de Oliveira a Félix Pacheco, México, 3 de septiembre de 1923, AHI, exp. 221-1-9, oficios, 1923-1926.

15 Citado por Paco Taibo II, *Los bolsheviks: historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, p. 235.

16 Doctrina que tiene como meta la intervención de Estados Unidos de América en los asuntos internos de los países latinoamericanos, doctrina a la cual el Gobierno mexicano es adverso.

17 Regis a Félix Pacheco, México, 4 de noviembre de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

II. LAS VARIABLES BIENESTAR SOCIAL Y MORALIDAD

Durante su estancia en México, Arthur Guimarães de Araújo, cónsul de Brasil en Tampico y discípulo de Silvio Romero, escribe una obra dedicada a Oliveira Vianna, *A philosophia do petróleo no México* (1923).¹⁸ Fiel al método de investigación sistemática de las sociedades, de Le Play, quien insiste en el hecho de que el bienestar social está ligado al respeto de una ley moral fuerte imponiéndose comúnmente a todos, se fija como objetivo definir las características del estado social moderno de México. En este trabajo el autor comparte con Regis la antipatía por el bolchevismo e inquiera, entre otras cosas, sobre aspectos concernientes a las prácticas alimenticias. A la manera del admirado Oliveira Vianna, quien para legitimar sus propuestas como ciencia exacta recurre a fuentes primarias, mediante el uso de las estadísticas, relaciona la cantidad de pulque (bebida característica de México, de entre 4 y 7 grados de alcohol, que se obtiene fermentado la savia, o aguamiel, de varias especies de maguey) con la carne y harina que se consume en la capital de la república.

Como por lo general sucede, tanto en el juicio ético como en el juicio estético, Arthur Guimarães de Araújo erige como ideal sus propias costumbres. Sobre la base del tratamiento privilegiado de lo suyo, en detrimento del de los otros, el cónsul ilustra a los lectores poco advertidos explicando que el pulque es el equivalente brasileño de la *cachaça* (aguardiente de melaza de caña, con una concentración de alcohol de entre 38% y 51%), a diferencia –añade sin detenerse en argumentar– de que la bebida mexicana es más

18 Arthur Guimarães de Araújo, *A philosophia do petróleo no México. Estatística. Gráficos e informação photographica a cargo do engenheiro Ary de Segadas Machado Guimarães*. Escrito a bordo del petrolero S.S. San Leopoldo, del 1 al 15 de abril de 1927. Rio de Janeiro, Typographia do *Jornal do Comércio*, 1928. Posteriormente, Guimarães trabajará como asesor interino en la Secretaría de la República (Casa Civil) sustituyendo a Ronald de Carvalho, del 29 de abril al 17 de mayo de 1935. El autor también publicó: *Ensayos de historia y crítica* (1948); *Problemas de philosophia biológica* (1904); *Historia diplomática del Brasil republicano* (1910); *Jesús –Ensayos de sicología mórbida* (1912); *Las colonias extranjeras en Tampico*, Rodríguez & CO., RJ, 1927; *Introducción a las obras del barão de Rio Branco* (1945), y escribió para la *Revista Americana* y el *Jornal do Comércio*.

nociva que la brasileña. Al constatar que los habitantes de la ciudad capital ingieren más pulque que carne y harina (cuando la base de la alimentación es el maíz y el frijol), llega a la conclusión de que la población en México, en su mayoría analfabeta, vive “embrutecida por el pulque”. Esta situación de envejecimiento generalizado en ocasiones se relaciona con el progreso intelectual y artístico del pueblo mexicano, el cual “se resume, con raras excepciones, en apreciar cada vez más las corridas de toros y las peleas de gallos”.¹⁹

En otra parte de su obra, el cónsul Guimarães estima que el pueblo mexicano padece no sólo de bolchevismo sino también de xenofobia, ambos males provenientes del extranjero. La xenofobia, hostilidad a lo extranjero, no era del agrado de teóricos como Gobineau. Sin embargo, el anticomunismo y la xenofobia son conceptos que van de la mano del nacionalismo. Sin tal vez querer ver que, en cuestión de prejuicios etnocéntricos, los otros emiten el mismo juicio respecto a ellos, Guimarães protesta por la forma en que los periodistas Julio Jiménez Rueda y Luis C. Sepúlveda, del *Excelsior* y *El Universal* respectivamente, se refieren a ciertos procesos políticos de Brasil como en el caso de un artículo en el que Jiménez sostiene, sin fundamento, que la población en Brasil es esencialmente negra o mulata, y el mestizo de portugués e indio es escaso; o al de Sepúlveda, quien critica la política migratoria y la falta de empeño del gobierno para mejorar la educación. Esta deficiencia, según Guimarães, es atribuible a que “ninguna de las razas constructoras de Europa” se ha establecido para contribuir al desarrollo del país.²⁰

III. LA COMISIÓN MÉXICO-AMERICANA DE RECLAMACIONES

Otra de las figuras que mantienen un contacto estrecho con México es el jurista, hombre de letras (doctor *Honoris causa* por la UNAM en

19 “*Sobre a situação do México. Ofícios –confidencial– da lavra do J.B. de Berenguer César, secretario de embajada*”, remitidos por Regis de Oliveira a Félix Pacheco. México, 12 de marzo de 1923. AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

20 Arthur Araújo, *A philosophia do petróleo no México*, p. 19.

1923) y representante de Brasil en varios consejos en el extranjero, Rodrigo Octavio de Langaard Menezes.²¹ Una de las misiones importantes es su controvertida participación como árbitro presidente de la Comisión México-Americana, México-Francesa y México-Alemana de Reclamaciones, de 1925 a 1926, cuyo objetivo más delicado es el de resolver la reclamación relativa a la muerte de 15 americanos por un grupo identificado con las fuerzas de Pancho Villa.²² El Gobierno de México argumenta que Villa es considerado un bandido y, por tanto, rechaza asumir la responsabilidad de un hecho cometido por personas consideradas fuera de la ley. Rodrigo acepta lo bien fundado de los argumentos y absuelve a México.²³ Como es de suponer, el laudo de Rodrigo disgusta a los repre-

21 Rodrigo Octavio (1866-1969) es un prestigiado autor que cultiva la novela, la poesía, el ensayo y los estudios históricos. Entre sus obras se encuentran: *Pámpanos* (1886); *Poemas e idilios* (1887); *Aristo*, novela (1889); *Festas nacionais* (1893); *Bodas de sangue*, novela publicada en la *Revista Brasileira*, t. iv (1895); *A balaiada*, crónica histórica (1903); *Felisberto Caldeira, crónica dos tempos coloniais* (1900); *A estrada*, drama (1907); *Águas Passadas*, novela (1914); *A constituinte de 1823*, trabajo presentado en el Congreso de História Nacional (1914). También fue fundador de la Academia Brasileira de Letras en 1897, visitó varias veces México y ligó amistad con numerosos intelectuales, entre los cuales Alfonso Reyes.

22 Al principio las relaciones de Villa con Estados Unidos tenían la simpatía del presidente Woodrow Wilson, por ser el único líder revolucionario que respetaba las propiedades norteamericanas. Sin embargo, Villa ataca a Columbus, Nuevo México, en 1916. Para el historiador Friedrich Katz, el ataque se origina por la animadversión norteamericana, luego de que Villa, habiendo vendido todo el ganado de las grandes haciendas de Chihuahua, aumenta los impuestos de las compañías norteamericanas. A mediados de 1915 un emisario del gobierno norteamericano garantiza a Villa el reconocimiento exclusivo de Estados Unidos de América, a cambio de aceptar ciertas condiciones. A pesar de que su consentimiento le hubiera proporcionado los recursos para la victoria, Villa rechaza la oferta, ya que equivalía a convertir a México en una semicolonias de los vecinos del norte. Al ser reconocido el Gobierno de Carranza por Estados Unidos de América, erróneamente Villa piensa que Carranza había obtenido el reconocimiento gracias a la aceptación de convertir a México en un satélite norteamericano. Entonces decide atacar a Columbus, con la idea de provocar una ruptura entre Carranza y Estados Unidos de América "Si Carranza había firmado tal pacto y no resistía a los norteamericanos, que seguramente invadirían a México para perseguir a Villa, entonces Carranza sería desenmascarado como un traidor a México; sí, por otra parte, resistía, entonces habría un rompimiento entre Carranza y Estados Unidos, lo que de hecho ocurrió". Friedrich Katz, "La revolución de Francisco Villa", conferencia pronunciada al recibir el grado de doctor *Honoris causa* de la Universidad de Colima. Universidad de Colima, 21 de octubre de 1994.

23 Feitosa a Félix Pacheco, México, 15 de marzo de 1926, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

sentantes del Gobierno norteamericano. El presidente de la comisión estadounidense, Ernest B. Perry, advierte a Rodrigo que la absolución acarrearía graves consecuencias, incluida la denuncia de la convención y la ruptura de las relaciones entre los dos países.²⁴

Entre tanto, Rodrigo se marcha a Cuba. Una vez restablecido de un problema de salud, un mes más tarde regresa de La Habana a Tampico, el 28 de abril de 1926. Antes de proseguir su viaje a Nueva York, convoca a una reunión de prensa donde anuncia haber modificado el laudo favorable a México. Ante tantas presiones, Rodrigo Octavio renuncia al cargo de árbitro presidente y retorna a Brasil en julio de ese mismo año. Después de esta experiencia, el Gobierno de México no aceptará a Octavio como árbitro en ninguna de las comisiones de reclamaciones pendientes con Francia, Alemania y, aun menos, con Estados Unidos de América.²⁵

Frente a la tormenta desatada por este asunto en los círculos diplomáticos y en la prensa, el embajador de Brasil en México, Rinaldo Lima e Silva, sale en defensa de Rodrigo y declara a periodistas mexicanos que la acusación de soborno a Rodrigo hecha por Calles, lanzada por el grupo de Hearst (magnate propietario de influyentes periódicos en Estados Unidos), reproduciendo para ello un documento apócrifo, era una calumnia.²⁶ El embajador veía detrás de esta maniobra una campaña orquestada con el propósito de demostrar la política antiamericana del Gobierno de México, especialmente en lo concerniente al conflicto en Nicaragua.²⁷

24 Feitosa a Félix Pacheco, México, 15 de marzo de 1926, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

25 Luti, encargado de negocios de la legación de la república Argentina a Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores y Culto, México, 15 de marzo de 1926, Estados Unidos de América y México, oficios, Dirección de Archivo, Biblioteca y Museo de la Diplomacia Argentina del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, exp. 5, t. I, caja 1882.

26 Lima e Silva a Otávio Mangabeira, México, 28 de noviembre de 1927, AHI, exp. 21-2-4, México, telegramas, 1927-1930.

27 Por estas fechas, un reapunte de las actividades revolucionarias provoca el desembarco de 500 infantes de marina en Nicaragua. Mientras que Coolidge apoya al conservador

Años más tarde, siendo Rodrigo Octavio presidente de la Academia Brasileira de Letras (ABL) promueve y realiza un homenaje de este Instituto al poeta y escritor Alfonso Reyes, a la postre embajador de México en Brasil.²⁸ En su discurso de presentación, Rodrigo, evocando la historia del país de origen del escritor homenajeado anota:

De esa vida nacional mexicana, acá afuera, sólo se conoce la turbulencia. De poco más que de revoluciones se ocupan las noticias internacionales, relativo a México. Y su reputación en ese aspecto está de tal modo afirmaba que en París, cierta vez, un periódico popular estampó unos grabados con el sugestivo título, en grandes caracteres, México sangriento. Fui a ver de qué se trataba y me encontré, simplemente, con el asesinato de João Pessoa, en Recife [...] [México] no es sólo revoluciones y sangre, es también conciencia nacional y sentimiento artístico. México posee conciencia de su deber cívico, defiende los intereses de la nacionalidad y preserva todos los predicados de su independencia [...] Su Secretaría de Educación es un modelo de organización y de eficiencia. De allí irradia y se difunde por el país entero la orientación educativa. Y los resultados son admirables.²⁹

IV. LA CRISTIADA Y SUS REPERCUSIONES

En Brasil se crea a inicios de la década de 1920 un original y fuerte movimiento católico organizado bajo los auspicios de Sebastião Leme, y dirigido desde 1922 por Jackson Figueiredo (JF). Este círculo de intelectuales funda la revista *A Ordem*, que pronto se convierte en uno de los más influ-

Adolfo Díaz y crea una Guardia Nacional, Calles reconoce como gobierno constitucional a J.B. Sacasa, cabeza de la Revolución Liberal Constitucionalista, y le envía armas.

28 Alfonso Reyes considera a la ABL como de “centro-derecha” y un “sitio para figuras políticas o para literatura atrasada aunque decente”. Véase al respecto Fred P. Ellison, *Alfonso Reyes e o Brasil. Um mexicano entre os cariocas*, p.140.

29 Octavio Rodrigo, “Homenagem ao Sr. Alfonso Reyes (sessão pública em 30 de agosto de 1934)”, en *Revista da Academia Brasileira de Letras*, p. 478.

yentes medios de difusión. Su joven director es un escritor polémico de gran vigor, quien en sus artículos denuncia los embates del gobierno de Calles hacia la Iglesia católica. Durante el Gobierno de Artur Bernardes (1922-1926), JF funge como jefe de censura, lo que motiva airadas protestas de Pascual Ortiz Rubio, entonces embajador de México en Brasil.

Durante esta confrontación en la prensa brasileña, los periodistas manifiestan su rechazo al gobierno surgido de la Revolución, por la persecución y la escalada de violencia que desemboca en la Cristiada, llamada así por el grito de batalla de los rebeldes: “¡Viva Cristo Rey!”. Esta insurrección, que se prolongaría cerca de tres años, comienza el 31 de julio de 1926, cuando las autoridades deciden aplicar leyes constitucionales nocivas al funcionamiento de la Iglesia católica, como convertir las iglesias en edificios públicos y los sacerdotes en empleados civiles. En respuesta, la jerarquía católica, con el apoyo de la organización laica Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, suspende los servicios religiosos y promueve un boicot económico. Los articulistas de *A Ordem* revelan a la opinión pública los excesos anticlericales en México presentándolos como una prueba del fracaso de la “democracia moderna”, producto de la misma Revolución.

Pronto se suman a la campaña los periódicos el *Jornal do Comércio*, *Jornal do Brasil*, *Gazeta de Noticias*, *A Cruz*, publicación semanal de la Confederación Católica de Río de Janeiro y *Jornal da Manhã*, de Belén, entre otros. Por su parte, Pascual Ortiz Rubio busca y encuentra apoyo entre los liberales, los estudiantes y los militantes teniendo como centro de gravedad el órgano informativo *A Esquerda*. Entre finales de 1926 y la primera mitad de 1927, cuando en México el movimiento armado logra extenderse en amplias zonas del campo de los estados del occidente y del centro, Pascual Ortiz demuestra impericia en el manejo de este asunto y, sin el respaldo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, llega a estar a punto de producir la ruptura de las relaciones México-Brasil.

Luego del fallecimiento de JF en un accidente en 1928, la dirección de *A Ordem* es asumida por dos discípulos herederos de su pensamiento y de su actividad: Alceu Amoroso Lima (hasta 1934) y Perillo Gomes.

Este acontecimiento –aunado al retorno de Ortiz Rubio a México en noviembre de 1928, y tiempo después la llegada a Río de Janeiro del prestigiado hombre de letras Alfonso Reyes (abril de 1930) en calidad de embajador, el interés de la revista por el conflicto religioso en México– si no disminuye al menos baja de intensidad. El embajador poeta inaugurará una nueva etapa en las relaciones entre los dos países y abrirá espacios para una mayor fluidez en los intercambios cognoscitivos a través de la palabra hablada o escrita.

V. EN DEFENSA DEL MÉXICO REVOLUCIONARIO

Si los intelectuales ultranacionalistas colaboradores de la revista *A Ordem* al mencionar el nombre del presidente de la república Plutarco Elías Calles añaden el epíteto, usado como difamatorio, “judío” –en realidad, de ascendencia turca–, el adjetivo es también esgrimido por militantes de la izquierda y por elementos liberales para criticar a sus adversarios en el campo ideológico. Un ejemplo de ello es Oscar Tenorio, quien en sus tiempos de estudiante pone su pluma de periodista al servicio de la Revolución mexicana en la persona del embajador en Brasil y futuro presidente de México, Pascual Ortiz Rubio (1930-1932). En uno de sus artículos periodísticos apologéticos, Tenorio señala que los enemigos de Calles, aquellos que han resultado perjudicados por su obra, anhelan ver al país transformado en: “una colonia del judaísmo bancario, administrada por algún Díaz corrompido y corruptor”.³⁰

El nacionalsocialismo, en ascenso, acusa a los judíos de conspirar desde el capitalismo y del marxismo –ambos judíos– con miras a lograr el control mundial. Hitler, en *Mein Kampf*, sintetizaría y establecería una tipología de las razas, tres en total. En la cima, la raza aria, creadora de la cultura; enseguida, las razas portadoras de la cultura, que vehiculan

30 Oscar Tenorio, *México revolucionário. Pequenos comentários sobre a revolução mexicana e suas conseqüências*, pp. 29-30.

pero no crean; y, en la parte inferior, la raza destructora de la cultura, los judíos. De tal manera, el rechazo al comunismo es igualmente un temor al marxismo judío. En Brasil, después de producir la representación de la revolución de 1930, Getulio Vargas se entrega a la tarea de inculcar la idea de una amenaza comunista, contando para ello con el apoyo de los integralistas, adeptos al fascismo y al nazismo. Esgrimiendo esta amenaza, logra ganar las simpatías de las élites políticas con el fin de suspender las elecciones e instaurar la dictadura del Estado Novo en 1937.

Vargas, quien permitía el ascenso del antisemitismo y la comunidad judía en Brasil, no tardaría en ser víctima de persecuciones. El sentimiento antijudío llegaría a formar parte de las creencias en la eugenesia adoptadas por los grupos de derecha y en los círculos de gobierno, para apuntalar una nacionalidad brasileña fuerte. No obstante, a partir de 1940, las simpatías del dictador se orientarán hacia Estados Unidos y participará en la Segunda Guerra Mundial como aliado de las fuerzas antifascistas.

Condenada por los grupos de extrema derecha, la Revolución mexicana también es execrada desde la izquierda por los intelectuales “orgánicos” del Partido Comunista de Brasil. En obediencia al credo estalinista y a las consignas de la Tercera Internacional, sus dirigentes denuncian a la Revolución mexicana por estar, junto con la China, “fatalmente pervertida”.³¹ La pequeña burguesía se había apoderado del destino de la Revolución, que debía estar en manos del proletariado, único agente histórico con capacidad para conducir a la masa campesina hacia una sociedad igualitaria y justa, se decía.

VI. ENTRE EL CAUDILLISMO Y EL PRESIDENCIALISMO CONSTITUCIONAL

Removido de Santiago de Chile, Abelardo Roças llega a México para sustituir como embajador a Reinaldo de Lima e Silva, el 8 de junio de

31 John W. F. Dulles, *Anarchists and Communists in Brazil. 1900-1935*, p. 433.

1931 (hasta inicios de 1939). La presidencia de la República es entonces ocupada por Pascual Ortiz Rubio (1924-1934), exembajador de México en Brasil. Durante sus aproximadamente ocho años al frente de la embajada, Roças será testigo e informará a Itamaraty, entre otros acontecimientos importantes, de los últimos estertores de la Cristiada (1926-1932), de la renuncia de Pascual Ortiz Rubio en beneficio de Abelardo Rodríguez (1932-1934), del fin del callismo y de llegada al poder de Lázaro Cárdenas (1934-1940). En Brasil, a escasos seis meses antes del arribo de Roças a México, el presidente Washington Luis es depuesto mediante un golpe de Estado y la junta militar designa a Getulio Vargas como jefe del “Governo Revolucionário Provisório” (noviembre de 1930); São Paulo es el escenario del estallido de la revolución constitucional (julio de 1932); Getulio Vargas es electo presidente de la república en elecciones indirectas (1934) y, tres años más tarde, se establecerá como dictador instituyendo el Estado Novo (1937-1945).

Para tratar de entender a ese pueblo alógeno en el seno del cual estaba destinado a fungir por tiempo indefinido como representante diplomático, el nuevo embajador toma como punto de partida un prejuicio: el pueblo mexicano posee y es dominado por una “psicología bandolera”; el término psicología bien puede traducirse aquí como la estructura moral del pueblo.³² Enseguida, de la mano de discursos que justifican a la raza desempeñando un papel fundamental en el comportamiento humano, elabora su propia imagen de tal fenómeno social enfocándose en las condiciones étnicas del país. En sintonía con las doctrinas evolucionistas percibe a una población compuesta en su gran mayoría por indígenas, todos irremediabilmente indolentes y siempre embriagados por el pulque, que ha logrado desarrollar “un instinto artístico, sobre todo musical”. De naturaleza rijosa y vengativa, el indígena es también “por naturaleza” víc-

32 Luego de Augusto Comte, los pensadores más importantes que aplican la psicología a las concepciones políticas y sociales son Gabriel Tarde (1843-1904), Emile Durkheim (1858-1917) y Gustavo Le Bon (1841-1931).

tima de la explotación de parte de los demás elementos del país. Es decir, de los mestizos, quienes sin participar realizan la Revolución.

En consonancia con las tesis de Oliveira Vianna, Roças considera que los cruzamientos tienen un carácter degenerativo. En principio, las razas son diferentes y están enmarcadas en un orden jerárquico único, según una escala única, donde no se discute la superioridad natural del blanco. Los mestizos, a menos de ser mestizos superiores, es decir, bajo la conducción de los blancos, son ineptos para guiar a la sociedad por el camino de la civilización. Así como Gobineau sostiene en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853), Roças piensa que ciertas razas no son susceptibles de ser civilizadas y una de ellas es la mexicana. En uno de sus reportes a Afranio de Mello, el embajador se muestra escéptico sobre la posibilidad de construir un orden político digno teniendo como materia prima “el ladrillo mexicano”. Para mejor justificar sus prejuicios echa mano de la retórica científicista (que somete la ética a la ciencia), comparando el mundo de la naturaleza y el mundo humano, “como parte de las moléculas, los hombres públicos mexicanos tienen que participar en cierto grado de las imperfecciones de la raza y del medio”.³³ Una vez más, el empleo de los términos raza y medio no es fortuito. Hippolyte Taine, uno de los más apasionados divulgadores del pensamiento racista en el siglo XIX, quien entre otros aspectos –inspirándose en Montesquieu– se aboca a la descripción de la “psicología especial de cada formación especial” (*Philosophie de l'art*), desarrolla el concepto de raza “histórica”. La raza (lo innato), vista como una planta con sus cualidades originales, es transformada por su medio y su historia (lo adquirido).

Desde esta perspectiva, las cualidades originales del “ladrillo mexicano”, combinadas con el medio (lo que le impone el ambiente exterior) y el momento (la combinación de los dos factores anteriores), habrían contribuido para que toda la historia política de México sea

33 A. Roças a Afranio de Mello Franco, reservado, México, 26 de octubre de 1932. AHI, exp. 3-2, México, oficios 1931-1934.

“páginas de sangre”. Los enfrentamientos armados y las continuas revoluciones que el país ha experimentado, argumenta Roças, son la causa de la extinción del respeto por la vida humana. Este estado de conflicto permanente sólo habría conocido una interrupción. En la línea apolo-gética de Oliveira Vianna por las oligarquías rurales, el embajador lanza una mirada indulgente al periodo de Porfirio Díaz (1876-1910), “el único paréntesis de civilización [...] un oasis blanco de paz [...] cuando México tuvo un aspecto imponente y tranquilo de imperio”. Lamenta que esa especie de paraíso construido por el dictador se derrumbara con el advenimiento del infierno de la Revolución, la cual “arruinó la opulenta aristocracia rural del país”. Es la idea de la sociedad del antiguo régimen con la monarquía, cada hombre en su lugar, cada uno con sus derechos y deberes, que él defiende. No tanto el efímero emperador de México, Maximiliano de Habsburgo (primo hermano del emperador Pedro II de Brasil) sino Porfirio Díaz (mestizo, por cierto), quien a costa de sacrifi-car la libertad política, había puesto al país sobre las vías inéditas de la paz, el orden y el progreso. Desde el principio de su longevo gobierno, el general Díaz aplica un método feroz pero infalible: la inclemencia con los bandoleros y el castigo al robo con la pena de muerte. La caída de ese orden se debe, según Roças, a la negligencia de la aristocracia en sus latifundios. Su actitud propicia que una parte considerable del pueblo decida vivir al margen de la ley, perdiendo el sentimiento de respeto a la propiedad ajena y dedicándose al robo.

A contracorriente de las teorías racistas y fascistas, según las cua-les las cualidades morales del individuo están enteramente determina-das por sus disposiciones físicas, Gilberto Freyre, en *Casa Grande e Sen-zala* (1933), afirmará la inexistencia de razas inferiores y superiores. La posible inferioridad física de los brasileños y sus consecuencias psicosociales se desprende del predominio del latifundio, que durante siglos priva a la población colonial de una alimentación sana y equilibrada. El autor reivindica en el país a un pueblo mestizo, resaltando el papel democratizante del mestizaje.

Roças también mantiene la convicción de que, además del bandidaje, una de las manifestaciones de la vida nacional que padece el pueblo mexicano es el caudillismo. En realidad, el Estado mexicano se esfuerza por transitar del régimen de caudillos generados por la Revolución hacia un presidencialismo constitucional. No obstante, el embajador encuentra en la persona del presidente Calles el prototipo del caudillo y le atribuye “la personalidad política más fuerte de toda América Latina”. Lo acusa de haber suprimido la libertad pública y ejercer “un despotismo tan inhumano y corrompido como los extintos emperadores de Rusia”.³⁴ En su conjunto, piensa que la vida política mexicana supera en inmoralidad y en corrupción a todas las demás naciones de América Latina. Por si fuera poco, este amante del orden estima que, de todos los países del orbe, incluido Rusia, México es el que tal vez posee el más alto índice de capacidad revolucionaria.

Sin embargo, Roças admite que entre la clase dirigente existen jóvenes intelectuales “sectarios”, portadores de buenas intenciones, a quienes compara con aquellos que participaron en la fundación de la república en Brasil. Pero de inmediato añade que el sectarismo de los oficiales brasileños radicaba en el dominio intelectual porque –como si un padrón universal del bien y del mal lo avalara– “la crueldad y la maldad no son brasileñas”. En contraste, considera que el sectarismo de los mexicanos “es feroz y dinámico y su fórmula es ‘cree o muere’”.³⁵ Es característico del nacionalista creer que el país al que pertenece posee los valores más elevados, cualquiera que éstos sean.

Y si también reconoce un lado positivo de la Revolución, es para enseguida criticar, desde su determinismo, los resultados. Destaca que el movimiento revolucionario contribuye a realizar grandes progresos en la paz y en el orden material, y convertirse en precursor de principios

34 A. Roças a Afranio de Mello Franco, México, 13 de noviembre de 1931, reservado, y 26 de octubre de 1932, México, AHI, exp. 32-2-1, México, oficios, 1931-1934.

35 A. Roças a Afranio de Mello Franco, México, 13 de noviembre de 1931, reservado, y 26 de octubre de 1932, México, AHI, exp. 32-2-1, México, oficios, 1931-1934.

—sin precisar cuáles— aceptados y adoptados en el extranjero. Empero, ni la Revolución ni su alargamiento habrían conseguido elevar al país a la dignidad, puesto que el país mismo es producto de “malas mezclas”. Por otra parte, observa con lucidez que de los muchos errores cometidos por la Revolución, el más grave de todos es el de la lucha religiosa, con la cual el gobierno se había distanciado del pueblo. Asimismo, reprocha a generales y políticos sus grandes fortunas acumuladas de manera ilegítima, en detrimento de los obreros y los campesinos, cuyas reivindicaciones ya habían dejado de considerarlas como suyas. Concede que la Revolución sólo produjo cuatro grandes figuras: Madero, Carranza, Obregón y Calles: “Madero fue el apóstol, con la pureza originaria del ideal revolucionario. Carranza, el de mayor cultura. Obregón, el más inteligente, dotado de un raro genio natural. Calles, el de carácter más fuerte, en el sentido de la energía. Calles es un primario”.³⁶

A pesar de su profundo desacuerdo con esa sociedad mexicana, percibida como algo aparte de lo suyo, y no como un todo coherente, Roças sabe rodearse de amistades y ganarse el reconocimiento de los mismos hombres duramente por él criticados en sus reportes a Itamaraty. Habría que concederle razón al escritor Victor Hugo cuando afirma que “un diplomático traiciona todo, excepto sus sentimientos”. Antes de pedir licencia y marcharse del país por una temporada, en el marco de testimonios poco comunes de reconocimiento a su labor, el presidente Lázaro Cárdenas declara que, “ningún diplomático ha comprendido mejor el espíritu revolucionario del actual gobierno mexicano que el representante de Brasil”.³⁷

En ausencia de Roças, Carlos Alves de Souza asume la dirección de la embajada como encargado de negocios *ad interim*, en septiembre de 1935 (hasta mayo de 1937). En el contexto de propaganda de la amenaza comunista y de la simpatía por los movimientos totalitarios de derecha

36 A. Roças a Cavalcanti Lacerda. México, 10 de febrero de 1934 y 6 de febrero de 1935, AHI, exp. 32-2-4 y 32-2-3, México, oficios, 1933-1934.

37 Carlos Alves a Carlos de Macedo Soares, México, 17 de septiembre de 1935, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

que con el consentimiento de las élites políticas Getulio Vargas apuntalaba en Brasil, el lenguaje nacionalista empleado por Alves de Souza adquiere connotaciones francamente fascistas. Su animadversión y sus referencias lacerantes en contra de los judíos, los masones, los comunistas y las minorías son una constante. Con las anteojeras de la ideología, este hombre comprometido daba fe, no de la realidad existente, sino de la interpretación de la realidad que él mismo se forjaba. Frente a la tarea de legitimar definitivamente el sistema político y afianzarse como presidente de la república, Lázaro Cárdenas se apoyaba en el oficialista partido de la Revolución mexicana y en los sectores populares, estimulando la creación de sindicatos (la Confederación de Trabajadores Mexicanos sería fundada en 1936 y, dos años después, la Confederación Nacional Campesina) y distribuyendo, como nunca antes, tierras a los campesinos. Ahora bien, Alves de Souza en uno de los reportes informa ser testigo de la “conversión del obrero mexicano al credo político de Moscú”. En medio de un “caos político y la destrucción del orden cristiano”, de ese orden cristiano contra el comunismo y la anarquía tan ardorosamente defendida por el integralismo en Brasil,³⁸ México había sido ya transformado en un gran campo experimental, “para instalar aquí una tiranía roja e impía, condenando a este pueblo a los peores sufrimientos morales y materiales, bajo el yugo de la cuadrilla de judíos de Moscú”.³⁹

Los responsables de la supuesta infiltración comunista serían profesionales de la política que, de acuerdo con el estereotipo del mexicano, actuarían sin escrúpulos “y formados en el régimen del abuso y de la violencia [...] perfectamente emancipados del complejo de sentimientos de honra y dignidad”. Las estrategias populistas de cooptación de la clase obrera, aplicadas por el gobierno de Cárdenas como respuesta al

38 Véase al respecto Plinio Salgado, *O que é o integralismo*, Schmidt (ed.), Rio de Janeiro, 1933.

39 Carlos Alves a José Carlos Macedo Soares, México, 11 de febrero de 1935, confidencial, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

desafío de resolver la cuestión social, eran vistas como un “socialismo de opereta (que) no pasa de un artificio y de un malabarismo político”, detrás del cual se escondía la mano inexorable del comunismo, con el fin de ganarse las simpatías del proletariado y el campesinado.⁴⁰ Sin matices, Alves de Souza hacía suyas las diatribas de Roças sobre la política mexicana, “la más inmoral, corrupta y menos escrupulosa de toda América Latina”. En este marco, el general Cárdenas, “militar ignorante”, es considerado como “un hombre digno y honrado, cualidades personales rarísimas de encontrar en las calles de México”. A lo cual añade de manera contundente e inapleable: “es un pobre de espíritu y sobradamente conocido por la mediocridad de su inteligencia”.⁴¹

A lo largo de esta sección se ha podido observar cómo a partir de diversas y a veces contrapuestas categorías de percepción, algunos de los más destacados representantes diplomáticos e intelectuales brasileños describen el universo social mexicano bajo su mirada. Estas categorías o voluntad de imponer la manera legítima de percibir el mundo se inscriben en el marco de las ideologías, entendidas como representaciones (modos de aprehensión del mundo, motivaciones y reglas de conducta, análisis de la vivencia, juicios de valor, doctrinas) organizadas en el plano formal en un conjunto coherente, y actuando sobre la realidad. Sus opiniones, por lo general impregnadas de juicios de valor, se fundamentan en el equívoco, en la proyección sobre el otro de una imagen propia.

Así, por ejemplo, en el caso de los embajadores, a excepción de Rodrigo Octavio, para explicar un comportamiento específico recurren con frecuencia a determinantes biológicos (los instintos, la genética) o psicológicos (el resentimiento, la “psicología bandolera”). Las faltas a las reglas de la objetividad también son constantes. Arthur Guimarães en su estudio acerca de la población de la ciudad capital deduce falsas evidencias

40 Carlos Alves a José Carlos Macedo Soares, confidencial, México, 12 de noviembre de 1935, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

41 Carlos Alves a José Carlos Macedo Soares, México, 19 de diciembre de 1935, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

de la realidad social. En ese sentido, existe una continuidad en los lugares comunes al espíritu etnocéntrico que define los valores absolutos a partir de los valores propios, desde Regis, primer embajador permanente hasta Alves, en quien las tendencias profacistas aparecen con mayor claridad.

Ahora bien, las lecturas que de la Revolución mexicana elaboran los diferentes agentes varían según su posición, así como de los intereses a los cuales se asocian. Es sabido que los intelectuales están vinculados a una clase social y desempeñan la función de articular la imagen del mundo social apropiado a su clase social. Aun cuando la visión elitista de los embajadores no siempre coincide ni con la realidad ni con la postura de Itamaraty, choca con los esquemas de percepción generados por las instituciones surgidas de la Revolución mexicana en proceso de legitimación, cuyo papel es instaurar su propia visión de la realidad, de hacer existir las relaciones sociales y de consolidarlas. En este contexto, la lógica de exclusión que niega a los indígenas como constructores de su propia historia, es similar a la empleada en Brasil para afirmar la inferioridad del mestizo y la influencia negativa de la sangre negra, con el fin de justificar el *statu quo* la dominación oligárquica.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

ARCHIVO HISTÓRICO DO ITAMARATY, Rio de Janeiro

ARCHIVO PERSONAL JUAN DE LA CABADA. Biblioteca Central de la Universidad Veracruzana

BIBLIOTHÈQUE DE DOCUMENTATION INTERNATIONALE CONTEMPORAINE (BDIC), Université Paris Ouest Nanterre La Défense

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE, Paris

DIRECCIÓN DE ARCHIVO, BIBLIOTECA Y MUSEO DE LA DIPLOMACIA ARGENTINA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, Buenos Aires

FUENTES SECUNDARIAS

AJO GONZÁLEZ Y SÁINZ DE ZÚÑIGA, Cándido M. *Historia de las universidades hispánicas: orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros días*. Centro de Estudios e Investigaciones Alonso de Madrigal, Madrid, 1957-1958.

ALBIZÚREZ PALMA, Francisco. *Estudios sobre literatura guatemalteca*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, 1981.

———. *Itinerario de Asturias*. Cultura, Guatemala, 2008.

———. “La niñez y la primera juventud de Asturias”, *Cultura de Guatemala*, vol. 2, año 19 (may-agos), pp. 9-17, 1998.

ALVATERN, Pablo. “Alrededor del Congreso Antiguerrero Latinoamericano”, *Claridad*, Año 12, febrero 25 (140), núm. 262, 1933.

AMOROSO LIMA, Alceu. “Memorias improvisadas”, *Diálogos con Medeiros Lima*. Editora Vozes Ltda, Petrópolis, 1973.

———. *Revolução intelectual do Brasil Rio de Janeiro*. Grifo Edicoes, Brasil, 1971.

- APPENDINI, Guadalupe. "Cumple noventa años Carlos Zapata Vela, diplomático emérito y precursor de la autonomía universitaria", *Excélsior*, 31 de julio, 1996.
- . "Murió Carlos Zapata Vela, luchador por las causas justas, Embajador en la URSS y líder universitario", *Excélsior*, 25 de agosto, 1997.
- ARAIZA, Luis. *Historia del movimiento obrero mexicano*. Editorial Cuauhtémoc, México, 1965.
- ARAÚJO, Arthur Guimarães de. *A philosophia do petroleo no mexico. Estatística, graphics e informacao photographica a cargo do engenheiro Ary de Segadas Machado Guimarães. Escrito a bordo del petrolero S.S. San Leopoldo, del 1 al 15 de abril de 1927*. Typographia do Jornal do Comercio, Rio de Janeiro, 1928.
- ASHIDA, Ana María. "Jardín mexicano en el Jardim Botánico do Rio de Janeiro". *Maracanan*, Rio de Janeiro, no. 3, pp. 131-154, 2005/2007 en Acosta Oscar, *Rafael Heliodoro Valle. Vida y obra*, Instituto Italo-latino Americano, Roma, 1981.
- ASTURIAS, Miguel Ángel. "A los alumnos de la Universidad Popular de Guatemala" en *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, edición crítica y coordinación de Amos Segala (1989), Colección Archivos, núm. 1, UNESCO/CONACULTA, París, 1925, pp. 20-22.
- . "Memoria de la Universidad Popular" en *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, edición crítica y coordinación de Amos Segala (1989), Colección Archivos, núm. 1, UNESCO/CONACULTA, París, 1925, pp. 136-137.
- AVENAS, Denise. *Maoisme et communisme*. Éditions Galilée, Paris, 1977.
- BACIU, Stefan. "Un estridentista silencioso rinde cuentas", *La Palabra y el Hombre*, núm. 47 (jul-sep), pp. 447-455, Universidad Veracruzana, México, 1968.
- BAENA PAZ, Guillermina. *La Confederación General de Trabajadores, 1921-1931: antología*. La Confederación General de Trabajadores, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, México, 1982.
- BAGÚ, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros: juventud y plenitud*. Claridad, Buenos Aires, 1936.

- BEBEROVA, Nina Niloláievna. *C'est moi qui souligne*. J'ai Lu, Paris, 2000.
- BEIGEL, Fernanda. *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Biblos, Buenos Aires, 2006.
- BENÍTEZ, Fernando. *China a la vista*. Cuadernos Americanos, México, 1953.
- . *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*. FCE, México, 1977.
- BERRIOS, Alfonso. "Vida y obra de José Mancisidor". *Obras Completas de José Mancisidor*, t. I, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1978.
- BERNARDEZ, Arthur. "O caso da Ambaixada do México". *Jornal do Comercio*, 14 de noviembre, 1926.
- BIAGINI, Hugo. "Un sugestivo camino en blanco: los primeros congresos de estudiantes americanos", *Solar*, núm 7, pp. 83-90, Estudios Latinoamericanos, Chile, 1997.
- BLANCO-FOMBONA, Rufino. *Cuentos críticos americanos (dramas mínimos)*. *Juicios críticos de Henri Barbusse*. Garnier, Paris, 1913.
- BOLIO TREJO, Arturo. *Rebelión de mujeres: versión histórica de la revolución inquilinaria de Veracruz*, Editorial Kada, Veracruz, 1959.
- BONFIL BATALLA, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo, México, 2000.
- BRELT, Vladimir. *Henri Barbusse: sa marche vers la Clarté*. Éd. de la Académie Tchecoslovaque des sciences, Praga, 1963.
- BRENNER, Annita. *Revolución en blanco y negro. La historia de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1942*. Selección de fotografías históricas de George R. Leighton. FCE, México, 1985.
- BREÑAS, César, "Algunas divagaciones alrededor de una Historia de Guatemala", *El Imparcial*, p. 11, México, 3 de mayo, 1971.
- BRITTES, María Teresa Toribio. "Construcao do cientificismo em Alberto Torres. Influencia europeias". Paper apresentado no XIV Congresso Internacional AHILA. Simpósio: Idéias, intelectuais y paradigmas ideológicos europeos em America Latina 1850-2000. Universitat Jaume I. Catellón, España, 20-24 septiembre, 2005.
- BROUSSON, Jean-Jacques. *Itinéraire de Paris à Buenos Ayres*. G. Crès et Cie, Paris, 1928.

- BUSTOS, Luis Ramón. "Maples, el jefe de la tribu estridentista. Estridentópolis 1925-1927", *etcétera*, no. 275, p. 2, 1998. <http://www.etcetera.com.mx/1998/275/blr0275.htm>, consultado el 17/04/2009.
- BUSTOS CERECEDO, Miguel. "Imagen de Lorenzo Turrent Rozas" ; "José Mancisidor, el hombre", *Lorenzo Turrent Rozas. Obras Completas*. Universidad Veracruzana, México, 1973.
- . *Obras Completas de José Mancisidor*. T. I, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1978.
- CAMP, Roderic A. *Biografías de políticos mexicanos*. FCE, México, 1992.
- CAPLOW, Deborah. *Leopoldo Méndez. Revolutionary Art and the Mexican Print*. University of Texas Press, China, 2007.
- CARDOZA Y ARAGÓN, Luis. "Guatemala, 1981", *Nuestra América en su lucha por su verdadera independencia*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981, pp. 172-179.
- . *Guatemala: las líneas de su mano*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, 2002.
- . *Miguel Ángel Asturias, casi una novela*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, 2002.
- CARRERA, Mario Alberto. ¿Cómo era Miguel Ángel Asturias? Ediciones de la Casa de la Cultura "Flavio Herrera", Universidad de San Carlos, Guatemala, 1975.
- CARVALHO, Ronald de. *Estados Brasileiros*. Editora Nova Aguilar/Biblioteca Manancial, Rio de Janeiro, 1976.
- . "Los regalos de México", *Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México*, 40.1.1922: 67-71. Citado por I lison, Fred I'. *Alfonso Reyes e o Brasil. Um mexicano entre os cariocas*. Rio de Janeiro. Consulado General de México/Topbooks, Rio de Janeiro, 2002.
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. F&G Editores, Guatemala, 2005.
- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena y Teresa García Giraes. *La formación de capital social intercultural en el Altiplano de Guatemala*. Agencia Española de Cooperación Internacional/UAM, Guatemala, 2008.

- CASAÚS ARZÚ, Marta Elena y Teresa García Giraes. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Editores F&G, Guatemala, 2010.
- CASTAÑEDA ARGÜELLES, Carmen. Rafael Ramos Pedrueza. Un hombre y un método en la historia de México. Tesis de licenciatura en Historia, Escuela de Historia, Universidad Iberoamericana, México, 1974.
- CASTRO GÓMES, Ángela de. «Essa gente do Rio: Os intelectuais cariocas e o modernismo», *Estudos Históricos*, vol. 6, no. 11, janeiro-junho, p. 73, 1993.
- CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. Intr. de Germán Arciniegas, Colección Studium-18, México, 1957.
- CHARLE, Christophe. *La République des universitaires, 1870-1940*. Seuil, Paris, 1968.
- CHAVARÍA, Jesús. *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Peru, 1890-1930*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1979.
- CHEYMOL, Marc. *Miguel Ángel Asturias Dans le Paris des "années folles"*. Presses Universitaires de Grenoble, Grenoble, 1987.
- COLOMBI, Beatriz. "Camino a la Meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)", Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Jorge Myers (ed. vol.). Katz Editores, Buenos Aires, 2008, pp. 544-566.
- CORRÉA FILHO, Virgílio. "Viagem ao México", *Revista do Instituto Brasileiro de Geografia e História*, p. 17, Rio de Janeiro, 1947.
- CONNELLY, Marisela y Romer Cornejo Bustamante. *China-América Latina. Génesis y desarrollo de sus relaciones*. El Colegio de México, México, 1992.
- CÓRDOBA PÉREZ, Fernando. El movimiento anarquista en México, 1911-1921. Tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1971.
- CÓRDOBA, Arnaldo. *La formación del poder en México*. 4ª ed., ERA, México, 1975.
- CÓRDOBA CERNA, Juan. "El viaje del Licenciado Vasconcelos y el Panamericanismo", *Studium*, vols. 2-3, año II (feb-mar), pp. 41-42, 1923.

- CORNEJO, Romer Alejandro. “México y China. Entre la buena voluntad y la competencia”, *Foro Internacional*. Vol. xli, núm. 4 (oct-dic), p. 879, Colegio de México, 2001.
- CORZO RAMÍREZ, Ricardo et al. *Nunca un desleal: Cándido Aguilar (1889-1960)*. El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel. *Les intellectuels et l'état au Mexique au xx siècle (1930-1940)*. Centre National de la Recherche Scientifique/Centre National de publications de Toulouse, Editions du CNRS, 1999, pp. 87-88.
- COSSÍO Y SOTO, José. *Apuntes para un diccionario de Historia y Geografía del Distrito de Tulancingo*. Publicaciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1946.
- DE LA MORA V., Rogelio. Veracruz. Les événements de 1922. Tesis de Doctorado de tercer ciclo. École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 1982.
- . *Sociedad en crisis. Veracruz 1922*. Universidad Veracruzana, Veracruz, 2002.
- DELESALLE, Paul. *Les bourses du travail et la C.G.T.* Collection du mouvement ouvrier, Paris, 1911.
- DEL MAZO, Gabriel. *Reforma universitaria y cultura nacional*, 4ª ed. Editorial Raigal, Buenos Aires, 1955.
- DEBROISE, Olivier. “Luis Cardoza y Aragón. Sus corrientes simpáticas”, *Revista de la Universidad de San Carlos*, vol. 7, septiembre, pp. 64-68, 1989.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad*, t. I, Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Buenos Aires, 2000.
- DÍAZ RAMÍREZ, Manuel. “Un mexicano con Lenin”, Mario Gill, *México y la revolución de octubre*. Ediciones de Cultura Popular, Col. Biblioteca del militante 3, México, 1978.
- DULLES, John W.F. *Anarchists and communists in Brazil, 1900-1935*. University of Texas, Texas, 1927.
- ELLISON, Fred P. *Alfonso Reyes e o Brasil. Um mexicano entre os cariocas*. Consulado General de México, Topbooks, Rio de Janeiro, 2002.

- FALCÓN, Romana y Yolanda García, S. *La semilla en el surco*. Colegio de México/ Gob. del Edo. de Veracruz, México, 1986.
- FELL, Claude. *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*. UNAM, México, 1989.
- FERREIRA DE CASSONE, Florencia. *Claridad y el internacionalismo americano*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1998.
- . “Socialismo y literatura en la Argentina. Una experiencia editorial”, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núms. 21/22, pp. 59-85, 2004-2005.
- FERRO, Marc. *Histoire et Cinéma*. Gallimard, Paris, 1974.
- . *Le retournement de l'Historie*. Éditions Robert Laffont, Paris, 2010.
- FOLLARI, Roberto. *La selva académica: los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad*. Homo Sapiens, Rosario, 2008.
- FRANCE, Anatole. *Oeuvres Complètes*. Calmann-Lévy, Paris, 1928.
- . “Dafnis y Cloe”, trad. de J. A. Villacorta, *Studium*, vol. 1, año II, enero, pp. 23-25, 1932.
- GALAZO, Norberto. *Manuel Ugarte: un argentino “maldito”*. Ediciones del Pensamiento nacional, s/f. http://www.manuelugarte.org/manuel_ugarte.php, consultado el 1º de septiembre de 2009.
- GARCÍA, Gustavo A. “In Quest of a National Cinema. The Silent Era”, Joanne Hershfield y David Maciel (eds.), *Mexico's Cinema: A Century of Film and Filmmakers*, Colection Latin America Silhouettes, SR Books, Scholarly Resources, Wilmington, Delaware, 1999, pp. 5-16.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón. *Historia en voz alta: la Universidad*. Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1988.
- GARCÍA LAGUARDIA, Jorge Mario. (Entrevistas realizadas por) *Universidad y autonomía. La generación de 1929. Testimonios*. Disco no. 3, cara I, UNAM, 1979.
- GARCÍA RIERA, Emilio. *México visto por el cine extranjero*. ERA/Universidad de Guadalajara, México, 1987.

- GARCIADIEGO, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*. Colmex/UNAM, México, 1996.
- GAVIRA, Gabriel. *Gabriel Gavira. Su actuación político-militar revolucionaria*. Editora del Gobierno de Veracruz, Xalapa, 1982.
- GERMANI, Gino. *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós, Buenos Aires, 1977.
- _____. *Los límites de la democracia*. CLACSO, Buenos Aires, 1985.
- GILL, Mario. "Veracruz: revolución y extremismo", *Historia Mexicana*, núm. 8 (abr-jun), pp. 618-636, 1953.
- _____. "Herón Proal", *México y la revolución de octubre*. Ediciones de Cultura Popular, Biblioteca del militante 3, México, 1978, pp. 65-78.
- GILLY, Adolfo. *La revolución interrumpida, México 1910-1920: Una guerra campesina por la tierra y el poder*. 4ª ed., El Caballito, México, 1974.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La democracia en México*. 6ª ed., ERA, Serie popular/4, México, 1974.
- GRANT WOOD, Andrew. "Postrevolutionary pioneer: Anarchist Maria Luisa Marin and the Veracruz Renter's movement", 2001, www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_05/Wood.pdf, consultado el 03/03/2011).
- GRAMSCI, Antonio. "L'università popolare", Spriano Paolo (curatore), E-text, Editoria Web desing, Multimedia. Edizione elettronica del 28 de marzo de 2008, pp. 25-26.
- GUESSLER, Norman. "Henri Barbusse and his Monde (1920-35): Progeny of the Clarté Mouvement and the Review Clarté", *Journal of Contemporary History*, núm. 173, pp. 173-197, 1976.
- GUZMÁN, Martín Luis. *Caudillos y otros extremos*. Biblioteca del Estudiante Universitario núm. 15, UNAM, México, 1995.
- HALE, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. FCE, México, 2002.
- HALL M, Michael y Paulo Sérgio Pinheiro. "The Clarté Group in Brazil", *Le mouvement social*, no. 111 (abril-juin), pp. 217-234, 1980.
- HAMELIN, David. "Les Bourses du travail. Entre l'education politique et la formation professionnelle", *History Workshop Journal*, Spring.

- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl. "Romain Rolland y América Latina", *Amauta*, no. 4, 1926.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Universidad y educación*. UNAM, México, 1969.
- HERNÁNDEZ PALACIOS, Esther. "Entrevista con Germán List Arzubide", Kenneth C. Monahan, *El Estridentismo: vuelto a visitar*. Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, 1997.
- IANNI, Octavio. *La formación del estado populista en América Latina*. ERA, México, 1979.
- INGENIEROS, José. *La evolución de las ideas en Argentina, Obras Completas*. Vol. v, Ediciones Mar Océano, Buenos Aires, 1961.
- KAPLA, S. y E. Flores Magón. *Pelemos contra la injusticia*. (Tomos I y II). STIRTI/ UAS, Contrapunto 14, Hermosillo, Sonora, 2006.
- KAROL, Kermes S. *La deuxième révolution chinoise*. Éditions Robert Laffont, Paris, 1973.
- KATZ, Friedrich. La revolución de Francisco Villa, conferencia pronunciada al recibir el grado de doctor *Honoris causa*. Universidad de Colima, 21 de octubre, 1994.
- KRAUZE, Enrique. *Caras de la historia*. Cuadernos Joaquín Mortiz, México, 1983.
- . *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, 3ª ed., Siglo XXI, México, 1967.
- KRIEGEL, A. "Naissance du mouvement Clarté", *Le mouvement social*, núm. 42 (ene-mar), pp. 117-135, 1963.
- LÁSCARIS, Constantino. *Historia de las ideas en Centroamérica*. Editorial Universitaria Centroamericana, Costa Rica, 1970.
- LENIN, Nicolás. 'On Cooperation', *Collected Works*, 4th edition, English version, Vol. 33, p. 474, 1922. <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/cw/volume33.htm>, consultado el 28/03/2009.
- LEMPÉRIÈRE, Annick, Georges Lommé, Frédéric Martinez et Denis Roland (coord.). *L'Amérique Latine et les modèles européens*. L'Harmattan, Paris, 1998.
- LIST ARZUBIDE, Germán. "La vida militar de José Mancisidor". *Obras Completas de José Mancisidor*, t. I, Gobierno del Estado de Veracruz, 1978.

- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente. *Diario de un viaje a la China nueva*, Ediciones Futuro, México, 1950.
- . *La reforma agraria en China y México, semejanzas y diferencias*. México, 1954.
- . *¿Moscú o Pekín? La vía mexicana hacia el socialismo*. Partido Popular Socialista, México, 1963.
- . *Escritos autobiográficos*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, Colección temática, México, 2004.
- LOTTIN, Alain (Coordonné par). *L'Université populaire de Lille. Un siècle d'histoire 1900-2000*. La Voix du Nord, Université populaire de Lille, Lille, 2001.
- LÖWY, Michael. *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días)*. Antología. ERA, México, 1980.
- MACHADO GUIMARÃES, Ary. *A evolução do cinematographo. O aparecimento do cinephone e seus reflexos na vida brasileira*. Tipog. do Jornal do Commercio, Rodrigues & C, Rio de Janeiro, 1930.
- MACKERRAS, Colin. *Modern China. A Chronology from 1842 to the present*. Thames and Hudson, Londres, 1982.
- MANCISIDOR, Anselmo. *Heriberto Jara*. Gobierno del Estado de Veracruz/ Dirección General de Educación Popular, México, 1978.
- MAPLES ARCE, Manuel. *Soberana Juventud*. Plenitud, Madrid, 1967.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de realidad peruana*. Empresa Editora Amauta, Lima, 1987.
- . *La escena contemporánea*, 14 ed. Empresa Editora Amauta, 1987.
- . “Antecedentes y desarrollo de la acción clasista”. Texto escrito para el Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana, Montevideo, 1984, en Ricardo Martínez de la Torre, *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, t. II, Lima, 1948.
- . *Obras completas*, 14ª ed., *La Escena contemporánea*, vol. I, Empresa Editora Amauta, Lima, 1987.

- MARIÁTEGUI, José Carlos. “El rumbo de la Universidad Popular”, *Claridad*, año 1, núm. 4, p. 5, 1927.
- . “La Reforma universitaria” (parte IV y última), *Studium*, año 11, núm. 16 (jul-agos), p. 3, 1923.
- MARTINENCHE, E. *L'Université française et l'Amérique Latine*. Cahors & Alençon, Imprimeries Coueslant. Paris, 1911.
- . *L'Amérique Latine et la guerre* [Extrait du *Bulletin de l'Amérique Latine*, mars-avril]. Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les Relations avec l'Amérique Latine, Paris, 1918.
- MATUTE, Álvaro. “Memoria e imagen de la Revolución mexicana. Articulación y desarticulación textual”, Martha Beatriz Loyo (ed.), *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, vol. 24, doc. 294, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2002, pp. 79-101.
- . *La teoría de la historia en México*. Secretaría de Educación Pública, Colección SeptSetentas, núm. 126, SEP, México, 1974.
- MEJÍA, Marco Vinicio. *Miguel Ángel Asturias, raíz y destino. Poesía inédita (1917-1924)*. Editorial Artemis Edinter, Guatemala, 1999.
- MELGAR, Ricardo. *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*. Libros en Red, Argentina, 2003.
- MELIS, Antonio. *José Carlos Mariátegui hacia el Siglo XXI*. Pról. de “Mariátegui Total”, separata, Amauta, Lima, 1994.
- MÉNDEZ D'ÁVILA, Lionel. “Aproximación a la obra de Carlos Mérida”, *Revista Alero*, 135, núm. 4, 2a. época, pp. 63-68, 1971.
- . *Cardoza y Aragón, obra y compromiso (modelo con un paraíso, un infierno y un río)*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, 1999.
- MERCIER, Lucien. *Les universités populaires: 1899-1914. Education populaire et mouvement ouvrier au debut du siècle*. Preface de Madeleine Reberieux. Les Éditions Ouvrières, Collection Mouvement Social, Paris, 1986.
- MILLON, Robert P. *Vicente Lombardo Toledano. Biografía intelectual de un marxista mexicano*. Trad. de Jesús Losoya-Solís. Talleres Gráficos de la Librería Madero, México, 1964.

- MOLLOY, Sylvia. *La diffusion de la littérature hispano-américaine au XXe siècle*. PUF, Paris, 1972.
- MONSIVÁIS, Carlos. “La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas”, Héctor Aguilar Camín, *En torno a la cultura nacional*, CONACULTA/SEP/INI, México, pp. 161-221, 1976.
- MORELL, Jean-Pierre. *Le roman insupportable. L’Internationale littéraire et la France (1920-1932)*. Éditions Gallimard, France, 1985.
- MOTYLOVA, Tamara. *Romain Rolland*. Editorial Nuestro tiempo, México, 1980.
- NAVARRO, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*. Vol. II, El Colegio de México, México, 1994.
- NEGRÍN, Edith. “Una corriente literaria proletaria en Xalapa”, *Centro Virtual Cervantes*, Actas XII, AIH, 1995.
- NIZET, A. G. *Anatole France. Polémiste*. Seuil, Paris, 1962.
- NORA, Pierre. “Adieux aux intelectuales?”, *Le Débat*, no. 10 (mai-août), pp. 4-14, 2000.
- NORIEGA MORALES, Guillermo. *Luis Cardoza y Aragón y la Revista de Guatemala*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, Guatemala, 2003.
- NÚÑEZ, Estuardo. *La experiencia europea de Mariátegui y otros ensayos*. Empresa Editora Amauta, Lima, 1978.
- RODRIGO, Octavio. “Homenagem ao sr. Alfonso Reyes (sessão pública em 30 de agosto de 1934)”, *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 47, ano 27, janeiro, pp. 469-479, 1935.
- . *México e Peru*. Alegre Companhia Editora Nacional, São Paulo/Rio de Janeiro/Recife, 1940.
- ORELLANA, Margarita de. *La mirada circular: el cine norteamericano de la revolución mexicana, 1911-1917*. Pról. de Friederich Katz, Joaquín Mortiz, México, 1991.
- ORTEGA Y GASSET, José. “El tema de nuestro tiempo”, *Obras Completas*. Revista de Occidente, Madrid, 1955.
- PACHECO PERAZA, Juan Antonio. *La doctrina de Alberto Masferrer*. Editorial URL, Guatemala, 1990.

- PALACIO MORINI, Leopoldo. *Las universidades populares*. F. Sempere y Compañía Editora, Valencia, 1908.
- PANABIÈRE, Louis. *El caso de Contemporáneos. Les intellectuels et l'état au Mexique au xx siècle (1930-1940)*. Centre National de la Recherche Scientifique/Centre National de Publications de Toulouse, Editions du CNRS, pp. 87-88, 1999.
- PARIS, Robert. *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. Trad. de Oscar Terán, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 92, Siglo XXI, México, 1981.
- PAZ, Octavio. *México en la obra de Octavio Paz, II. Modernistas y modernos*, Octavio Paz y Luis Mario Schneider (eds.), Colección Letras Mexicanas, FCE, México, 1987.
- PEREIRA, Armando. "Cardoza y Aragón: El río de la memoria", *Revista de la Universidad de San Carlos*, vol. 7 (septiembre), pp. 60-68, 1989.
- PÉREZ, Siller. "De mitos y realidades: la emigración barcelonette a México, 1841-1891", Leticia Gamboa Ojeda (coord.), *Los barcelonettes en México. Miradas regionales, siglos XIX-XX*. BUAP/ICSUH/UJED, México, pp. 103-137, 2009.
- PORTOCARRERO, G., Ricardo. Introducción a Edición en Facsímile de *Claridad. Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la juventud libre del Perú*. Amauta, Lima, 1994.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria*. Siglo XXI Editores, México, 1978.
- PUGA, Mario. "La última entrevista", *Novedades*, sección Literatura, no. 389, 2 de septiembre, 1956.
- QUINTANA, Epaminondas. *El icosaedro de la alegría: José Barnoya Gálvez*. Imprenta Algorta, Guatemala, 1966.
- . *Historia de la generación de 1920*, Tipografía Nacional, Guatemala, 1971.
- . *Ocaso de una generación*. Imprenta Marroquín, Guatemala, s/ f, *Revista de Guatemala* (ed. facsimilar), Homenaje a Luis Cardoza y Ara-

- gón (1911-2001), 1945, vol. 1, núm. 1 (jul-ago-sep), Tipografía Nacional, Guatemala, 2001.
- RACINE, Nicole. “La revue Europe (1923-1939). Du pacifisme rollandien á l’antifascisme compaignon de route”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, núm. 30 (ene-mar), pp. 21-26, 1933.
- REBÉRIOUX, Madeleine, “Le socialisme fancais de 1871 a 1914”, Droz, Jaques (dir.), *Histoire générale du socialisme*, t. II. Seuil, Paris, 1974.
- . (1975): *La République radicale?* Seuil, Paris, 1975.
- RELLINGER, Jean. *Henri Barbusse, écrivain combatant*. PUF, Paris, 1994.
- REYES, Aurelio de los. *Cine y sociedad en México, 1896-1930*, vol. I, *Vivir de sueños, 1896-1920*. UNAM/Cineteca Nacional, México, 1981.
- . “El gobierno mexicano y las películas denigrantes, 1920-1931”, Ignacio Durán, Iván Trujillo y Mónica Vereá (coords.), *México-Estados Unidos: Encuentros y desencuentros en el cine*, Filmoteca de la UNAM/IMCINE/CISAN, México, 1996, pp. 23-35.
- . “Las películas estadounidenses denigrantes y el gobierno mexicano”, *Intermedios*, diciembre, núm. 5 (58), pp. 59-69, 1992.
- . “Le muet”, Paulo Antonio Paranagua (sous la direction de), *Le Cinema Mexicain*, Editions du Centre Pompidou, Paris, 1992, pp. 71-93.
- RIVARA DE TUESTA, María Luisa. *Filosofía e historia de las ideas en el Perú*. T II, FCE, Lima, 2000.
- RIVERA, Diego. “Arte y revolución. El arte como instrumento de dominación”, *Studium*, vols. 28-29, año II (nov-dic), pp. 99-100, 1923.
- RODRÍGUEZ, Miguel. “Los tranviarios en los años veinte: sus luchas e incorporación al aparato estatal”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 8, pp. 127-178, UNAM, IH, 1980.
- ROJO, Grinor. *Dirán que están en la gloria*. FCE, Santiago de Chile, 1997.
- ROSADA, Maria Grazia. *Le Università Popolari*. Editori Riuniti, Roma, 1975.
- ROUQUÍÉ, Alain. *Amérique Latine: Introduction á l’extreme-Occident*. Seuil, Paris, 1987.
- ROY, Claude. *Sur la Chine*. Éditions Gallimard, Paris, 1979.

- RUANO NAVARRO, Edgar. *Comunismo y movimiento obrero en la vida de Antonio Obando Sánchez (1922-1923)*. Ediciones del Pensativo, Colección Zahorines, Guatemala, 2007.
- SALAZAR, Ramón Antonio. *Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala*. Ministerio de Educación Pública, Guatemala, 1951.
- SALAZAR, Rosendo. “Con el Lenin mexicano”, *Las pugnas de la gleba*. Comisión Nacional Editora PRI, México, 1972, pp. 365-370.
- SALGADO, Plinio. *O que é o integralismo*. Schmidt (ed.), Rio de Janeiro, 1933.
- SAVARINO, Roggero Franco. *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. SER, México, 2003.
- SCHNEIDER, Luis Mario. *Poesía y crítica*. Selección y presentación de Jorge Cuesta. Lecturas mexicanas, Tercera Serie, núm. 31, CONACULTA, México, 1964.
- SCHWARTZMAN, Simon. *Ciência, universidade e ideologia: A Política do Conhecimento*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1980.
- SHERIDAN, Guillermo. *Los Contemporáneos de ayer*. FCE, México, 1985.
- SÉRIS, Christiane. “Microcosmes Dans la capitale ou l’histoire de la colonie intellectuelle hispano-américaine á Paris entre 1890 et 1914”, André Kaspi y Antoine Marès. *Le Paris des étrangers depuis un siècle*. Imprimerie nationale, Paris, 1989.
- SIFONTES, Francis Polo. *Historia de Guatemala*. CENALTEX/Ministerio de Educación, Guatemala, 1993.
- SIGAUT, Olivier y T. Christophe Premat. “La difusión des universités populaires en France (1898-1914)”, en Coloquio Formas y espacios de la educación en la Europa mediterránea. Casa de Velázquez, Madrid/UNED/Ministerio de Educación de España, España, 2009.
- SILIO, Bocanera Junior. *Os cinêmas da Bahia. Resenha histórica (1897-1918)*, Typ. Bahiana, de Cincinnato Melchiades, Bahia, 1919.
- SILVA HERZOG, Jesús. *Un ensayo sobre la revolución mexicana*, Cuadernos Americanos, México, 1946.
- SKIRIUS, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. Siglo XXI, México, 1978.
- . *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. FCE, México, 1975.

- SOTO RIVERA, Roy. *Víctor Raúl. El hombre del siglo xx*, t. I (1895-1945). Instituto "Víctor Raúl Haya de la Torre", Lima, 2002.
- SUÁREZ ÍÑIGUEZ, Enrique. *Los intelectuales en México*. El Caballito, México, 1980.
- TAIBO II, Paco Ignacio. *Los bolsheviks: historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. Joaquín Mortiz, México, 1986.
- TAIBO II, Paco Ignacio y Rogelio Vizcaíno. *Memoria Roja. Luchas sindicales de los 20*. Ediciones Leega-Juca, México, 1984.
- TEJERA, Humberto. *Maestros indoiberos*. Ediciones Minerva, México, 1943.
- TENORIO, Mauricio. "Um Cuauhtémoc carioca: comemorando o Centenario da Independencia do Brasil e a raza cósmica". *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, vol. 7, no. 14, p. 123-148, 1994.
- TENORIO, Oscar. *Mexico revolucionário. Pequeno comentarios sobre a revolução mexicana e suas consequencias*. Pról. de Adelmo de Mendoca, Ed. Folha Academica, Rio de Janeiro, 1928.
- TERÁN, Óscar. *Antiimperialismo y nación*. Siglo XXI, México, 1979.
- _____. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Col. Biblioteca básica de historia, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- TOLEDO, Víctor. "Germán List Arzubide: El valor histórico-poético de la vanguardia", *Jornal de Poesia Banda hispânica*, <http://www.jornaldepoesia.jor.br/bh22arzubide.htm>, consultado el 02/03/2009.
- TORRES AGUILAR, Morelos. "Extensión Universitaria y Universidades Populares: El Modelo de la Educación Libre en la Universidad Popular Mexicana (1912-1920)", *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 12, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 196-219, 2009.
- TUCCI CARNEIRO, Maria Luiza. *O Anti-semitismo na era Vargas, 1930-1945*. Prefacio de Antonio Cândido, Editora Brasiliense, Sao Paulo, 1988.
- TURRENT, Lorenzo. "Hacia una literatura proletaria", *Obras Completas*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1973, pp. 299-209.
- UGARTE, Manuel. *La nación latinoamericana*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- ULLOA, Berta. "La lucha armada", *Historia General de México*. El Colegio de México, México, 2000, pp. 819-852.

- URRUTIA LEÓN, Manuel Ma. *Miguel de Unamuno desconocido*. Biblioteca Unamuno, núm. 32, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.
- VALADÉS, José C. “Confesiones políticas”, *Revista de la UNAM*, vol. XXIII, 10 de junio, 1969.
- VALLE, Rafael Heliodoro. *Historia de las ideas contemporáneas en Centro-América*. FCE, México, 1960.
- VALLEJO, César. *Crónicas*, 2 vols. Pról., recopilación y notas de Enrique Ballón Aguirre, UNAM, México, 1984-1985.
- VASCONCELOS, José. *Vasconcelos y la universidad*. Selección de textos de Álvaro Matute, Textos de Humanidades, 36, Difusión Cultural /UNAM, México, 1987.
- VAYSSIERE, Pierre. *Les révolutions d'Amérique Latine*. Seuil, La Fleche, Francia, 2002.
- VILAS, Carlos María (comp.). *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. CONACULTA, México, 1994.
- VILAR, Pierre (1974). “Le socialismo espagnol des origines à 1917”, Jacques Droz, *Histoire Générale du socialismo*, t. 2, de 1875 à 1918. Quadrige/PUF, ch. VI, Paris, 1974.
- VILLIWA, Antonio Carlos. “A Doutrina da Ordem”, *O Pensamento Católico*. Aliar Editores, Rio de Janeiro, 1975, pp. 97-106.
- WENQUIAN, Gao. *Zhou Enlai. The Last Perfect Revolutionary. A Biography*; traslate by Peter Rand and Lawrence R. Sullivan. Publics Affairs, New York, 2007.
- WILLIMAN, John B. *La Iglesia y el Estado en Veracruz, 1840-1940*. Trad. de Ana Elena Lara Zúñiga. SEP, México, 1976.
- WING-CHING, S. “Julio Antonio Mella y las universidades populares”, ponencia presentada en las jornadas martianas, La Habana, Cuba, pp. 15. URL: <http://es.scribd.com/doc/25114631/WING-CHING-I-Julio-Antonio-Mella-y-Las-Universidades-Populares> Consultado el 31 de julio, 2001.
- WINOCK, Michel. *Le siècle des intellectuels*, nouvelle édition revue et augmentée. Éditions du Seuil, Paris, 1999.

YANKELEVICH, Pablo. *La revolución mexicana en América Latina*, Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, México, 2003.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Anuários do Cinema Brasileiro

Commune (1933-1935) Paris. Comité Directeur: H. Barbusse, André Gide, R. Rolland, P. Vaillant-Couturier.

Futuro (1935-1936). México. Director: Vicente Lombardo Toledano.

Monde, Paris, junio 1928 – octubre 1935. Microfilm realizado por la ACRPP (Association pour la conservation et la reproduction de la presse périodique), Bibliothèque Nationale.

A Ordem, RJ

Diario de los debates de la Cámara de Diputados de los Estados Unidos Mexicanos (1931), Legislatura xxxiv, Año II, periodo ordinario, t. III, 11 de septiembre.

Siempre! Crítica y pura, <http://www.siempre.com.mx>, consultado el 19 de marzo de 2007.

ENTREVISTAS:

Entrevista telefónica con Julio Zapata Castro (hijo de Carlos Zapata Vela), Ciudad de México, 9 de marzo de 2007.

ÍNDICE

Introducción	7
I. El movimiento de las universidades populares en América Latina durante las primeras décadas del siglo xx	13
II. Henri Barbusse en América Latina: de la Liga de Solidaridad intelectual al <i>Monde</i> (1919-1934)	51
III. De intelectuales y caudillos en el surgimiento de los populismos en América Latina	81
IV. Las películas estadounidenses denigrantes para México proyectadas en Argentina y Brasil, 1919-1924	95
V. Intelectuales guatemaltecos en México: del movimiento Claridad al antifascismo, 1921-1939	121
VI. Herón Proal, un libertario entre las clases subalternas del México revolucionario	153
VII. Entre la ortodoxia y el espíritu crítico: las rutas del grupo Noviembre	191
VIII. Intelectuales mexicanos en la China de Mao	223
IX. Entre apologistas y detractores. México en Brasil, de Cuauhtémoc a Xochipilli	259

X. Lecturas de la Revolución mexicana contemporánea: hombres
de letras y diplomáticos brasileños 281

Bibliografía 305

Siendo rectora de la Universidad Veracruzana
la doctora Sara Ladrón de Guevara,
INTELECTUALES EN AMÉRICA LATINA, ESCENARIOS
Y DEBATES: FINALES DEL SIGLO XIX-PRIMERA MITAD DEL XX,
de Rogelio de la Mora V.,
se terminó de imprimir en noviembre de 2014,
en los talleres de Proagraf, S. A. de C. V.,
avenida 20 de Noviembre núm. 649, col. Badillo, CP 91190,
Xalapa, Veracruz, México. Tel. (01228) 8906204.
La edición fue impresa en papel book cream de 60 g.
En la edición se usaron tipos Minion Pro y Myriad Pro.